

NOVELA ROMANTICA  
OLIVIA SAINT



TENIAS QUE SER  
TÚ EL *Elegido*

❖❖❖❖❖ SENSACIONES ❖❖❖❖❖

TENIAS QUE SER TU EL ELEGIDO

SENSACIONES

OLIVIA SAINT

OLIVIA SAINT PUBLISHING

# ÍNDICE

Introduccion

OTRAS OBRAS DE OLIVIA SAINT

Prologo

1. Capitulo 1

2. Capitulo 2

3. Capitulo 3

4. Capitulo 4

Acerca del Autor

Libro Bonus 1

5. Capitulo 5

6. Capitulo 6

7. Capitulo 7

8. Capitulo 8

9. Capitulo 9

10. Capitulo 10

11. Capitulo 11

12. Capitulo 12

13. Capitulo 13

14. Capitulo 14

Libro Bonus 2

15. Capitulo 15

16. Capitulo 16

17. Capitulo 17

18. Capitulo 18

19. Capitulo 19

20. Capitulo 20

21. Capitulo 21

22. Capitulo 22

Libro Bonus 3

23. Capitulo 23

24. Capitulo 24

25. Capitulo 25

26. [Capitulo 26](#)

27. [Capitulo 27](#)

28. [Capitulo 28](#)

29. [Capitulo 29](#)

30. [Capitulo 30](#)

31. [Capitulo 31](#)

32. [Capitulo 32](#)

[Acerca de la Autora](#)

## INTRODUCCION

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Por favor tenga en cuenta que los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del escritor, han sido utilizados de forma ficticia y no deben tomarse como hechos reales. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos y acontecimientos, entidades u organizaciones son totalmente una mera casualidad.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos bajo copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o de otra manera) sin el permiso previo por escrito del propietario del copyright.

El autor reconoce la condición de marca y los titulares de marcas de diversos productos a los que se hacen referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación/ El uso de estas marcas no está autorizado, asociados o patrocinado por los propietarios de la marca registrada.

**Copyright 2019 por Olivia Saint Publishing - Todos los derechos reservados.**

Este documento está dirigido a brindar información exacta y fiable sobre el tema y tema. La publicación se vende con la idea de que el editor no está obligada a rendir cuentas, oficialmente autorizados, o de lo contrario, los servicios del personal calificado. Si es necesario, asesoramiento legal o profesional, una práctica individual en la profesión debe ser ordenada.

A partir de una declaración de principios que fue aceptada y aprobada igualmente por un Comité de la American Bar Association y un Comité de Editores y asociaciones.

De ninguna manera es legal para reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento en medios electrónicos o en formato impreso. Grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y cualquier almacenamiento de este documento no está permitido a menos que cuente con el permiso por escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

La información proporcionada aquí se dice sea veraz y coherente, en el que cualquier responsabilidad, en términos de falta de atención o de otra forma, por cualquier uso o abuso de las políticas, procesos o instrucciones que contienen es la solitaria y de absoluta responsabilidad del lector destinatario. Bajo ninguna circunstancia de cualquier responsabilidad jurídica o la culpa se celebrará contra el editor para cualquier reparación, daños, perjuicios o pérdidas monetarias debido a la información contenida en ella, ya sea directa o indirectamente.

Respectivo autor posee todos los derechos de autor no mantenidos por el editor.

La información que aquí se ofrece con fines informativos exclusivamente, y es tan universal. La presentación de la información es sin contrato o cualquier tipo de garantía de fiabilidad.

Las marcas comerciales que se utilizan son sin consentimiento, y la publicación de la marca es sin permiso o respaldo por parte del dueño de la marca registrada. Todas las marcas comerciales y las marcas mencionadas en este libro son sólo para precisar los objetivos y son propiedad de los propios dueños, no afiliado con este documento.

✿ Creado con Vellum

*Esta novela es el fruto de mi imaginación creativa, más los relatos de una amiga mía muy íntima, así que Primero antes de todo, quiero dedicar esta novela a ella y a todos aquellos que aún están buscando su alma gemela.*

*¡Nunca te rindas! Ya la encontraras.*

*Nunca se sabe cuándo o dónde vas a encontrar esa persona especial que formará parte de tu vida y cumplirá todos tus deseos.*

*También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.*

*Inscríbeme a tu lista de lectores VIP*

***No olvides que las reviews positivas me sirven de aliento para seguir adelante. Siento mucha curiosidad por escucharlas.***

***¡Muchas gracias!***

## OTRAS OBRAS DE OLIVIA SAINT

Me encantaría que también le eches un vistazo a mis otras obras, **las cuales puedes leer de forma gratuita a través de Kindle Unlimited:**

Por ejemplo: la tetralogía completa de la serie “*Tentaciones Prohibidas*”(4 libros en 1) sé, que te va a encantar:



[¡Consíguela aquí!](#)

Para ver mas de mis obras no dudes en visitar mi perfil en Amazon Author Central:

[Visita mi perfil accediendo aquí](#)

Muchas gracias por elegirme  
Besos

***Olivia Saint***

## PROLOGO

Las caricias siempre conmueven. El escalofrío del amor recorre la piel para llenarla de emoción. La sensación de nunca apartarse de la persona que se ama es una condena. Nada más atractivo que ser confidente de secretos apasionados. La locura de amar, es una ciencia y a la vez, un eterno misterio que el destino determina o es algo que cada uno de nosotros tiene que develar en el tiempo de la existencia. Esa es la pregunta del millón de dólares, la del premio mayor.

Amar. Enamorarse. ¿Cómo se encuentra el amor verdadero? ¿Qué parte del cuerpo siente más el amor?, ¿Dónde hay más amor en el cerebro o en el corazón? ¿Se ama hasta la traición o ciertamente hasta morir?

Nadie se va de este mundo sin amar por lo menos una vez, quien ha amado en la vida, esta se le convierte en un antes y un después. El riesgo de entregar lo mejor de lo que somos hace vulnerable a los amantes, pero la única manera de volverse un solo ser para juntos recorrer un tiempo, un instante que para algunos puede ser toda una vida y para otros, es un fulguroso recuerdo que se aviva en la soledad o en el sufrimiento, es la entrega total.

La respuesta ante la duda de amar, aunque eso implique que el mundo se deba acabar, sería, claro que sí, siempre volveríamos a cabalgar en las ondulantes noches para soñar con un encuentro perfecto, con esa persona que esta predestinada para compartir una vida. Amar es una obstinada realidad que a todos nos toca confrontar. Es el pecado original. Es la búsqueda primigenia que nos lleva a saber finalmente quienes somos. El ser humano viene al mundo para amar y ser amado.

## CAPITULO 1

### AMOR SIN NADA QUE PERDER

“UN AMOR, UN CORAZÓN, UN DESTINO”. BOB MARLEY

La soledad hace que la voz interna del ser humano grite. Sin pausas. Y sin pedir permiso. No sé tiene, el más mínimo decoro cuando se da rienda suelta a lo que en ese intimo instante aflore. Así de fuerte es la sensación de libertad y auto encuentro. El amor es ingenuo si nace de la sinceridad. Los corazones tienen una forma particular para vibrar en sintonía. Una mirada. Un gesto. Un algo que difícilmente se entiende puede convertirse en la excusa perfecta para ir de la mano con la persona que en esos momentos se alinea con los pálpitos que da el pecho.

Con cada nota musical, al ritmo de un compás, la silueta esbelta recorre los espacios reducidos de la habitación. Gritos. Saltos y eternos suspiros.

Muchas veces encontrar el amor verdadero tiene mucho que ver con saber lo que mueve los cimientos de los sentimientos. Quien más comparte consigo mismo puede hacerle entender a quien desee compartir su amor, cuales son las razones que le hacen vibrar y llenan por completo su mundo.

“Me quedo callado, soy como un niño dormido, que puede despertarse con apenas solo un ruido, cuando menos te los esperas... Yooo, YO no me doy por vencida, yo quiero un mundo contigo, juro que vale la pena esperar y esperar, y esperar un suspiro, una señal del des-tiiii-no, no me canso, no me rindo, no me doy por vencida...”

¡TE AMO LUIS FONSI! ¡TE AMO! ¡MIO MÍO MÍO!

—¡Anna por favor baja el volumen! —Le dice su amada madre.

Exhausta de tanto bailar, sudorosa y al vibrar en su tiempo de ensoñación vespertina, Anna danza. Ya cansada se desploma en la cama. Desde que tiene uso de razón bailar a solas y gargarear queriendo alcanzar los tonos altos de las canciones que más le gustan, han sido su mejor consuelo para el estrés y la vida agitada que día a día suele llevar con cada uno de sus proyectos.

—Por Dios hija mía, tengo suplicando a Kaiser, por una ración de torta, date prisa y ponle algo de comer. Me escuchaste Anna. —Clama doña Teresa desde la cocina.

Kaiser es un pastor alemán que llegó a la familia hace un par de años. Unos amigos se mudaban y no tenían con quien dejar al cachorrito. Anna y él se conocieron en ese momento y se han vuelto en amigos inseparables. A tal punto que Kaiser duerme en la puerta de la habitación de Anna. Y la espera allí durante el día hasta que regresa de la universidad. La adora.

El agua se escurre en cada parte de las curvas definidas y con aspecto blanquecino producto de la falta de exposición a los rayos del sol. Practicar yoga le ha dado una silueta hermosa.

Anna continua inmersa en su monologo, hecho canto.

Yoo..., Yo no me doy...clauf clauf, la tos le impide finalizar, el agua le sale a borbotones por la nariz. Entre risa y llanto termina de bañarse. Se le hace tarde para verse con Rodrigo.

El amor, el amor tiene puertas insondables. Desde el momento que se conocieron ella supo que estaba en su destino amarlo.

Tin tin tiri (sonido de notificación del movil) le llega un mensaje a su WhatsApp.

¡Coño! Rodrigo, ya me está escribiendo. —Entre líneas lo dice mordiéndose los labios.

De un salto mete su cintura estrecha, en un jean, aún más estrecho.

Se admira en el espejo, de medio cuerpo girando las caderas, le gusta lo que se refleja y para reafirmar su pensamiento. Ambas manos levantan las nalgas. Con un menear rápido, vuelve todo a su lugar.

Sabe que, a su Puqui, como cariñosamente, llama a su novio Rodrigo, le molesta a niveles indescriptibles esperar.

A la carrera se despide de su madre Teresa. Corre, la respuesta auditiva apenas le alcanza para descifrar solo la última frase.

—Tarde. —Dice la mama.

Entiende que la súplica y preocupación, era que se cuidara.

—Por favor, hija querida, no vayas a llegar tarde. —Es un rosario en

forma de retahíla que repetía cada vez que por una u otra razón salía, su hija de casa.

—Mi puqui, puqui. —Le suelta Anna entre besos melosos a Rodrigo.

—Amor tengo más de 10 minutos, esperándote. ¿Te parece justo? —Dice Rodrigo mirándola con recriminación.

Sin decir nada, lo colma de besos y lo muerde con toda la intención de sacarlo de esa rabia.

Ante esos embates, difícilmente podía Rodrigo, mostrar oposición alguna. Sus labios se entreatren y su lengua aprueba la insistencia de Anna para que se deje de tanta discusión.

Las sonrisas cómplices hacen ver que nada pasa. Así es el amor. Un estado permanente de tranquilidad y compañía que los convence a seguir juntos caminando por la vida.

Hace más de un año que son novios. Angélica, la mejor amiga de Anna, los presento en su fiesta de graduación. Lo notable de aquella velada fue que Rodrigo no estaba en la lista de invitados, pero como dice Anna fue un acto del destino.

Ese día llovía profusamente. Las carreteras se llenaban de faros destellantes que trataban de abrirse paso por el torrencial de agua. La brisa de la tarde se hacía cómplice para dificultar aún más todo el caos que por lo general suelen causar los aguaceros.

El auto de Rodrigo fallo, unas cuadras próximas a donde se llevaba a cabo la reunión familiar, que festejaban con su amiga, bueno más bien, era una conocida, la había visto en sus clases en la facultad.

Alguien que salía de la fiesta para buscar hielo, lo reconoció. Estaba empapado. Así fue como entro a la fiesta y se conectó con Anna que sonreía y no dejaba de hablar sobre los animales, como ayudarlos, que hacer en caso de situaciones locas que inventaban su círculo de amigos, que trataban de atosigarla para ver si podía salir bien parada de la situación absurda que le planteaban:

Imagina que el perro, se pone a jugar con un sapo y por loco se atraganta —Se oye a la multitud, decir al unisonó, muere.

Con calma, y siendo una estudiante avanzada de medicina veterinaria, Anna responde.

—Simple, el que corre peligro, no es el perro sino el sapo porque de alguna manera puede morir asfixiado, la ayuda se centraría en poder sacarlo sin hacerle daño al canino, que, por no haber ninguna especificación del tamaño

de los dos animales, he de suponer que era un sapo pequeño, en la boca de un pinche. Lo ayudo a expulsar y voila. Todo solventado.

Rodrigo quedo impresionado por la seguridad e ingenio de la niña de pelo hermoso, largo, sedoso y bien cuidado. Un cabello que se hizo recoger para darle más claridad a las ideas, se llama Anna. No puede negar que su cuerpo, es una escultura digna de la mejor sala de arte contemporáneo que la pueda exhibir.

El aplauso de la audiencia, la hizo dar, las respectivas reverencias para marcharse por algo de tomar.

—Disculpa tu nombre es Google —Replico Rodrigo.

Perdón —Dice Anna con absoluta indiferencia.

—Que eres la chica más hermosa e inteligente que he conocido —Insiste para romper el hielo.

—Disculpa, pero no me conoces y las estadísticas, te arrojan claramente al porcentaje que simplemente no llegará hacerlo —dispara Anna a los que osadamente quieren algo más que ser amigos. Está acostumbrada a rechazar a cuanto galán le aparece en su camino.

—Vaya no me esperaba nada menos de tu ingenio y sentido locuaz. — Como puede le contesta Rodrigo.

El destino presenta distintas opciones y puntos de enlaces para armar las vidas de quienes piensan que el azar y la buena suerte son los principales ingredientes para vivir junto con los hechos que ya están establecidos y solos debemos cumplir.

Ante la mirada suspicaz de Rodrigo, Anna camina al encuentro de los demás miembros de la fiesta, ya que por un momento los dejo para calmar su sed. Sin saber cómo su zapato se enredó en unos cables, puestos improvisadamente para poder poner en el lugar algo de música, se tropieza y como por arte de magia, cayó en los brazos de quien, minutos atrás era un tonto que pretendía caerle bien. Los ojos de Anna se iluminaron, su mente trajo a colación un recuerdo de su abuela. Pensó: ¿Esto es una señal? El destino le está dando instrucciones evidentes de seguir un destino.

Hacer lo que otras personas hacen le resulta por demás súper aburrido y no encaja en los principios que desde muy temprana edad le supo inculcar, Eleonor. Su querida abuela.

—Venga para acá mi niña. La mano de la Sra. Eleonor toma a la pequeña niña y la sienta en su regazo.

—¿Qué ves en esta noche en el cielo? Los ojos de doña Eleonor además

de las palabras interrogaban con ánimo de transmitir una herencia ancestral a esta criatura que lleva sus genes.

—¡No lo sé! Veo oscuridad. Dice la pequeña niña con inocencia e incompreensión.

—Mi niña hermosa. Me has dado una respuesta sabia. Esa oscuridad puede acompañarte toda la vida. Muchas personas tienen diversas razones y motivos para ser felices, pero se ausentan de la realidad y solo ven lo que sus ojos le permiten. Es una gran oscuridad.

—Sigo sin entender que me quieres decir Eleonor Margarita.—Con voz dubitativa responde la hermosa niña de ojos dulces.

—Abuela suena mejor. Anna tienes que ir descubriendo poco a poco que camino debes seguir en la vida. El destino no está hecho del todo. Si miras bien en esta noche de luna, encontraras luces, estrellas. Siente el aroma de las flores que ya descansan y dejan escapar, lo mejor de sí. Te imaginas que cada una de esas estrellas sea un camino distinto en la vida de cada persona y con cada paso que das de una en una, lo vas viviendo. Lo vas construyendo.

—Abuela y como puedo saber de todas ellas ¿cuál seguir? ¿Eso me parece demasiado complicado? —Responde Anna con la mirada perdida en el espesor de la noche.

Estas charlas entre Anna y su abuela Eleonor era un ritual que conservaron por muchos años.

—¿Amor y cuando me harás la viejecita más feliz del mundo con un bisnieto? —Comenta con resignación Eleonor. Muchos años después.

—No vayas a comenzar con el fastidio. —Indica Anna en tono burlón, con una mirada de melancolía porque en el fondo, sabe que el amor no ha tocado a su puerta.

—Mi niña a tu edad, yo ya había parido a tu mama y a tu tío.

—No se abuela, a lo mejor ese es mi destino. —Menciona Anna con la intención de molestar a la abuela.

—Tu sabes que eso no es así. Tenemos lo que cada uno de nosotros ha escogido. Y aquí entre nosotras. Tu abuelo que en paz descansa, lo conocí por pura suerte, eso lo pensé en ese momento. Recuerdo ese día como si fuera ayer, unas ganas terribles me invadieron para ir aquel domingo, después de la misa a la heladería. Viene a mi mente, cada detalle, el olor del lugar, los sabores, las risas de las jovencitas y chicos que allí estaban. Y en un momento determinado y para mi asombro, se aparece aquel chico hermoso, lleno de una virilidad única y sin saber porque, me dirigió la palabra con una

voz dulce y llena de tanta cercanía que desde ese momento supe que seríamos el uno para el otro. Tu abuelo fue una persona especial.

Una lágrima hace saltar las emociones de la abuela Leonor, que la decora con una sonrisa pícara.

—Lo que te quiero decir hija mía, mi niña, es que te des la oportunidad de encontrar al hombre que realmente sea para ti y no vayas a cometer el error que hacen muchas chicas, de entregarse por cualquier cosa que no sea sentir un amor que este verdaderamente predestinado para tu felicidad. Bueno realmente para la felicidad de ambos. —Dice con voz entrecortada Eleonor.

## CAPITULO 2

### MELODÍA DE AMOR

“ANDÁBAMOS SIN BUSCARNOS, PERO SABIENDO QUE LO HACÍAMOS PARA ALGÚN DÍA ENCONTRARNOS...”  
(RAYUELA)

*A*mar es una condición intrínseca en los seres humanos. Desde la infancia existen indicios de lo que el amor significa para cada uno de nosotros. Los amores imposibles nos asaltan. Con el devenir del tiempo la realidad va empujándonos a compartir las vivencias y los anhelos con las personas. Los amigos no pueden suplir lo que el amor de pareja reclama. Y con delirio el corazón pide un complemento. Una persona que llene esos espacios. La búsqueda nace sin darnos cuenta. A la luz de la luna. En el crepúsculo o en una lluvia torrencial, el corazón se pliega al alma que pide a gritos amar. Y el día que logran encontrarse saben que desde siempre se buscaron.

—Señorita, puede venir por favor. —La voz revelaba preocupación e inquietud.

—¿Dígame, en que puedo ayudarla? —Con una sonrisa amable responde la azafata.

—Tendrá algún sedante para sobrellevar el vuelo con más tranquilidad. Me aterra volar y tengo mucho tiempo que no lo hago.

La ensoñación por el miedo y la ansiedad por ver a su amiga Angélica transportan los pensamientos de Anna, a otros momentos, donde junto a su

amiga, recorrían los pasillos de la escuela, vociferando palabrotas y realizando acciones atrevidas típica de las adolescentes, se cuajaban de la risa y ponían caras elocuentes de asombro, cuando no encontraban en su repertorio algo que decir.

Angélica es parte de la vida de Anna desde que tiene uso de razón, además de ser su confidente y amiga, eran vecinas. A los padres de Anna le agradada que Angélica fuera su amiga porque era una chica bien portada, con buenos modales y con un núcleo familiar estable, cuyo soporte principal era la religión.

—¿Crees que algún día seremos vecinas y nuestros hijos seguirán manteniendo esta amistad como lo hacemos tu y yo? —Inquirió Anna con voz melancólica.

—¡My god!, amiga ni lo pienses, claro, eso es algo que seguramente nos va a suceder porque la vida la tendrá muy difícil si pretende separarnos. ¿O no? (enfaticando el tono la voz en el no) El entrecejo levantado de Angélica esperaba la respuesta contundente de Anna que afirmara ese pacto de no separación.

—Lo que sucede es que, el destino nos lleva de la mano y... (Posa la mirada a la distancia) aunque no lo entendamos en ese momento del por qué suceden las cosas, van a suceder. Lo que más me preocupa, es poder saber a cuáles estrellas (se refiere a las señales que la vida envía y que la abuela Eleonor ejemplifico tan sabiamente) seguir para construir el destino que mejor me convenga. —Termina Anna de decir su preocupación agarrada de la mano de Angélica.

—¡Tu si eres pendeja muchacha!, Ya vas a comenzar con tus vainas del destino. Que destino, ni que nada, el amor puede con todo y ciertamente nuestro destino va a ser, estar juntas por siempre, por siempre y para siempre. —El cálido abrazo le da ánimos a Anna, pero su corazón le dice otra cosa.

Los días pasaban con tanta emoción que no daban oportunidad en reflexionar sobre tantas cosas y mucho menos, contemplar cualquier posibilidad de seguir un determinado destino. La vida es una sola. Hay que vivir cada momento y el incierto futuro se abrirá paso cada día.

La mente no tiene un patrón fijo de como evoca o porque trae al presente algún hecho que ya, haya ocurrido. Lo presenta en pensamientos y cada uno de nosotros, los usa según los entienda. Lo cierto de todo, es que tienen una razón de ser.

—¿Y por fin, ya decidiste con quien vas a ir al baile del colegio? —Dice

en voz baja Angélica. —Mi amore, el dulce amore mío, Giovanni será mi acompañante oficial. —Afirma con absoluta convicción.

—No lo sé aun, amiga. El destino no me ha enviado ninguna señal. — Responde con los hombros encogidos Anna.

El amor ideal, el sueño de poder conseguir a la persona correcta, es una sensación llena de pesar y esperanzas, que se diluyen entre los suspiros de quien espera el momento oportuno para compartir las emociones con la persona adecuada.

—Espero que más tarde que nunca logre conseguir a mí, amore. — Irónicamente deja escapar Anna, esta suspicacia.

Angélica la mira de reojo. Las risas van acompañadas de golpes de almohadas y gritos desenfrenados de las dos diciendo en coro: El amore mío, donde estas, amore mío, mi amore...

Las luces de la cabina del avión, parpadean, la voz del intercomunicador indica que el vuelo se aproxima al Aeropuerto Internacional Toronto Pearson. Con las habituales palabras de agradecimiento por escoger a Air Canadá para su vuelo.

Desde que Anna pone un pie en el aeropuerto se da cuenta de la inmensidad de tal estructura. Se comprende porque recibe a miles de pasajeros procedentes de diversos lugares. Es un aeropuerto internacional. Ocupa el puesto 29 en el ranking de aeropuertos grandes en el mundo entero.

Angélica la esperaba cerca de su andén donde recogerían posteriormente sus maletas.

Los ojos se le llenan de lágrimas, ambas se abrazan con el poco espacio que le dejaba el inmenso embarazo de Angélica.

—¡Que bella te ves, amiga! —Con besos y un abrazo que no parece nunca terminar. Se saludan.

—Parezco una mama hipopótamo. ¡Estoy gordísima! —Con lágrimas emocionadas. Replica Angélica.

El recorrido hacia la casa de Angélica es rápido. Al llegar deja las maletas en la habitación de huéspedes y bajan a la sala para ponerse al día de todo lo que sucede en su casa. Hace algunos meses que no sabe nada de su familia y sobre todo de su amado padre.

—¿Cómo esta papa? —La emoción de la pregunta hace que Anna se tome su tiempo para dar la mejor respuesta.

—Desde que paso todo, él ha tratado de superarlo, pero le ha sido duro. Sabes que te adoro, eres mi hermanita. Y jamás intentaría nada que pudiera

perjudicarte. —Con la voz entrecortada responde Anna.

Angélica siempre cuestiono la fe con la que su padre y madre se entregaban a la religión. Veía a la vida como las chicas de su círculo escolar la veían. Era una niña que crecía y el ímpetu de su espíritu la hacía tener un carácter fuerte. En oposición rotunda de su padre, a escondidas, llevándole la contraria tuvo uno que otro novio. Inocentes besos se escurrían tras las puertas de la iglesia. En algún pasillo oscuro. Esos eran sus pequeños secretos.

Para cuando ingreso en la universidad entrego su inocencia al amor de su vida. Y por no sentirse apoyada, los encuentros furtivos se hicieron más cotidianos llevándola al punto de iniciarse sexualmente sin tomar las medidas pertinentes, como la de usar protección durante el furor del acto sexual. Uno de esos encuentros imprudentes la hizo salir embarazada. Cuando trato de hablar con su padre este la desterró de su vida y de su casa. Ese mismo día partió con su amado a Canadá para tener un nuevo comienzo. Con la esperanza que con el nacimiento de su bebe su vida sería más llevadera.

Las lágrimas unas tras otra recorrían las mejillas de ambas chicas. Confrontaban el dolor y no había medias tintas para no permitir que aflorara en toda su dimensión ese sentimiento, cargado de culpas, de arrepentimientos y mucha nostalgia por la manera en cómo sucedieron las cosas.

—Tu padre, tuvo de cierta manera, sus razones. —Los ojos de Angélica se entreabrieron demostrando incredulidad. Por lo que estaba diciendo Anna.

—No me malinterpretes. De igual manera tú tuviste las tuyas. Lo que quiero decir amiga, es que ambas razones se confrontaron de manera tan abrupta que el resultado, es lo que sucedió. Y solo ustedes pueden subsanar este gran abismo que se creó entre ustedes. Hay que pasar la página. Más aun con la llegada de tu bebe. —Le dice tiernamente Anna quitando sus lágrimas de las mejillas.

—No lo sé Anna, esa herida esta tan reciente que para mí resulta algo difícil pasar, así como si nada, la página. —Clarifica Angélica mirando por la ventana.

—Bueno la idea no es que caigamos en malas vibras. Cuéntame. Me enteré que esperas una linda niña. ¿Para qué fecha seré tía? —Con ansias le pregunta Anna.

—El doctor cree que será la próxima semana. —Una sonrisa se esboza en la tez blanca de Angélica.

—¡QUE BIEN! ¡SERE TIA PRONTOOOOOOOOOOOO! —El grito

ensordecedor de Anna hizo que Angélica se colocara ambas manos en los oídos.

—¡Estás loca! Baja la voz. No vas a llamar la atención. Todos están durmiendo. —Dice Angélica apenada.

—No me importa amiga que se enteren todos. Somos felices. —Sigue Anna celebrando con inmensa emoción aquel dulce momento.

La vida nos prepara intencionalmente para que, en cada momento saquemos el mejor provecho. Aunque la mayoría de las veces lo sepamos un poco tarde. Los días se suceden unos a otro. El destino juega siempre a nuestro favor.

Anna carece del don de no llamar la atención, no puede pasar desapercibida. Su figura estilizada se desenvuelve con gracia y estilo. El vaivén de las caderas, hace que cada uno de los transeúntes que están en sus predios; vengan acompañados de sus parejas, familiares, amigos o hijos, de manera automática giren sus cabezas, algunos son descarados y voltean por completo, otros de reojo por ser más recatados, la siguen con disimulo, es un caminar típico de pasarela. Los años de práctica de baile y yoga han surtido efecto en su cuerpo. No tienen ningún desperdicio. Cualquier mortal la adecuaría con precisión milimétrica en su checklist, de una mujer perfecta. Suerte que tienen algunos hombres de poder tener como novia, esposa o amante a semejante espécimen femenino. Rodrigo, es el afortunado que goza de las caricias y besos de la preciosa Anna. El destino los ha unido.

Antes que nazca la bebe. Anna decide salir a hacer unas compras porque después no tendrá el tiempo. Aunque nunca ha cuidado a un recién nacido. No hay nada que YouTube no pueda explicar. Su principal preocupación es estos momentos es comprarle un presente a Rodrigo para cuando regrese a su lado.

“Tengo que conseguirle algo a Rodrigo. Pero no sé, qué le puedo comprar, ¿una buena colonia?, ¿Una camisa?, ¿una noche romántica, con ropa íntima incluida?” Habla para sí misma Anna mientras se lleva las miradas de hombres y mujeres. Ella va distraída y el mundo la sigue procurando su belleza.

Se dibuja un movimiento sensual en la comisura de los labios. Mueve la cabeza con picardía, la mirada va desde el suelo hasta el nivel de los ojos, los cabellos caen hacia la cara, las caderas sueltas, siguen el ritmo de los movimientos de su cabello y su pícara sonrisa, con una de sus manos quita el exceso de cabello de la cara. Su sensualidad, ingenuidad y hermosa sonrisa,

le hacen brillar en cualquier lugar.

“Ya sé, que voy a regalarle a Rodrigo. —La prisa delata que ciertamente despejo la incógnita de saber que regalarle a su amor.

La puerta del establecimiento se abre y con una serie de campaneos se les da la entrada triunfal a los clientes y los asesores, saben por el sonido que una potencial compra está llegando a sus manos.

—¿En qué puedo ayudarla? —Amablemente le sale al paso, una asesora.

—¿Que me recomienda para un regalo? ¿Es para mi novio? —Con duda pregunta Anna.

—Revise el pasillo 3, allí hay muy buenos títulos. —Su propuesta suena convincente.

Con la misma gracia al caminar que le acompañó hasta llegar a la librería, se dirige al pasillo 3. La mirada va dándole un vistazo en cámara rápida a los diversos libros que se encontraba a su paso.

Gira a la izquierda y ve la indicación en color verde del pasillo número 3, la sección es una de las más concurridas. Esto lo nota rápidamente. Su atención se la llevo un título. Como siempre le ha hecho caso al corazón, a lo que le dicte la corazonada, supo que ese era el libro que le regalaría a su novio. La mano se extiende para alcanzarlo. De la parte contraria del pasillo, unos pasos apresurados, vienen en procura de un ejemplar, que precisamente es el que eligió Anna. En ese instante preciso suena el ringtone de un celular y la persona que está a punto de tomar el libro, actúa para contestar, pero sin perder de vista el hecho que ya tiene el libro en sus manos. Las manos coinciden. La fuerza de la intención para apoderarse del libro se equilibra, es de igual intensidad, pero en sentidos contrarios. Por un momento el libro no podía ir a ninguna parte. Se sonrían, los involucrados y sus miradas cruzan las fronteras del desconocimiento. Una brisa suave se cuela entre los dos. El leve roce de las pieles, les eriza la atención. El aroma penetrante del perfume con tonos cítricos y dulces del galante caballero, impresiona a Anna. La estela de una extraña coincidencia, los lleva a saludarse con un tímido, ¡qué tal!

—No puedo permitirme, quitarte el libro que elegiste, pero para que estemos claros, yo fui quien lo tomo primero. —La voz suave y enérgica del extraño, lleno de vigor y de brillo la mirada de Anna.

—Te lo agradezco. Es un presente que voy a darle a una persona especial. —Responde Anna sin más detalles.

—Bueno quiero felicitarte porque acabas de elegir uno de los mejores

libros que se han escrito en esta temporada. También lo había elegido para dárselo a una persona que aprecio. Esta vez me gano tu sonrisa. No tengo problema en dejar que hagas feliz a esa persona especial. Para quedar un poco más tranquilo será posible saber quién tendrá la fortuna de ese libro. —Pregunta el extraño que tiene deseos de romper el hielo.

—Mi novio, es para mi novio. —Agrega Anna con toda la intención de hacer saber que tiene pretendiente.

—¡Que curioso! También lo quería para darle un buen regalo a mi querida y amada novia. —Responde irónicamente el extraño.

Anna siente que ese pequeño encuentro es una señal. El destino le abre las puertas para vivir un momento único.

—Vaya coincidencia. El amor nos hizo coincidir en este lugar. —Dice Anna con una sonrisa a medias.

—Bueno eso parece, me permites que te invite por lo menos un café. Estamos acá. El lugar es ameno. Un café y nada más. Es lo menos que me puedes permitir por dejar que hagas feliz a tu novio. —Dice el extraño con los ojos a medio cerrar para puntualizar, un por favor.

—No tengo nada mas que hacer. Total, ya conseguí lo que estaba buscando. —Comenta Anna.

—Esa es tu manera de decir que si quieres tomar un café conmigo. Es una buena excusa para que charlemos un poco, de la vida y del mundo que nos rodea. —Dice él.

Aquel encuentro carecía de normalidad. Corría la media tarde. Ambos: Anna y el elegante caballero, se dejaban llevar por el momento, sin entender razón alguna para aquella cita que no se había concertado con antelación. Coinciden en tomarse un café juntos.

El destino entregaba las cartas. Les tocaba a ellos jugar.

El aroma destilado del café que recién se prepara tiene distintas tonalidades. La sutileza de los granos tostados se cuelan con gran facilidad para acariciar el olfato, la refinación del olor, toma cuerpo cuando se pone al fuego, es allí donde deja escapar, un amargo olor a tierra que se intensifica y junto al delicado sabor intenso que deja en el paladar, produce una combinación estimulante que difícilmente puede resistirse, finalmente se degusta su tibia robustez en los labios, en el paladar y en el olfato, un gusto que a solicitud de quien lo pida, puede ser más ligero o más cargado. Sin importar como se solicite su preparación hace que cualquier momento sea un encuentro estimulante.

—Hoy temprano en la mañana tuve unos deseos incontrolables para salir a buscar un presente para mi novio. No tenía la mínima idea sobre que podía regalarle. Hasta que...—Hablabla Anna cuando fue intempestivamente detenida por la mano del apuesto caballero que la coloca en señal de alto.

—¿Hasta el día de hoy, no sabías que ibas a regalarle a tu novio?, eso puede suceder por dos motivos a mi modesto modo de ver las cosas: o bien tienen poco tiempo de noviazgo o no son el uno para el otro.

La mirada inquisidora de Anna se cruza rápidamente con el extraño que, a cada paso del tiempo, le siente más próximo. Le arroja una sensación que pocas veces se tiene con personas que apenas se conocen. La afinidad en los comentarios, los gestos, las miradas y la terrible necesidad de conocer más del uno y del otro, de compartir más detalles de sus vidas, los hace que se dejen llevar por un impulso instintivo. Esas ganas son el producto de un deseo inexplicable de conexión.

Anna como buena interlocutora y de mente ágil, deja pasar el comentario que sin dudas trataba de buscar algún punto de inflexión para darle rienda suelta a su galantería del joven extraño.

—Déjame ver señor sabelotodo. —Infiere Anna

—No para nada, en lo absoluto. No lo sé todo. Por el contrario, cada día trato de aprender de las personas que me rodean. He llegado al punto de conocer detalles de una persona con solo cruzar algunas palabras. — Responde amablemente el caballero.

—No tienes razón con lo que dices sobre mi novio. Pero y ¿tu? ¿Sabes todo lo que quieres en la vida? ¿Vives el día a día como va sucediendo? ¿Eres de las personas que andan por allí cumpliendo su vida como está escrito?, yo les digo, caminantes vivientes aburridos.

Aunque vestía casualmente era inevitable darse cuenta que usaba un reloj poco común. El aroma de su fragancia masculina atrapaba seductoramente a cualquier mujer que transitara cerca de su bien tratado cuerpo. Pectorales definidos y amplia espalda, eran elementos que estaban a la vista por la camisa blanca que se ceñía a su figura varonil y ágil.

Se tomó unos segundos, mientras el humo tibio del café se escurría por su cara. Degustaba con una elegancia que no se aprende de la noche a la mañana. Sorbo a sorbo no apartaba la mirada de Anna. Que nerviosamente, trataba de no incomodarse ante el asedio de esos ojos marrones claros que le desnudaban el alma. Entrecruzaba las piernas. Tomaba un poco de café. Se recogía el cabello. Miraba su reloj. No encontraba que hacer mientras

esperaba la respuesta de su interlocutor que se tomaba todo su tiempo en responder. Callado. Como un niño malcriado. La mira con atrevimiento.

—Realmente no creo mucho en eso del destino. Algunos se pasan sus días, esperando una señal y así, se les va la vida.

—A mí no me parece tan sencilla tu explicación. La vida no puede ser una tienda departamental donde para un lado van los perdedores, en otra los locos, más allá los románticos, y así sucesivamente. Eso sería muy cuadrado para compaginar con la dinámica de la existencia humana. El destino se lo construye cada quien, eso sí, el libre albedrío nos hace seguir un camino determinado. El detalle es saber interpretar, (puntualizando con sus dedos haciendo las respectivas comillas en el aire) las señales que nos envía el destino. —Indica Anna finalizando sus conjeturas con un sorbo de café.

—Me parece que cada quien es libre de pensar lo que quiera. La vida me ha enseñado que las personas deben buscar lo que quieren y ese enfoque les permite conseguir los caminos para lograr lo que desean. La suerte es estar preparado para cuando aparezca la oportunidad. Ojo eso no lo digo yo, lo dicen las personas que saben del tema —dice con gallardía el galante hombre.

—Puedo preguntarte algo. —Indica Anna.

—Adelante. Soy todo oídos. —Responde Roberto con rapidez.

—Tenias planificado en tu enfoque diario de vida perfecta estar aquí sentado con una mujer inteligente y bella, saboreando una buena conversación con un rico café.—Anna levanta la mirada y cruza sus brazos en señal de triunfo.

—La verdad es que sí.

—¿Qué? —Sube la voz Anna, desaprobando la testarudez de su hermoso interlocutor.

—No me has dejado terminar. Desde que puse un pie al lado de mi cama luego de un buen descanso. Supe que hoy no me podría ir mal y que cualquier empeño en el que pusiera mi atención, sería sin duda alguna, un éxito.

Anna lo detallaba mientras recibía la explicación del apuesto extraño: Era alto, piel morena, con el cabello despeinado, pero bien llevado, el brillo de sus ojos irradiaba fuerza y ternura a la vez, la misteriosa mirada de sus ojos fulgurantes, los cubría con unos lentes redondos amplios enmarcados en negro. Su imagen discreta de intelectual no encajaba con su accionar seductor.

—Vamos hacer esta cita no planificada, más interesante. —Sugiere Anna.

—Tienes toda mi atención.

—Juguemos a preguntas y respuestas rápidas. No debes pensar mucho, solo tienes que responder con rapidez. ¿Qué comience el juego? (pone la macabra voz del muñeco de la película Saw, Juegos macabros.) La risa siniestra acompaña la solicitud de jugar, su interlocutor ríe a carcajadas.

—Estas loca. —Dice con los ojos rojos de tanto reír.

—¿El mar o la montaña?

—Una cabaña en la montaña con un camino al mar.

—¿Rojo o negro?

—El rojo me enloquece.

—¿Con ropa o sin ropa?

—No importa mientras halla emoción.

—¿Arriba o abajo?

—De lado. Pensamiento lateral. —Y se sonríen.

—¿Una excusa irrefutable?

—No fue lo más correcto. Acompañado de una mirada de cachorro perdido. Nunca falla.

—¿Posición sexual preferida?

—Depende de la libido.

—¿Crees en el amor perfecto?

—Cada día hay que construirlo.

—¿Lo más sexy de una mujer?

—Su manera de seducir sin caer en lo vulgar.

—¿Qué te hace dudar?

—Lo que no puedo controlar.

—¿Eres feliz?

—Soy inmensamente exitoso y la fortuna de hacer lo que me gusta, me acompaña todos los días. Esa es mi felicidad.

El tiempo se diluye sin que puedan notarlo. Las ausencias o carencias no tienen cavidad para esa danza de filtros y dobles sentidos. Las risas. Lo cómodo que se sienten, hace ver a las demás personas que están ante una pareja enamorada y son el uno para el otro.

Estos tipos de encuentros parecieran ser una anomalía, pero, por el contrario, son una corrección que realiza el destino ante decisiones poco acertadas que han tomado los involucrados.

—¿Cómo me fue en tu evaluación psicológica? ¿Tengo posibilidades de seguir compartiendo un momento contigo? ¿Cuál es mi diagnóstico doctora?

—Le pregunta con empeño, el caballero que la fortuna le puso al frente a Anna.

—Lo que puedo notar es una excesiva necesidad de vivir con un plan determinado. Creo que no te arriesgas demasiado y por eso controlas cada paso que das porque definitivamente quieres que las cosas ocurran como las quieres y no como deberían ser. No niego que seas un hombre feliz, pero yo le agregaría algo más a esa vida perfecta tuya...—Responde Anna finalizando con una incertidumbre para darle más misterio a su interpretación.

—¿Y que será? —Pregunto incrédulo.

Lo que dijo Anna más que sorpresa le pareció un tiro tan certero que no entendía como esta chica que apenas conocía pudiera tener una telemetría tan precisa sobre su sentir ante la vida.

—¿Un rico helado de tres sabores? —Acto seguido de una estruendosa carcajada.

Él no podía dar crédito a lo que sucedía, por primera vez en la vida se sentía indefenso. Esta chica hermosa lo llevaba a sus predios, un camino que había transitado muy poco, cosas del destino, corazonadas, vivir como deben suceder las cosas, no tener un plan preciso. Su cabeza daba vueltas mientras el hechizo de la mirada cargada de ingenuidad y una sonrisa incapaz de producir descontento o cualquier sentimiento de desagrado, lo convidaban a seguir disfrutando de esa chica.

—¿Un helado? Exactamente qué es lo que quieres decirme.

—Uhmhhh (mordiéndolo su labio superior) Ya tengo tu atención. Y por lo que puedo notar quieres una probadita más de esta dulce locura.

La vida es dulce y descubrir nuestra mejor elección de eventos y señales para finalmente construir nuestro destino, es algo que todos tenemos el deber de hacer.

Tomándole de la mano. Acortando las distancias. Anna le susurra. Sígueme que no te va a doler.

Los fines de semana, los centros comerciales están llenos a mas no poder, repletos de miles de personas. La temperatura fría del exterior favorece para que todos encuentren un refugio más reconfortante. Mirar tiendas y comprar regalos es para muchos una terapia. En lugar de estar sufriendo los embates del frío que típicamente para esta época del año se siente en gran parte de Canadá prefieren pasarla bien en un sitio más concurrido pero lleno de una temperatura agradable.

No iba resultar sencillo escaparse de aquella situación inesperada para

ninguno de los dos. Los pensamientos estaban haciendo blanco en cuanto tema relacionado con el destino, el amor, sus parejas, la empatía y las coincidencias extrañas ocurridas para que se diera este encuentro. Pensar en darle un fin rápido a la experiencia de seguir juntos, resultaba poco atractiva.

El ruido de las puertas de los diversos establecimientos, no dejaba de retumbar por todo el lugar. Los niños escapando de las manos seguras de sus padres, lloriqueando por cuanto juguete o dispositivo electrónico que conseguían a su paso. Personas hablando de múltiples cosas. Algunos otros, usaban sus teléfonos inteligentes. Había una que otra mirada con un pensamiento que los distanciaba del lugar, algo que demostraba claramente una pérdida, una ruptura o algún tipo de diagnóstico de salud que le daba poco espacio para disfrutar de la vida como hubieran deseado que fuera y no como se les está presentando en estos instantes.

Entre esa diversidad de aromas, pensamientos y vivencias particulares caminaban; Anna y su recién conocido amigo.

La perspectiva que tenía Anna de la situación, la entretenía a todo dar, aunque es una férrea practicante de dejarse llevar por las señales que la vida le envía a cada persona y sus repetidos esfuerzos por darle a su vida y a la de su amado más imaginación, sentido de improvisación para vivir con más libertad, entiende que, en la vida, no se puede tener siempre, todo. Sin embargo, con aquel extraño, atractivo por donde lo quisiera ver, no solo por su estilizada figura masculina sino también por como la hacía sentir, se le colaba la idea que si era posible tenerlo todo.

Estos momentos la llevaron a evocar tiempos pasados donde como una chiquilla vibraba con cada palpito que el universo le ponía a su paso. Se sentía muy identificada con esa emoción y sin tener una explicación clara de lo que estaba viviendo ese día, dejó que las circunstancias redefinieran ese encuentro y le invadió la curiosidad de ver, si finalmente podían, juntos, descubrir lo que pasaría.

La noche caía poco a poco, el crepúsculo invitaba a compartir los sentimientos más puros y sinceros, las luces se encendieron en bandada. El ambiente continuaba animándose vibrando al ritmo de grupos musicales que tomaban los pisos del concurrido centro comercial. Anna y el caballero elegante que conoció ese día, seguían concentrados en su conversación. Las pieles se encontraban en puntos precisos, roces de manos, tomadas de brazos para cambiar de dirección o alguna sujeción por las caderas para evitar colisionar con alguna otra persona. Sus cuerpos se tocaban producto de la

inercia del vaivén de las personas que transitaban por todo el lugar.

Anna no aguanto más la angustia de saberse presa de un sentimiento tan repentino y extraño. Lanzo una pregunta con el mismo ímpetu que tuvo minutos antes cuando de manera inteligente, le hizo varios cuestionamientos y así pudo tener una sincronía más precisa con el hombre que apenas conocía.

—¿Crees que esto que nos está pasando, sea algo normal? No te asusta el hecho que llevamos vidas separadas y ahora, justo en este momento tengamos esta sensación de encuentro y ausencia. —Le pregunto Anna sin dejar de mirarlo a los ojos.

—No me desagrada compartir contigo estos momentos. Dime algo. Termina de decirme que sabores le agregarías a mi vida: ¿paciencia, tolerancia, pasión?, ¿emoción, paz, amor?, a ver ilústreme. —Dice con un movimiento de la mano solicitándole más información.

—No sé si te vaya a gustar lo que te diga. —Indica Anna con cara sobria.

—¡Vamos, dilo y ya!

—Los sabores que le agregaría a tu vida son: Chocolate, a quien no le puede gustar el chocolate, mantecado y lo terminaría con un toque de limón perfumado. —Su mirada se transformó en picardía y una sonrisa que mostraba a medias su dentadura, era provocativa, todos estos gestos, la hacían ver muy sexy.

Él con fuerza, busca imponer respeto y con la idea de marcar su sentimiento de macho alfa, la atrajo hacia su pecho y la miro por primera vez con una intensidad poco usual. Ella se sintió presa, pero la agradable aura que emanaba del extraño, le era irresistible. Se dejó acercar más de lo que hubiera permitido a cualquier amigo. Los brillos de los ojos se avivaron, surcaron matices impregnados de emoción. El aroma de los cuerpos dejaba poco que esconder. A Anna le parecía tan envolvente la fragancia que usaba él. En una ausencia completa de resistencia, ambos se entregan para saborear esa intimidad. Era lo único que podían permitirse en un lugar tan concurrido, pero ambos sabían que la fuerza con que palpitaban sus corazones, les abría un espacio para vibrar al unisonó, envueltos en un solo sentir.

Piden sus respectivos helados con los tres sabores como sugirió Anna.

—¿Qué te parece la combinación de sabores? —La voz sugerente de Anna, le hace saber al extraño que busca una respuesta que vaya más allá de una simplicidad. Su mirada lo interroga. Le hurga el alma.

—La verdad es que nunca había pensado que una combinación de un sabor dulce con un cítrico fuera tan agradable. ¿Y será posible que la princesa

me dé su nombre, algún número telefónico, cualquier pista que posibilite un segundo encuentro? —Indica con alevosía y voz incisiva, el extraño.

La música que se escuchaba de fondo, en la pista del equipo de sonido. Se adecuaba al momento que juntos Vivian. El sonido estaba en los decibeles precisos para permitir conversaciones amenas. John Legend (al lof me), “What would I do with your Smart mouth drawing me in and you kicking me out/ I got my head spinning.../because all of me/loves all of you... ”. Estas canciones podían ser escogidas por lo clientes que se daban cita en este afamado lugar donde vendían los mejores helados de todo el lugar.

—Se me ocurre algo mejor. Termina tu helado y te digo. —Dice Anna manteniendo la tensión de su acompañante.

Con diligente celeridad, comienza a comerse, el acompañante lo que le quedaba de helado. Una cucharada, dos cucharadas, tres cucharadas y así sucesivamente. La cuchara cae a la velocidad del rayo, en la mesa, pedazos del helado se riegan por todos lados. Su cara es un poema de dolor. Con la mano trata con golpes en el centro de la cabeza, de sacarse la sensación de frío que impregnaba su boca. El paladar se enfrió a tal punto que ni un ápice de calor circulaba por su garganta. Los ojos se le agrandan a más no poder. Su cara esta pálida. Siente que se va a morir. El frío va recorriendo todo su sistema sensorial olfativo. La desesperación ante la abrumadora necesidad de calor casi lo hace desfallecer.

Anna le hace indicaciones para que aspire rápidamente aire por la boca y que lo haga de manera repetida concentrándose en introducir la mayor cantidad de aire tibio en su paladar para atacar con rapidez el congelamiento de cerebro que estaba padeciendo. Le hizo caso y fue saliendo poco a poco del trance que estaba padeciendo. El color volvía a su rostro. Un signo inequívoco que la circulación estaba fluyendo y tras de ella, una sensación de calor agradable le hace volver a este mundo.

—Ya, (carcajada), ya (carcajada), te re-cu-pe-ras-te. —Termina de balbucear Anna, secándose las lágrimas de tanto reír.

—Pensé que me iba morir. —Dice él con cara de consternación.

—Amor tu cara es todo un poema. —Indica Anna con vergüenza porque ante la eventualidad de estar siempre con su novio, la palabra amor es un mantra que usan los enamorados para complementar su día a día.

—Si tengo que padecer miles de congelamientos para que tus labios y ojos me miren como lo acabas de hacer y finalmente decores el momento con un amor, sin pensarlo dos veces lo sufriría por ti. —Le deja saber con sincera

emoción.

Anna no puede evitar sonrojarse ante la declaración precisa que acaba de soltarle el enigmático caballero. A pesar de todo no sintió remordimiento.

—Gracias por tus palabras. Pero vamos a lo que íbamos hacer. Presta atención. Vamos a entrar a la tienda de música, obviamente cada quien por separado. Establecemos un tiempo determinado. Determinamos quien ira de primero. Una vez que sepamos quien va primero, tiene que ir hasta la tienda, con el tiempo corriendo y debe elegir una canción memorizar parte de la letra y luego es el turno del otro, hace lo mismo y aquí ambos tarareamos las canciones para ver si coinciden.

—¿Qué? —Responde asombrado el hombre.

—Así veremos si el destino continúa jugando a nuestro favor. Por qué las señales, si existen y nos corresponde a nosotros descifrarlas. —Dice Anna con emoción, aplaudiendo.

—De verdad es que te falta un tornillo. No podemos hacer algo más sencillo como que me digas tu nombre. Y sin rodeos subamos alguna habitación para darle rienda suelta a lo que sentimos. —La increpa tomándola de la mano.

—Eso sería algo tan común y corriente, además me parece tan aburrido que ni siquiera me da entusiasmo para tener un mal pensamiento con nadie. —Dice Anna con absoluta resolución.

—Voy anotar un numero aquí. Tienes tres oportunidades si no lo adivinas. Iré yo primero. Déjame ver... Ya lo anoté. ¿Un número del 1 al 20?

—Tres

—No

—15

—No

—20

—Tampoco

—Nos vemos en 10 minutos.

Anna se levanta con celeridad. La cintura lleva un tintineo curvilíneo. El vaivén de tu trasero se lleva por completo la mirada absorta del chico. Da poco crédito a lo que ve. Unas curvas bien delineadas. Se pone la mano en la cabeza.

—¡Ufff! Por qué me haces esto señor, mi Dios. Me corta la respiración verla caminar de esa manera.

Se pone las manos en la cara dejando los dedos entreabiertos para no

perder la silueta de Anna caminando hacia la tienda de discos. Siente unas ganas instintivas de hacerla suya. Quiere tomar cada centímetro de sus curvas y recorrerlas sin frenos. En ese éxtasis de pensamientos intensos. Repentinamente, ella se voltea. Y no evita notar que el chico está haciendo blanco con su mirada en su trasero. Le sonrío mientras va dibujando un corazón en su pecho, caminando de espaldas hacia el frente. Y con sus labios le indica me llamo Anna. Anna. A N N A.

El sigue los movimientos de los labios, A N N A. T u, e r e s, Mi, A n a, moviendo los labios lentamente para darse a entender. Ella se voltea y entra a la tienda. Él como puede se seca la frente porque hasta ese momento nota que está sudando frío.

Al cabo de 10 minutos. Ella vuelve a la mesa.

—Te toca.

—Tengo una duda, ¿de verdad te parece todo esto divertido?

—Si me parece. —Se acerca al oído y le susurra. —Y me emociona.

Con su mano sudorosa, se quita los cabellos de la cara. Sonríe. No entiende porque tanta demora para siempre llegar al mismo punto. Pero le sigue el juego.

—¿Puedo elegir cualquier género, idioma o artista?

—Ya, anda, no seas tan cuadrado. Sabes que me llamo Anna y ¿tu nombre es?

Se levanta de la mesa, dejándola con la palabra en la boca. Camina con elegancia hacia la tienda. Ella le sigue discretamente, lo mira y luego ve hacia otro lado. Vuelve a verlo y no tiene compasión en admirar lo delineados de sus pechos que se pronunciaban en la franela ajustada que llevada puesta. La estela del perfume que dejo mientras se levantaba de la mesa. La hizo delirar. Se muerde los labios. Saborea el néctar de belleza que su adonis deja a su paso. Él se voltea y le dice, moviendo los labios me llamo, C H R I S T I A N.

—Carlos. Dice ella.

—No, no, no...C H R I S T I A N

—Te llamas Cristo. —lo acompaña con una larga carcajada.

El sigue su camino porque entiende que Anna le está tomando el pelo. Ella sonrío mirando a la mesa. Baja la cara. Se recoge el cabello. Da un suspiro y repite.

—Mi Christian. No sin antes pensar que está loca.

“Hacia donde se fue cuando entro” Regresa con la mirada hacia la mesa.

Inequívocamente vino hacia la derecha. Mira el reloj y le quedan 8 minutos. Va rápidamente hasta donde algunos de los vendedores.

—Disculpe. Hace unos momentos entro una chica. ¿Sabe que disco escogió?

El vendedor con cara de hastío, señala hacia el fondo de la tienda.

—¿Qué? —Responde Christian con cara de incertidumbre y perdida absoluta.

—Pop. El pasillo de música Pop. —Responde con desgano el vendedor.

Christian consulta el reloj, nota que solo le quedan 5 minutos.

Acelera su paso y piensa.

“Ella es divertida. Le gusta improvisar.” Toma un disco de Ed Sheeran. No. John Mayer. No me suena. Se deja llevar. Faltan 2 minutos. Cierra los ojos y toma lo primero que ve. Se sonríe. Y elige el tema. Lo había escuchado con anterioridad y esa canción le agradaba de sobre manera.

Sale de la tienda con pasos firmes. Con cada metro que recorre. Anna lo detalla y sigue sus movimientos.

“¿Habrás elegido correctamente y sino?, Nos seguirá uniendo el destino. Seremos el uno para el otro”

Ya frente a frente.

—Vamos a cantar al mismo tiempo el coro de las canciones que elegimos. Si el destino nos favorece. Esta será una nueva señal. —Le señala para terminar con el juego.

Los caminos de la vida son complejos, pero nosotros lo construimos con las decisiones que tomamos.

Christian le toma la mano izquierda.

—Este es un experimento muy raro para comprobar, algo que tu y yo sabemos que es cierto porque lo sentimos y eso es suficiente.

Le da una vuelta. El imán de su mirada trata de convencerla despacito que se deje de tantos juegos y le insinúa que quiere besar su boca. Respira con lentitud mientras la toma por la cintura. El Centro comercial es abierto en la zona donde se encuentran. La luna esta fulgurante. Llena. Ella se suelta y le recuerda su trato previo.

A cantar:

“Yo/ Yo no me doy por vencida quiero un mundo contigo...” —Cantaba Anna.

Al mismo tiempo.

“But I’m a Creep/ I’m a Weirdo/ What the hell I doing here....” —Canta

Christian imitando el solo de una guitarra eléctrica.

Cada uno siguió a su propio ritmo. Se miraban. Todos los miraban y sonreían, ante la locura de Christian y Anna. Las voces fueron callándose y con el pesar en el alma. Anna no entiende que paso. Simplemente no coincidieron en la música que habían escogido cada uno. La probabilidad de acertar era demasiada remota. Se acercaba a cero.

—Ha sido un día maravilloso. Pero como todo cuento de hadas debo regresar a mi vida normal. Que conste que tratamos de descubrir esta extraña coincidencia, que nos llevó a sentirnos tan bien uno al lado del otro. — Terminó de extender sus manos para dar su adiós. Se encogió de hombros Anna.

—Anna no me hagas esto. A ver si lo expongo de otra manera.

La desesperación en la voz de Christian era notable. Realmente estaba prendado del sentimiento que le arropo durante aquellas horas que juntos compartieron. Decir un adiós. Era una opción que no se adecuaba a la lógica de su pensamiento. Tenía que conseguir alguna oportunidad para no convertir ese encuentro en un adiós sino en un hasta luego.

—No nos hagamos esto. A mí me gusto estar contigo. ¿Y sé que estas en sintonía con lo que siento? —Le aclaro Christian a Anna que lo miraba con resignación.

—No puedo negar absolutamente nada de lo que dices. No es el momento. El destino quiso que estuviéramos aquí hoy. No sé por qué. Ni para qué. Hay una señal en todo esto, pero aún no lo hemos podido descifrar. Hay que seguir con nuestras vidas. Si debemos estar juntos nos volveremos a ver y de no suceder eso, tendremos un bonito recuerdo, porque así lo designa el destino. —Dijo con pesar y el corazón chiquitico, Anna.

—De verdad que no te creo, tu cara, tus gestos, tu manera de mirarme. Este es nuestro momento. Dejémonos de tonterías. No sé si es algo del destino, pero me siento vivo a tu lado y nos merecemos estar juntos. —Dice Christian conmovido.

Anna no encontraba las palabras necesarias para refutar la fuerza y el convencimiento de lo que habían vivido, ella y Christian durante esos dulces momentos. Hicieron definitivamente, click. Sin embargo, con aplomo, y los pies en la tierra entendió que ambos tenían historias de amor que los precedían. A ella la esperaba Roberto y a él, alguien más, su novia. Ninguno de los dos se merecía comenzar una historia de amor, con cimientos de dudosa procedencia, donde un pasado empapado de traición, sería su punto

de ignición para soportar una vida al lado del otro.

—Anota mi número telefónico 028-7895689 Anna, no coloques nada más. Ah otro detalle por favor no me llames hasta que yo me comunique contigo. —Indica con precisión Anna a Christian.

—¿No entiendo?

—Por favor promételo Christian.

—Me vas a dar tu número de contacto y no podre llamarte. Eso no tiene sentido.

—Christian, mírame a los ojos y promételo. Si el destino nos juntó una vez y somos el uno para el otro, nos volveremos a ver.

Con arrepentimiento, mirando a la distancia y cabizbajo le acepta la promesa.

—Lo prometo.

—No estemos triste hoy ha sido un día demasiado cool para entorpecerlo por la premura de querer estar juntos antes de tiempo. —Le deja saber Anna a Christian para buscar su consentimiento.

Christian no deja de mirarla. Su cabeza se mueve de lado a lado. Niega con resolución, sabe que esa propuesta no es la correcta y los momentos se tienen que aprovechar o se pierden para siempre. Anna se va soltando las manos con las esperanzas a flor de piel que escurre al separarse de él.

—Te voy a encontrar Christian, y seguramente tú a mí.

Suelta sus manos y lanza un beso que estalla en el corazón de Christian que no daba crédito a aquella decisión de Anna.

—¡Eso es todo! Adiós y ya. Esto es todo. Así. ¡Y Ya!

Anna sonrío, sus ojos se hacen un mar de lágrimas y da la vuelta sin mirar atrás. Christian la sigue observando esperando que se retracte de su locura, pero ve como con decisión se marcha, va directo al andén de los autobuses. La sigue con la mirada, compra el boleto y toma el autobús 56. Ella voltea y le dice adiós señalando con las dos manos la forma de un amplio corazón y moviendo sus labios diciendo, nos volveremos a ver.

Christian seguía en trance moviendo su cabeza indicando que no será posible volverse a ver.

El autobús 56 parte y un trozo del corazón de Christian se va con él. Sin más nada que hacer. Vuelve sobre sus pasos recordando cada momento que vivió con Anna y todo lo que sintió a su lado.

La estela de tristeza revoloteaba en sus pensamientos, un aura de duda e incertidumbre lo envolvió. Tenía tiempo que no sentía una pérdida tan

dolorosa. Su andar ausente le llevo a la heladería. No podía creer que la había dejado marchar. Para su consuelo saco su teléfono celular y vio el número. Edito el nombre para no tener problemas con su novia. Anna asesora de bienes raíces. Entro a probar un helado de tres sabores para ver si le hacían pasar el trago amargo pero el desespero no pudo con su sensación física que no le permitía comer absolutamente nada. Prosiguió su calvario de pena y con cada paso sentía que se alejaba más de Anna.

Sin notarlo llego a la tienda de música y entro con la idea de comprar los discos para por lo menos no perderlo todo. Ubico el de RadioHead donde aparecía la canción Creed, recordaba un poco la letra de la canción de Anna, pero no la identificaba. Se ubicó en la sección de cantantes latinos de música pop pero no lo hallaba. Por descuido y el sin sabor de saber que quizás nunca más vería a Anna, se le cayeron un gran número de CDs al suelo, comenzó a recogerlos. En ese instante unas botas puntiagudas de color marrón se aproximaron demasiado a él. La mirada la iba alzando en cámara lenta, las curvas ajustadas, el pelo suelto y la sonrisa ingenua de Anna le abrían los brazos.

—Anna volviste. —Grito con gran emoción y sin perder un momento la abrazo con angustia.

—Christian volví porque no me pareció correcto irme sin decirte algo más.

Christian la miro con desconcierto.

—O sea de verdad me dejas y te vas.

—Gracias por haberme hecho la mujer más feliz de la tierra.

Acompaño este halago con un sutil beso que le alcanzo la comisura de los labios. Se sintió tan plena y comprobó una vez más que le encantaba por mucho el perfume de Christian.

Se separó de él y corrió sin voltear. Sin permitir que él le dijera algo. O la detuviera.

Christian se quedó petrificado. No sabía por primera vez en su vida que hacer. Tomo con presurosa calma el teléfono. La intención clara de romper su promesa le llevaba a llamar a Anna para saber ¿a dónde se iría?, ¿cuándo podrían verse de nuevo?, en fin, pedirle por menores para coordinar un nuevo encuentro. Busco en sus contactos, ubico Anna asesora de bienes raíces. Se aparta hacia un lado. Para encontrar mejor señal, se aproxima al borde de la saliente del 4 piso.

Una promesa que no se cumple, es una palabra que se rompe y el destino

siempre equilibra las cosas.

—Dame mi Nintendo Switch. —Le grita un adolescente a otro que parecía su hermano mayor.

Corrían uno detrás del otro. La secuencia de acciones no le permitió a Christian evaluar el peligro. Tras un estruendo, siente un gran empujón que le hace perder el equilibrio, trastabilla, va haciendo malabares con su teléfono. Pasa por una mano, cae en la otra, pero el desequilibrio lo hace prolongar su movimiento descontrolado que lo lleva a lanzar con fuerza su teléfono celular. El dispositivo sale disparado con tal potencia que cruza los predios del piso donde se encuentran ubicados y va al vacío en caída libre. Su mano llega al límite físico permitido y sus ojos siguen la trayectoria del celular que a gran velocidad se estrella contra el piso recién pulido, volviéndose un rompecabezas de piezas, minúsculas que por el impacto se cuelan por cuanto recoveco hay en su alrededor. No puede creer lo que acaba de suceder.

El frío le recorre la piel. Su estómago se retuerce. Ahora sabe que verdaderamente perdió a Anna para siempre. Que otra cosa podría sucederle aquella noche para terminar de borrar lo que vivió con Anna.

## CAPITULO 3

### AMOR IN CRESCENDO

“CONFÍA MÁS EN LO QUE SIENTES QUE EN LO QUE PIENSAS” (DEEPAK CHOPRA)

El mejor remedio para calmar las penas y darle continuidad a la vida, es el tiempo. Es lo que se recomienda. Tendrá el mismo efecto para las cosas del amor. Es dudoso. El tiempo puede llevarse una gran parte de nuestra existencia y aun así no escapan de la memoria: el primer beso, aquel amor primer ingenuo, la primera vez que compartimos nuestros cuerpos con otra persona, el más platónico de nuestros sentimientos nos persigue sin descanso hasta el fin de nuestros días.

Pensar en amar es un sentimiento en el que no se puede confiar todo. Cuando realmente surge el amor, este no razona simplemente surge como una flama y se clava intensamente en el corazón de los enamorados.

#### **4 años después...**

La vida de Anna y Christian siguió su rumbo. Cada quien en lo suyo.

Anna logro terminar su carrera de veterinaria. Es una doctora que goza de buena reputación entre los profesionales de esa área. Junto a su novio Roberto decidieron mudarse de donde Vivian para construir raíces en otro país. Por las oportunidades que ofrecía el mercado canadiense, se dejó llevar por su instinto para vivir en el húmedo Canadá. Su corazón quedo preso en estas tierras desde que vino por primera vez a ayudar a su amiga, Angélica cuya hija tiene 4 años con hermosos risos y unos impresionantes ojos azules. Ahora que están más cerca pueden compartir sus vidas, sus sueños y sus

anhelos.

Ha ganado suficiente dinero para ser socia de una clínica de servicios veterinarios. Clínica de Servicios Veterinarios El Ángel.

—Estoy exhausta. Hoy la clínica fue una locura: Perritos, gaticos hasta llego un águila con un ala herida a la que le debimos hacer una cirugía. —Le va dejando saber a Roberto mientras cada una de sus prendas van desprendiéndose para dejar al descubierto su piel traslucida.

Su novio la observa de reajo, pero no deja de trabajar. Debe estar pendiente del trading que realiza en criptomonedas, es un mercado joven y tiene una volatilidad demasiado dinámica. En un abrir y cerrar de ojos, nacen nuevas criptos y otras se van a pique. Es por esta razón que la intimidad se ha convertido en una rutinaria actividad que apenas alcanza para saciar las ganas de intimidad y contacto con Anna. Ella también se ha dejado absorber por su trabajo, la pasión de lo que produce en su corazón cada vez que puede salvar una vida o mejorar la existencia de cualquier animal que llega a su clínica, le complace por demás.

Mientras toma un baño tibio, las gotas saborean cada rincón escondido de su cuerpo. Su casa hermosa, apartada de la atareada multitud, le permite disfrutar del medio ambiente. Dentro de su trance para deshacerse de todo el cansancio, el olor a medicamentos. Se pone a tararear la canción que la trae a la vida.

“Me quedo callado, soy como un niño dormido, que puede despertarse con apenas solo un ruido, cuando menos te los esperas...”

En uno de los tantos movimientos que realiza para sacar el enjuague de su cabello, que va al ritmo de la canción, contempla la hermosura de la luna, está llena: su plenitud, su fuerza, su inmensidad; la transportan al día que conoció a Christian. Un temblor le recorre la espalda y le sacude el alma. El escalofrió va haciendo vibrar toda su piel y de manera súbita sus pechos se ponen tensos y se le erizan los pezones. Siente una ganas intensas de sentirse amada, quería sentir que la desearan, que la tocaran, que la hicieran parte de una irremediable pasión desbordante que le ha desconectara de la realidad.

Con el instinto a flor de piel, sale furtiva y se pone ropa de encaje negro ceñida al cuerpo, busca un buen perfume y con tacones de gran altitud, le da una curva más prolongada a sus caderas que exudan feromonas. Va a la captura de su presa.

Roberto en la cama revisa los valores de las cripto. De reajo presente que algo le acecha. Al levantar la mirada ve a Anna en modo cacería.

—Amor, esta bellísima, pero estoy por hacer un gran trading y...

—Anna no le dejó terminar, sellando sus labios con los suyos mientras saboreaba con la lengua, las comisuras de sus labios.

La laptop cae a un lado de la cama e intempestivamente salta sobre Roberto que como pataleo de ahogado trata de dar sus explicaciones. Por un momento se deja llevar. Los latidos del corazón se aceleran. Las pupilas se dilatan. Las respiraciones van en ascenso.

El sonido del ukelele trae de vuelta a Roberto a la realidad. Besa con sutileza a Anna. Y se levanta de la cama, con la laptop en mano. El suspiro de Anna se esparce a varios metros a la redonda. Otra noche que se va a la mierda por el trabajo, por un negocio, por una emergencia. Su mente herida y malhumorada la lleva a sentir un anhelo de apego, ideal para sobrellevar esos momentos de gran estrés.

Pensar en Christian se ha convertido en un mantra que la reconforta, le da vigor y hace que sueñe en volverse a encontrar. Las dudas la embargan y la pone a pensar que quizás el destino no es lo que ella pensaba. Y piensa, que será de su vida. Tendrá en sus pensamientos aquel encuentro fugaz que los llevo a dudar de todo lo que les rodeaba y daban por hecho. Fue aquel encuentro una anomalía hermosa y traviesa de la sincronía de la vida.

Respira profusamente. Para poder desestresarse antes de ir a la cama y como ya sabe que no caminará en los senderos del deseo y la pasión debe hacer algo para bajar la intensidad a la que vibra su cuerpo que necesitaba ser amado. No se le ocurre nada mejor que hacer una sesión intensa de yoga, además de relajarla, le permitirá estirar su cuerpo. Esto le permitirá dormir más tranquila.

Ya relajada se entrega a los brazos de Morfeo. En su angustia vivida antes de dormir, su inconciencia la lleva a soñar con Christian que la hace suya. Ve el mar. Las olas mojan los cuerpos que se broncean al calor del furor que tienen al unirse con tal pasión. Ambos ruedan por la tibia arena. Se mueve en la cama y coloca una almohada entre sus piernas. Movimientos pélvicos sutiles van al compás de la resaca del mar que aprieta las caderas de Christian contra las suyas. Con desespero se muerden hasta el aliento. No hay manera alguna de escape. Sobre sí siente todo el empuje que le hace el apuesto guerrero griego cuya desnudez la hace vibrar con intensidad. La almohada se aprieta con gran fuerza en sus piernas. Y la hace despertar en medio de la noche. Esta acalorada. Se levanta de la cama. Mira la luna llena mientras sorbo a sorbo apaga el fuego que le hizo sentir Christian.

No es la primera vez que sucede esta desincronización entre Roberto y Anna. Son más frecuentes de lo que debería ser normal. Cuando no es el mercado de las cripto que arruinan su intimidad surge una emergencia en la clínica que prolonga la estadía de Anna en su trabajo o la hace salir de su casa sin importar la hora para atender alguna emergencia.

Si las cosas no suceden como deberían ser, el destino trata de balancear las circunstancias para que las personas se den cuenta que algo no está sincronizado con lo que deberían vivir.

En otras latitudes.

—Amor despierta, es hora de comenzar la vida. —Dice Christian a su novia Daniela. Que como de costumbre se le pegan las sabanas al sueño y no suele despertar temprano.

—Que rico bebe. Despertar con ese dulce beso. ¿Hiciste jugo?

—Claro. Y también café.

Christian va a la ducha para deshacerse del salobre de su piel producto de la intensidad de su carrera matutina. En su trayecto trata de arrastrar a Daniela, con besos, mimos y apapuches. Tiene intenciones de mojar en la ducha sus deseos y ganas de proyectar con energía el comienzo de la semana. Nada mejor que hacer el amor bajo la ducha.

—No Christian, sabes que me resulta desagradable, salir de la cama y meterme directo a la ducha. El agua por más caliente que pueda estar siempre la siento fría.

La cara de Christian deja entrever que se quedara nuevamente con las ganas. Estas son algunas de las cosas que le desagradan de su novia que no va en sintonía con lo que siente.

Antes de su encuentro con Anna era un tipo encuadrado en la rutina y en el día a día. Pero desde que la conoció se tomó las cosas un poco más a ligera de pensamiento y ha dejado que el sentir, la intuición formen parte de sus decisiones diarias.

Sale temprano a hacia su empresa.

—Buenos días Sr Christian.

—Buenos días Srta. Quilarte. ¿Algún mensaje?

—No Sr Christian. En la oficina lo espera Alejandro.

Se apresura para despejar la inquietud de porque su amigo esta tan temprano en su despacho.

—Hermano cuéntame. ¿La conseguiste? Señala Christian a Alejandro alargando la mano y colocando el portafolio sobre el escritorio. Le indica que

cierre la puerta. Se reclina en la silla presidencial de cuero italiano. Siempre impecable y con gran estilo.

—Christian llevamos años con este rollo. Estas a punto de contraer matrimonio. Como amigo te digo que des por cerrado este tema. Supéralo Anna ya habrá hecho su vida. En el momento que la conociste, sabias que tenía novio. Quizás ya tiene hijos, probablemente tres. Habrá ganado peso. Y el día a día, la habrá resquebrajado. ¡Coño entiéndelo! Daniela es una gran mujer. —Responde con prontitud Alejandro.

Christian se levanta y sirve dos tragos largos de coñac.

—¿La conseguiste?

La mirada de Alejandro llena de resentimiento porque conoce a Daniela y sabe lo que ama a Christian.

—Bueno algo así.

—Coño, no me tengas en esta angustia. ¿Cómo se llama?, ¿Qué hace para vivir? ¿Dónde vive? ¡Habla por dios!

—Un amigo del primo de mi tía, me dijo que el hermano de un conocido de mi tío, tenía una novia cuyo hermano pertenecía a un clan de programadores donde su jefe, es un gran hacker. Le lleve las piezas de tu iPhone. Una a una las fue reconstruyendo. El tipo es bueno. Sin embargo, todo tiene sus límites, es tecnología de Apple. Esos carajos saben lo que hacen (los chicos de Cupertino, como se le suele llamar a los que trabajan en Apple). Y no hay manera de descifrar la lista de contactos sin la participación de algún empleado de la Apple. Una vaina por demás imposible.

—Coño Alejandro, no me estás dando buenas nuevas. Hermano esas son malas noticias. Muy malas noticias.

Christian toma un gran sorbo de coñac, sin importar el grueso del ardor que sintió primero en su garganta y luego se sigue proyectando, en el recorrido del tibio licor por todo su sistema gástrico, finaliza su trago con un suspiro que le permite saborear el matiz de la madera que deja los aromas afrutados del sutil coñac.

—Me puedes dejar terminar.

—Ah, pero hay más... —Lo mira Christian con cierta ironía.

—Él me dice que si logra armar el procesador porque no tiene la pieza donde se encuentra un número de serie, sería posible tratar de ubicar en el iCloud, para ver si para ese momento se realizó por suerte algún respaldo de toda la información de tu iPhone. Esos procesos se realizan en un segundo plano y uno ni se entera.

En esos momentos sin previo aviso entra Daniela a la oficina. Saludo con un beso afectuoso a Alejandro y continúa su camino hasta finalmente alcanzar a Alejandro dándole un beso profundo y rápido a Christian.

—¿Alejandro tan temprano por aquí? —Pregunta con suspicacia. Que estarán tramando a mis espaldas.

Christian alza las cejas mirando a Alejandro para que deje a la brevedad el recinto y se vaya, sin dejar ninguna pista que hiciera sospechar a Daniela de cualquier otra cosa que no se relacionara con el trabajo o su matrimonio que ya está en puertas.

—Daniela deja Alejandro tranquilo. Estábamos hablando del nuevo perfume. Sabes que aun no encontramos, un buen eslogan y tampoco ninguna imagen que lo represente. Ya íbamos de salida porque nos iban a enseñar varios pilotos para ver cual aprobaríamos. ¿Nos acompaña?

Christian siempre ha sido un tipo con un gran estilo y sus palabras tenían una precisión de cirujano. Decía lo necesario y en los momentos más adecuados. Daniela le toma la palabra y inicia la marcha a la sala de juntas. Cuando Alejandro se encuentra con Christian para salir. Chocan los puños en señal de cómplices y terminan su trago por completo.

Las tres presentaciones tuvieron un excelente nivel profesional. Todos los presentes, acordaron que la numero dos fue la mejor de todas. Claramente exponía con sobriedad la nueva fragancia y le daba carácter a la presentación. Sin duda ese perfume iría a la par con la línea de productos exitosos que la casa de perfumes Touche Divine acostumbraba lanzar al mercado. Christian Rizzo construyó su emporio a base de esfuerzo y dedicación. La vena para los negocios le viene de su abuelo paterno italiano.

Arrugando la comisura de los labios. Christian tenía como de costumbre un blog donde marcaba los pros y contras de las presentaciones. Esta tenía pocas objeciones. La intuición le hacía una nueva pasada y no le daba feeling de cómo se intentaba proyectar este producto. Sentía un compromiso mayor porque a diferencia de otras fragancias y perfumes lleva un tiempo dedicado a este proyecto. Lo comenzó a su regreso de Canadá, donde suele descansar de sus días ajetreados.

—¿No te gusta verdad? —Pregunta su jefa de mercadeo y producción.

—¡Ay! no le veo nada de malo Christian. —replica Daniela.

—No lo sé. No me da una sensación agradable. Es decir, no es que se vea mal lo que están planteando, pero me parece que le falta más profundidad y la esencia tiene que llevar a los consumidores a pensar que cuando utilizan el

perfume van a favor de las señales que les da el destino para que construyan una vida emocionante.

Nadie entendía lo que pasaba. La cabeza de Christian era un remolino de pensamientos. Quizás si hubiera sido cualquier otro día, dejara pasar la salida del producto tal cual, como su equipo de trabajo, todos muy profesionales y con amplia experiencia en la mercadotecnia les habían propuesto. El hecho de enterarse de la posibilidad de tener una línea delgada para un posible reencuentro con la vida de la Anna, le hacía llevar al extremo su instinto.

—Las personas están bien. El piloto se rodó con todas mis indicaciones. El punto es que la esencia de la fragancia no la veo reflejada y me da la impresión que solo se enfocaron en la parte masculina. “Cautivo, una fragancia que atrapara tus mejores momentos. Llévalo toda una vida”.

La reunión termina. Y vuelve Christian a la soledad de sus pensamientos en su oficina. Daniela le recuerda por mensajes que debe terminar el proyecto antes del matrimonio porque no quiere que nada se interponga en su luna de miel en Grecia.

La copa medio llena. Nuevamente sorbe un trago. El recuerdo le lleva a pensar en Anna. Su sonrisa. La ingenua mirada que lo retaba a ser más libre y menos comprometido con un destino, ya predeterminado. El beso tibio en la comisura de sus labios. Pasa sus dedos por la boca, apoyándose en ambas manos para reflexionar.

Las horas transcurren. Él se queda en la oficina. Repasa las imágenes del piloto para la nueva fragancia. Con el lápiz en la boca no logra aclarar sus dudas. Entiende que no es solo el lanzamiento de la fragancia, la razón de su constipación, tienes dudas de lo que siente. Del amor. Y más aún cuando está a las postrimerías de asumir un nuevo rol en su vida.

En la libreta van apareciendo garabatos. Una línea. Algunos círculos. Presta algo más de atención, sin dejar de pensar en Anna. Dibuja una línea. Coloca un círculo cargado hacia el lado izquierdo. No levanta el trazo. Va a la derecha describiendo una especie de ocho acostado y luego lo repite hacia la izquierda, pero agrandando el recorrido para darle cuerpo a la parte superior y lo finaliza con una línea suave al lado inferior izquierdo a la mitad. Se da cuenta que es una especie de flor hacia el infinito. Un amor infinito. Dibuja una más. Las coloca a cada lado. Se unen como por una especie de brisa que las deshoja suavemente. Una alusión a lo que le sucedió con Anna. Un nuevo encuentro que no nunca llegó a concretarse.

—¡Ya lo tengo! —Dijo.

Toma su teléfono para reprogramar una cita inmediata con su jefa de mercadotecnia. Poco le importaba que fuera la media noche.

—En serio Christian. Y no podemos esperar unas horas. —Replico la jefa de mercadotecnia.

—Joselyn, me caso pronto y no quiero dejar cabos sueltos. Lo mejor para todos es que le pongamos fecha al lanzamiento de la nueva fragancia y así todos dormiremos más tranquilos.

Correteando por todos lados. La pequeña llama la atención de Anna.

—Tía Anna juega conmigo. Ya vienes muy poco. Te extraño mucho. — Un largo abrazo le atrapo las piernas.

—Mi amor. —Sella su encuentro con un beso y la sostiene en brazos.

—Hola Angélica. Por fin me escape un ratito del trajín de la clínica. Las tenía abandonadas.

—Amiga. ¿Cuéntame cómo van tus cosas? —Replica Angélica.

—¡Ahí!

—¡Niña! Si me lo dices con esa emoción, me voy a vivir contigo de una buena vez. —Riendo le dice entre palabras a Anna, que es una clara evidencia que no es del todo feliz.

—Tú sabes cómo son las cosas con Roberto. Todo tiene un momento. No existe el espacio para la improvisación, el ama más a sus trading que a mí.

—Tu por lo menos tienes alguien con quien compartir. —Dice Angélica con pesar porque el papa de Clarita la abandono cuando las cosas se pusieron duras y se escurrió en la primera falda que consiguió.

Anna le pone la mano en el hombro. Para darle ánimos.

—Tu eres una mujer que se merece alguien que te ame y no que te tenga para cuando le convenga.

—¿Y no has sabido nada más del sujeto? —Dice Angélica en voz baja para que Clarita no oiga nada.

—No amiga. Lo busque por todas partes en el internet, pero difícilmente sepa algo más sino tengo su apellido o un número telefónico. Seguramente tiene familia. Un hombre así con ese sex appeal y tanta belleza, no puede andar por ahí sin llamar la atención de las mujeres. Era demasiado varonil. Debe ser un empresario importante o un empleado importante en alguna afamada empresa multinacional. La tierra se lo trago.

Están preparando que comer en la cocina. Se sientan a mirar la televisión mientras están listos los alimentos. Brindan con una cerveza.

La atención de Anna se enfoca en la televisión. Su pecho va acelerando el

ritmo. Está tomando un trago de la cerveza. Sus oídos van encajando la información que están transmitiendo en ese momento.

Los extraños pueden coincidir en cualquier parte. La chica tropieza con el apuesto caballero. Se sonríen. Ella siente la fragancia. Van a la heladería. Se ríen. Se toman de la mano. Escuchan música. Se abrazan.

Los ojos de Anna se llenan de emoción. El corazón se le va a desbordar. Se tapa la boca con ambas manos. Angélica también está paralizada con la imagen de la propaganda que visualiza. Se sugiere un próximo encuentro entre los personajes que quedan en encontrarse en un futuro, si el destino se los permite.

En el comercial, se dibujan dos árboles con dos infinitos acostados que se unen con una brisa que los deshoja sutilmente y en el centro aparece la palabra en letras doradas CREED, sigue tu instinto. La fragancia que marca tu destino. Encuentra el tuyo. Porque alguien espera por ti. La voz sensual de una chica finaliza el comercial con Casa de perfumes Touche Divine.

Las dos chicas se quedan boquiabiertas. No puede ser. Son demasiadas coincidencias.

—Busca la computadora. ¡Apúrate! —Le dice Anna a Angélica.

Googlean al ritmo de las palabras Touche Divine, Wikipedia muestra lo que su corazón ya presentía. Christian Rizzo es un afamado creador de fragancias y perfumes con presencia alrededor del mundo.

Anna susurra en sus pensamientos, te encontré Christian. Te encontré.

Después de descubrir quién era Christian. Anna llega con emoción a su casa. La vida le daba una nueva señal. El destino tomaba un nuevo giro. Se sienta cerca de la chimenea. El calor la reconforta.

¿Qué será de su vida?, me recordará. Habrá pensado en mí. Se mantendrá viva la conexión que hace unos años logramos sentir.

Recordaba su aroma. Razón tenía de estar impregnada de su fragancia. Ahora entendía la supremacía y lo bien llevado de su perfume. Busco su computadora y encontró su fotografía. Se mantenía igual de atractivo. El corazón tenía una emoción que no había experimentado con su novio Roberto. Que por cierto no estaba en casa. Eso es algo que no era habitual en él.

Comienza a buscar por toda la casa y no lo encuentra. Recorre todos los espacios. Nota sobre la mesa de la cocina un elemento que no encaja con la decoración. Es un sobre blanco. Tenía escrito ANNA.

“Anna, no quise que las cosas se dieran de esta manera. Lamentablemente

nuestra relación tomo otro rumbo. Seguí tus sueños y sin protestar me vine a tu lado hasta Canadá, pero este no es un lugar para desarrollar mi trabajo y lo que me gusta hacer, no es algo que pueda compaginar con el estilo de vida con el que sueñas. Necesito un espacio y me regreso a New York. Las puertas de mi corazón y mi vida seguirán abiertas, por sí deseas volver conmigo. Sabes que te amo, pero existen prioridades y no quiero que, por no seguir nuestros sueños, términos amargados uno al lado del otro. Espero que sepas comprender mi decisión. Toma el tiempo que creas necesario y si no vuelves, sé que ambos seremos más felices de lo que somos ahora. Tuyo siempre Roberto”

El destino comienza a darle señales claras e inequívocas a Anna sobre lo que debe hacer. Había sido quizás un poco egoísta al decidir volver a Canadá usando como excusa su profesión. Muy en el fondo sabe que el verdadero motivo era Christian. Lo que sintió cuando estuvo a su lado no era algo común y corriente.

El verdadero amor no exige, no limita o cuestiona, los comportamientos simplemente fluyen y va dándose en sincronía de los amantes. Es un impulso que los lleva de la mano para conseguir juntos un camino que los conduzca claramente a la felicidad.

Su corazón rebosaba de alegría y tenía demasiadas incertidumbres. Tenía que tomar una decisión y esta vez no debería mirar atrás. Tenía toda una vida por delante y el mejor tributo que podía hacer por ella y su abuela que le dio las llaves para vivir su destino, era vivirla a plenitud.

Ese día el aeropuerto estaba aglomerado. Gran cantidad de pasajeros esperaban por sus vuelos. El retraso debido al tiempo le dio un espacio para reflexionar ante la decisión que había tomado. Se dirigió a la taquilla de venta de boletos y pidió el suyo con destino a New York. El amor le esperaba allí. Seguir viviendo sin tener con quien despertar, con quien compartir las alegrías o los dolores, no era algo que pasaba por su cabeza. El estado perfecto del ser humano es vivir en pareja, estamos hechos para desarrollar lo mejor de nuestra humanidad con un compañero o una compañera a nuestro lado. No cabían dudas al respecto. Tenía que vivir sin miedos y entregarse a lo que su corazón le decía. Síguelo. Búscalos y no te apartes por nada del mundo de su lado. Y eso es lo que estaba por hacer.

## CAPITULO 4

### EL DESTINO ES EL AMOR

“SOLO TÚ Y YO, SOLO TÚ Y YO, AMOR MÍO” (PABLO NERUDA)

—El lanzamiento del perfume CREED ha sido todo un éxito. No puedes negar que tu viajecito a Canadá te va generar una buena cantidad de dinero. —Le dice Alejandro a Christian.

—¿Y de que me vale?

—Vas para el cielo y vas llorando. ¡Coño! Christian. Eres un hombre exitoso. Tienes dinero. Tus negocios van viento en popa. Tu futura esposa es linda y te adora. ¿Qué más le puedes pedir a la vida?

—Que me conceda la oportunidad de conseguir a Anna. —Replica con melancolía.

El ringtone zelda dubstep hace que el teléfono de Alejandro vibre y corte en seco la conversación. Alejandro ve el mensaje. “El águila consiguió el huevo” escribió Martes 13. Trata de disimular y guarda el teléfono.

—¿Quién era? —Con expresión de policía en pleno interrogatorio le replica Christian.

—Nadie.

—Para no ser nadie, te impresiono. Me vas a engañar a estas alturas del juego. Te conozco desde hace muchos años Alejandro a mí no me vengas con estupideces.

—Coño Christian, faltan horas para que te cases. Hermano ya vas a ser feliz. Bueno más feliz. No tienes que concentrarte en nada más.

—¿Es sobre Anna, ¿verdad?

La cara de Alejandro decía mucho. Dudaba, si estaba haciendo lo correcto. Se preguntaba que después de tanto tiempo por la espera de una respuesta sobre lo de Anna, sea en este preciso momento cuando debía entregar una información certera a su amigo.

—Bueno sí, el hacker, logro conseguir el número de Anna. Por cierto, se llama Anna Valeria Sarmiento.

—¿Y el número? —Pregunta Christian con el teléfono listo para llamar sin miramientos.

—De verdad piensas seguir con esto. Te quedan 48 horas para el matrimonio. Esto no tendría sentido de ser a menos que me digas que esa desconocida derrumbará lo que has construido con Daniela durante todos estos años.

—Eres mi hermano y sabes todo lo que me pasa. Yo adoro a Daniela...es mi mano derecha. Pero lo que me hizo sentir esa chica, en esas pocas horas elevo a otro nivel mi vida. Cambie mis sensaciones y me hizo vibrar el alma.

—Si Christian, todo lo que tú quieras, pero ya ha pasado tiempo. De repente solo fuiste una tontería para una chiquilla. Una tarde de travesura. En fin, no pasó nada importante.

—Dame el número y te eximo de cualquier culpa. Alejandro, es mi vida. Te aprecio y sé que no me darías malos consejos, pero debo culminar esto que siente mi corazón. Simplemente la llamo. ¡Y ya!, me caso en 48 horas. Que puede suceder.

Christian marca con emoción el número de Anna Valeria. Repica, repica...” En estos momentos la Dra. Anna Valeria no puede atenderte gracias por llamar a la Clínica de Asistencia Veterinaria El Ángel deje su mensaje...”

—Clínica de Asistencia Veterinaria El Ángel. Te conseguí Anna Valeria.

El vuelo de Anna aterriza a la hora programada. A penas lleva equipaje de mano. La premura le hizo salir con apenas lo que llevaba puesto y una muda de ropa. Había llegado a donde el destino le decía que debía ir.

La oficina principal de Touche Divino está ubicada en la 5th Avenue cerca de la Catedral St. Patrick. Anna no tiene idea de cómo la recibirá Christian. Y más aún, si la va a recibir. Por qué han pasado varios años desde la última vez que se vieron. Sabe que corre el riesgo de perder el viaje, de encontrarse con una realidad distinta a la que espera. Todas estas ideas la van atormentando mientras, va en dirección de la oficina principal de Christian.

Se baja del auto. Y se dirige directo a la recepción del lujoso edificio. Es

modesto, pero sin duda destila estilo por doquier, una enorme valla publicitaria hace alusión a su producto nuevo CREED.

—Buenos días señorita. Necesito ver con carácter de urgencia al Sr Christian. —Dice con desespero.

—¿Qué Christian? —Contesta indiferente y sin verla a la cara.

—Señorita tengo algo de premura, Christian Rizzo. —Mirándola con fuerza responde Anna.

—A ver si entiendo, usted viene sin previa cita y quiere pasar por encima de todas estas personas: inversionistas, promotores de ventas, directores de empresas transnacionales, productores de cine, entre otros. ¿Qué cree que le voy a decir? —Con una mirada desafiante y llena de prepotencia le responde la recepcionista irónicamente.

—Amiga tienes que ayudarme, es una cuestión de amor.

A unos cuantos metros, la salida de un ascensor se llena de una gritería de personas, que tratan de buscar la atención de Christian que va con prisa, junto a él, Daniela y Alejandro van a su ritmo veloz. La algarabía de voces llama la atención de todo los que estaban esperándolo en el salón que van hacia él, como para tratar de conseguir algo.

—Si es algo de amor tendrá que esperar para después de su boda. —Dice la recepcionista.

—¿Qué? ¿Cuándo es la boda? —Dice Anna mirando al río de personas que se mueven como una manada coordinada que sigue al mach alfa.

Anna corre hacia la multitud, va gritando, Christian, Christian. El voltea hacia uno de los lados porque cree oír su nombre, pero todos los que le rodean lo llaman. De un solo salto aborda la limosina que esta aparcada esperándolo. Anna corre hasta donde le dan las fuerzas, pero no fue suficiente para llegar hasta él. En el auto, Christian se siente incómodo y voltea, pero no logra determinar que lo está abrumando.

Anna debe buscar idear otro plan si quiere hablar con Christian porque las circunstancias le están dando pautas claras que acceder a él, no será tan sencillo como pensaba. Él es una celebridad y para colmo de males ni siquiera tiene idea que ella lo está buscando.

Con 24 horas para llevar acabo la boda. Christian está sometido a entrevistas, sesiones de fotos agotadoras. Además de las reuniones pertinentes y necesarias del negocio porque tiene que dejar instrucciones claras mientras se encuentre de luna de miel en Grecia, nadie sabe exactamente dónde estará para evitar cualquier paparazzi furtivo o alguna que

otra llamada. La idea es pasar uno o dos meses fuera de todo lo que se relacione con el trabajo. Daniela lo quiere para ella. Durante toda la estadía de la celebración de su amor.

En la habitación del hotel Anna esta deshecha. Pudo ver a Christian a la distancia y noto como se le hacían mariposas en el estómago. Su pecho se llenó de inmensa emoción. Christian es una ilusión que ha perseguido desde hace muchos años. Y ahora que lo tiene tan cerca parece que el destino lo quiere apartar de su lado, pero esta vez sería para siempre. Mientras reflexionaba sentada en la cama. La luna llena brillaba en lo más alto. Ha sido un presagio. Aquella noche que compartió con Christian estaba igual de fulgurante. Hermosa y arrogante, reina de la noche.

Por otro lado, Christian yacía en la habitación de su casa. Recostado en la cama disfrutaba de su última noche como soltero. No dejaba de inquietarlo el hecho que ahora que tenía la identidad clara de Anna, no pudiera encontrarla, para siquiera oír su voz. Una vez más intenta llamarla, pero no consigue respuesta. Lo piensa mejor y le deja un mensaje de voz:

—Hola Anna, no sé si me recuerdas soy Christian. ¿Te recuerdas? El de los tres sabores de helado de Canadá. Al fin conseguí tu número y bueno, quise saber cómo te encontrabas. Ese día las señales del destino hicieron que coincidiéramos. En fin, la idea es ver si tienes alguna oportunidad de llamarme y ver si en algún momento pudiéramos compartir, aunque sea un café. Nos vendría bien vernos. —Fin del mensaje.

Imaginaba su sonrisa, la silueta traviesa que caminaba con exagerada ingenuidad que la hacía ver tan sexy. Y sus inquietantes juegos lo llevaban a sopesar su relación con Daniela que por mucho distaba de lo que siempre había deseado conseguir en una mujer. Esa creatividad suspicaz que lo hiciera soñar y lo llevara a sentir que el mundo no importaba cuando juntos compartían un simple helado. Daniela ha sido su mano derecha en los negocios, pero es eso, una buena compañera para llevar una vida entre oficinas y negociaciones, los hijos es algo que no le quitan el sueño a Daniela. Sabe que con Anna perdió el control de sus sentimientos y emociones. Las dudas le desgarran el mundo que al amanecer serán una realidad palpable.

Sin saberlo ambos se encontraban debatiendo un mismo punto. Su vida. El amor. Estaban conectados. Esa noche de luna llena, la usaban como espejo para reflejar lo profundo de sus sentimientos. Colgados en sus recuerdos, los momentos que se dieron. Sentados, se piensan uno en el otro. Saben que un

amor de inexplicable intensidad ardía en sus pechos. En silencio razonan. No hay remedio para esa incertidumbre. Los labios de Anna pronuncian su nombre al viento, Christian. Y Christian medio dormido y medio despierto, dice Anna.

El cansancio venció a Anna. Aunque nunca habían estado juntos después de aquel día donde compartieron lo mejor de los dos. No era extraño que a mitad de una noche de ensueño. Sin importar las distancias, se levantarán empapados porque sus almas y mentes hacían el amor. Imaginaban en sus encuentros la manera en que uno y otro tenían para entregarse a disfrutar de sus intimidades.

Cuando por fin volvió a la vida eran las 9: 00 am. Sobresaltada, salta de la cama. Toma un baño y sale corriendo. Llama un taxi y está decidida en entrar a la oficina de Christian a como diera lugar. Ya en el sitio, la recepcionista le ve venir.

—Señorita por favor como hago para ver al Señor Christian Rizzo. No me iré sin que lo vea. Es un asunto de suma importancia. Por favor ayúdeme. — Le dice con mirada inquietante.

—Eso va a ser imposible.

—¿Por qué?

—No puedo darle más información, pero le aconsejo que revise la parte de sociales del periódico.

Anna sale braveando, ante la antipatía de la recepcionista, pero entiende que ese es su trabajo, filtrar las visitas para que el señor Christian solo pueda atender lo prioritario. Con los hombros cabizbajos camina por Central Park, absorta en sus pensamientos. La inercia la lleva hasta un puesto de venta de periódicos y revistas, compra un periódico. En la primera página de sociales aparece el fastuoso evento del matrimonio de Christian Rizzo con la bella Daniela, continuo la lectura y noto que se llevaría a cabo en la Catedral St. Patrick a las 11 a.m.

La manera de llegar más rápido sería a pie. Es la hora pico, tomar un taxi no sería la opción más lógica. El tránsito vehicular a esas horas es espantoso. New York como cualquier gran metrópoli no escapa de ser un lugar altamente concurrido por los miles de empresas que hacen vida en su casco más afanado como lo es, la 5th Avenue.

Anna arranca a caminar a toda prisa. Sabe que el tiempo lo tiene contado. Va abriéndose paso como puede. Trata en lo posible de no perder el ritmo de sus pasos. No sabe qué hará al llegar a la catedral. Gritarle a Christian lo que

siente por él. Dejará que continúe la boda. El camino se le hace eterno. Ahora que lo piensa mejor, nota que los cálculos se quedaron cortos. Precisamente en este día, cualquier retraso implicaría, un paso más a la posibilidad de perder la oportunidad de encarar, al posible amor de su vida. Tener que encontrarse precisamente en estos momentos que se casa Christian. Las piezas colocadas por el destino no eran sencillas de jugar.

Mira con desespero el reloj, ya son las 11:35 a.m. Sabe que por muy rápida que se lleve a cabo la ceremonia tomaría a lo sumo 1 hora o algo más de tiempo. Suda más de lo acostumbrado. Las emociones encontradas y la sensación de pérdida con los minutos que no cesan su eterno andar, son las causas de tanta tensión. Los cruces peatonales los pasa corriendo. Por fin ve a lo lejos lo más alto de la catedral. Esta como a dos cuadras. 12:00 p.m. Corre. Aparta los cabellos del rostro. Ve la caravana. Corre. Abre la puerta del recinto. En el suelo yacen huellas de pétalos de rosas. Granos de arroz. La brisa se lleva su pesar. Hizo lo posible pero ya era demasiado tarde. La angustia apretaba su pecho. Se cuestionaba si había hecho todo lo posible. Se sentó por un momento para recuperar fuerzas, llorar no le bastaría para recuperar todo lo que había hecho para llegar hasta Christian. No le quedaba más remedio que volver tras sus pasos.

De regreso va circunspecta en sus cavilaciones. Un dulce amargo le recorre las manos en sensación de frío. El corazón va arrugado. La ciudad luce sombría. Los recuerdos le siguen. Esperar tanto tiempo para encontrar el amor de su vida y se escapa con tanta fragilidad. Ve a su alrededor. Parejas sonríen. Otras van tomadas de la mano y algunas otras se besan. Felices todos, se alimentan del amor.

Sus pálpitos cansados quieren una tregua. Hacía mucho tiempo que la vida no había sido tan dura y decepcionante.

Sin pensar a donde ir, aprovecha la corriente de las circunstancias que sorpresivamente la han golpeado, a tal punto que no entiende cómo va de un punto de estabilidad hacia otro, del que no tiene la más mínima idea, a donde iría a parar. Frente a un centro comercial decide entrar. Camina debatiéndose entre lo que siente y lo que acaba de suceder. Tiene claro que no puede intervenir en la nueva vida de Christian. Ser un segundo frente de amor, una amante no estaba dentro de sus planes de lo que debiera ser un amor perfecto.

Las lamentaciones le tienen el alma sensible. En busca de un refugio seguro, un asidero donde iniciar una vida nueva como la que en estos momentos está viviendo Christian. Pasa delante de una vidriera y en un

televisor se proyecta la parte final de la promoción del perfume CREED. Otra extraña coincidencia que no descifra. Al fondo del pasillo, un establecimiento en particular la atrae. Es una heladería. Que oportuno. Un helado le vendría bien para subir el ánimo.

Se sienta mientras saborea con deleite los sabores del cremoso helado. Cucharada tras cucharada, va recuperando su ánimo. Recuerda que tenía un buen tiempo que no encendía su teléfono. No quería que nada ni nadie se interpusiera en su camino hacia el amor, por esa razón lo dejó apagado. Cuando lo enciende tiene muchas notificaciones, pero le llama la atención, el hecho que tiene varias llamadas perdidas. No reconoce el número. Encuentra una nota de voz y la activa.

Sus ojos llenos de sorpresa, evidencian que no ha sido la única que pierde en esta historia. La voz clara de Christian dando motivos y excusas fútiles para concretar un posible reencuentro, la hace palidecer. ¿Qué hago?, ¿Qué puedo hacer con todo esto? Uno a uno fue enviando cada mensaje al olvido eliminándolos de su teléfono, de igual manera elimina el número de sus llamadas perdidas, lo saca por completo de su vida. Christian será un hermoso recuerdo del que podrá sacar miles de aprendizajes para cuando tenga algo emocionante que contar.

Toma lo que queda del helado y se marcha sin volver la mirada. Decidida en darle vuelta a la página de su vida. Sabe que debe volver a lo suyo. Darles todo su amor a los animales que necesitan de sus dulces manos.

El repite vibratorio del teléfono la saca del trance. En la pantalla principal aparece el remitente, Angélica. Por un segundo pierde de vista su entorno.

Como ya se sabe el destino siempre reajusta las cosas para compensar cualquier desbalance.

Alguien la tropieza. El helado junto con el teléfono van directo al suelo. La velocidad de sus manos no logra darle caza antes que se estrellen contra el duro piso. El chasquido del impacto la hace saber que se ha deshecho. Tratando de recomponer algunas de sus piezas, ve unos zapatos negros llenos de un brillo excesivo. Se pliega al deleite de una fragancia que siempre ha conocido. Una mano gentil se extiende ofreciendo ayuda. Un rostro. Una voz. Un hombre. Christian. Con un traje a medio llevar. Con su chaqueta en la mano. La levanta. El mundo gira en mil colores. Anna no entiende que ocurre. Duda de la realidad. Piensa que es un sueño o se ha golpeado la cabeza.

Con su sonrisa galante. Y sin dejar de mirarla. La toma.

—A mi modesto modo de ver las cosas solo tenemos tres opciones: Te beso, me besas o nos besamos. —Dice Christian empujándola gentilmente hacia su pecho. Nota enseguida que su movimiento carece de resistencia. Hay complicidad.

—Y si tomamos las tres. —Le responde ella.

Acto seguido enreda sus manos al cuello de Christian, milímetro a milímetro se acercan. Las miradas sincronizadas solo siguen los pálpitos de sus corazones. Él coloca sus dos manos en la cintura de Anna. Cada pliegue de piel de sus labios se ajusta a la tibia sensación de sus bocas. La calidez del dulce sabor colisiona en sus sentidos. Un escalofrió recorre la medula espinal de Anna. Christian siente una revitalización que le lleva a comprimir aún más el cuerpo de Anna contra sí mismo. Los testigos, les saludan y aplauden. Se han contagiado de ese fastuoso y mágico encuentro. Las lágrimas sobrepasan la emoción y recorren las mejillas de Anna que se siente tan viva y llena de amor. No entiende la situación. La lógica se le escapa. El instinto y una fuerza mayor, han permitido que ocurra este sutil beso. Sin fuerzas en las piernas se separa de Christian. Recoge su cabellera. Y suaviza sus labios contrayéndolos hacia sí misma. Los oculta por un instante y salen llenos de brillo, prestos para sentir un nuevo encuentro.

—Christian Rizzo.

—Anna Valeria.

—Te dije que el destino se encargaría de encontrarnos. Lástima que para los dos no sea el mejor momento. —Dice Anna sin mucho convencimiento.

—Desde que te conocí Anna mi vida no ha sido normal. El instinto, las señales del corazón se convirtieron en mí día a día. Lo más curioso es que jamás pude apartarte de mí. Cada momento de entrega en mi privacidad, evocaba tus palabras, tu sonrisa, tu voz, tu piel y tu cuerpo. —Le dice con voz sugerente a Anna.

—Si ya veo, por eso es que te casaste para hacer más llevadero tu día a día. —Con gran ironía le responde Anna sin dejar de verlo a los ojos.

—¡Ah eso!, Bueno este fue uno de esos días donde las corazonadas fueron más fuertes y no podía contraer matrimonio con alguien que apreciaba, pero no amaba. Daniela estaba más interesada en mi posición financiera que en mi amor. Desde hace unos meses contrate a un investigador y comprobé que estaba haciendo negocios a mis espaldas con el patrimonio de la empresa y no fue hasta hace un par de horas que me entere de sus amoríos con uno que otro banquero. Por eso espere hasta último momento

para que el escarnio público la juzgara. Así que no me case.

—¿Es verdad lo que me estás diciendo Christian?

—¿Cómo explicas que este aquí? Ante todo, el alboroto y el revuelo de la prensa, Alejandro logro sacarme de esa locura. Decide caminar un par de cuadras y aquí estoy saboreando un helado: Chocolate, mantecado y limón. Era la única manera que tenía para calmarme. Y para mi sorpresa te vi desde el otro lado del pasillo cuando te tropezaron y se cayó tu teléfono.

—¿Quieres ir conmigo a Grecia. —Le dice Christian a Anna extendiendo su mano. Acto seguido se arrodilla.

—¿Me quieres acompañar a una aventura que se llama vivir en pareja?

El mediterráneo ofrece a los enamorados, una belleza épica. Grecia tiene un particular encanto, la península Balcánica, es un testigo perenne de grandes batallas y muchas de ellas debido a la rivalidad por grandes amores. La costa ofrece paz y es un remanso de calma para los que buscan entregarse al amor.

La habitación se desvanece de la oscuridad por el resplandor de una que otra vela. Están dispuestas con precisión milimétrica para no brindar más luz de la necesaria. Christian no se había sentido así en muchos años, pleno, sereno, convencido de lo que hacía y lo mejor aún, sin aparentar una fallida felicidad. Respira profundamente mientras descorcha la botella de champaña color rosa. Las fresas le dan frescura al interior del amplio cuarto. Rosas por doquier impregnan de aromas y crean una conexión mágica con el sentir.

Desde la sala de baño, con sus puertas traslucidas, Christian la observa, tiene ideas precisas de las proporciones de físicas de Anna. Las piezas en encaje son colocadas sin prisa, una y luego otra. Los pálpitos hacen temblar el pecho del hombre que la espera. Momentos llenos de colorido. Un sorbo de champaña le da brío para seguir contemplando a la hermosa mujer que desde siempre quiso tener a su lado.

Anna camina hacia él. Ahora su mirada es más sugerente. Sus ojos envuelven a los de Christian que ni siquiera puede permitirse un pestañeo. Se va a levantar del cómodo sillón, pero la mano de Anna dibuja en el aire un alto. Sabe que con esta chica no puede dar todo por sentado.

Anna va hacia un lado de la habitación. La ropa íntima de color rojo le quita distracción a Christian. Coloca el plato de fresas en el suelo. Anna adopta una postura compleja, su cuerpo se contorsiona de tal manera que puede seguir contemplando a Christian sin perder de vista su blanco. Despierta mayor sensualidad en esa posición tan sugerente, es sexy. Toma

una fresa con sus labios. Los ojos de Christian siguen cada movimiento. No quiere perder ningún detalle. Es la primera vez que la piel de Anna se le muestra ante sus ojos. Su imaginación se había quedado corta cuando la imaginó. La tez blanca encajaba a la perfección con el brasier y la ropa interior de color rojo.

Traga grueso. La sangre fluye a borbotones. Todo su cuerpo está rígido. Se aproxima a él con poca celeridad. Le da otra razón para sentirse vivo. Entrega la frescura de sus labios, decorada con una fresa, no sin antes envolver con su lengua, los labios y la lengua de Christian. Que trata en vano de mantenerla cerca de él, sujetándola por la cintura. Ella le quita las manos. Continúa su acto de seducción y se recuesta en la cama. Lo tiene de espectador pasivo.

Con fuerza inesperada abre sus piernas de un solo tirón. Christian se sobresalta. Toma la copa de champaña hasta el fondo. Anna adopta una postura más traviesa, amplía la curvatura de sus caderas y deja al descubierto la perfección de sus nalgas.

La ansiedad quiebra la pasividad de Christian. Sabe que si permanece un momento más sin hacer algo puede sufrir de un paro cardíaco. La temperatura está agradable pero su frente está cubierta de sudor.

—Ahora es mi turno. —Le susurra al oído. Anna yace inmóvil.

La voz y el aroma de la piel de Christian bañada en una fragancia dulce y fresca. La lleva a reajustar su temperatura que sube y sube.

Con su corbata le cubre los ojos a Anna. Sus labios rozan los de ella. Le brinda un toque sutil. Solo para darle un poco de humedad.

Ella lo trata de morder, pero él, le toma la cara con ambas manos y le besa la comisura de los labios y le lame delicadamente, el lóbulo de la oreja para finalmente darle un mordisco ingenuo en el cuello. Se monta sobre de ella. Coloca los brazos de Anna por encima de su cabeza. Sujetándola con una mano. Con la otra sigue los contornos de sus curvas, primero los hombros, luego sus senos, toca sus nalgas y decora sus hermosos pechos con un sutil beso.

Anna lo siente plenamente. Sus labios se entreabren y un cálido aliento se desprende de su cuerpo. Un gemido tímido se le escapa. Con cada beso. Con cada toque. Con cada movimiento deja claro que después de tanto tiempo de estar separados, le pertenece. Su boca sigue dibujando gestos en su vientre. En cada parte de sus muslos encuentra un punto para morderlos. Con sus dientes le desprende la ropa interior. La frescura de la piel de Anna le

embriaga. La sigue hasta empapar sus labios y así sentir la tibia salvia de su entrepierna.

Anna gime.

Sus caderas en rebeldía quieren huir. Son demasiadas sensaciones. No puede escapar. Las manos, la sujetan por las caderas para hacer más profundos sus besos.

Ambos colisionan sus labios. Así de cerca confirman que se tienen el uno y el otro. Al fin. Cada prenda se cae. Las pieles se fusionan entre sí. La noche de luna llena les acompaña. Las figuras de sus cuerpos quedan envueltas en el halo de las velas. A pesar que el deseo les sobresalta. El amor los acobija. Christian muerde el labio superior de Anna mientras suaviza el movimiento de sus caderas para combinar en igual de proporción todos sus vaivenes. El escalofrió que siente Anna con cada embestida con la que Christian sella la suavidad de sus besos, la llevan apretar sus muslos por encima de las caderas de él para sentir con mayor profundidad, la prolongación de la virilidad que le entrega. Recorren todos los rincones de la cama y de sus cuerpos.

Los corazones se sincronizan. Las respiraciones caen en desespero. La danza de las pieles en calentura, se enrojecen. Los sentidos quieren mucho más. El cabello de Anna baila al ritmo de las caderas. Anna le deja saber a Christian cual es el movimiento que más le complace.

Quiero ser tu ritmo. Que le enseñes a mi boca/ tus lugares favoritos. /Déjame sobrepasar tus zonas de peligro/ Hasta provocar tus gritos/ y que olvides tu apellido...suenan en la mente de Anna.

La entrega. El encuentro. La emoción. La intimidad. El amor. La plasticidad de los cuerpos que se desvanece. Una mordida profunda. Un gemido, que deja la boca entreabierta. Un rasguño en la espalda. Un apretón más recio de las nalgas. Una sensación de muerte lenta. Un suspiro que se cuela entre los labios que aún se encuentran unidos. Es un reclamo, es la pertenencia de nuevas tierras hechas cuerpos. Es un notable hecho de amor que a partir de este momento los mantendrá unidos. Un cálido beso. Un tímido te amo surca sus adentros.

—Esto nos los estábamos perdiendo. Sabía en el fondo de mi corazón que nuestro destino era vivir una vida juntos. —Le dice Anna a Christian.

—La vida nos ha sonreído y el viento del amor nos favorece. ¿Te imaginas envejecer a mi lado? —Le pregunta Christian.

CREED seguiremos nuestro instinto.

Seguiremos nuestro instinto.

## ACERCA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado de mi novela, así como yo disfrute escribiéndola para ti mi querida lectora, pero esto no termina aquí, me gustaría saber tu opinión y también que me puedas ayudar dejando una review en el libro en el siguiente enlace:

[¡Sí, quiero ayudarte con mi opinión sobre el libro!](#)

Las reviews positivas me ayudan a mejorar y a seguir dedicándome a la escritura la cual es mi pasión desde muy pequeña.

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

Por último, siéntete libre de contactarme a **[oliviasaint.atora@gmail.com](mailto:oliviasaint.atora@gmail.com)**



LIBRO BONUS 1

**Lo hago por Ti con Locura**  
Sensaciones

## CAPITULO 5

Sarah y Rebecca son dos hermanas que siempre lo han tenido todo desde niñas, y lo que puedan no haber tenido, es porque sencillamente no les ha interesado o de verdad no lo necesitan. Sarah es la menor de las hermanas Ortega, hoy día tiene 25 años y pertenece a una firma de abogados comerciales que se dedican a atender casos de empresas privadas. Por su parte, Rebecca tiene 35 años, es licenciada en ciencias políticas, y aunque egresó de la universidad con las mejores calificaciones, está casada con Dennis, ejecutivo de una compañía muy importante de productos farmacéuticos, y por lo tanto nunca ha tenido la necesidad de trabajar, pues su esposo le provee todo, tanto a ella como a su hermana.

Rebecca y Dennis tienen ya 10 años de casados, ambos viven en una muy cómoda vivienda de 2 pisos que a pesar de no ser una mansión de televisión, posee varios lujos que hacen que las hermanas Ortega no tengan casi nada que envidiar a las celebridades y sus mansiones.

La casa que Dennis compró para que pudieran vivir los tres juntos está compuesta por tres habitaciones matrimoniales, todas ubicadas en la planta alta donde además también hay una terraza y una sala de juegos con toda clase de atracciones como mesas de billar, máquinas de videojuegos, dispensadores de dulces y hasta una pequeña máquina de hacer helado.

Toda la casa es de madera con adornos de diversos materiales que le dan un toque entre lujosa y moderna. Cada habitación tiene su baño propio, mientras que en la planta baja hay otro para huéspedes, así como una habitación para visitantes. En la misma planta baja también hay un cuarto de estudio que Dennis muy pocas veces utiliza como oficina para trabajar desde

casa.

La piscina y el patio trasero son toda una maravilla visual, un espacio donde el verde de la grama contrasta con el azul claro del agua, con mesas blancas alrededor y una parrillera que sirve de centro de reuniones sociales y familiares en fiestas que ofrecen muy a menudo.

Cuando Rebecca era una niña de apenas 10 años, vivió la dura realidad de dejar de ser la hija única para pasar a ser la hermana mayor de una tierna rubia que acababa de nacer, su hermana Sarah. Desde entonces su relación siempre ha sido de amor y odio. Ellas se quieren son hermanas, pero siempre han mantenido una relación muy competitiva, donde de un modo u otro, una siempre trata de tener lo que la otra ya posee.

Rebecca tiene cabello castaño claro, es delgada, alta, de piernas estilizadas. Parece toda una modelo de revista son senos un poco grandes, pero no tanto como los de su hermana Sarah. Sarah, por su parte, es un poco más baja de estatura, con muslos más gruesos que dejan ver cierta musculatura desarrollada, de piel tan blanca como Rebecca y de senos un poco más grandes, firmes y redondos que los de su hermana mayor.

Cuando Sarah tenía apenas 15 años de edad y Rebecca estaba comenzando a salir con Dennis, los encontró teniendo sexo en el baño de casa de sus padres. Aquella noche Dennis estaba de visita, él y Rebecca comenzaban un noviazgo que duró apenas unos meses porque al año ya estaban casados.

La noche en que Sarah los vio follando en el baño, fue luego de una cena familiar en la que todos se habían ido a dormir. Sarah se había ido a su cuarto a escuchar música, se había despedido de todos y en la casa todos pensaban que Dennis ya estaba por marcharse. A mitad de la noche, Sarah decidió bajar para tomar agua, pero escuchó unos ruidos extraños y se fue al cuarto de estudio a ver qué era aquello extraño que se escuchaba desde la cocina.

Al llegar al cuarto de estudio, Sarah pudo notar que el ruido que escuchaba provenía de una ventana que comunicaba esa habitación con el baño. Dicha ventana se encontraba en la parte más alta de la pared, y por alguna razón no quiso ir hasta el baño a averiguar qué era lo que sonaba, sino que prefirió buscar una silla para treparse hasta la ventana y así mirar lo que ocurría dentro del baño.

Alguna especie de intuición femenina adolescente la llevaba a imaginar que lo que estaba sucediendo en el baño era, de algún modo, prohibido o ilegal. Por aquellos días, Sarah estaba conociendo a un compañero de clases

que fumaba marihuana, y pensó que tal vez su hermana mayor estaba fumando en el baño.

Al subirse a la silla y finalmente alcanzar la ventanilla, lo que vio dentro del baño fue a Dennis con los pantalones a las rodillas, mientras su hermana Sarah arrodillada le lamía el pene al mismo tiempo que lo miraba a los ojos. Dennis parecía estar extasiado mirando hacia abajo, en dirección fija hacia el rostro de Rebecca, quien se babeaba al mismo tiempo que sonreía con picardía.

Sarah no se molestó, no se indignó, para ese entonces aún era virgen y lo que sintió fue una profunda curiosidad en forma de cosquillas en su vientre. Lo que observaba la hizo imaginarse qué se sentiría estar en el lugar de su hermana, lamiendo ese grande, grueso, y muy vigoroso pene cuyas venas parecían a punto de estallar.

Rebecca no paraba de lamer el pene de Dennis mientras él apretaba sus senos, sus grandes senos de pezones rosados. Mientras Rebecca veía eso, sintió ganas de tocarse, comenzó por morderse los labios, para luego introducirse dos dedos en la boca al mismo ritmo en el que Dennis se follaba los labios de Rebecca. Luego comenzó a apretarse sus esofagos, que ya comenzaban a lucir bastante grandes para su edad, hasta que Dennis tomó a Rebecca por el brazo, la colocó de pie, de espaldas a él, y la penetró con fuerza contra el lavamanos.

A Sarah empezó a excitarle la idea de que desde el espejo, su mirada y la de Dennis pudiesen encontrarse, pero la verdad es que lo que mayormente se reflejaba eran los pechos de Rebecca rebotando al ritmo de las fuertes embestidas que su novio le daba, azotando su cuerpo contra el de ella con una fuerza tal que por un momento a Sarah llegó a preocuparle que dañaran el lavamanos.

Dennis no paró de follar a Rebecca hasta que sintió profundas ganas de acabar, algo que de alguna manera Sarah pudo predecir, pues juzgando los movimientos de su cuñado, ella podía intuir que a medida que avanzaban los segundos, él la penetraba con mayor fuerza y mayor velocidad, creando toda una atmosfera de clímax en el baño que parecía arder en llamas por la fogosidad de los jóvenes amantes.

Cuando Rebecca llegó al orgasmo lo gritó mientras Dennis le presionaba el cuello, por lo que el alarido de placer se escuchó en realidad un poco ahogado y sin fuerzas, y acto seguido al orgasmo de Rebecca, Dennis sacó su pene de ella, la colocó de nuevo de rodillas frente a él, y derramó todo su

semen, que fue bastante, muy blanco y espeso, sobre los perfectos pechos de Rebecca, mientras Sarah se pellizcaba sus pezones sin parpadear, imaginando cómo sería que fuese a ella a quien bañaran en semen.

Desde aquella noche, Sarah no pudo dejar de pensar en cómo se sentiría ser follada por un hombre mayor, uno con experiencia, uno que sí supiera lo que quiere una mujer. Sarah siempre fue una chica de muchos pretendientes en el colegio, pero todos le parecían chicos muy aburridos sin nada interesante que ofrecer. Sarah quería tener un novio como el de su hermana, uno que ya hubiera follado con muchas mujeres y que en vez de aprender con ella, pudiera enseñarle muchas cosas, tanto del amor, del sexo, como de la vida misma; alguien con experiencia y aventuras para vivir juntos.

Hoy en día Dennis y Rebecca ya llevan 10 años de matrimonio. Mantienen una vida marital bastante activa a pesar del tiempo, pero obviamente ya no tienen sexo tan seguido como en los primeros años de casados. La frecuencia de sus actos sexuales fue disminuyendo con el pasar del tiempo, y de tener sexo tres veces al día, ahora solo lo hacen dos o tres veces a la semana, pero cuando lo hacen, el tipo de sexo que practican es digno de una película porno.

Dennis y Sarah tienen toda clase de juguetes sexuales, que van desde consoladores de diferentes formas y tamaños, hasta bolas de geisha que se utilizan únicamente para el sexo anal. También tienen aceites y lubricantes que hacen del sexo entre ellos una experiencia placentera y única.

Dennis ha dejado de utilizar su oficina en casa para transformarla en una especie de set de grabación de películas pornográficas. Compró e instaló él mismo un pequeño set de cámaras y luces, colocó algunos espejos, y le compró a Rebecca atuendos muy sexys de secretaria y/o ejecutiva, que utilizan de vez en cuando para encuentros sexuales donde realizan juegos de roles en los que él es el jefe de Rebecca, y ella un secretaria muy sumisa que hace todo lo que él ordene.

Siempre que tienen este tipo de encuentros, suelen grabarse para después mirarse en privado y follar mientras miran sus propios cuerpos en la pantalla. Sarah se mudó con ellos cuando cumplió 22 años, y desde entonces tiene su propia habitación, cerca de la de ellos, sin embargo, jamás ha existido queja alguna de parte de ella en relación a los ruidos que a veces escucha cuando su hermana es follada por Dennis.

La razón por la que Sarah se fue a vivir con su hermana y su esposo, es porque comenzó a estudiar en una universidad que quedaba muy alejada de

casa de sus padres, mientras que por el contrario está ubicada a tan solo unos minutos de la casa que Dennis compró para vivir con Rebecca. A Dennis nunca le molestó la idea, y la verdad es que nunca le había prestado demasiada atención a Sarah, a pesar de ser una chica joven y muy atractiva que muy difícilmente pueda pasar desapercibida en algún lugar.

Habiendo pasado ya una década desde que Dennis se casó con Rebecca, y algunos años desde que Sarah se mudó con ellos, ella por fin logró culminar sus estudios y comenzar a trabajar en una firma de abogados comerciales donde aparentemente comenzaba a irle demasiado bien.

Una noche, Dennis se levantó en la madrugada para ir a tomar agua y bajó hasta la cocina muy sediento. No podía recordarlo por más que trataba mientras bajaba las escaleras, pero en ese momento acababa de tener una pesadilla que le causó una sensación profunda de sed. No podía recordar casi nada de lo que trataba la pesadilla que segundos antes lo hizo despertar, pero sentía que si no se tomaba un litro entero de agua se iba a quemar por dentro.

Al llegar a la cocina escuchó un pequeño ruido en la parte posterior de la casa, por lo que cerró la nevera y se fue con su vaso de agua hasta la puerta corrediza que conecta la casa con el patio trasero. Descalzo, sin camisa, usando tan solo un pequeño short, pudo ver cómo su cuñada Sarah comenzaba a quitarse la ropa mientras se preparaba para sumergirse a la piscina. Le parecía muy extraño que ella se quisiera dar un baño a las 3 de la madrugada, pero luego reflexionó y llegó a la conclusión de que tal vez ella solo tenía la misma sed y el mismo calor que él tenía en ese momento a causa de la pesadilla que más nunca pudo recordar.

De manera lógica, Dennis creyó que Sarah llevaría puesto un traje de baño debajo de su falda y camiseta que traía puestos, pero cuando Sarah terminó de quitarse la ropa, justo en el instante que Dennis planeaba abrir la puerta para saludarla, vio que su cuñada no traía nada debajo, y se disponía a sumergirse en la piscina tal y como dios la trajo al mundo.

Dennis prefirió quedarse en silencio, sin moverse de donde estaba, contemplando a su cuñada como jamás la había visto. Estaba como hipnotizado, sin poder pensar poseído por la gracia de un cuerpo parecido al de su esposa, pero 10 años más joven, con senos más firmes y con una apariencia un tanto virginal que sin darse cuenta le causó una gran erección.

Cuando Sarah por fin se metió a la piscina, Dennis no sabía qué hacer. Le había dado la impresión de que ella ya lo había visto, no sabía si marcharse de nuevo a su habitación o seguir mirando aquel cuerpo perfecto que lo

cautivaba. Por un momento tuvo ganas de salir al patio, pero luego recordó a Rebecca, y pensó en que en cualquier momento ella podría bajar por las escaleras y encontrarlo observando el cuerpo de su hermana, o cual representaría una escena demasiado incómoda.

¿Qué hacer? ¿Quedarse mirando con el riesgo de que Rebecca bajara y lo encontrara de fisgón? ¿Salir a la piscina y conversar con su atrevida cuñada? ¿O mejor volverse a su cama y olvidarse de todo, así como nunca más pudo recordar su extraño y acalorado sueño?

## CAPITULO 6

Dennis estaba en un gran dilema, no podía ni quería dejar de mirar a su cuñada, lo único que podía hacerlo cambiar de opinión eran las inmensas ganas de ir a meterse con ella en la piscina, que a la vez se veían cercenadas por el terror que le causaba imaginar que su esposa los descubriera. Pero además existía un detalle en el que Dennis no había pensado hasta que una voz en su cabeza le hizo tomarlo en cuenta: ¿Qué tal si a Sarah no le agradaba la idea? Después de todo, Dennis no estaba seguro de que ella en realidad lo hubiese visto. Existía, por supuesto, la probabilidad de que ella, desnuda en la piscina, se alarmara al verlo, gritara, o por lo menos se molestara o incomodara mucho.

Dennis comenzó a sudar, y de nuevo sintió sed. Tomó un sorbo del vaso que traía en la mano y se armó de valor para ir a la piscina. Abrió despacio la puerta, pero al pasar al patio y cerrarla tras de sí, hizo un pequeño ruido que debió llamar la atención de Sarah, sin embargo ella seguía nadando desnuda como si nada pasara a su alrededor, parecía que aún si el mundo se cayera a pedazos ella no podría notarlo, se notaba que disfrutaba mucho su baño.

Contrario a lo que Dennis pensó, el clima afuera no estaba nada frío. Era verano, había una brisa suave que no era para nada molesta, y decidió dar varios pasos más hasta llegar al borde de la piscina. Al hacerlo, pudo notar cómo Sarah, sin mirarlo, comenzó a nadar en dirección a donde él estaba. Dennis vio ese cuerpo escultura nadando boca abajo, con las nalgas apenas saliendo a la superficie mientras los delgados pero atléticos brazos de Sarah la llevaban hasta él.

Dennis, sin camisa, dejaba ver unos abdominales bastante marcados para un hombre de 39 años. Se mantenía muy en forma y la verdad es que su

cuerpo parecía el de un chico de 25 años. Sus pantorrillas eran un poco gruesas, y la tez de su piel bastante blanca, lo cual resaltaba mucho esa noche en el oscuro patio.

—Hola. —Dijo Dennis cuando vio que Sarah se detuvo justo frente a él, regalándole una mirada angelical que a su vez demostraba algo de picardía.

—Hola. —Respondió Sarah, dejando que el agua resbalara por su rostro mientras asomaba la cabeza a la superficie, dejando sus pechos y el resto de su perfecto cuerpo aún sumergido bajo el agua. —Veo que estás muy contento de verme.

Dennis pudo notar algo de picardía en los ojos de Sarah mientras le hacía ese último comentario, y cuando siguió la dirección de su mirada, pudo notar que lo que ella observaba y de lo que le hablaba, era de la gran erección que mostraba debajo de su diminuto short, que además de permitir ver la forma de su pene grueso y duro, también dejaba notar los músculos de sus gruesas piernas que no eran ni muy velludas ni del todo rasuradas.

—¡Oh, perdona! —Exclamo Dennis mientras se cubría la entrepierna con las manos, en un movimiento que acentuaba lo definido de sus pectorales.

—No te preocupes. —Dijo Sarah sonriendo mientras levantaba sus brazos para recoger un poco su cabello y dejar así sus senos al descubierto, exhibiendo unos pezones duros que casi gritaban e imploraban por ser besados.

—Tú sabes, el frío causa estas cosas.

—Ven, quítate eso y nada conmigo. —Dijo Sara mientras se apoyaba en el borde de la piscina para señalar el short que traía puesto Dennis cuando en realidad lo que quería era tocar su pene.

Dennis echó un vistazo hacia atrás, miró por un instante hacia el interior de la casa, recordó que desde la ventana de su habitación, esa recámara matrimonial donde Rebecca dormía plácidamente, podía observarse la piscina, y sin mediar palabra se fue hasta adentro de la casa de nuevo.

Sarah quedó un poco desconcertada, no entendía qué había pasado o qué había dicho para que su cuñado se fuera así de repente cuando había resultado obvio que él quería estar en la piscina con ella. Pensó en que seguramente lo había invadido algún sentimiento de culpa, luego pensó en la posibilidad de que Rebecca también se hubiese despertado y bajado. Eran tantas las cosas que pasaban por la mente de Sarah en tan solo unos segundos, que no podía lidiar con tantos pensamientos.

Apenas habían pasado unos cinco segundos de aquellas reflexiones

cuando lo que comenzó a invadirla fue un profundo deseo por su cuñado, algo que jamás había experimentado en todo el tiempo que llevaba viviendo con él y su hermana. Para Sarah Dennis siempre había sido el marido de su hermana, el mismo hombre al que una década tras le había visto el pene mientras su hermana, una Rebecca mucho más joven, le practicaba sexo oral.

En ese pequeño lapso de tiempo, Sarah también reflexionó sobre lo sexy que era Dennis a pesar de que no aparentaba serlo. Dennis era un hombre muy dedicado a su trabajo, siempre lo vio como un ejecutivo de ventas adicto a la empresa de la que formaba parte, y por lo tanto representaba una figura casi paterna, pues él le proveía a ella toda clase de comodidades al vivir en esa casa, comodidades que no le proporcionaba de manera directa, pero que al vivir con ellos pues obviamente salía beneficiada.

Mientras Sarah nadaba entre aguas suaves y divagaciones, transcurrió apenas un minuto desde que Dennis la dejó sola en la piscina, hasta que todas las luces del patio se apagaron, algo que la tomó por sorpresa y la asustó un poco, pero acto seguido vio cómo Dennis se acercaba de nuevo a la puerta, para luego abrirla, pasar de nuevo al patio y dirigirse directo hacia ella sin nada que cubriera su cuerpo, completamente desnudo, con una erección muy potente que parecía un sable.

Parado frente Sarah, y como orgulloso de su virilidad, Dennis dejaba ver su gran pene al mismo tiempo que observaba la dulce mirada de su cuñada, que elevó un poco su cuerpo mientras flotaba para que él pudiera ver sus pechos.

—¿Te gustan? —Preguntó Sarah con mucha picardía mientras los masajeaba, apretaba, y pellizcaba como una especie de espectáculo para Dennis.

Dennis decidió no contestar con palabras, y sin pensarlo dos veces se metió a la piscina de manera lenta pero firme y segura, tan firme como la erección que Sarah le causaba. Una vez dentro del agua comenzó a besarla lentamente hasta que todo se volvió tan apasionado que sus manos y sus lenguas se fusionaron de manera perfecta.

—Qué rico besarte. Jamás lo hubiera imaginado.

Sarah de verdad nunca había imaginado cómo sería besar a Dennis, ni siquiera aquella vez, 10 años antes, cuando lo vio follarse a su hermana en el baño de casa de sus padres. Por su parte Dennis realmente tampoco le había prestado demasiada atención a su cuñada hasta esa noche en que su cabeza le decía una cosa pero su corazón y su pene le gritaban algo muy distinto.

—Quiero que me folles como te follas a mi hermana.

Cuando Sarah dijo eso, Dennis hizo una pausa por un segundo, sintió un poco de culpa, se sintió un poco incómodo, hasta le pareció que podía ser una trampa, pero no hubo más tiempo para pensar en esas cosas porque Sarah comenzó a deslizar su mano por el cuerpo de él, primero por el pecho, luego por el abdomen, hasta llegar al pene y jugar con él entre sus dos manos. Con una masajeaba el tronco y con la otra tocaba la cabecita, que se veía sobre la superficie del agua, hinchada y rojiza, como a punto de estallar, lo que hizo que Sarah se inclinara un poco para introducirla en su boca mientras Dennis colocaba sus manos en la nuca de ella.

—Así, chúpalo todo, así, por favor. —Suplicaba Dennis para luego morderse los labios mientras con sus manos manipulaba la cabeza de Sarah, moviéndola hacia arriba y hacia abajo, en un vaivén tan delicioso como placentero para él.

—Sí, anda, fóllate mi boquita. —Exclamaba Sarah mientras tomaba pausas, pues el inmenso pene de Dennis la dejaba atragantada y sin aliento cada vez que pel decidí empujarlo todo hasta llegar a su garganta, en un sexo oral muy rudo y sucio que hacía que la linda joven se babeara por completo.

—Ven acá. —Dijo Dennis tomando a Sarah por el brazo para llevarla hasta la orilla de la piscina, donde la sentó luego de tomarla por la cintura con sus fuertes manos. Estando ella sentada en la orilla con los pies dentro del agua, Dennis se posó entre sus piernas y dejó que su lengua se diera un banquete con la vagina rosada y estrecha de Sarah, era mucho más pequeña y ajustada que la de Rebecca y le eso le causaba un morbo tremendo.

Dennis recorrió la vulva de Sarah desde el clítoris hasta casi el comienzo del ano, saboreando sus fluidos, chupando a ratos con fuerza para luego bajar el ritmo y hacerlo lento y suave, con lamidas prolongadas. Sarah tenía los ojos literalmente volteados, miraba al cielo estrellado mientras Dennis la hacía soñar con el paraíso. En todo ese lapso, con una mano se masturbaba mientras con la otra le apretaba el seno izquierdo a Sarah que abierta de piernas no paraba de gemir.

Dennis echó un vistazo hacia el interior de la casa para cerciorarse de que todo estuyese en orden, de que ninguna luz estuviera encendida como garantía de que Rebecca seguía dormida, y luego de eso salió de la piscina, se colocó detrás de Sarah, la volvió a tomar por el brazo y esta vez la llevó hasta una de las sillas de extensión que se hallaban en el patio, en la parte de la grama más cercana a la piscina, donde la colocó en posición de perrito para por fin

penetrarla.

Al principio solo colocó la punta del pene frente a la vagina de ella, como presentando su miembro, pero la misma Sarah suplicó que la penetrara de inmediato, lo cual Dennis hizo, de un solo envión, una embestida fuerte y profunda que hizo que Sarah soltara un gemido parecido a un grito de placer al mismo tiempo que abrió ampliamente sus ojos, como quien es cogido por sorpresa, literalmente.

—¡Dios! ¡Sí, dame más!

Las súplicas, peticiones y exclamaciones de Sarah no se hicieron esperar. Mientras Dennis la follaba ella no paraba de gemir y de implorar que la siguiera follando. Mientras más la penetraba, más ganas tenía Sarah de que su cuñado le diera con fuerza hasta llenarla de semen.

—¡No pares, no te detengas, por favor! —Imploraba Sarah con un tono tan sexy que Dennis sentía que no podía aguantar más.

—Voy a acabar! ¡Dame duro, más duro por favor! ¡Sí, dios mío! ¡Qué pene tan grande, voy a acabar, te lo voy a dejar mojadito!

Dennis se enfocó en darle con fuerza, dejó de pensar en si acababa o no, se dedicó a darle placer a Sarah quien tuvo un orgasmo muy sonoro, tanto que hizo que Dennis se preocupara un poco por Rebecca, pensando que tal vez pudiera oírlos desde la ventana de la habitación.

—¡Ay, pero qué delicioso! —Fue lo único que dijo Sarah una vez que alcanzó el orgasmo y comenzó a bajar el ritmo de sus movimientos, reduciendo la intensidad hasta quedarse estática, apoyada sobre el borde de la silla mientras Dennis la seguía penetrando.

—Ahora me toca a mí, y te voy a dar bien duro hasta que me acabas acabar. —Dijo Dennis de manera autoritaria y eso a Sarah le fascinó.

—Sí mi amor, haz conmigo lo que se te antoje. —Fueron las palabras de Sarah que hicieron que Dennis no aguantara las ganas de echarle todo su semen sobre sus nalgas, lo cual hizo enseguida.

Dennis sacó su pene de Sarah después de follarla bien duro en cuatro patas, con ella apoyada sobre la silla mientras él estaba de pie, detrás de ella.

—¡Toma mi leche! —Exclamó jadeante mientras derramaba todo su semen sobre las redondas y muy firmes nalgas de Sarah.

Sarah se volteó, lo miró a los ojos después de ver todo el desastre que él había derramado sobre ella, y finalmente agregó:

—Desde hoy, tendrás dos opciones: o me follas todas las noches, o habrá consecuencias.

Las palabras de Sarah parecían en juego, a Dennis le resultaron un tanto graciosas, pero vio tanta seriedad en su rostro que por un momento pensó que podría ser preocupante el asunto, y que quizás en serio le traería problemas. Pero cuando miró hacia atrás vio algo aún más preocupante, la luz de la cocina estaba encendida, al igual que la de del cuarto donde se suponía debía estar durmiendo Rebecca, mientras él estaba completamente desnudo habiendo dejado su short en la puerta de la cocina, justo al lado de los interruptores de las luces.

## CAPITULO 7

Dennis estaba en problemas, obviamente Rebecca había despertado, y seguramente ya los había visto en la piscina. No tuvo más opción que irse corriendo hasta la parte frontal de la casa, abrir la ventana que daba hacia el cuarto de estudio y entrar por allí. El problema estaba en que si Rebecca lo veía, iba a tener que dar unas cuantas explicaciones que seguramente igual no le creerían.

Sarah por su parte, decidió quedarse en la piscina y esperar que los demás se acostaran, eso mientras se limpiaba el semen que Dennis le había dejado en su trasero. Mientras tanto, Rebecca en realidad estaba en el baño de huéspedes, y por eso ni se enteró de nada de lo sucedido. Tanto Sarah como Dennis corrieron con la suerte de que Rebecca tuvo un pequeño dolor estomacal que la hizo querer ir al baño, con la costumbre de que cuando se trataban de ese tipo de apuros, ella siempre prefería usar el baño que estaba en el piso de abajo, para tener mayor privacidad.

Ante tal situación, Dennis tuvo la oportunidad de recoger su short de donde estaba y volver a ponérselo de nuevo, mientras que la propia Sarah incluso pudo salir de la piscina, entrar a la casa y subir a su cuarto como si nada. Para cuando Rebecca ya había terminado sus diligencias fisiológicas, ya tanto Dennis como Sarah estaban de nuevo acostados en sus lugares de costumbre, y aunque ambos estaban despiertos, Dennis debió hacerse el dormido para prolongar lo inevitable: tener que explicarle a Rebecca donde estaba a las 3am cuando ella despertó y no lo encontró en su cama.

—Buenos días, mi amor. Anoche desperté en la madrugada y no te vi en la cama, bajé a usar el baño de visitas y cuando volví ya estabas de nuevo aquí. —Preguntó Rebecca a Dennis la mañana siguiente mientras

desayunaban.

—Sí. A mí me pasó lo mismo. Bajé a tomar agua, luego me pareció escuchar un ruido en los alrededores de la casa y fui a ver qué era, al parecer no fue nada, solo la brisa moviendo los arboles del patio. Pero lo cierto es que cuando volví al cuarto eras tú quien ya no estaba. Seguro estabas en el baño de abajo.

Rebecca se sonrojó y luego encogió de hombros. Dennis suspiraba sabiendo que acababa de esquivar una bala. Y así fueron transcurriendo los días, todas las madrugadas, como a eso de las 3 am, Dennis se levantaba de su cama y se iba a la piscina a follarse a su cuñada. En esas aventuras dentro de su propia casa Dennis vivió toda clase de fantasías pornográficas, pues Sarah fue siempre muy creativa.

En ocasiones, Sarah esperaba a Dennis vestida con algún atuendo específico, o con juguetes temáticos para darle mayor picante al juego sexual. Unas veces hacía de secretaria, algo con lo que solía jugar con Rebecca pero que a la vez había dejado de hacer a causa de la monotonía entre el hogar y el trabajo. En otras oportunidades Sarah lo esperaba con lencería muy coqueta y provocadora, y una vez hasta vestida de gatita traviesa lo espero en la cocina durante la madrugada, y por muy loco que parezca, esa vez, mientras Dennis la follaba, ella en vez de gemir lo que hizo fue maullar como una gata en celo.

El problema con aquella rutina, es que Dennis dormía muy poco y comenzaba a sentirse cada vez más cansado. Pasaba el día en su oficina o en el trabajo, y no rendía tanto como lo hacía antes de comenzar su amorío con Sarah, además de que ya no le estaba rindiendo como esposo a Rebecca.

—Mi amor, ¿no te provoca como ser lamido de pies a cabeza? —Le preguntó Rebecca a Dennis una noche que lo vio salir de la ducha completamente desnudo. Dennis solo sonrió y se hizo el desentendido, como si Rebecca solo lo hubiese dicho jugando. Él sabía que aquello era una propuesta, una invitación a tener un sexo delicioso y desenfrenado como el que solían tener en sus primeros años de casados. Pero Dennis también sabía que Sarah le estaba chupando la energía, y que aunque su orgullo de macho no le permitiera admitirlo, él simplemente no podía llevarles el ritmo a las dos hermanas.

El otro problema era que a pesar de que Dennis follaba muy bien a Sarah y por ello estaba descuidando a su esposa Rebecca, Sarah igual sentía algo de celos por su hermana, y es que después de todo, la relación entre ellas

siempre había contenido algo de celos y envidia de una hacia la otra.

—Mi amor, ¿podrías destaparme este frasco? —Le preguntó en una ocasión Rebecca a Dennis estando en la cocina acompañados de Sarah.

Cuando Sarah vio aquello a mitad de una cena juntos en casa, fue a la nevera, tomó una cerveza de las que Dennis siempre tenía allí guardadas e intentó tomarla, pero no pudo destaparla, o al menos eso parecía similar. Tanto para Dennis como para Rebecca la situación fue un tanto extraña, ellos jamás habían visto a Sarah tomarse una cerveza, de hecho ningún tipo de bebida alcohólica, y menos tomar algo de Dennis sin pedir permiso.

—Hermanita, parece que tienes mucha sed. —Dijo Rebecca en tono de broma ante la extrañeza de ver a Sarah intentar beberse una cerveza— Si se te hace muy difícil destaparla, allí al lado de la nevera está un destapador muy útil para ese tipo de botellas.

De algún modo, Sarah lo que pretendía era que Dennis le diera las atenciones que le daba a su hermana, pero eso era algo que a él no solo no le nacía naturalmente, sino que de llegar a hacerlo, no sería justo en frente de su esposa. Por su parte, Rebecca parecía comenzar a notar ciertas actitudes extrañas entre Dennis y su hermana, y por eso en aquella ocasión, dijo lo que dijo, como una manera de marcar su territorio y de recordarle a Sarah que la esposa de Dennis era ella.

Ante tal escena, Sarah se molestó muchísimo, y para tratar de disimularlo se fue a su cuarto, dejando la botella sobre el mesón de la cocina. Esa noche Dennis sí le cumplió como marido a Rebecca, pues aprovechando la ocasión y que Sarah había asomado aquella cerveza, Dennis decidió tomarse un par de ellas, y al haber pasado el día descansando en casa y luego haberse relajado aún más con las cervezas, se sintió fuerte, vigoroso, y con ganas de penetrar salvajemente a su mujer.

Comenzó por llevarla a su recámara, la habitación matrimonial donde dormían juntos todas las noches, pero estando allí, a mitad del juego previo, Rebecca hizo una proposición a la que Dennis ni pudo ni quiso negarse.

—¿Por qué no vamos al cuarto de estudio? Tenemos tiempo que no jugamos así como nos gusta.

Dennis no lo supo, pero en ese momento sus ojos brillaron. Estando ya un poco ebrio y con muchas ganas de tener sexo, no lo dudó ni un segundo y se llevó a su mujer hasta aquella habitación donde ambos solían tener juegos sexuales que incluían roles. En esa oportunidad, no vestían ningún atuendo específico, pero tenían juguetes guardados en la gaveta del escritorio.

Al llegar a esa habitación/oficina, Rebecca se inclinó delante de Dennis, de espaldas a él y de frente al escritorio, y de la última gaveta sacó un dildo mientras de manera muy pícaro dejaba que su trasero quedara al descubierto y Dennis se deleitara con él. Rebecca tomó el pene de goma con sus dos manos y simulaba masturbarlo mientras Dennis no pudo evitar arrodillarse detrás de su mujer para lamerle la concha y darle nalgadas. Acto seguido la volteó, la colocó con sus propios brazos sobre el escritorio, y teniéndola abierta de piernas le dio el mejor sexo oral que no le había propinado en años.

La lengua de Dennis se confundía con el clítoris de Rebecca, que cada vea se fue tensando más hasta volverse una diminuta pero bien erecta pieza de carne con la que Dennis se estaba dando todo un banquete. Comenzó por escupirle la vagina a Rebecca, pero luego ella se inundó en sus propios fluidos y ya no fue necesario que Dennis intentara lubricarla de ningún modo, pues su esposa estaba convertida en todo un río humano.

—¡Sí, sigue así mi amor, no pares, por favor! Fueron las súplicas de Rebecca segundos antes de llegar al orgasmo para luego ser penetrada muy fuertemente por Dennis.

—Ahora es mi turno. —Replicó él mientras comenzaba a introducir su pene dentro de la extremadamente humedecida vagina de su esposa.

Rebecca ya había alcanzado el orgasmo, pero igual disfrutaba plenamente de las penetraciones de Dennis, quien estaba tan excitado que casi gruñía mientras la follaba.

—¡Toma! ¡Disfruta ese pene como te encanta!

Rebecca solo se dejaba llevar por las órdenes de su marido que decidió sacar su pene de ella, luego tomar el consolador e introducirlo en ella mientras lamía su ano en lo que fue el beso negro más delicioso que jamás le hubieran dado a Rebecca. Ella no podía con tanto placer, sentía que estaba a punto de explotar, pero no sabía que lo más intenso estaba por venir.

Dennis la siguió penetrando con el consolador por la vagina, pero esta vez decidió agregar su pene en el ano de Rebecca. Comenzó por introducir solo la cabecita de su miembro, hasta que sin darse cuenta ya lo tenía todo completo dentro de su ano. Ella estaba lubricada, llena de saliva por todos lados, pero además dilatada y muy excitada.

Dennis ya no aguantaba más. Así que luego de meter y sacar su pene varias veces del ano de Rebecca, le resultó imposible aguantar las ganas de eyacular, y lo hizo dentro de ella, llenándola tanto como sus ganas acumuladas se lo permitieron.

—Mi amor, me has dejado inundada. —Dijo Rebecca jadeando, casi sin aliento.

Dennis solo se ríó, la besó en los labios y luego se fundió en un profundo abrazo con su esposa. Lo que ignoraba es que afuera del cuarto de estudio, junto a la puerta, estaba Sarah escuchando todo, muerta de celos y de envidia, con ganas de que Dennis fuera solo para ella, no porque estuviese enamorada de él, sino por el simple hecho de que no quería compartir ese pene con su hermana. Afortunadamente el primero en salir del cuarto fue Dennis.

—¿Qué haces allí? —Le preguntó a su cuñada mientras intentaba cerrar la puerta de nuevo, o por lo menos no abrirla por completo para que Rebecca no se diera cuenta de que su hermana estaba allí.

Sarah no respondió nada, se marchó a su cuarto desde donde le escribió un mensaje de texto que dejó a Dennis sin poder dormir en toda la noche:

—*Te vas a arrepentir. ¿Quieres jugar? ¡Juguemos!*

## CAPITULO 8

A la mañana siguiente, luego de haberle enviado ese mensaje de texto a Dennis que le causó un insomnio implacable, Sarah se levantó primero que todos y les hizo desayuno, algo que tanto Rebecca como el propio Dennis vieron con mucha extrañeza.

—¿Y esto? —Preguntó Rebecca con una sonrisa.

—Es que estoy muy feliz, estoy de muy buen humor. Tengo una gran noticia que darles. —Respondió Sarah mientras les servía unos huevos rancheros con jugo de naranja y panquecas para postre matutino.

Dennis palideció en un instante. Sentía miedo de lo que pudiera hacer o decir Sarah.

—Bueno, les cuento que hoy llega de Francia mi novio Luca.

Mientras Sarah se quitaba el delantal para contar semejante noticia, Rebecca y Dennis se miraban a los ojos como sin saber qué decir.

—Ya debe estar por llegar, así que espero no se moleste si lo recibo aquí en casa.

—Bueno, pero no es que va a vivir con nosotros, ¿cierto? —Preguntó Dennis con cierto recelo.

Después de esa pregunta un largo silencio los embargó a todos, y el rostro de Sarah cambió un poco.

—Bueno, yo esperaba que pudiera quedarse al menos por unos días. —Dijo la menor de las hermanas Ortega.

—Bueno, lo podemos conversar. —Dijo Rebecca mientras Dennis la miraba como si estuviese loca —Lo que sí no debes explicar es de dónde salió ese fulano novio que nosotros ni conocíamos.

—Somos novios desde hace más de 5 años. Lo conocí en un cruce de

intercambio. Él es de Francia, yo compartí un tiempo con él, incluso trabajamos juntos, y bueno, floreció el amor entre nosotros. Lamentablemente debió irse de nuevo y bueno, estuvimos todo este tiempo a distancia. Ahora que está de regreso, comprenderán que solo quiero estar con él.

—Bueno, en ese caso déjame decirte que te apoyamos totalmente y estamos ansiosos por conocerlo.

Dennis miró a Rebecca de nuevo como si estuviese loca por lo que acababa de comentar. Pero al ver a los ojos a Sarah notó algo de suspicacia en ella. No le agradaba en lo absoluto la idea, ni de tener un extraño en casa, ni de lo que Sarah se estuviese tramando con ese supuesto novio.

—Bueno, esperemos a conocerlo. —Fue lo único que dijo Dennis mientras las hermanas se abrazaban y parecían muy felices aunque para Dennis todo se trataba de alguna especie de trampa por parte de Sarah.

Dennis estaba por irse al trabajo y Rebecca al gimnasio cuando sonó el timbre, lo que estaba esperando Sarah. Por fin había llegado su novio Luca, el que tenía años sin ver en persona. Al entrar, Rebecca y Dennis ven a un hombre joven, alto, atlético, de piel tan oscura que su sonrisa resaltaba demasiado por lo blanca y perfecta que era su dentadura.

—Mucho gusto. Par mí es un placer conocerles y espero no incomodarlos. Sarah me ha contado que puedo quedarme aquí, sin embargo yo de verdad preferiría dormir en mi hotel. Espero que eso no los ofenda ni los haga sentir mal.

Con solo presentarse de esa manera a Rebecca le fascino lo muy bien hablado y educado que se mostraba el novio de su hermana, y en vista de que al parecer la hacía muy feliz, decidió insistir en que mejor se quedase con ellos.

—La verdad es que no nos molesta en lo absoluto. —Deberías quedarte con nosotros. Así te conocemos mejor y puedes pasar más tiempo con Sarah. Asumo que han de extrañarse demasiado.

Dennis vio con buenos ojos aquello, pero decidió darle un voto de confianza a la idea de su mujer. Sarah, por su parte, no perdió oportunidad de celebrar lo que Rebecca acababa de decir, dándole a Luca un beso muy apasionado en frente de Dennis, aprovechando que él los veía, para así darle un apretón de nalgas a Luca, con la intención de molestar al marido de su hermana, el mismo que la había estado follando las últimas noches en el área de la piscina.

Mientras Dennis veía aquello, sintió un poco de molestia. No se trataba realmente de celos, sino más bien era una especie de incomodidad al sentir que como dueño de la casa no era respetado, al mismo tiempo que sabía perfectamente que Sarah hacía aquello únicamente para molestarlo.

Sarah interrumpió la pequeña reunión familiar esa mañana para llevarse a Luca a su recamara con la intención de tener sexo con él de la forma más sonora posible para molestar a Dennis, y en efecto lo logró de cierto modo.

Estando ambos en el cuarto de Sarah, ella se abrió de piernas al mismo tiempo que Luca colocó una mano en uno de sus senos para que la otra reposara en su vientre mientras le lamía el clítoris. Sarah siempre ha creído que nadie sabría aplicarle sexo oral de la misma forma en la que Luca se lo había hecho durante aquel crucero en el que se conocieron.

Mientras Sarah se dejaba llevar por las intensas lamidas de Luca, él respiraba profundo sobre su clítoris, el cual ya no lamía pues su lengua se encontraba ocupada penetrándola por completo, acción que solo recibía ligeras pausas cuando Sarah de manera juguetona exploraba un poco las nalgas de Luca con caricias confundidas con ligeros pellizcos, porque definitivamente amaba ese gran trasero negro bien musculoso y firme.

—¿Busco a nuestro amiguito?— Preguntó Luca.

—Ya está aquí. — Contestó Sarah mientras sonreía al mismo tiempo que sacaba un grueso consolador debajo de la almohada que apoyaba su cabeza mientras Luca le hacía sexo oral.

Resulta que durante el tiempo que estuvieron juntos en el crucero, a ambos les encantó jugar con un consolador, que terminó siendo su amigo fiel. Ambos se prometieron que cuando se vieran de nuevo, volverían a tener un sexo sin frenos y que desde luego debían volver a contar con la compañía que tal amigo.

—¡Qué divino, Luca!— exclamaba Sarah mientras veía al joven moreno devorarla por completo

—¿Quieres que te lo meta, mi amor? Preguntó Luca esta vez con mucha picardía en su rostro.

—Sí, ayúdame, por favor, yo solita no puedo —Exclamó la voz más sumisa que Sarah jamás hubiera pronunciado, la misma voz sumisa que tanto le encantaba oír durante el sexo a Dennis y que en este momento estaba escuchando perfectamente desde la habitación de al lado.

Sarah tomó el grueso y brillante pene negro de Luca, lo masajéo con ambas manos, lo introdujo poco a poco dentro de sí hasta que las bolas rozara

su clítoris, mientras abierta de piernas deliraba de placer.

—¡Más, por favor! Mételo más, ¿Sí? Te lo suplico, mi amor, mét... ¡Ahg! Así, sí, justo así... ¡No te detengas, mi amor, por favor no pares!

Cada vez que Luca sacaba el pene de la vulva de Sarah, esta lo presionaba con los labios de su vagina y evitaba que saliera por completo, quedando dentro de ella la enorme cabecilla del pene de su amante francés, esa que tanto placer le causaba.

—Sí, así, justo así, ¡hazme acabar, mi vida! ¡Por favor, te lo suplico! ¡Qué delicioso!

Dennis escuchaba todo aquello mientras se preparaba para irse al trabajo al mismo tiempo que Rebecca solo se reía pensando que ya era hora de que su hermana fuera quien los torturara a ellos, todo esto sin ella saber que su marido se la follaba todas las madrugadas.

—¡Voy a acabar!— Gritó Sarah antes de explotar de placer y bañar a Luca y a su pene de lujuria. Todo el mástil de Luca quedó empapado de lo que fue una eyaculación femenina bastante sustanciosa. Las gotas esparcidas sobre la pelvis del moreno eran la afirmación de lo infinitamente placentera que le resultaba a Sarah su manera de follarla, aunque en cierto modo lo que más la excitaba era la certeza de que Dennis estuviese escuchando todo.

Así fueron transcurriendo los días. Dennis se iba al trabajo, Sarah también, y generalmente quedaban solos en casa Rebecca y Luca. Rebecca se iba a caminar o incluso trotar, y Luca se quedaba en casa tratando de colaborar en lo que le fuera posible. La mañana en que Luca llegó, Sarah se quedó con él en casa porque ella ya sabía que él vendría y había solicitado ese día libre en su trabajo, pero el resto de los días, ellos solo se veían por las noches.

Una mañana, Rebecca decidió invitar a Luca a trotar, y para su sorpresa, fue la cosa más amena que pudo haber hecho durante ese tiempo. Resultó que ella y el novio de su hermana tenían más cosas en común de las que creían.

—Dime cuál es tu película favorita. —Le preguntó Rebecca a Luca mientras hacían una pausa para descansar antes de comenzar un sendero por el bosque. Habían comenzado trotando desde casa hasta llegar a la última cuadra que separaba al vecindario de una vegetación hermosa, frondosa y solitaria.

—La verdad no podría decirte una en específico, no soy de ese tipo de personas que ve una misma película una y otra vez, sin embargo, sí te digo que he visto varias veces una misma película, solo que me gusta dejar pasar

años entre una vez y otra. A medida que avanza mi madurez, que van pasando los años, siempre termino por encontrarle algo distinto. Unas veces me gusta, y otras puedo terminar detestando la misma película. Me gustan mucho, sí, todas, son gran fan del cine, especialmente el cine independiente, pero eso, no podría decir que tengo una película favorita.

La respuesta de Luca dejó con la boca abierta a Rebecca. El novio de su hermana no solo parecía ser un joven muy inteligente, sino que además era muy maduro, y hablaba como todo un filósofo.

Retomaron el trote, y al entrar al bosque Rebecca pisó mal una piedra y se torció un tobillo. Luca la atendió de inmediato, y resultó que aparentemente era el hombre perfecto, pues tenía conocimientos muy amplios acerca de caso todo, incluyendo primeros auxilios, contando además con grandes dotes para los masajes.

Comenzó por sostenerla en sus brazos, luego la ayudó a sentarse en el piso, lo hizo con ella y le quitó los zapatos con sus propias manos.

—Esto debe hacerse con mucho cuidado. Varias de las lesiones de muchos atletas no provienen de los golpes como tal, sino de los cuidados inadecuados que reciben o que incluso ellos mismos se aplican.

Luca masajeó muy bien el pie de Rebecca de una manera muy placentera, y ella solo pudo pensar que era obvio que aquel moreno seguramente era un gran amante y por eso tenía enamorada a Sarah.

Luego del masaje ambos se fueron a casa, esta vez solo caminando. Para Rebecca había sido una mañana muy agradable a pesar del ligero accidente. Luca fue todo un caballero, no solo por el placentero masaje, sino por la forma de hablarle, de ser atento con ella. Ese rato que pasaron juntos la hizo sentirse protegida de nuevo, tal como Dennis la hacía sentir durante los primeros años de casado hasta que la monotonía se apoderó de ellos.

Durante todo ese tiempo, Dennis y Sarah no se vieron como lo hacían antes de la llegada de Luca, hasta que una noche, Dennis recibió un mensaje de texto en su celular, era Sarah invitándolo a verse en la piscina. Dennis bajó, la encontró allí como aquella primera noche y la folló con rabia y muchas ganas, con mucha fuerza. Luego de acabar Sarah le pidió que se escaparan a solas, que se inventaran ambos una reunión de trabajo y se fueran a alguna cabaña a las afueras de la ciudad. Dennis lo pensó un rato y aceptó.

A la mañana siguiente ambos contaron sus falsos planes a sus respectivas parejas. Luca se folló a Sarah muy salvajemente a manera de despedida, mientras que Rebecca le pidió lo mismo a Dennis y aunque él de verdad no

sentía demasiadas ganas, aceptó cuando oyó gemir a Sarah, sentía que lo estaba retando, así que folló a Rebecca tan fuerte que la hizo gritar más de dolor que de placer.

Llegado el día, cada uno se fue a su supuesto viaje de trabajo. Primero salió Sarah y luego Dennis, para encontrarse a tan solo un par de cuadras cerca de casa. Era de tarde, casi de noche, y decidieron ir de compras en la búsqueda de un par de bocadillos.

Por su parte, Luca estaba en el cuarto de Sarah viendo tv y Rebecca sentía mucha flojera, por lo que salió a buscar algo para cenar. Llamó a una amiga para que fueran juntas, pero la mujer estaba ocupada. Sin embargo le recomendó algo que de haber sabido lo que sucedería después, no lo habría hecho.

—Amiga, pero no dejes de ir a cenar por mí. Es más, te recomiendo un restaurante nuevo que está a las afueras de la ciudad. Es un poco lejos, se llama *Prados*. Pero vale la pena.

—He escuchado de él, sé dónde queda. Primero iré por gasolina y luego te contaré qué tal me ha aparecido el lugar y su comida.

Rebecca colgó la llamada y se fue hasta la estación de servicio, al llegar, estacionó el auto para ir a cancelar y al mirar una de las mesas, vio algo que quizás desearía no haber visto a nunca. No solo eran Dennis y su hermana juntos, era que se estaban besando muy apasionadamente como dos novios escapados de sus padres.

## CAPITULO 9

Rebecca no podía creer lo que estaba viendo, su marido la estaba engañando con su propia hermana, no sabía quien la estaba traicionando más, si Dennis por estar con su hermana, o Sarah por quitarle el marido. Quiso armar una escena de celos pero la verdad es que eso no era su estilo. Luego pensó en llamar a Luca, de hecho lo hizo, marcó su número, pero apenas el mórenlo le atendió la llamada, ella colgó de inmediato. No supo qué hacer y terminó yéndose del lugar, incluso olvidando su tarjeta de crédito.

Al irse, presa de los nervios, aceleró a toda velocidad, y apenas unos metros más adelante casi se sale de la carretera, y al frenar bruscamente, el carro se coleó por lo que terminó finalmente fuera de la vía pero del otro extremo. Afortunadamente no pasó a mayores, fue solo u susto.

—¿En qué momento pasó esto? —Se preguntó Rebecca a sí misma, con las manos temblorosas sobre el volante.

Rebecca decidió que no iba a morir por culpa de su esposa y su hermana, así que pensó que lo mejor era irse a emborrachar y olvidar todo. Pensó en llamar a alguna amiga pero luego consideró que lo mejor era vivir su despecho sola. Así que encendió su camioneta y se fue a un bar que se encontraba a apenas un par de kilómetros.

Al llegar al bar, vio un gran letrero que decía “El Coyote Cojo”, que era en efecto el nombre del establecimiento. Era de aspecto muy viejo, parecía del lejano oeste. A los lados no tenía más que terrenos baldíos, era un estructura solitaria con luces de neón que en las afueras tenía varias motocicletas y camionetas estacionadas.

Al entrar, el lugar estaba repleto de hombres, en su mayoría de muy mal

aspecto. Todos se le quedaron mirando al verla entrar.

—¿Qué pasa? ¿Primera vez que ven a una mujer? —Pregunto Rebecca en tono de molestia, y la mayoría de los hombres rieron para luego ignorarla, sin contar los que incluso se intimidaron.

Llegó, se sentó en la barra y pidió un Martini. El cantinero se lo sirvió, pero acto seguido recibió una cerveza.

—Viene de aquella mesa. —Dijo el mesonero que se la sirvió, señalando a donde estaba sentado un caballero solitario que saludaba con la mano mientras sonreía.

—No, gracias. —Espetó Sarah mientras rechazaba la cerveza. El mesonero se encogió de hombros y la dejó allí.

Rebecca se tomó su Martini mientras la cerveza se calentaba, el cantinero le preguntó si retiraba la botella y ella asintió con la cabeza, pero apenas unos segundos después, tenía sentada a su lado al mismo sujeto que le había invitado la cerveza.

—¿Por qué desprecias lo que te estoy regalando, muñeca? —Preguntó el hombre dejando ver un muy tupido bigote sobre sus labios.

—Porque no estoy interesada en lo absoluto.

—¿Interesada en qué? Yo solo estoy siendo generoso contigo.

—Mira. —Dijo Rebecca colocándose de frente al sujeto— Yo sé por dónde va esto, sé de qué trata. Tal vez te funcione con las muchachas pueblerinas de por aquí, pero yo soy una mujer refinada, de ciudad, con gusto y clase. De verdad no quiero ser ofensiva, pero tanta insistencia de tu parte me lleva a preguntarte: ¿Qué te hace creer que una mujer como yo está al alcance de un hombre como tú?

Todos los que estaban cerca soltaron una gran carcajada ante la soberbia de Rebecca y el ridículo en el que estaba poniendo a Johnny, el perseverante sujeto que intentaba brindarle una cerveza. Johnny por su parte solo ríe un poco a pesar de lo incómoda de la situación, para luego responder de manera lapidaria:

—Yo solo soy uno más. Aquí todos nos parecemos. Pocos hombres aquí son distintos a mí. Si una mujer como tú no está al alcance de un hombre como yo, dime entonces qué haces en un lugar como este donde todos somos así, como yo, diferentes a ti, sin clase, sin elegancia. Dime, ¿Qué hace una linda mujer de ciudad en este bar?

Al hacer esa pregunta Rebecca se sintió indignada. Comenzó a imaginar a su marido besando a su hermana y por un instante tuvo unas profundas ganas

de llorar, pero no lo hizo solo porque justo en ese instante alguien los interrumpió.

—Hola nena. No creí que vinieras. Sabes que jamás te invitaría a este sitio de mala muerte. Dijo un joven, alto y apuesto caballero que salió de la nada, pero que en realidad tenía rato escuchando y observando con atención todo lo que estaba sucediendo.

El sujeto era Charlie, el galán del lugar. Charlie era un hombre soltero que solía tener muy buena suerte con las mujeres, el único hombre atractivo en todo el bar, que al ver el apuro en el que estaba Rebecca, quiso probar un poco de suerte tratando de ayudarla a salir de la situación en la que se encontraba con Johnny.

—Esta vez te sales con la tuya, muchacho. Pero la próxima no creo que te vaya tan bien. —Dijo Johnny un poco molesto antes de marcharse y por fin dejar en paz a Rebecca.

—Gracias, pero no necesito defensores. Sé cuidarme sola muy bien.

—No creo que hubiese otra manera de que te libraras de Johnny, suele ser muy necio. Es un hombre solitario en busca de mujeres, y no lo culpo, por aquí muy pocas veces vemos mujeres tan bellas como tú.

—Deja de hacerte el galán conmigo tú también. Todos quieren lo mismo pero no lo van a lograr.

—Está bien, puedo dejarte en paz si lo deseas. Pero solo te diré dos cosas: La primera es que yo no estoy en busca de nada contigo, solo me acerqué porque me pareció que necesitabas ayuda, y por lo visto así era. La segunda cosa es que Johnny tiene razón, por alguna razón una mujer como tú ha venido a este sitio, y no quisiera irme sin saber la respuesta a ese misterio.

Rebecca tragó grueso, sintió que los ojos se le volvían de cristal, y solo respondió lo siguiente:

—Invítame otro Martini.

Charlie le hizo una seña al cantinero y este rápidamente le sirvió su trago a la dama. Charlie sabía que el tema era delicado así que decidió no tocarlo más en toda la noche, y por tanto prefirió comenzar por contar anécdotas de sí mismo y por preguntarle a ella cosas positivas de su vida, cosas sin demasiada importancia, cosas que de un modo u otro la hicieran olvidar la razón que la había llevado a ese bar, porque fuera lo que fuera, Charlie estaba seguro de que era una historia triste.

Fueron transcurriendo los minutos, y después de varios martinis Rebecca aceptó ir a bailar con Charlie, quien la verdad fue todo un caballero. Bailó

bastante separado de ella, y solo la invitaba a relajarse, desestresarse, y dejarse llevar por el momento. Él solo quería que ella se divirtiera, y si tenía suerte, podría seguir la diversión a solas con ella como otras tantas veces le había funcionado con otras tantas mujeres.

Después de un par de canciones comenzó a sonar una que era un poco romántica, perfecta para que bailaran un poco más pegados, lo cual Rebecca aceptó. Pero la siguiente canción fue precisamente la que sonó de fondo el día de su boda con Dennis, por lo que echó a llorar ya ebria, se soltó de los brazos de Charlie y se fue corriendo hasta su camioneta para nunca más volver a ver a aquel joven galán de bar de pueblo.

Rebecca se marchó muy ebria hasta su casa. A duras penas pudo conducir. Al llegar, tuvo que dejar la camioneta estacionada afuera, no pudo meterla, a causa de lo borracha que se encontraba. Al bajarse, casi desmayada, quien la recibió fue Luca, que al oír el escándalo salió tal y como estaba en su cama, en bóxers y sin camisa. Ella casi cae al piso, de hecho, de no haberse ido a casa justo en el momento en que lo hizo, se habría desmayado en el camino, en el bar, o en cualquier otro lugar.

Mientras Luca la sostenía en sus brazos para luego llevarla hasta adentro de la casa, Rebecca dijo algo sobre su escultural cuerpo de atleta pero no se le entendió muy bien. Por su parte, Luca solo pudo pensar que esos pechos tan grandes eran una cosa genética, pues los de Sarah eran de muy buen tamaño y los de Rebecca, que a causa de la borrachera estaban fuera de sitio, mostrándose al aire alegremente; también mostraban una forma muy atractiva.

Luca dio un par de pasos, luego la terminó de cargar en sus brazos, pero el brusco movimiento hizo que los pechos de Rebecca quedaran por completo al descubierto mientras el fornido moreno la llevaba consigo hasta el interior de la casa donde dolo estaban ellos dos.

## CAPITULO 10

Mientras Rebecca curaba su despecho con alcohol, Dennis y Sarah habían pasado una noche espectacular en una cabaña a las afueras de la ciudad. Ellos no se dieron cuenta de que Rebecca los vio en la estación de servicio, por lo tanto sus conciencias estaban tranquilas mientras tenían un sexo grandioso.

Dennis tomó a Sarah con fuerza, agarrándola de la cintura, le subió todo, es decir, la falda, echó sus rosadas pantis hacia un lado y sin pensarlo introdujo un dedo, luego fue por dos dentro de su vagina, la misma que poco a poco se humedecía, eso mientras él le apretaba las nalgas a la hermana de su esposa.

En un momento brusco, Dennis empujó a Sarah contra una de las paredes y la hizo agacharse, se colocó de pie frente a ella, le metió el pene en la boca y le folló los carnosos labios por un largo rato, después la hizo ponerse de pie, subió su falda de nuevo y la colocó de espaldas y la penetró bien fuerte por la vagina. Con Sarah en esa posición, de espaldas, inclinada, Dennis no veía más que una vulva rosada y deliciosa que se estiraba mientras él la embestía con muchas ganas y no pudo resistirse al imperioso deseo de lamerla.

Los gemidos no se hicieron esperar y empezaron a surgir de parte de Sarah mientras Dennis le chupaba la concha, pero más especialmente porque la propia Sarah se pellizcaba a sí misma los pechos con cada lamida que Dennis le daba. Sarah alcanzó un orgasmo, se volteó, se arrodilló frente a Dennis y le pidió que le acabara en la boca.

Dennis no lo dudó ni un segundo y le derramó todo el semen que le tenía guardado, lo hizo sobre sus labios, su cara, y hasta en los pechos le cayó un

poco. Eso fue apenas una de las cinco espectaculares folladas que Dennis le dio a Sarah mientras su mujer no sabía cómo lidiar con la traición que había descubierto.

Ellos, culpables de traición pero inocentes de que habían sido descubiertos, no pararon de follar en la cabaña que habían alquilado para pasar esa noche. Por razones de fantasías eróticas, Dennis no quería que Sarah se quitara la falda que traía puesta desde ese día en la mañana. Dennis estaba obsesionado con varias cosas de Sarah, una de ellas eran sus piernas bien gruesas, y otra era su boca, le encantaba follarla por la boca.

Luego de unos minutos de intensas conversaciones y otras no tan trascendentales, Dennis quiso volver a penetrar la boca de Sarah. Ella, ni corta ni perezosa se colocó de rodillas frente a su cuñado y su grueso pene. Poco a poco, despacio pero con movimientos firmes, ella misma lo fue metiendo en su boca, lo hizo hasta tenerlo en la garganta, bien adentro mientras los testículos de Dennis le rebotaban en la barbilla. Aquello era como si Dennis le estuviese haciendo el amor a su boca, a esos labios en los que por segundos el glande de su pene y cuya cabeza parecía cada vez más gigantesca.

Al cabo de unos segundos, Sarah no podía evitar jadear y babearse, eso porque literalmente se le hacía agua la boca, y es que cada vez que sentía aquella masculinidad, ese gran entrando y saliendo de su boca, cada vez más rápido, ella solo podía disfrutar.

—No te apures, Dennis, no quiero que termines muy rápido esta vez.

—Primero llegas al orgasmo tú antes que yo. —Fueron las palabras de Dennis antes de agarrar a Sarah del cabello como para impedirle escaparse de la mamada que estaba ejecutando, aún cuando era obvio, en aquella cabaña, que ella no estaba interesada en lo absoluto en abandonar su tarea.

Siguieron en eso hasta que Dennis decidió dar el siguiente paso. La tomó por los hombros, con fuerza, la hizo ponerse de pie, erguida, y le subió la falda hasta la cintura. Sus manos la apretaban con fuerza, estaban muy tensas, igual que su pene. Sarah no paraba de admirar el físico de su cuñado, que tanto le encantaba, incluso más que Luca, a pesar de que el moreno era mucho más joven y atlético, aunque Dennis no se quedaba atrás en aquello de estar en forma.

Dennis amaba ser brusco y hasta un poco grosero con Sarah cuando se trataba de sexo.

—¿Quieres que te folle?

Sarah no había respondido muy bien cuando ya la tenían follada, sobre la mesa del cuarto de la cabaña, bastante abierta de piernas, sintiendo su lengua rozar su clítoris con suavidad, pero solo al principio, hasta volverse algo tan placentero como intenso.

—¡Sí! ¡Hazme tuya, Dennis! ¡Fóllame como quieras!

Dennis no lo pensó dos veces y la colocó estilo perrito en el piso, se puso detrás de ella y la penetró como todo un toro salvaje. Sarah imaginaba que en kilómetros a la redonda se podía escuchar el choque de sus cuerpos. No solo la estaba penetrando duro sino que aparte sus cuerpos se golpeaban salvajemente.

Transcurrieron apenas unos segundos cuando Dennis la tomó y la cargó, penetrándola de pie, ella subiendo y bajando con el pene adentro, bien abierta cabalgando aquello tan grueso que la hacía gritar, gritar mucho. Sarah gritaba de dolor y placer al mismo tiempo. El dolor fue pasajero, en realidad fue desvaneciéndose en la medida en la que Sarah, que vaya que estaba gozando, iba alcanzando orgasmo, los mismos que que la llegaron a poner toda húmeda hasta más no poder.

Después de haber reinventado el kamasutra y haber practicado toda una infinidad de posiciones sexuales que podrían hacer sentir avergonzados a los actores porno, Dennis ya no aguantaba más.

—¡Quiero acabar!

Sarah se bajó del poste de carne que gustosamente la perforaba, lo hizo solo para hacerle un sexo oral majestuoso con el que Dennis se sintiera satisfecho y la volviera a llenar de semen, o de lo poco que pudiera salirle ya en esa segunda ocasión.

—¿Así? ¿Te gusta así, mi amor? ¿Quieres eyacular bien rico? —Dennis amaba que Sarah le hablara así tan sumisa y tan sucia, le encantaba eso de ella, su cuñada era una zorra cuando se trataba de sexo, al igual que lo era Rebecca, con la diferencia de que Sarah era un poco más joven y atrevida, y eso de alguna manera le resultaba la cosa más excitante en la vida al hombre que la estaba follando sin saber que su mujer, la hermana de la misma muchacha que estaba follando, se encontraba llorando el despecho por el engaño que ambos le propinaban.

—¿Quieres que te chupe y además te sobe las bolas?—Preguntó Sarah apenas unos segundos antes de sentir y disfrutar toda una espesa, jugosa y caliente carga de semen, la misma que fue cayendo gota tras gota en la lengua que tenía fuera de su boca. Sabía algo amargo y su olor podría resultar

parecido al cloro. Sarah disfrutaba ver la cara de Dennis quien mientras acababa la tomaba fuerte del cabello.

Así fue como Sarah terminó bañada en el semen de su cuñado. Una vez más, siendo toda una heroína cuando de otorgar placer se trataba. Por su parte Dennis estaba extasiado por lo vivido en aquella cabaña con su cuñada.

Mientras eso ocurría, mientras Dennis se follaba a su cuñada varias veces en aquella caballa hasta pasadas altas horas de la madrugada, Rebecca estaba en su casa, en los brazos de Luca. Poco a poco ella fue recobrando al conciencia, eso luego de varios minutos en los que él le sobaba el cabello, sentado sobre un sofá en la sala con ella en sus piernas.

Al abrir los ojos, Rebecca lo primero que vio fue la sonrisa de Luca, todo un caballero que amablemente la miraba y la atendía como hacía ya bastante tiempo que Dennis no lo hacía. Rebecca no estaba muy interesada en pensar demasiado, solo se dejaba llevar, se deleitaba con el majestuoso cuerpo del novio de su hermana, de la misma que la estaba traicionando con su esposo.

Mientras pasaba el tiempo, Luca la acariciaba, la miraba con ternura, pero también con algo de deseo. Después de todo Rebecca era una mujer atractiva, muy sexy, que a causa de la borrachera se encontraba en sus piernas, acostada una parte sobre el mueble y otra sobre él, con los pecho al aire, justo unos minutos después de que él se hubiese estado masturbando en cuarto, a causa de tanta soledad, pues no había más nadie en la casa.

Por un instante Rebecca pensó en algo cruel pero que le parecía interesante: venganza. Rebecca quería vengarse de su marido Dennis y de su hermana Sarah, quería pagarles con la misma moneda, y antes de pensar en un plan o en algo específico, sintió algo grueso que se iba poniendo cada vez más duro. Era el pene de Luca, ese enorme pene negro que parecía una serpiente muy gruesa.

Aquel poste negro se iba levantando en su espalda, Luca no podía evitarlo, tenía a una rubia mirándolo los ojos, una rubia con pechos grandes y deliciosos que lo miraba con deseo. Luca se inclinó y la besó, Rebecca se dejó llevar y sintió como el pene de Luca se ponía todavía más grande, parecía mentira que pudiera alcanzar tales proporciones.

Luca había sido todo un caballero, pero llegaba la hora en que las cosas se pudieran groseras. Rebecca entró finalmente en sí cuando el moreno le pidió amablemente que se colocara de rodillas, la última cosa amable que le dijo antes de dejarla llena de semen.

Rebecca se arrodilló, y a partir de ese momento fue completamente de Luca, le perteneció, la hizo suya desde el instante en que metió ese grueso pene en la boca de ella. Se lo metía hasta la garganta, ella no podía creer lo que estaba haciendo, le estaba chupando el pene al novio de su hermana, aunque en realidad parecía más bien que el pene del novio de su hermana estaba abusando de ella.

Luca la colocó de espaldas al mueble, bocarriba, viendo hacia el techo, para comenzar a penetrarla, pero apenas sintió esa mamba negra entrar en su vagina, no pudo evitar quejarse de dolor. Aquella cosa era gigantesca, no cabía dentro de ella, incluso cuando le hacía sexo oral, que tenía es pene metido hasta la garganta, se notaba como todavía le faltaba la mitad por entrar. Era muy grande para ella, o eso parecía.

Luca se dio cuenta de algo, y es que no era primera vez que le pasaba. A causa del gran tamaño de su pene, más el sentimiento de culpa que Rebecca pudiera tener por serle infiel a su esposo a pesar de que él igual lo estaba siendo con ella al follarse a Sarah, Rebecca no estaba lubricando bien, y eso claramente terminaba siendo una incomodidad para ella, y por tanto dejaba de ser placentero.

Luca entendió que debía chuparle la vagina, dejarla muy bien lubricada para luego penetrarla como él quería y ella también. Así que de una buena vez se colocó en posición para hacerlo. Rebecca no pudo hacer más que voltear los ojos mientras la lengua casi morada de Luca le recorría toda la vagina. Lo hacía con movimientos circulares que combinaba muy bien con una línea imaginaba que a veces trazaba de forma vertical, marcando un camino muy placentero entre el orificio de su vagina y su clítoris.

Cuando vio que Rebecca no paraba de gemir y de pedir más, Luca entendió que era hora de follarla duro. La colocó en cuatro patas en el mueble, o lo que algunos llamarían estilo perrito. Se puso detrás de ella, escupió la punta de su pene y lo introdujo en la hermana de su novia. Rebecca abrió muy bien los ojos cuando sintió esa cosa grande dentro de ella, pero empezó a tomarle el ritmo al tamaño del pene ya los movimientos de Luca, hasta que segundos después ya la tenía arriba de él, subiendo y bajando, con aquel pedazo de carne negra entrando hacia lo más profundo de ella.

Luca la folló un largo rato, luego la llevó al cuarto donde la siguió follando aún más. Rebecca, que ya no estaba nada desmayada, igual estaba muy ebria, a tal punto que no le importaba nada que no fuera seguir siendo

penetrada por el moreno amante que tanto placer le daba. }

—¡No me lo saques, por favor! —Le suplicó a Luca quien no aguantaba las ganas de acabar—Acábame adentro si quieres, no te preocupes que yo me estoy cuidando.

Aquellas palabras fueron mágicas para el joven francés, que se dejó llevar por las suplicas de la rubia cuyos pechos no paraba de rebotar, y procedió a dejarla toda inundada de semen al mismo tiempo en que Rebecca alcanzaba un orgasmo maravilloso, que dio paso a que ambos se quedaran dormidos.

A la mañana siguiente Rebecca tardó varios segundos para darse cuenta de donde estaba. Al ver a Luca a su lado, recordó solo unos pocos instantes de lo sucedido la noche anterior, y con su vagina adolorida y llena de semen, decidió irse a su cuarto, con más sensación de placer que sentimiento de culpa.

## CAPITULO 11

El día fue transcurriendo muy lento. Rebecca se dio un buen baño luego de que trató de evitar toparse con Luca, pero luego recordó algunos pocos instantes, hasta luego poder rememorarlos todo y no pudo evitar masturbarse pensando en el gran pene del novio de su hermana. Rebecca sintió que debía incluso darle las gracias, porque la verdad es que Dennis ya tenía tiempo que no le hacía el amor, y mucho de la forma en que el bello moreno se lo había hecho apenas unas horas antes.

Pasaron las horas y Rebecca pensó que debía bajar a hacer algo de comer, al darse cuenta de que ya casi era mediodía, decidió preparar un delicioso plato de pasta para dos. Pero no era una receta cualquiera, sino una gourmet que había aprendido hacía un tiempo atrás cuando por sugerencia de Dennis se había inscrito en un curso de cocina.

Rebecca hizo esa comida para ambos, eran los únicos que estaban en la casa. Tanto Sarah como Dennis debían regresar de sus supuestos viajes de trabajo ya para horas de la noche. A pesar de haber cocinado eso para ambos, ella no quiso que comieran juntos. Le dio a Luca su comida, usando apenas un baby doll, y se fue a su recámara, dejando al pobre muchacho con la incertidumbre de si le había gustado o no lo que había pasado la noche anterior.

Luca entendió que lo mejor era no molestar, no quería incomodar, y mucho menos meterse en problemas, pues después de todo se había follado a la hermana de su novia, que a su vez era la esposa del dueño de la casa donde se estaba quedando. Lo que acababa de hacer era algo muy arriesgado y lo mejor era no seguir tentando a la suerte.

En vista de ello, mientras Rebecca dispuso pasar todo el día acostada en

su cuarto, tal vez tratando de que su vagina se rehabilitara después de semejante follada, él se dedicó a cuidar la casa. Comenzó por pintar un par de maderas en el frente de la casa que se veían un poco descuidadas. Después barrió y limpió el garaje, para luego ir a la piscina y limpiarla sin saber que allí era donde casi todas las madrugadas Dennis se follaba a su novia.

Después de todos esos arreglos y de que el reloj ya casi marcara las 4pm, Luca se dio cuenta de que había algo muy interesante que podía hacer. Él estaba realizando todo aquello como una manera de retribuir el favor de que lo dejasen quedarse allí por esos días, pero al mismo tiempo quería ofrecer una disculpa en secreto, tanto a Dennis por follarse a su esposa, como a la propia Rebecca si en algún sentido ella estaba arrepentida, y es que después de todo, Luca era todo un caballero, una persona muy amable y respetuosa que simplemente se dejó llevar por los encantos de una rubia ebria y despechada que tenía los senos más deliciosos que jamás hubiera visto, pues definitivamente le gustaba más que los de Sarah, que de por sí no estaban nada mal en lo absoluto.

Eso interesante que podía hacer era tratar de arreglar el Ford Mustang modelo 69 que Dennis tenía abandonado en la cochera. No tenía nada grave, pero al tratarse de un auto tan viejo y que Dennis tenía tanto tiempo sin prender, tenía ya varios cables sulfatados y algunas bujías muy malas. Luca, que pesar de ser francés tenía grandes conocimientos de mecánica automotriz americana, empezó a revisar el carro hasta dar con las fallas que pudo solucionar perfectamente. Para las 6 de la tarde el auto ya encendía perfectamente y procedió a limpiarlo, hasta que a las 7pm el Mustang estaba reluciente, brillante, y perfectamente entonado, como no lo había estado en años.

Al escuchar el motor del auto de Dennis, Rebecca bajó inmediatamente, y al verlo en perfecto estado, casi como en los años en los que Dennis la iba a visitar de novio en ese auto, ella se emocionó mucho, tuvo gratos recuerdos y le agradeció a Luca lo que había hecho. Casi tuvo ganas de besarlo por lo que hizo, pero no se atrevió, igual tanto Dennis como Sarah seguramente estaban ya por llegar a casa.

Mientras tanto, Dennis y Sarah ya estaban por venirse de la cabaña, se acababan de dar un baño juntos, y Dennis ya se arreglaba para salir.

—Creo que esto debe terminar aquí, Sarah. Tú eres muy sexy, eres muy ardiente, pero la verdad yo no puedo ni quiero dejar a tu hermana, y siento también que esto ya se nos está saliendo de control.

—Lo sé. No me sorprende, la verdad. —Respondió Sarah como si respirara por la herida, muy dolida y molesta.

—No lo tomes a mal, tú sabes que me encantas, pero ya son diez años de matrimonio que no puedo tirar por la borda así como así. Además, tú ya tienes tu novio...

Dennis no había terminado de decir aquello cuando Sarah encontró la forma exacta de lograr lo que quería.

—Sí, es cierto. Lo entiendo muy bien. Y la verdad es que tienes razón. Yo no te voy a mentir, tú también me gustas mucho, pero la verdad es que sí, esto es mejor dejarlo hasta aquí, y también tienes razón en algo muy importante, eso de Luca.

—Sí, es que mira, se ve que es un buen muchacho...

—Sí, es un gran muchacho, en realidad. Tiene el pene bien grande, grueso. Lo tiene más grande que el tuyo.

—No me refería a eso, sabe muy bie...

—Sí, yo sé muy bien que tú no me vas a poder follar como él, pero no te preocupes, ya lo entendí, ya me ha quedado claro.

Las palabras de Sarah calaron hondo en el orgullo de macho de Dennis, quien le lanzó una mirada fulminante mientras ella se vestía y se colocaba unas medias pantis muy sexy.

—¿Qué dices? —Preguntó Dennis.

—Lo que escuchaste, pues. No te preocupes, en serio. Yo entiendo que tú no puedes, de verdad lo entiendo.

—¡Claro que puedo! ¡Ahora vas a saber lo que es un macho de verdad!

Sarah sonrió de manera pícara y luego lo miró de manera retadora, lo que fue el botón que activó el lado más salvaje de Dennis quien del tomó del cabello, la puso de rodillas, y le metió el pene en la boca a la fuerza. Sarah opuso un poco de resistencia, pero la verdad era más un juego que otra cosa, lo que ella quería era eso, que Dennis la follara con mucha fuerza, con rabia, que le diera tan duro como jamás lo había hecho.

Empezó con sexo oral, luego le dio muchas nalgadas mientras Sarah le suplicaba que la perdonara y que se la follara como él quisiera. Dennis le dio tan duro que podía sentir como a ella le dolía, pero al mismo tiempo se notaba que lo disfrutaba mucho.

Dennis la penetró, pero esta vez ya no solo por la vagina sino por el ano, y lo hizo sin lubricarla de ningún modo, lo hizo bien brusco, y a ambos les dolió un poco, obviamente a ella mucho más que a él. Dennis no paró de

darle a pesar de que Sarah casi lloraba de dolor, pues aunque gemía como una niña, su cara era la de toda una mujer que estaba gozando mucho, y entre tanto castigo sexual Dennis no pudo evitar volver a acabar, esta vez dentro del ano de Sarah.

Finalmente, despeinada y con el ano todo lleno de semen, Sarah se sintió satisfecha por haber logrado lo que quería, que Dennis no se pudiera resistir a follarla, y que lo hiciera bien duro, con fuerza, como a ella tanto le gustaba. Ambos se vistieron y se fueron de nuevo a la ciudad. Al llegar, Dennis le buscó un taxi que la llevara hasta la casa mientras él se iba a cenar para llegar luego y no levantar sospechas, aunque obviamente Rebecca ya sabía todo lo de ellos.

En efecto Sarah llegó primero que Dennis. Rebecca la recibió muy hipócritamente, como si no supiese nada, aunque por dentro sentía ganas de caerle a cachetadas a su hermana. Ella no medió mayor palabra, y se fue directo al cuarto con Luca quien la recibió con una follada brutal. Sarah no podía creer que hacía unos minutos le habían perforado bien duro el ano, aún lo tenía lleno de semen, y ya estaba de nuevo siendo follada, ahora por Luca.

Rebecca escuchó todo, fue una sesión de sexo bastante breve. Por un segundo se rió, pensó en que tal vez Luca había quedado exhausto y por eso no le había rendido bien, pero luego pensó que más bien era probable que a él le gustase más Sarah que ella y por eso había acabado mucho más rápido.

Al rato llegó Dennis, trajo cena para ambos. Rebecca cenó con él, lo atendió como lo que aún era, su marido. Y no se sentía para nada molesta, al contrario, estaba de cierto modo complacida por el sexo que había tenido con Luca, y cuando ya todos estaban acostados, Rebecca pensó en un plan que le resultaba muy interesante.

## CAPITULO 12

**R**ebecca despertó primero que todos en la casa. Se despertó con un propósito muy específico, el de preparar el desayuno para todos, dejar todo listo, e irse a trotar desde bien temprano, algo que podría parecer rutinario, pero con la excepción de que hoy, esa salida a trotar sería diferente.

Les sirvió desayuno a todos. Tanto Dennis como Sarah se levantaron con algo de flojera aprovechando que ese día lo tenían libre en el trabajo como una especie de reposo. Todos estaban muy agradecidos por las atenciones de Rebecca, incluso la propia Sarah. Dennis aprovechó la oportunidad para agradecerle a Luca por arreglarle el Mustang y le prometió a Rebecca que la llevaría a pasear en él.

—No te preocupes mi amor, sabes que yo prefiero andar a pie. De hecho, quiero aprovechar para pedirle a Luca, si es tan amable, de acompañarme hoy a trotar.

Luca miró a todos un poco desconcertado, sabía que muy probablemente algo se traía entre manos aquella sexy rubia de pechos grandes, que esa mañana usaba una ropa deportiva que le quedaba espectacular.

—Bueno, yo encantado. Y la verdad no hay nada que agradecer, es lo menos que puedo hacer por ustedes, han sido muy amables conmigo, son una familia maravillosa.

Rebecca sonríe un poco sonrojada, Dennis no sabe si sentirse mal de que aquel joven muchacho fuese tan atento mientras él se follaba a su novia, y Sarah también piensa, al igual que Luca, que hay algo sospechoso en la actitud de Rebecca, sin embargo no presta demasiada atención, pues está concentrada en aprovechar la oportunidad para quedara a solas con Dennis en

la casa.

Terminaron desayunar en paz y en armonía, cada uno sin saber nada de lo que el otro ocultaba, excepto Rebecca que lo sabía todo. Ella se terminó de preparar, y al rato ya estaba trotando con Luca. Al inicio del camino casi no hablaron, pero al llegar a la zona del bosque ella se tropezó de manera intencional, muy parecido a como fue la vez pasada, pero en esta oportunidad lo hizo a propósito. Rebecca trastabilló, y fue a dar a un árbol. Luca, muy atento, fue a auxiliarla.

—Me duele un poco el pie. No fue mucho como la otra vez, pero si quieres por favor revisa mi tobillo, no vaya a ser que me lesione o algo por el estilo.

Luca la miró muy de cerca, y cuando estaba por confirmar que todo era teatro, que la caída había sido falsa y provocada de manera intencional, Rebecca sacó sus grandes pechos por debajo del top deportivo que traía puesto y terminó con sus enormes pechos al descubierto en el bosque frente al moreno que no sabía qué hacer.

Ante la actitud pasiva de Luca, Rebecca no tuvo más remedio que arrodillarse frente a él, y antes de que ambos se dieran cuenta, Rebecca le estaba mamando en gran pene a Luca, arrodillada en el bosque con sus redondos pechos rebotando mientras ella hacía largos movimientos hacia adelante y hacia atrás con su cuello.

Luca se dejó de tontería y la tomó con fuerza por la garganta, Rebecca lo miró a los ojos con gestos de aprobación, y a partir de allí, las oscuras manos de Luca marcaron el ritmo en el que Rebecca le haría sexo oral. El pene del novio de su hermana era tan grande que se atragantaba con él, tanto que era imposible no babearse para ella e incluso hacer arqueadas cada vez que Luca lo enterraba hondo en su garganta.

Luca quitó su mano del cuello de Rebecca para entonces colocarlas sobre sus pechos, apretándolos con fuerza, pues lo que más le provocaba era ser rudo con ella. Pasaron algo más de dos minutos hasta que Luca la colocó de pie, de espaldas a él y de frente al tronco de un árbol, le bajó el mono que traía puesto y descubrió que ella no estaba usando nada debajo de eso.

Rebecca, sin pantaletas, estaba inclinada frente a un árbol, apoyándose con ambas manos sobre el tronco, lista para ser penetrada por un gigantesco pene negro. Luca, detrás de ella, acariciaba sus pezones con una mano mientras con la otra le estimulaba el clítoris para dejar bien humedecida, cosa de poder penetrarla con confianza sin que fuese muy doloroso para ella.

Finalmente colocó ambas manos en la cintura de Rebecca, luego con la derecha tomó su pene para introducirlo en ella, y una vez que ese pene comenzaba a entrar en Rebecca, la volvía tomar de la cintura para empujarlo completo hasta los testículos.

Rebecca se estremecía, quería rasguñar el árbol. Ella no paraba de morderse los labios cada vez que ese gran pene entraba y salía de ella. Por su parte, Luca no hallaba qué hacer con sus manos, no sabía si apretarle los pechos a Rebecca, si darle nalgadas, o incluso si meterle un dedo en el ano. Eran tantas las cosas que le provocaban, demasiados los deseos oscuros y perversos que ella despertaba en él.

El moreno la penetraba bien fuerte, en cada vaivén de caderas ella podía sentir y escuchar sus cuerpos chocar. El miembro de Luca se sentía tan grande y al mismo tiempo tan dentro de ella, que parecía que podría salirle por el frente de su cuerpo. Por un segundo se preguntó cómo se sentiría tener un pene tan grande dentro de su ano, pero prefirió no intentarlo por los momentos, porque podría ser más doloroso que placentero.

Luca la penetró de manera constante hasta que no pudo aguantar más, y Rebecca le volvió a suplicar que le dejara la vagina llena de leche, aunque luego le pidió que la usara, que fuera sucio con ella y le acabara donde él quisiera. Luca igual no quiso otra cosa que dejarle el pene adentro por más tiempo, así que terminó inundándola una vez más.

Habiéndola dejado bien cargada de semen, Luca fue tan caballero que la ayudó a vestirse de nuevo antes de que él se volviera a subir sus pantalones. Las piernas de ambos quedaron un poco temblorosas y acordaron mejor regresar caminando antes que trotando, pero que mejor hacerlo después de descansar un rato, por lo que hicieron una parada en un café, donde se pusieron a conversar largo y tendido sobre mil cosas que no tuvieran nada que ver ni con Sarah ni con Dennis.

Mientras Rebecca le mamaba el trozo de carne que tenía entre sus piernas a Luca, su hermana Sarah no desaprovechó la oportunidad y fue a tocarle la puerta a Dennis, quien en cierto modo ya la estaba esperando. Cuando vio aquella dulce chica completamente desnuda frente a su puerta, lo primero que hizo fue preocuparse porque pensó en que Rebecca podría regresar en cualquier momento y descubrirlos, pues él ni nadie sabían que Rebecca ya estaba al tanto de toda la traición que él y su hermana estaban cometiendo contra ella.

La hermana menor de Rebecca movía sus pechos frente a Dennis, y él no

pudo pensar en otra cosa que no fuera apretarlos. Lo hizo, los besó, los mordió, todo allí parado frente a la puerta del cuarto matrimonial donde él y Rebecca dormían todas las noches. Dennis en la parte de adentro, Sarah en la parte de afuera, ambos en el umbral de la puerta.

Cuando Dennis quiso llevarse a Sarah hacia otra parte de la casa para follarla, ella le dijo que no, que quería hacerlo allí, en la cama de su hermana, porque eso le parecía muy excitante. Dennis pensó que eso era demasiado arriesgado, pero no pensó demasiado en ese tipo de cosas y prefirió dejarse llevar por la lujuria que Sarah despertaba en él.

Sarah prácticamente empujó a Dennis hacia adentro de la habitación, una vez que los dos estaban frente a la cama, ella se puso de rodillas y comenzó a besarle los testículos, uno por uno. Primero jugaba con uno, luego con el otro, y así intermitentemente hasta que se metió ambos al mismo tiempo en la boca al mismo tiempo que comenzó a masturbarlo con caricias suaves y prolongadas que tenían a Dennis muy excitado.

Dennis, por su parte, comenzó a pegarle en el rostro a Sarah con su pene, mostrándole lo duro que lo tenía por culpa de ella. Eso a Sarah le encantaba, la hacía sentir orgullosa de sí misma, le alimentaba el ego y la excitaba muchísimo. Luego de pegarle varias veces con el pene, ella decidió tomarlo por sus propios medios y colocarlo entre sus pechos para masturbarlo así.

—¿Quieres follarte mis tetas? —Preguntó Sarah de forma muy perversa.

Dennis no respondió, al menos no con palabras, lo hizo colocando su pene, grueso y muy duro, en medio de los pechos de Sarah, dejándolo allí para que ella se encenagara del resto. Luego de un rato en esa posición, y de lo fascinado que Dennis estaba con aquellos senos, decidió que quería follarla teniéndola sobre él para poder seguir jugando con esos melones.

La tomó por un brazo, la llevó hasta la cama donde él solía dormir con Rebecca, y se colocó sobre colchón bocarriba para luego ordenarle que ella se subiera sobre él. Sarah vio el pene de Dennis tan duro como una piedra y por supuesto que obedeció las órdenes de su cuñado.

Dennis no pudo durar mucho, la masturbación rusa que Sarah le había hecho hacía pocos minutos lo habían dejado casi a punto de estallar, y entre nalgadas y apretones de senos, quiso llenarla de semen una vez más, como tantas otras veces lo había hecho. Esta vez lo que hizo fue sacar su pene de ella cuando estaba por terminar para finalmente meterlo en su ano, de un solo envión, de la forma más obscena y dolorosa posible, la misma que a ella le

resultó extremadamente placentera. El pene de Dennis no duró ni cinco segundos dentro del ano de Sarah cuando ya estaba chorreando leche.

Después de esa breve pero intensa sesión de sexo, Denis fue al baño a limpiarse, y al volver, encontró a Sarah husmeando entre cosas de Rebecca, específicamente donde estaba su botiquín de primeros auxilios. A Dennis le pareció muy raro, y más cuando al preguntarle qué hacía ella casi salta del susto, sin responderle, dejando todo como estaba, como si no hubiese tocado nada de eso.

Así fueron transcurriendo los días, el sexo y el engaño se volvió rutina entre ellos. Dennis follaba a su cuñada cada vez que podía, bien fuera en la piscina de madrugada o en cualquier rincón de la casa mientras Rebecca y Luca no estuvieran, mientras que precisamente ellos dos, es decir, Rebecca y Luca, follaban todas las mañanas en el bosque.

Todo parecía transcurrir con mucha calma, y de un modo u otro todos parecían ser felices viviendo sus Mentiras, porque lo importante era que después de todo, todos estaban recibiendo placer hasta que Luca tuvo un anuncio muy importante que hacer.

## CAPITULO 13

Era de mañana, todos desayunaban, Dennis antes de irse a trabajar, Rebecca y Luca antes de irse a trotar y Sarah antes de irse a una reunión de negocios. La realidad era que Luca estaba listo para ir a follar a Rebecca en el bosque, mientras que Dennis esperaba ansioso su oportunidad por follarse a su cuñada.

—Familia, tengo algo muy importante que anunciar. Se terminó mi reposo de intercambio y mañana debo volver a Francia. Prometo que los extrañaré demasiado. No sé cuándo nos veremos de nuevo, pero espero que sea pronto. De hecho, hoy mismo debo retirarme porque debo ir a la embajada donde me reuniré con otros colegas, otros empleados de intercambio como yo. Seguramente allí nos asignarán una habitación de hotel para estar todos cerca antes de que nos busquen para ir al aeropuerto.

Sarah dio un golpe a la mesa antes de marcharse muy molesta a su habitación. A Rebecca no le hizo nada de gracia el anuncio y guardó profundo silencio, mientras que Dennis parecía ser el único al que no solo no le importaba que se fuera Luca sino que incluso como que hasta le agradaba la idea.

—Mi amor, esto no es nuevo para ti. Tú ya sabías de esto, ya hemos pasado por esto antes y nunca te habías puesto de esa manera. —Le decía Luca a Sarah luego de haber ido tras ella a tratar de explicarle e incluso consolarla un poco.

Dennis, que había escuchado todo, se sentía satisfecho, consideraba que de algún modo le había ganado la guerra de las provocaciones a Sarah, y ahora ella ya no tendría cómo presionarlo ni hacerlo sentir celos.

—Ha sido de verdad un placer tenerte en mi casa. —Le dice Dennis a

Luca luego de que Sarah lo corriera de su cuarto, de su casa, y hasta de su vida—Así suelen ser las mujeres, ellas nunca entienden las responsabilidades de un hombre.

Mientras Dennis le daba una palmada, Luca lo miró con cierto desprecio, después de todo no le caía bien, lo tenía como un ser machista, un marido que descuidaba a su esposa.

Rebecca se acercó a despedirse y en el oído le pidió que por favor pasara por el baño de huéspedes antes de irse. Luca asintió y comenzó a recoger sus cosas. Desde la sala se escuchaban los sollozos de Sarah que estaba inconsolable.

Pasados unos minutos, el silencio volvió a reinar en casa. Dennis estaba por irse al trabajo, le ofreció el aventón a Luca pero este le explicó que estaban por buscarlo en un taxi, y se despidieron como hombres con un apretón de manos. Una vez que Dennis se fue al trabajo y que aparentemente Sarah se había quedado dormida, Luca fue hasta el baño a despedirse de Rebecca. Allí ella lo estaba esperando completamente desnuda con el ano dilatado luego de aplicarse químicos para ello.

—Quiero que me folles por detrás antes de irte. Estoy lista, mi amor. Vamos.

Luca no lo podía creer, aquello era un sexo de despedida maravilloso, follarse aquella rubia de grandes senos, y además darle por detrás, Sentía que no podía pedirle más placeres a la vida. Cuando entró al baño ella lo esperaba de rodillas, así que él solo debió bajarse el pantalón para sentir una lengua tibia y húmeda que le recorría el pene, dejándolo muy babeado, bastante lubricado como para que la follase por el ano.

Después de que Rebecca le dejara el pene listo para que se la follara por detrás, ella se colocó de pie frente él, dándole la espalda, y dejó ver cómo su ano estaba totalmente dilatado. Luca no pudo esperar más y le resultó increíble lo fácil y suave que su pene se deslizó entre las nalgas de ella hasta ir entrando poco a poco en su apretado orificio. Primero solo metió la cabecita, o más bien cabezota, con el temor de que fuese muy doloroso para ella, pero la verdad es que sin darse cuenta ya la mitad de su pene estaba dentro de ella, y antes de terminar de jadear en medio de respiraciones muy aceleradas, ya ella podía sentir las bolas oscuras y suaves de Luca golpeado sus nalgas cuando ya ese pene no podía entrar más en ella.

Rebecca le pedía que la follara y que lo hiciera duro, Luca hacía caso. Le daba golpes tan fuertes que de verdad creía que podía lastimarla, a ello no le

importaba en lo absoluto. Ella solo quería salir de la curiosidad, quería descubrir qué se sentía que un hombre de piel oscura y de un pene tan grande como Luca la follara por el ano como nadie lo había hecho jamás, pues anquen Dennis desde luego ya la había follado muchas veces por el ano, nadie lo podría hacer como Luca, pues nadie tenía el pene tan grande como él.

Luca la estaba follando con tanta fuerza que ella debía sostenerse muy bien de lo que sea que le permitiera agarrarse, pues ya no se trataba solo de que la estaba penetrando con un pene enorme, sino que además lo hacía con gran fuerza e ímpetu. Fue sin duda, el mejor sexo de despedida que ambos hayan podido tener.

Entre golpeteo fuertes y gemidos ahogados, Luca terminó eyaculando bien dentro de la no de Rebecca hasta que ella blanqueó los ojos en señal de un placer incomparable, para luego ella misma retirar el pene de su ano e irse a lavar, no sin antes darle un profundo y apasionado beso a su amante moreno.

Un rato después, un taxi tocó la bocina en la entrada de la casa, y al rato ya Luca se había ido a donde debía encontrarse con sus compañeros. Rebecca no quiso despedirse de él en persona, sabía que lloraría, así que solo le hizo un gesto de adiós desde su ventana.

Sarah se había quedado dormida en su recamara antes de que llegara el taxi, Luca se asomó a su cuarto, y al verla rendida ante los brazos de Morfeo decidió dejarla descansar, pues como siempre lo había demostrado, él era todo un caballero que siempre anteponía los deseos de las damas antes que los suyos.

Los días fueron transcurriendo, Dennis comenzó a tener a Sarah y a Rebecca para él solo. Él y Sarah volvieron a la rutina de follar de madrugada en la piscina, mientras que Rebecca comenzó a ser un poco más distante con Dennis, lo que de cierto modo le daba descanso para poder llevarle el ritmo a amabas, pues aunque su mujer se hubiese tornado un poco más fría, igual él podía follarla todas las veces que quisiera, ella siempre estaba allí para él.

Una mañana Rebecca se despertó muy mal, mareada, con nauseas. Ese día Dennis no fue al trabajo para acompañarla al médico. Luego de unos exámenes y de sospechar que podía haber sido una pizza e había comido el día anterior, las sospechas fueron descartadas, sin embargo le recetaron reposo y una dieta específica por si las dudas.

Al salir de la consulta, ambos fueron al súper, hicieron compras, pasaron

un día de esposos felices que definitivamente ya no eran, pero que igual parecían querer intentarlo, o al menos aparentarlo, engañándose más a sí mismos que al resto de las personas a su alrededor, en especial a Sarah, la misma que por tal razón ya no sentía tanto deseo sexual hacia Dennis, pues de algún modo lo que le disparaba el morbo era el hecho de quitarle el marido a su hermana.

Al llegar a casa, Dennis ve un mensaje de texto de parte de Sarah que dice:}

*¡“Me quiero suicidar, me quiero morir!”*

Y justo después de leerlo ve que hay un cuerpo flotando en la piscina. Sale corriendo al patio y al verlo más de cerca, notó que se trataba de tan solo un muñeco, una especie de maniquí con ropas de Dennis. Dennis echó un vistazo desde la piscina hacia la habitación de Sarah y pudo verla en su ventana, peinándose, con una actitud muy sospechosa, en ese instante Dennis pensó, por cuarta o quinta vez, que lo mejor era terminar con ese amorío que mantenía con su cuñada.

En la madrugada, mientras Dennis se follaba a Sarah en la piscina, Rebecca volvió a sentir náuseas, y al pararse, no pudo evitar vomitar. Mientras su hermana era penetrada, ella sentía que todo le daba asco, al mismo tiempo que manchaba un poco sus sábanas, que luego no hallaba como limpiar para terminar cambiando.

Por descabellado que parezca, Sarah estaba montando el pene de Dennis mientras Rebecca descubría algo que nunca supo del todo pero de lo que sí entendió las consecuencias. Esa madrugada ella entendió que alguien había movido su botiquín de primeros auxilios, donde tenía varias cosas, entre ellas pastillas de todo tipo, incluyendo las anticonceptivas. Rebecca no lo sabía, pero Sarah le había cambiado todo eso una tarde en la que había entrado a su cuarto a follar con Dennis mientras ella trotaba con Luca en el bosque, o mejor dicho, le chupaba el pene al novio de su hermana.

Rebecca había hecho eso con la única intención de molestarla, jamás quiso que quedara embarazada, por el contrario, ella hubiese preferido que ella y Denis se separaran, y sabía muy bien que si ellos tenían un hijo, la unión entre su hermana y Dennis se iba a fortalecer. Pero nada, lo hecho, hecho estaba. Eran las tres de la mañana, Sarah recibía semen en su cara, del mismo hombre que estaba a punto de ser papá y no lo sabía.

## CAPITULO 14

—*M*i amor, tengo una noticia que darte. —Fueron las palabras de Rebecca cuando volvió del baño, de haberse hecho la prueba en la que supo que estaba embarazada.

En ese momento, Dennis acababa de volver de la piscina, así que una vez más se había salvado, según él, de que Rebecca los descubriera a él y a Sarah teniendo sexo, cuando la realidad era que ella ya lo sabía, pero desde la partida de Luca ya casi nada le importaba demasiado, y por lo tanto le daba casi lo mismo si su marido se follaba a su hermana o a quinientas mujeres más.

—Estoy embarazada. —Fue lo que Rebecca agregó esa madrugada, acostada al lado de él, ahora con una nueva emoción, con una alegría diferente, de esas que ya Dennis no le proporcionaba demasiado.

Ambos tomaron la noticia con mucha alegría, se emocionaron mucho, y de cierto modo lo tomaron como una nueva oportunidad para revitalizar su matrimonio. Desde el día siguiente, Rebecca comenzó a hacer compras especiales para el embarazo, desde ropa hasta accesorios y cosas que le serían útiles durante esos 9 meses.

Por su parte, Dennis, no sabía cómo darle la noticia a su cuñada, por lo que prefirió que fuese la misma Rebecca quien se lo contara, pues al final de cuentas, sería lo más natural, que fuese ella quien lo contara y no él.

Cuando Rebecca le contó a Sarah, ella simuló estar muy feliz, tanto que casi convence a Rebecca, pero la verdad es que se sentía molesta, triste, vacía y hasta un poco envidiosa. Sabría que de nuevo ella tendría todas las atenciones de Dennis, y eso le hacía sentir que le hervía la sangre.

Fueron pasando los días y Sarah empezó a intensificar sus episodios contra Dennis, pues él ya no la follaba a casi ninguna hora, especialmente porque al estar Rebecca embarazada, se hacía muy frecuente que ella se levantara por las madrugadas, y eso podría hacer que ella los descubriera. Ninguno de los dos supo nunca que ella los descubrió aquella vez.

Por su parte, a Rebecca comenzaron a hinchársele los senos ya eso a Dennis lo tenía contantemente deseoso de su esposa, quien de por sí ya tenía los pechos casi perfectos, ya hora los tenía incluso todavía mejor. Dennis le chupaba los senos a Rebecca a toda hora, la consentía, la mimaba, le llevaba toda clase de agrados, mientras que poco a poco fue dejando de frecuentar a Sarah, y ya solo la follaba una o dos veces por semana.

Una madrugada en la que Rebecca dormía profundamente, un ruido en la piscina la despertó. Era Dennis, no follando con Sarah sino discutiendo, y entre tanto alboroto Rebecca no pudo escuchar todo con claridad.

—Tienes que entender que esto no puede seguir. Yo amo a tu hermana y ahora vamos a tener un bebé. No solo esto debe terminar, sino que incluso creo que deberías irte de la casa.

—Antes de irme me mato, o te mato a ti, no sé.

—Última vez que lo diré: apenas nazca el bebé, esto, como sea que se le pueda llamar, debe terminar de una vez por todas.

Desde la distancia de su ventana, Rebecca lo único que hizo fue sonreír, al imaginar una vida plena, sin infidelidades, disfrutando de su bebé que ya estaba por nacer, faltaban ya muy pocas semanas. Dennis y Sarah no lo sabían, pero Rebecca los tenía a su disposición, por fin había pasado ella a atener el control de la situación sin proponérselo y sin que ellos lo supieran.

Luego de aquella discusión, Dennis y Sarah aún follaban de vez en cuando, pero la frecuencia había disminuido. Para Rebecca eso era una especie de triunfo, y después de haberlos escuchado discutir durante la madrugada, su estado de ánimo había mejorado todavía más de lo que ya el embarazo se lo había permitido. Una noche, a mitad de una cena familiar que compartían los tres, Rebecca, que ya estaba a tan solo días de dar a luz, quiso hacer uso de los privilegios que su posición le otorgaba, y devolverle la moneda a su hermana fastidiándola un poco.

—¿Qué de la vida de Luca? Más nunca supimos nada de él.

Rebecca y Dennis guardaron silencio por un segundo, él bajó la mirada y ella por el contrario se la sostuvo a Rebecca, sabía que lo hacía para molestar. Nadie respondió la pregunta, Dennis siguió comiendo y Sarah se fue a su

cuarto, abandonando la cena sin mediar palabra alguna.

—¿Qué dije? —Preguntó Rebecca haciéndose la inocente.

No le prestes demasiada atención, seguramente se peleó con el novio, o quizás solo lo extraña. Yo qué sé, así son ustedes las mujeres.

Rebecca se encogió de hombros aunque por dentro sentía un pequeño aire de satisfacción al confirmar que en efecto, ahora era ella quien gobernaba esa casa aunque los otros dos no lo supieran o no se hubieran dado cuenta aún.

La realidad era que Sarah no había vuelto a tener comunicación con Luca, al menos no como la tenían antes, y no porque ella no quisiera, pues para Sarah Luca era un gran desahogo antes los desplantes de Dennis, pero en los últimos meses Luca había estado ocupado y muy poco atendía sus llamadas o respondía los mensajes, atribuyendo todo esto siempre al cambio de horario y a lo ocupado que estaba.

Una noche en la que por fin Luca le atendió una llamada a Sarah, ambos hablaban de varias cosas. Ella ya le había contado del embarazo de Rebecca, él estaba al tanto, más no sabía que para el momento de esa llamada, ella estaba a ley de un dolor de ir a dar a luz, y mientras Sarah le contaba algunas cosas de su trabajo, Dennis abrió la puerta del cuarto para interrumpirle y contarle algo importante.

—¡Nos vamos a la clínica! ¡Tu hermana está a punto de dar a luz!

Esa noticia fue para Sarah como un balde de agua fría, y enseguida le dijo a Luca que debía cortar la llamada porque se iban todos a la clínica, sin dar mayores detalles y dejando al moreno francés con una gran curiosidad del otro lado de la línea.

Ye en la clínica, transcurrieron cinco horas hasta que alguien apareció frente a Sarah y Dennis, quienes impacientes no aguantaban las ansias de saber qué pasaba con Rebecca. Dennis, contento por el nacimiento de su hijo pero preocupado también, como es natural en esos casos, y Sarah por su parte con todo un mar de emociones que le revolvían el estómago.

La persona que finalmente apareció ante ellos no venía de adentro de la clínica, del quirófano ni nada parecido. El que finalmente vieron después de varias horas los dos a solas esperando saber noticias de Rebecca y del bebé, era Luca, que venía llegando muy apurado, alarmado, por la puerta principal hasta llegar al pasillo que servía de sala de espera donde aguardaban Dennis y Sarah.

—¡Luca! ¿Qué haces tú aquí? ¿Tú no estabas en Francia? —Le preguntó Sarah entre asombrada e indignada.

—Sí, pero apenas te escuché decir algo de que Rebecca venía a un clínica de emergencia, tomé el avión más cercano, y pues aquí estoy. Cuéntenme. ¿Todo bien con Rebecca?

—Pues hasta los momentos parece que ya dio a luz, pero aún nadie nos dice nada, y no podemos pasar para allá. —Respondió Dennis que lo miraba con tanta o más extrañeza de la que reinaba en los ojos de Sarah.

—Pueden pasar a verlo, por favor en orden. —Dijo la enfermera que por fin dio noticias de Rebecca y el niño— Primero el padre de la criatura, luego la tía, y el señor que acaba de llegar, puede pasar pero luego de que lo hayan hecho ustedes dos.

Todos asintieron con la cabeza, y enseguida Dennis pasó a ver a Rebecca y a su hijo que en realidad resultó ser hembra, pero esa no era la única sorpresa. Cuando Dennis da dos pasos más y ve a la bebé, se lleva las manos al rostro, indignado le lanza una mirada fulminante a Sarah y se va despavorido de la clínica no sin antes tropezarle el hombro a Luca.

Acto seguido es Sarah quien se acerca, está muy intrigada y desconcertada, no entiende nada, no comprende por qué Dennis la miró con esos ojos y muchos menos por qué se fue de esa manera. Pero al acercarse un poco más, lo que ve la hace devolverle la mirada a Luca, encerrando miles de angustias en su rostro para luego marcharse detrás de Dennis.

Finalmente solo quedan Luca, Rebecca y la bebé, una preciosa niña color chocolate que sin duda alguna es hija del moreno francés. Él la ve con ternura, le besa la frente, se cerciora de que Rebecca esté bien, y mirándola a los ojos le susurra: *Te amo*

LIBRO BONUS 2

*Algo mas que vecinos yo lo Quiero Todo*

## CAPITULO 15

Sus manos temblaban de una manera irregular y descontrolada, podría notarse fácilmente al ver como sostenía la taza de café con cierta inseguridad. Sus ojos transmitían una mirada oscura y llena de miedo, por lo que, era evidente que lo que fuese que estaba haciendo en aquel lugar no era precisamente pasando el tiempo o disfrutando de aquella humeante taza de café sin azúcar que se encontraba justo frente a ella.

La mirada era la ventana hacia su alma, la cual parecía estar siendo carcomida por un dolor bastante profundo e intenso, o quizás simplemente se encontraba atravesando por una de las etapas más difíciles que le había tocado pasar en toda su vida. El mesero que había llevado la orden de café a la mesa que ocupaba Amelia aquella tarde, había notado la misma actitud de la mujer en cada oportunidad que asistía a aquel café ubicado al final de la calle.

No era el lugar más lujoso, con las comodidades más evidentes o con la atención más personalizada, pero aquella mujer siempre estaba a la misma hora con la misma actitud y la misma orden de café negro sin azúcar. La curiosidad de los trabajadores de aquel café se había desarrollado muchísimo en esos días en los cuales Amelia compartía de una forma bastante extraña con un sujeto que solía llegar algunos minutos después que ella.

Su puntualidad era inquebrantable, siempre estaba dispuesta a sacrificar cualquier cosa por cumplir con el compromiso de llegar a la hora pactada a cualquier cita. Quizá, era esto uno de los elementos que le habían proporcionado una gran cantidad de éxito en su carrera, ya que, era conocida por su responsabilidad y entrega. Amelia, con su cabello rojizo, labios rojos, y rímel en sus ojos, espera ansiosa la llegada de su acompañante, quien se ha

retrasado 10 minutos más de la cuenta.

Observa su reloj con cierta impaciencia y lo compara con el reloj de aquel café, el cual se encuentra ubicado en el parte superior, justo encima de una vieja gramola donde suena una canción de Billy Idol. Mientras hace un poco de tiempo, decide ponerse de pie y caminar hasta aquel vídeo artefacto y seleccionar una canción que se ajuste más al momento. Revisa las diferentes opciones y es interrumpida abruptamente por una voz joven y un poco chistosa.

—Si quieres seleccionar cualquiera de James Brown, no están funcionando.

Pudo verse cierta molestia en el rostro de Amelia, ya que, no estaba buscando ningún tipo de asesoría o soporte de ninguno de los empleados de aquel lugar. Parecía que se había acercado a ella con toda la intención de buscar algo de conversación, ya que, el lugar estaba completamente desolado y solo era ella quien se encontraba allí en ese momento. No era la mujer más hermosa de la ciudad, pero había algo en ella que despertaba enormemente la atención de los hombres.

Amelia tenía una mirada profunda e interesante, irradiaba inteligencia y cierto enigma, algo que parecía ser irresistible para aquellos que la rodeaban. Este solo era un chico de unos 21 años, muy delgado y con el cabello grasoso, quien se había acercado a ella sin ni siquiera saber por qué.

—Gracias por tu indicación. De todas formas, no me gusta James Brown.

—Podría recomendarle alguna si lo desea. Conozco de memoria absolutamente todas las canciones que contiene esta vieja gramola. Es como de mi familia.

—Creo que puedo arreglármelas yo sola. Nuevamente, te agradezco por tu atención, pero quisiera tener un poco de tiempo a solas. — Respondió la mujer.

Esto había dejado una clara señal acerca de cuáles eran las intenciones de Amelia en ese momento, por lo que, el chico simplemente pudo darse media vuelta y caminar de nuevo hacia la barra. Recibió las burlas y comentarios de sus compañeros, quienes parecían haber hecho alguna apuesta para determinar si podía tener contacto con aquella misteriosa mujer o no.

Amelia se tomó el tiempo para seleccionar una canción, habían pasado más minutos de los que ella había esperado y ya había comenzado ponerse bastante nerviosa y ansiosa. Sentía una gran presión en el pecho, y al tener el tiempo limitado, sabía que no podía esperar en aquel café para siempre.

Su dedo presionó el botón, y una canción de Brian Adams comenzó a sonar instantáneamente. Los ojos se cerraron y comenzó a disfrutar de la música mientras se recostaba sobre la gramola. De pronto, la puerta de aquel café se abrió repentinamente, encontrándose frente a frente con aquel hombre a quien esperaba, realmente había agradecido al destino por haberla hecho coincidir con él una vez más.

Amelia se había equivocado en algún momento de su vida, habiendo contraído matrimonio con un hombre que en algún punto de su pasado la había deslumbrado enormemente. Quizá, había tomado la decisión incorrecta, pero esta decisión le había valido unas hermosas hijas, una vida envidiable y recuerdos insuperables.

Pero, a pesar de todo el valor que les daba a todos estos detalles que habían formado su vida y habían construido su existencia hasta ese momento, había un elemento necesario de su pasado que seguía latente y que de alguna u otra forma deseaba explorar y conocer.

—Lamento haber llegado tarde, buena canción la que has seleccionado.  
—Dijo Manuel mientras se quitaba la chaqueta justo frente a Amelia.

—¿Qué haces aquí? Rito debe estar por llegar.

—Sé muy bien que no vendrá, no lo has citado aquí. ¿O me equivoco?

Todo se trataba de un simple juego, Amelia intentaba llevar las reglas de aquella dinámica en la que ambos se habían internado días atrás. Manuel simplemente formaba parte de ese pasado curioso y representaba una alternativa que quizás aquella mujer pudo haber tomado, y su vida simplemente habría cambiado de curso drásticamente.

Muchas veces, pasaba la noche cuestionando acerca de qué había hecho mal, ya que, el éxito de su relación con Rito se había ido a la basura, todo había sido monótono, caótico y aunque era un secreto para muchos, había sido un completo fracaso.

—¿Recuerdas esa canción?

Ambos hicieron silencio por un momento y escucharon con mucho placer las letras de “Please Forgive Me” de Bryan Adams.

—¿Cómo olvidarla? Cada vez que la escucho en la única persona que puedo pensar es en ti.

Fue imposible para Amelia no sonrojarse, ya que, la mirada de ojos azules que le proporcionaba Manuel, la dejaba siempre sin ninguna posibilidad de defensa. Aquel caballero de cabello un poco largo que llegaba hasta sus cejas, peino un poco su cabello y sonrió, terminando de desarmarla

en ese preciso instante.

Después de múltiples coincidencias a lo largo de su vida, Amelia había tomado la última decisión crucial que podría definir su futuro, dejando que esas casualidades que en el pasado la habían reunido nuevamente con Manuel, se convirtieran en episodios forzados y generados por ella misma. Quería tener el control de absolutamente todo lo que la rodeaba, no le gustaba dejar las posibilidades a las estadísticas, ya que, era completamente capaz de tener absoluto control de cada elemento, y cuando no era así, se sentía realmente frustrada.

—¿Te parece si vamos a la mesa? —Dijo Manuel mientras tomaba la mano de Amelia.

A pesar de que habían pasado bastantes anécdotas entre ellos, era imposible no estremecerse en cada ocasión que aquel sujeto la tocaba, por lo que, al sentir el roce de la piel de sus dedos sobre su mano, aquella mujer sintió una descarga eléctrica que recorrió completamente cada milímetro cuadrado de su ser.

—Tienes las manos muy frías. ¿Te sientes bien? —Preguntó el amable caballero de voz profunda.

—Sí, es solo que aún no me acostumbro a la idea de que estés junto a mí.

La música aún continuaba sonando y era el ambiente perfecto para poder envolverlos en una gran cantidad de sensaciones que experimentaban en ese preciso instante. Aquel café se había convertido en el principal cómplice de ambos, y aunque Amelia aún no se acostumbraba a las mentiras y el engaño, había tenido que tomar estas actitudes para poder finalmente poder ser una mujer feliz y parcialmente libre interiormente.

En el pasado había tenido la oportunidad perfecta para desarrollar una vida junto a Manuel, pero, una mala decisión la había guiado directamente hacia un desenlace completamente diferente. Ese hombre con el que ella pensó que envejecería y tendría una familia exitosa y feliz, se ha convertido gradualmente en algo completamente sombrío y oscuro. Sus episodios violentos llenos de ira y frustración, habían dejado como consecuencia de agresiones que iban más allá de lo físico.

Amelia no estaba dispuesta a seguir soportando estas heridas que se generaban en lo más profundo de su alma y su espíritu, las cuales eran infringidas por el hombre a quien ella le había entregado su amor y toda su abnegación. El padre de sus hijas se ha convertido en su principal enemigo, aunque ella no quería verlo desde esta perspectiva, era absolutamente claro

que no había más futuro que buscar en aquella relación.

La vida parecía estar dándole constantes señales a Amelia de que Manuel era la verdadera opción que necesitaba considerar para poder ser feliz, pero la continua negación y respeto a sus esquemas, no le dejaban avanzar hacia esta posibilidad de convertirse en la mujer que siempre había soñado. Amelia es una mujer admirable en su entorno laboral, con mucho éxito, catalogada como una madre ejemplar, una esposa anegada y una hija responsable que se encarga de mantener a sus padres en las mejores condiciones, quienes cuentan con una edad bastante avanzada.

Ser perfecta en todos los aspectos parecía ser la única prioridad y objetivo de Amelia, quien había sacrificado su propia felicidad para poder complacer al resto. Parecía que este esquema de vida había comenzado a transformarse gradualmente, ya que, no estaba dispuesta a seguir permitiendo que los demás pasaran por encima de su satisfacción para poder obtener de ella lo que deseaban.

Manuel formaba parte de ese proceso de transformación, y a pesar de haber pertenecido a un pasado bastante lejano, ahora se había convertido en ese elemento de su presente que la llenaba de esperanzas y la hacían sentir viva.

—Pensé que no vendrías. —Dijo Amelia.

—Había más tráfico del que esperaba. Lamento haberte hecho esperar. Sé lo mucho que detestas hacerlo.

—Cuando se trata de ti, todo es muy diferente. No sé qué es lo que me ocurre.

—Mientras más luchas contra lo que sientes, más te desgastas y te agotas. Debes dejar que todo fluya de manera natural.

Manuel tocó su mano, pero esta vez apretó con mucha fuerza proporcionándole una seguridad absoluta aquella mujer que contaba con el respaldo y apoyo inquebrantable de aquel corpulento hombre que se encontraba frente a ella. Amelia no era una mujer que se caracterizaba por cometer demasiados errores, ya que, solía calcular cada movimiento con mucho detalle para evitar los arrepentimientos futuros.

Estaba completamente segura de que lo que estaba haciendo podría generar consecuencias devastadoras en el futuro, ya que, se había estado moviendo por senderos oscuros de mentira y engaño. Por momentos, sentía que colapsaría, ya que, no estaba preparada para soportar que la descubrieran y acabaran con esa reputación que tanto se había esforzado por construir.

Manuel era simplemente un desahogo, o al menos esto era lo que ella había pensado en un principio.

Su compañía, su calor, su seguridad y la confianza que le había proporcionado, la hacían sentir como si se encontrara en la mejor etapa de su matrimonio. Mientras conversaba con Manuel, un movimiento instintivo la hizo palpase el brazo a la altura del codo, algo que llamó rápidamente la atención de su compañero.

—¿Qué te ocurre? ¿Te duele? ¿Te has lastimado? —Preguntó.

—No, no es nada. ¿Qué tal está tu café?

Terrible, no sé por qué te gusta tanto este lugar. Sirven un café que deja mucho que desear. —Dijo Manuel mientras da un sorbo al repugnante fluido.

—Su rostro habla por sí solo, ya que, el sabor amargo en su boca era evidente.

—Sabes muy bien por qué me gusta venir aquí. En ningún lugar tienen una gramola como esta.

—Sí, es cierto. Tu amor por la música no puede compararse con el de nadie más.

Ambos se miraron fijamente y detallaron sus rostros. Parecía que nunca se cansaban ni se aburrían de con recorrer las facciones del otro. Para Amelia, parecía ser una especie de pasatiempo descubrir algún detalle o alguna línea en el rostro de aquel sujeto de cejas pronunciadas y ojos grandes, quien ocupaba gran parte de sus sueños y fantasías desde hacía ya un tiempo. Aunque el destino se había encargado de alejarlos durante un largo tiempo, de forma casual, los hacía coincidir en diferentes situaciones que eran completamente poco probables.

Las señales que había visto Amelia habían despertado cierta curiosidad en ella, ya que, no entendía como era posible que después de tanto tiempo que había pasado, aún se sentía nerviosa en cada oportunidad que aparecía Manuel. Esta sensación se fue haciendo un poco menos intensa con el paso del tiempo, pero aún se sentía nerviosa estando cerca de él, ya que, no sabía hasta qué punto podía controlarse y permanecer sólida ante la cantidad de deseos ardientes que despertaba este caballero en ella.

Era imposible para esta mujer quitarse de encima esa gran cantidad de culpa que había desarrollado al querer tener a este hombre metido en su cama, ya que, en un par de episodios pasados, había sucumbido ante el deseo, permitiendo que este hombre besara sus labios de una manera apasionada, algo que, con los sucesivos encuentros fue aumentando de nivel hasta

terminar completamente desnuda follando con aquel viejo amor de la universidad en la cama de un viejo hotel.

La aleatoriedad para salir con hombres nunca había sido algo que Amelia estuviese dispuesta a contemplar para darles solución a sus problemas, pero en esta ocasión, no era una salida aleatoria cualquiera, lo que estaba haciendo, lo estaba llevando a cabo con un hombre que había marcado su vida en múltiples etapas, y siempre había permanecido vivo en esa zona de sus recuerdos a la que siempre acudía con mucho agrado.

Mientras se encuentran sentados allí en esa mesa de ese viejo café, disfrutando de la buena música de aquella vieja gramola, lo que se lleva a cabo en el interior de cada uno de ellos sería capaz de generar una tormenta en aquella localidad. Son sentimientos fuertes, apasionados y muy genuinos, ante los cuales aún se resisten e intentan evadir, ya que, es posible que, si no cuentan con un muro de contención lo suficientemente efectivo, estos sentimientos y sensaciones se desborden sobre ellos de una manera masiva.

Amelia había tardado mucho en construir una vida, pero ahora la está poniendo en riesgo tras la aparición de Manuel, quien no está dispuesto a dejarla ir de nuevo. Han sido largos años de añoranza, y aunque ambos hicieron un arduo esfuerzo por construir una vida separados, era evidente que sus almas nunca se separaron.

El café, solo era una excusa, ambos saben perfectamente cómo terminará aquella noche si esa llama que arde en su interior continúa consumiéndolos de esa forma.

## CAPITULO 16

### LLENA DE VIDA

Tener una vida nueva tranquila y llena de paz era el principal objetivo de Amelia, quien había visto en Manuel una posibilidad de poder dirigirse hacia ese futuro pleno y soñado que siempre había esperado. Había inventado una vez con Rito, pero esto había sido un completo fracaso. Todavía no podía entender como aquel hombre que se había proyectado como el hombre perfecto, se había convertido de la noche a la mañana en alguien tan desagradable e insoportable.

Vivía celoso por absolutamente todo, le prohibía las visitas de sus amigas y evitaba en lo posible que se reuniera con sus padres. La principal enemiga de Rito siempre había sido la madre de Amelia, ya que, esta comprendía perfectamente que este hombre estaba asfixiándola y coartando toda su posibilidad de seguir surgiendo como mujer.

El divorcio llegaría tarde o temprano, y después de que las chicas se fueran, la vida le daría la oportunidad a Amelia de seguir adelante y cosechar un futuro lleno felicidad justo al lado de esta nueva persona que siempre había estado cerca de ella. Quizá no desde el punto de vista físico, ya que, Manuel había viajado por todo el mundo y había intentado también hacer raíces en diferentes lugares, pero la sensación de que su verdadera razón para ser feliz se encontraba al lado de Amelia, lo hacía regresar una y otra vez a la ciudad de Nueva York.

Había encontrado múltiples opciones para ser feliz, se había vinculado con mujeres muy importantes, había logrado desarrollar un intelecto de buen gusto y muy refinado por las mujeres, pero nada podía compararse con Amelia, era por esto, que ambos estaban arriesgando absolutamente todo para

poder darse una oportunidad después de tanto tiempo. El fantasma de Rito siempre había estado generando una sombra sobre Amelia, ya que, con la excusa de que tenían hijas en común, constantemente la llamaba y controlaba sus pasos.

Amelia, aunque era una mujer independiente, segura y muy firme en sus decisiones, no había encontrado la manera de cómo deshacerse de esta prisión interna que había construido este hombre, limitándola a seguir adelante con sus propios planes. Recibía llamadas a todas horas, visitas inesperadas de su ex esposo, ramos de flores que llegaban a la puerta de su casa con un intento de reconciliación, pero Amelia ya había tomado esta decisión y ya no había marcha atrás.

Para ella había sido una completa fortuna tener a Manuel cerca de ella, ya que, este hombre se había convertido en quien le daba la fortaleza necesaria para poder salir adelante. Era una mujer muy fuerte, pero emocionalmente se había visto destruida progresivamente con el paso de los años, esto, podría atribuírsele directamente a su ex esposo. Nadie podía culparlos a ninguno de los dos por haber sucumbido nuevamente ante un amor intenso, cálido y muy fuerte que había permanecido oculto y dormido durante tantos años.

De pronto, todo había despertado nuevamente quizá con mucha más intensidad que en el pasado, por lo que, lo estaban disfrutando hasta la última porción. Sus encuentros en el café simplemente eran algo que se había convertido en tradición, algo habitual que lo convirtieron en una especie de simbolismo para definir cómo había iniciado todo. Tanto Amelia como Manuel lo habían intentado muchísimo con otras parejas, de hecho, Amelia había asistido a decenas de citas rápidas y con ninguna se había sentido lo suficientemente cómoda como para desarrollar una relación.

La presencia de sus amigas había sido fundamental para poder salir adelante, pero la respuesta a todas sus preguntas siempre se mantuvo frente a sus ojos y su corazón. Caminaron juntos tomados de la mano después de salir de aquel café, este era uno de los momentos favoritos de Amelia, ya que, sentía la seguridad de caminar junto a un hombre que la protegía, la cuidaba y la representaba.

Fueron directamente hacia el coche de Manuel, el cual esperaba un par de calles abajo. Para Amelia era difícil exponerse en público junto a este caballero, ya que, sentía que tarde o temprano aparecería su ex esposo y arruinaría por completo lo que tenía junto a él. Manuel estaba completamente preparado para esta situación, y no se sentía amenazado o acobardado por las

historias nefastas que contaba Amelia.

De hecho, había despertado un odio y un rencor absoluto hacia este hombre debido a las constantes agresiones que había infringido hacia Amelia en el pasado. Manuel no podía comprender como este sujeto era capaz de tratar a una mujer tan dulce y tierna como Amelia de la forma en que lo había hecho. Quizá se había aburrido, se había frustrado, o no había encontrado el éxito en su relación que esperaba, pero nada de esto justificaba la violencia.

En una confrontación entre Manuel y Rito, el segundo no tendría ninguna oportunidad, ya que, Manuel había pertenecido a las fuerzas especiales del ejército, y esto le había dado la posibilidad de desarrollar una musculatura bastante sólida y un cuerpo de roca. Por su parte, Rito era un hombre de negocios, quien, debido a la gran cantidad de horas que pasaba en la oficina, yendo a un lugar a otro y en cenas de negocios, había perdido su figura con el tiempo.

Era un hombre con algo de sobrepeso y con una salud bastante descuidada, por lo que, simplemente se había aferrado al poder que el dinero que le había proporcionado y a su éxito laboral para poder manejar a su antojo a todos aquellos que lo rodeaban. Amelia se había visto atrapada en esta tormenta emocional llena de manipulación y mentiras durante mucho tiempo, ya que, a pesar de que se aferraba a la idea de que no era así, Rito le era infiel, y de esto había pruebas que demostraban los múltiples encuentros clandestinos que mantenía con mujeres en diferentes puntos de la ciudad.

Esto, había destruido significativamente la autoestima de Amelia, quien ahora se encontraba en una etapa de reconocimiento propio y reestructuración de todas esas emociones que habían sido destruidas por su ex esposo. Sus hijas se habían ido de la ciudad para estudiar y ahora tenía tiempo absoluto para ella misma, por lo que, conseguir nuevamente una oportunidad con Manuel, era la alternativa perfecta para poder recuperar todo el tiempo perdido que ella misma había lanzado la basura por haber tomado la decisión equivocada.

Tras entrar al coche, la mujer decidió quitarse su abrigo, algo que no debió hacer para no despertar la ira de Manuel, quien pudo ver en su brazo una fuerte herida producida por alguien que le había tomado con mucha fuerza por el brazo.

—¿Qué es esto, Amelia? —Preguntó Manuel.

El rostro de la mujer se palideció en ese preciso instante, ya que, por un momento había olvidado que tenía estas marcas en su brazo.

—Esto pasó en la oficina, me tropecé y golpeé mi brazo contra una mesa.

—No me mientas, sé perfectamente que eso no lo genera una mesa. Dime la verdad.

Fue inevitable para Amelia comenzar a llorar, ya que, no quería involucrar a Manuel en sus problemas. Lo cierto era que, aquella herida no había sido generada en la oficina como ella lo había dicho, había sido el producto de un reciente encuentro con Rito, quien, en sus ansias de recuperarla, había cometido un grave error.

—Si ha sido ese imbécil, puedes estar segura que le sacaré todos los dientes de la boca muy pronto. —Dijo Manuel antes de encender el coche.

—No, por favor. Sí, ha sido él, pero creo que yo me lo merezco. —Dijo.

Esto ponía de manifiesto el gran daño que había generado aquel hombre en la mente de Amelia, quien había llegado a sentirse culpable casi por todo lo que hacía. Había llegado hasta el punto de sentirse culpable hasta por respirar, ya que, aquel hombre tenía una capacidad y un talento incomparable por hacerla sentir diminuta e insignificante.

—Eres una mujer espectacular, Amelia. ¿Cómo es posible que llegues a culparte por algo en una relación que ya terminó? No permitas que juegue con tu mente. —Dijo Manuel.

—No quiero arruinar esta noche con mis problemas. Quiero que todo sea perfecto entre tú y yo, vayamos a un lugar tranquilo y especial, tú sabes perfectamente lo que necesito para ser feliz.

Esto calmó instantáneamente a Manuel, quien colocó sus manos en el volante y acto seguido apoyó su frente sobre ellas, respiró profundamente y se calmó, ya que, había llegado hasta el punto de querer asesinar a Rito.

Mientras se encontraba junto a él, Amelia se sentía completamente renovada, rejuvenecida, como si el alma cobrara vida de pronto simplemente con el hecho de estar cerca de Manuel. Su perfume, su mirada, su voz y la seguridad que rodeaba, se convertían en el alimento del espíritu de esta mujer, quien estaba profundamente enamorada de Manuel.

Sus múltiples encuentros clandestinos del pasado, habían alimentado esta relación de una forma increíble, convirtiéndola en la razón para seguir delante de cada día. Después de ser una mujer libre y obtener la firma de los papeles de divorcio, se había quitado una gran cantidad de peso de encima, contando con la libertad absoluta de poder tomar las decisiones que deseara. Pero esto no dejaba de hacerla sentir culpable, y esto era un proceso de cura que debía atravesar durante mucho tiempo.

No importaba cuanta confianza le proporcionara Manuel, aquella mujer sentía que estaba traicionando todo lo que había hecho durante toda su vida. Había dedicado gran parte de su existencia a cosechar a una familia, criar hijas, hacer feliz a su marido, pero todo se había ido a la basura repentinamente. Nada podía garantizarle que su nuevo intento por construir una vida no terminaría siendo otro fracaso más como el que tuvo con su ex esposo.

Pero eran situaciones completamente diferentes, Manuel, a pesar de haber atravesado por una gran cantidad de situaciones críticas y muy duras en el pasado, se había convertido en un hombre gentil y tierno, algo que necesitaba enormemente Amelia en su vida. El lugar más tranquilo que conocían siempre era el departamento de Manuel, un lugar lujoso ubicado a las afueras de la ciudad, donde nadie podría molestarlos.

Había ido a este lugar un par de veces en el pasado, aunque no se sentía demasiado atraída por invadir la privacidad de su compañero. Aún no estaba preparada para establecer una relación formal con este hombre, ya que, con una edad ya avanzada y con hijas en la universidad, sentía que era una completa pérdida de tiempo y estaría haciendo ridículo si se mostraba ante sus amistades y familiares como una chiquilla enamorada de 20 años. Pero todos estos juicios eran derribados justo en el momento en que se encontraba a solas con este hombre, quien la trataba con una delicadeza y sutileza incomparable.

Entraron al departamento y dejaron sus abrigos sobre el sofá, caminaron hacia la terraza y allí comenzaron una ráfaga de besos que inició de una manera muy tierna. Manuel sujetaba el cabello de Amelia, apartándolo a un lado mientras hacía espacio para que sus labios devoraran los de ella. La mujer atravesaba un momento único e intenso en el cual podía evidenciarse la gran cantidad de deseo, tanto en su estómago, corazón y zona genital. Rodeaba con sus brazos el cuerpo de aquel caballero mientras este acariciaba su rostro y dejaba que su lengua jugara con la de su compañera.

Amelia bebía los besos de su compañero con mucho gusto, ya que, aquellos labios dulces eran gentiles, apasionados, firmes y muy cuidadosos con ella. No tenía la más mínima intención de detenerse en medio de aquel encuentro, en el cual, la ropa se fue haciendo ausente con el paso de los segundos. La mujer llevaba aquella noche puesto un vestido de color negro, el cual llegaba prácticamente hasta sus rodillas.

Poco a poco este fue ascendiendo, ya que, las manos de Manuel eran

bastante hábiles. Llevó el vestido directamente hacia la cintura de aquella escultura de la mujer, quien, a pesar de haber pasado los años, permanecía luciendo escultural y hermosa. Expuso los glúteos de esta dama, acariciándolos con sus manos mientras su lengua se internaba en lo más profundo de su boca. Amelia estaba tan excitada que no podía oponerse a absolutamente nada de lo que hacía este hombre. Pero finalmente, Manuel detuvo la locura.

—Iré por unas copas. ¿Qué quieres beber? —Preguntó.

—Whisky en las rocas estará bien. — Respondió Amelia.

La mujer acomodaba su vestido para volverlo a llevar a su lugar correcto, aunque lo que quería era prácticamente quitárselo de un solo golpe y quedar completamente desnuda para ser poseída por este espectacular caballero.

Dirigió su mirada hacia el cielo y disfrutó de un cielo estrellado y una luna llena que iluminaba completamente el lugar. Respiró profundamente y se sintió afortunada de haber llegado hasta aquel departamento junto a este hombre, ya que, su cuerpo pedía a gritos un encuentro como este. Caminó por el borde de la terraza mientras sus dedos acariciaban la baranda, desde allí, podía haber una hermosa piscina en la parte baja, así que, se le ocurrió la idea de romper algunas reglas y escabullirse junto a Manuel hacia aquel lugar.

Siempre había tenido la fantasía de nadar desnuda en el mar o en alguna piscina, y a pesar de que lo había intentado en muchas oportunidades, nunca había logrado conseguirlo. Manuel era el cómplice perfecto para poder cumplir con esta fantasía, ya que, siempre que ella abría la boca para solicitar algo, lo único que recibía siempre era una aprobación absoluta para todos sus deseos.

—Creo que la temperatura ha subido realmente bastante en ese lugar. ¿Qué tal si vamos a la piscina? —Dijo Amelia mientras entraba al departamento.

—¿A la piscina? ¿A estas horas? El agua debe estar helada. — Respondió Manuel.

—Pues si es así, podríamos calentarlas nosotros.

En ese preciso momento, fue cuando Manuel pudo entender el juego que estaba intentando iniciar Amelia, por lo que, tomando una botella de vino, y el vaso de whisky en las rocas para Amelia, decidieron descender hacia el área de la piscina, ya que, ninguno de los dos estaba dispuesto a poner una sola limitación para disfrutar de la compañía mutua. Besos y caricias no se

hicieron esperar mientras descendían en el elevador, un lugar óptimo para que Manuel pudiese arrebatar a aquella mujer su ropa interior.

Metió sus manos debajo del vestido, y la llevó rápidamente hacia sus tobillos, extrajo aquella pequeña prenda de vestir de color blanco y la metió en su bolsillo. Amelia estaba tan excitada, que lo único que pensaba era en ser poseída por este caballero mientras imaginaba en su cabeza y una y otra vez la posibilidad de finalmente cumplir con su fantasía de follar en una piscina.

Las puertas del elevador se abrieron y se encontraron justo frente al área pública de aquel edificio a donde tenía acceso cualquier residente de lugar, por lo que, la adrenalina se disparó en ese preciso instante. Caminaron hacia la orilla de la piscina y disimularon estar conversando allí por algunos minutos, y al ver que absolutamente nadie llegaba, dejaron que sus deseos comenzaran a dominarlos.

## CAPITULO 17

### NEGADA A PERDERLO

*Las reglas parecían estar hechas para romperse desde que Manuel había llegado de nuevo a la vida de Amelia, que se había transformado progresivamente en una mujer completamente diferente. Los esquemas habían dejado de ser importantes para ella, dándole cabida a una nueva personalidad que estaba dispuesta a disfrutar de cada uno de las oportunidades que le diera la vida de ser feliz.*

*No era nada fácil para Amelia poder aceptar la posibilidad de conseguir esa vida detrás de la que había corrido durante tantos años. Manuel, siendo un hombre completamente abierto a las posibilidades, había esperado pacientemente un nuevo reencuentro con la mujer que había formado parte de sus sueños y su fantasía durante sus años jóvenes.*

*Había estado profundamente enamorado de Amelia durante su juventud, y haber tenido que afrontar el rechazo de la misma al verse tentada por Rito, posiblemente habría generado un nivel de decepción tal, que habría desarrollado odio y rencor hacia Amelia. Pero la personalidad de Manuel no tenía nada que ver con esto, era un hombre gentil, comprensivo y con sentimientos muy puros.*

*Esto le dio la posibilidad de cosechar el amor que sentía por Amelia con mucha devoción durante los años siguientes, lo que se fue transformando progresivamente un amor sólido, genuino e inquebrantable. Estaba dispuesto a complacer absolutamente todos los deseos y fantasías de Amelia, por lo que, aquella noche estaban listos para dejar que sus impulsos los manejarán hasta llevarlos hasta el límite de la locura.*

*Amelia fue la primera en deshacerse de su vestido y entrar al agua. Estaba completamente desnuda mientras las luces tenues que se encontraban*

en el fondo de la piscina, dibujaban su hermosa figura ante los ojos de Manuel. El caballero se quedó completamente extasiado ante el atrevimiento de la mujer, quien parecía estar dispuesta hacer cualquier cosa para disfrutar de la vida de una manera como nunca antes lo había hecho.

Manuel se deshizo de su camisa, la dejó caer a un lado e hizo una última revisión con su mirada hacia el rededor para asegurarse que no hubiese nadie cerca de allí. Sentía cierto nerviosismo y miedo ante la posibilidad de que lo descubriera, ya que, era un hombre bastante reservado y no estaba acostumbrado a dar espectáculos en público.

— No te tardes, quizás no tengamos demasiado tiempo. Date prisa. — Dijo Amelia, quien se encontraba completamente ansiosa por ver desnudo a este caballero frente a ella.

Manuel liberó su cinturón y posteriormente el botón de su pantalón y bajó su cremallera, dejó caer su pantalón al suelo y finalmente se deshizo de su ropa interior para entrar al agua con un clavado perfecto y nadar hasta donde se encontraba Amelia.

— Creo que perdimos la razón. Podrían descubrirnos en cualquier momento. —Dijo Manuel.

— Entonces disfrutemos del momento antes de que lo hagan. — Respondió Amelia antes de besar en los labios a este caballero.

Nuevamente los besos se hicieron presentes en la escena, devorándose uno a otro de una forma suave y tierna. Amelia mordía el labio inferior de Manuel, mientras este tomaba a la chica de la cintura y la pegaba hacia su cuerpo. Periódicamente se dirigía hacia su cuello y succionaba con una fuerza leve, mientras Amelia, excitada enormemente, disfrutaba de las caricias que le proporcionaba este hombre.

Sentía como las manos fuertes de Manuel recorrían su espalda y se iban hacia la parte baja, rozando sus glúteos y dirigiéndose directamente hacia sus muslos para sostenerlos con mucha firmeza. Aquella mujer estaba completamente extasiada, necesitada de amor y muriendo de ganas por ser poseída por Manuel. Por su parte, el caballero, al saber que no tenía demasiado tiempo, debía darse prisa, pero también necesitaba tomar con calma a las cosas, ya que, no sabía cuándo volvería a disfrutar de una situación tan emocionante como aquella.

Quería disfrutar de cada sensación, de cada roce y de cada caricia hasta el máximo, ya que, Amelia era una mujer espectacular que necesitaba ser tratada con tacto y delicadeza. Dejaba que sus dedos disfrutarán de cada

centímetro de la piel de aquella mujer, la cual había sido suya en oportunidades previas y nuevamente estaba dispuesta a entregarse a él.

Pero en esta oportunidad las condiciones eran completamente diferentes, ya que, no se encontraba en la privacidad de su habitación ni tenían la protección de las paredes, se encontraban en público, expuestos ante la vista de cualquiera que pasara por aquel lugar, y, aunque poco le importaba esto, Manuel quería cuidar su reputación en aquel lugar. También lo hacía dudar el hecho de que algún caballero pasara por aquel lugar y viera a Amelia completamente desnuda, ya que, esto le generaba ciertos celos.

Se quitó todos los miedos y dudas de su cabeza y decidió entregarse al momento, ya que, cosas como esta solo se viven una sola vez en la vida de una forma tan intensa. Amelia pudo palpar la zona genital de Manuel, la cual se encontraba completamente endurecida y lista para complacerla, por lo que, esta se abrió completamente para recibir las dosis de placer que estaba dispuesto a proporcionarle su amante.

Disfrutaba de la forma en que la poseía, sus cuerpos se friccionaban mientras el agua se agitaba de manera agresiva en medio de una sesión de lujuria, nervios y entrega. Nunca se habían imaginado lo agradable que podía ser el hecho de tener un encuentro sexual en la piscina, por lo que, en medio de la experimentación y el conocimiento de experiencias nuevas, disfruta de cada detalle y cada sensación. Todo lo que les ha tocado vivir en el pasado, los ha formado de una manera específica a cada uno de ellos.

El sufrimiento y la inseguridad forman parte de la personalidad de Amelia, mientras que, Manuel es un hombre paciente, sólido y muy confiado, el cual sabe perfectamente que la vida le ha dado una segunda oportunidad con Amelia por alguna razón, por lo que, no se toma las cosas tan a pecho y disfruta de lo que le proporciona la vida. Estando los dos entrelazados en medio de la noche, bajo el agua, sus cuerpos se convierten en uno solo, se acarician, se tocan, se sienten y se disfrutan el uno al otro mientras sus cuerpos parecen hablar de forma más efectiva que las palabras.

Mientras la posee, Amelia no puede evitar gemir, ya que, el placer que le está proporcionando su compañero supera cualquier cosa que haya conocido antes. La forma en que le hace el amor Manuel está muy por encima de lo que sentía cuando estaba junto al Rito, quien parecía estar con ella únicamente por el hecho de tener una satisfacción propia. Con Manuel es completamente distinto, ya que, hay una conexión entre ambos en la cual buscan el placer mutuo, y la comunicación es mucho más eficaz.

*El aroma que emana de sus cuerpos los hace enloquecer a ambos, quienes, a pesar de encontrarse bajo el agua, pueden desenvolverse de una manera natural como si estuviesen acostumbrados a actuar de esta manera de forma periódica. Pero, tal y como lo habían imaginado, escucharon un ruido proveniente del elevador, y esto solo significaba una sola cosa, alguien estaba por llegar.*

*Las puertas del elevador se abrieron y una pareja pudo visualizar lo que estaba ocurriendo en la piscina. Una pareja completamente desnuda hacía el amor en público. Al parecer, alguien ya se les había adelantado. Esta pareja parecía tener las mismas intenciones que Amelia y Manuel, por lo que, no tardaron en darse media vuelta y entrar nuevamente al elevador mientras Amelia y Manuel fingían no haberse dado cuenta de la presencia de estos.*

*— Mi corazón late con mucha fuerza. —Dijo Amelia, quien mostraba una gran cantidad de nervios ante su compañero.*

*— Cálmate, ya se han ido. — Respondió Manuel.*

*— Creo que ya hemos perdido completamente la cabeza. Crees que debamos a volver a tu departamento. —Dijo Amelia.*

*— Yo no estoy dispuesto a ir a ninguna parte hasta terminar lo que hemos iniciado. — Respondió el caballero mientras llevaba la chica hasta la orilla de la piscina.*

*La tomó de la cintura y la elevó directamente hasta el borde de la misma, la sentó en la superficie sólida y separó sus piernas. Los besos de Manuel comenzaron a caer sobre la piel de la chica comenzando en sus pantorrillas, daba leves mordidas a la mujer mientras esta se apoyaba con sus manos para mantener el equilibrio. Estaba realmente excitada, por lo que, los gemidos salían de su boca si ni si quiera poder mantener el control de sí misma.*

*Sus piernas se encontraban completamente abiertas mientras las manos de Manuel la sujetaban con mucha fuerza. Sus labios se fueron desplazando levemente hacia sus muslos, finalmente para encontrarse en la zona de su entrepierna para proveerle un placer incomparable con las habilidades de su lengua. Amelia acariciaba el cabello largo de Manuel, mientras este degustaba el sabor de su compañera.*

*Parecía hacerlo con mucho gusto, mostrando un placer y una satisfacción absoluta al poder proveerle semejante nivel de sensaciones a Amelia. No pasaría mucho tiempo para que aquella mujer estallara en medio de un orgasmo intenso y sin precedentes, el cual la hizo retorcerse en el*

suelo de aquel lugar mientras sus muslos presionaban la cabeza de Manuel, quien aún se encontraba en el medio de sus piernas.

Cuando se vio satisfecha, se desplomó en el suelo sin energías, mientras Manuel abandonaba la piscina para tomar su ropa interior, pantalones y camisa. Aunque él no había quedado satisfecho, era paciente y sabía que tarde o temprano tendría la posibilidad de conseguir su dosis de satisfacción. En ese momento, su única prioridad era volver a la habitación antes de ser descubiertos nuevamente.

— Toma tu vestido. Vayamos a mi departamento. Creo que allí estaremos mejor. ¿Te ha gustado? —Preguntó Manuel.

— Ha sido espectacular. Tenemos que repetirlo muy pronto. —Dijo Amelia.

Ayudó a la mujer a ponerse de pie tomándola de las manos, esta se puso su vestido y mientras ambos destilaban agua, fueron directamente hacia el elevador y volvieron al departamento. Amelia no se pudo aguantar las ganas de complacer a su compañero, por lo que, mientras se encontraban en el elevador, presionó el botón de ‘parada’. Esto detendría automáticamente el elevador en cualquier lugar que se encontrara, por lo que, tendrían tiempo de seguir comportándose de una manera completamente descontrolada, tal y como lo habían venido haciendo en las últimas horas.

— ¿Qué haces? ¿Nos quedaremos encerrados aquí toda la noche? — Preguntó Manuel.

— Calla, ahora es mi turno de complacerte. — Respondió Amelia mientras se ponía de rodillas y extraía el miembro de aquel hombre desde lo más profundo de sus pantalones.

Era el momento de servirse de aquel manjar que solo podía proporcionarle Manuel. Estaba allí, de rodillas, complaciendo a este caballero que gemía de forma descontrolada mientras sus dedos se perdían el cabello rojizo de aquella mujer. Sacudía su cabeza de una manera suave pero firme, dándole el placer más indescriptible a este hombre que estaba recibiendo múltiples sorpresas de una mujer soñada para él.

Tras el paso de algunos minutos y disfrutar de las habilidades que podía proporcionarle Amelia con respecto al sexo oral, Manuel había quedado completamente sin fuerzas, casi desplomándose al sentir que sus piernas habían perdido completamente la posibilidad de mantenerlo firme.

— Eres espectacular. —Dijo Manuel antes de besar los labios de aquella mujer.

Finalmente, desbloquearon las puertas del censor, abandonaron el artefacto y regresaron al departamento de Manuel. Había sido una noche completamente llena de acción y adrenalina, habían dejado que sus emociones los dominaron y sus tentaciones fueran compensadas. Pero la magia no podía permanecer siempre viva, ya que, ambos tenían rutinas y obligaciones en sus vidas que generalmente los llamaban sin importar el día, el lugar o el momento.

Se habían desconectado completamente de sus responsabilidades, y a pesar de que se encontraban en un fin de semana destinado únicamente para ellos, Manuel encontró un mensaje en su teléfono móvil al volver a su departamento que no le agradó demasiado. Su rostro había cambiado de manera instantánea tras leer el mensaje, lo que le obligó a hacer una llamada saliendo rápidamente hacia la terraza.

— ¿Qué está pasando? —Dijo Manuel, muy preocupado.

No estaba intentando ocultar absolutamente nada, simplemente buscaba algo de privacidad y se alejó un poco de Amelia, pero esta, al ver el cambio de actitud de su compañero, no pudo evitar la curiosidad y se acercó un poco en la terraza para escuchar la conversación que tendría este hombre a través de su teléfono móvil.

— La situación es bastante delicada. El alcalde ha sufrido un atentado y requerimos de todo el apoyo posible. Deberás estar aquí cuanto antes. — Dijo el superior de Manuel.

— Sabes muy bien que estoy fuera de la ciudad. Creo que lo mejor será que llames a alguien más.

— Eres uno de los mejores elementos que tenemos, Manuel. No te estoy pidiendo un favor, te estoy dando una orden.

La llamada terminó, y aquel hombre que estaba acostumbrado a ser paciente, tranquilo y muy sereno, no pudo evitar tomar su móvil y lanzarlo por la terraza. El dispositivo caería directamente a la piscina, el mismo lugar de donde habían llegado hacía minutos atrás. Amelia, al verse preocupada por su compañero, no pudo evitar acercarse a él a indagar acerca de lo que estaba ocurriendo.

— ¿Pasa algo malo? —Preguntó.

— Debo irme en la mañana. — Respondió Manuel.

— ¿Irte a dónde? ¿Nos volveremos a ver? —Preguntó la chica con una gran cantidad de miedo en su tono de voz.

— Algo muy delicado está pasando y debo hacer acto de presencia. Debo

*estar aislado mientras se resuelve todo esto.*

*Los ojos de Amelia se llenaron de lágrimas, corrió directamente hacia Manuel y lo rodeo con sus brazos. No era posible que estuviese a punto de separarse una vez más, tal y como ya ocurrido en aquel momento, en el cual, ella había decidido tomar una decisión terrible. Era una situación bastante similar a la del pasado, en la cual, Manuel había sido solicitado para ser parte de una operación especial con su división.*

*Amelia, al no estar preparada en aquel momento, prefirió quedarse y darle una oportunidad a Rito, pero ahora las condiciones eran completamente diferentes, no había cabida para una mujer en la vida de Manuel, ya que, de un momento otro podía ser solicitado para ser parte de alguna misión especial, tal y como había ocurrido aquella noche.*

*Fue imposible para Amelia poder cerrar un ojo durante el resto de la madrugada. Manuel y ella habían desarrollado un vínculo muy fuerte y aun no estaba preparada para dejarlo ir. Se había convertido en una posibilidad de volver a ser feliz, pero el destino parecía retener una última prueba para ellos, y si eran capaces de superarla, quizá podrían proyectarse hacia el futuro de una forma definitiva.*

*A primera hora de la mañana, Manuel abandonó su departamento, mientras Amelia se había quedado dormida finalmente. Había luchado contra el sueño, pero finalmente sucumbió ante el agotamiento. Un beso en la frente fue suficiente para demostrarle su amor, ella ni siquiera lo notó.*

## CAPITULO 18

### DESPEDIDA

**D**urante los últimos años, Manuel había trabajado como protector de importantes celebridades del país, se encargaba de establecer un anillo de seguridad bastante sólido alrededor de ellos y en muchas oportunidades simplemente se encargaba de protegerlos personalmente sin ayuda de más nadie. Había desarrollado una buena reputación y se convirtió en la sombra de cantantes famosos, estrellas de cine, políticos y algunos jefes de la mafia, algo que no lo hacía sentir demasiado orgulloso, pero le generaba un buen dinero.

Sus habilidades de pelea, combate e inteligencia, lo habían convertido en un elemento bastante codiciado en este mundo, por lo que, en esta oportunidad, después de que la vida del alcalde estuviese en peligro, su presencia era fundamental. Se había hecho a la idea de que muy pronto las cosas podrían comenzar a caminar de la mejor manera con Amelia, podría tener una familia finalmente y se entregaría a ella en alma y cuerpo para poder permanecer junto a ella como debía haber sido en el pasado.

Cada día se arrepentía de no haber tenido la fuerza de voluntad y decisión de haber convencido a Amelia de que se fuese con él a aquel viaje que había sido programado de manera inesperada. Al ver como aquella chica simplemente se negaba a irse con él, cerró todas las puertas y se decidió a emprender aquella aventura para convertirse en un hombre mucho más valioso.

Aunque había intentado alejarse completamente de Amelia, la vida se había encargado de hacerlos coincidir una y otra vez, por lo que, finalmente sucumbió ante estos continuos intentos del destino de hacerlos estar juntos y se entregó a una posibilidad de hacer una vida junto a ella. Al saber que era

una mujer casada, no estaba preparado para interferir en una relación, por lo que, parecía estar casi seguro de que esa relación tarde o temprano terminaría.

Esperó pacientemente de una forma admirable mientras Rito simplemente se ocupaba de arruinar todo con el paso de los años. Cada vez que encontraba a Amelia en cualquier situación, siempre solía descartar en ese preciso instante la posibilidad de que existiera algo entre ellos. Manuel no podía destruir una familia con hijos, donde aparentemente Amelia se veía feliz y orgullosa de haber salido adelante junto a Rito.

Pero todo esto se fue desmontando poco a poco, ya que, aquella relación estaba construida sobre bases débiles de la mentira y el engaño. Rito no la merecía, y así como lo sabía perfectamente Manuel, lo sabía la mitad de la ciudad. Él mismo se dedicó a perderla, por lo que, sus continuos intentos de recuperarla tras el paso del tiempo, fueron completamente inútiles.

Manuel simplemente debía cumplir con su trabajo en esta ocasión, no podía negarse, aunque podía desaparecer e ignorar completamente el llamado que se le había hecho, sabía que tarde temprano darían con él y las represalias y las consecuencias serían catastróficas. No se había involucrado con hombres normales y corrientes, las personas que solicitaban la ayuda de Manuel eran seres poderosos que, con solo mover un dedo podrían arruinar completamente su vida.

En esta oportunidad, Manuel tenía a su alrededor algunos elementos que le daban algún significado a su existencia, algo que era bastante diferente en el pasado. Antes no parecía importarle absolutamente nada y no tenía nada que perder, por lo que, arriesgaba su vida poniendo su pellejo de por medio entre los hombres para los que trabajaba y las balas de sus enemigos. Al no tener absolutamente nada que le diera una razón para seguir adelante, hacia su trabajo de una manera intachable.

Pero, ahora tiene una razón de existir, un nombre que da vueltas en su cabeza y en su corazón, una mujer que nutre su alma y lo hace seguir adelante cada día para poder continuar luchando, saliendo de un pasado oscuro para tratar de formar un futuro mucho más próspero y tranquilo, pero el destino una vez más parece obstaculizar las cosas y lo pone a prueba. Aquella mañana, mientras Amelia dormía, Manuel tomó sus cosas y abandonó su departamento para dirigirse a la estación de tren.

Había dejado a la chica descansar, ya que, había notado su incomodidad durante toda la noche. No tuvo corazón para despertarla, por lo que, salió en silencio y decidió no decir adiós. Amelia despertó solo un par de minutos

después de que Manuel abandonara su departamento, por lo que, corrió desesperada y tomó sus vestiduras, se las puso y trató de alcanzarlo. No sabía hacia donde se dirigía, pero asumió que tomaría el tren. Manuel tomó un taxi y se dirigió a la estación, algo que fue emulado por Amelia, quien subió a un taxi solo unos segundos después y pidió que por favor siguiera a este.

—¿A dónde la llevo? —Preguntó un joven que conducía un viejo taxi amarillo.

—Sigue a ese taxi por favor. No lo pierdas.

—No quiero meterme en problemas. ¿Se trata de algo grave? —Preguntó el joven inseguro.

—En ese taxi va el hombre que amo, el amor de mi vida, y estoy a punto de perderlo. Haz lo que te digo.

La decisión con la que Amelia le giró las indicaciones al chico, hizo que actuara de manera instantánea, ya que, la desesperación, la ansiedad y la preocupación ante la posibilidad de ver como Manuel desaparecía de su vida, la había hecho perder el control. El vehículo seguía el taxi de Manuel de una forma discreta, ya que, no aspiraba a llamar su atención. Se llevó a cabo una persecución bastante tensa en la cual, Amelia parecía que tendría un colapso en sus nervios.

No estaba preparada para perder a Manuel una vez más, se lo había afirmado en reiteradas oportunidades, pues no sabría cómo manejar su ausencia si la vida llegara a ponerla a prueba una vez más. Sus continuas afirmaciones y miedos parecían haber atraído directamente hacia ella esta posibilidad, ya que, pensaba que se encontraba justo frente a una pesadilla nuevamente donde Manuel la abandonaría para no regresar jamás.

Después de unos 30 minutos de camino, el taxi de Manuel finalmente llegó a la estación de tren, este abandonó el vehículo, pagó algunos dólares al conductor y caminó con su maleta en mano hacia el interior del edificio. Amelia llegaría un poco después, haciendo lo propio, aunque había olvidado tomar el dinero.

—No tengo una sola moneda conmigo. Si me esperas, te aseguro que volveremos a mi casa y te pagaré todo lo que te debo. — Aseguró Amelia.

El joven comprendía que la mujer se encontraba en medio de una situación bastante complicada, por lo que, no era su intención sumarse a los problemas que ya tenía esta desesperada mujer.

—No te preocupes, aquí estaré cuando salgas. Espero que tengas éxito con tus planes. —Dijo el agradable chico.

Amelia entró corriendo al edificio, ya que, no sabía cuánto tiempo le quedaba antes de que Manuel partiera. El lugar era inmenso, y no sabía hacia dónde ir, por lo que, simplemente tomó la dirección aleatoria y corrió hacia allá. Esta estación de trenes era una de las más importantes del país, con un sistema increíblemente grande donde llegaban y salían trenes a cada minuto. Al no saber hacia dónde se dirigía Manuel, estaba frente a un universo de posibilidades hacia dónde dirigirse, por lo que, solo debía confiar en su instinto y dejarse llevar.

Parecía que algo mágico los unía, ya que, la chica logró verlo en la distancia sentado frente en un banco sosteniendo su maleta a la espera de la llegada de un tren. Por un segundo, se detuvo y pensó mejor las cosas. No era su intención interferir en el destino de Manuel, y si este había tomado la decisión de darle prioridad a lo que estaba haciendo, ella no podía asumir una actitud controladora y dominante e intentar que este cambiara sus planes.

Ella era una mujer muy apasionada e intensa, le gustaba vivir las emociones en carne propia, y esto era precisamente lo que le había proporcionado Manuel desde su llegada. Verlo allí, a la espera de un tren para partir hacia un lugar desconocido para ella, era un sinónimo de desesperación, ausencia y desolación en el futuro, por lo que, finalmente decidió dar el paso e ir hasta aquel lugar y al menos poder despedirse de Manuel de la forma correcta.

Caminó con paso firme directamente hacia aquel lugar, Manuel se encontraba concentrado viendo hacia el frente, su rostro mostraba cierta molestia, pero una gran concentración y enfoque. Una vez más ella se detuvo y esperó a que él se arrepintiera, pero esto sabía que no iba pasar. Finalmente, el tren llegó, se detuvo justo frente a Manuel y una gran cantidad de personas que estaban esperando la llegada del mismo, Manuel se puso de pie y caminó directamente hacia el artefacto.

Estaba seguro de que debía hacer lo correcto, por lo que, tomar aquel tren era la respuesta para poder ser libre. Pero al parecer, la mente de Manuel no estaba totalmente en lo que estaba haciendo, ya que, tras ponerse de pie y caminar directamente hacia el tren, dejó un pequeño bolso en el banco, esto le dio pie a Amelia para entregárselo, así que, corrió directamente hacia allí, tomó el bolso y una gran cantidad de aliento para poder afrontar aquella situación. Entró directamente al tren, tomó a Manuel por el hombro y lo sorprendió enormemente.

—Amelia. ¿Qué estás haciendo aquí, cariño? —Dijo Manuel con una

gran ilusión en su rostro.

—No estoy preparada para dejarte ir. También creo que has dejado esto.

No dudó un solo segundo antes de besarla, devoró sus dulces labios en un prolongado beso que se vio acompañado por una gran cantidad de caricias y roces. Se deseaban muchísimo, se necesitaban, y a pesar de que solo se habían separado durante algunas horas, simplemente era un sentimiento fuerte y vital el que los unía.

—No debiste haber venido hasta aquí. Creo que no entenderías lo que está a punto de ocurrir.

—Lo único que sé es que no te volveré a perder otra vez. —Dijo Amelia en medio de un mar de lágrimas.

—Mientras esté respirando, no dejaré de pensar en ti ni un solo segundo. Eres la mujer de mi vida, a quien amo, y te prometo que regresaré tan pronto como pueda.

Ella tenía toda la intención de irse con él a donde él estuviese dispuesto a ir, pero había dos limitantes, una de ellas era que Manuel no podía llevar a nadie consigo, ya que, la misión que estaba a punto de emprender estaba llena de riesgo y peligro, y si los criminales descubrían que había una mujer importante en su vida, una razón para preocuparse, posiblemente la utilizarían en su contra.

—Disculpe, señorita. Necesito su boleto. —Dijo un hombre de traje.

—No, no tengo boleto. — Respondió Amelia con un gran nerviosismo.

—Debo pedirle entonces que abandone el tren. Ya estamos por partir.

Sintió en ese preciso instante que su corazón se rompía en pedazos, ya que, se había visto limitada por algo bastante delicado. No podía viajar en el mismo tren que Manuel, así lo deseara, ya que, al no tener boleto, las políticas de la empresa eran bastante específicas y claras.

—Solo denos un par de minutos a solas.

El hombre se retiró tranquilamente en el instante en que recibió la orden.

—Nuestras vidas han coincidido en muchas oportunidades por alguna razón, Amelia. Creo que nuestro destino es estar juntos, pero lo que debo hacer ahora va más allá de lo que puedo controlar. Te prometo que volveré.

—No hagas promesas que no sabes si cumplirás. Puedo leer en tu rostro que esto es muy delicado. Tengo miedo.

Amelia había atravesado por momentos muy difíciles y finalmente había tenido entre sus manos lo que siempre había deseado. Aquellas dosis de felicidad que le había proporcionado Manuel, le habían devuelto las

esperanzas. Se encontraba lejos de sus hijas, quienes eran su otra razón para existir, y al no tener a Manuel cerca de ella, se sentía vulnerable una vez más ante las continuas manipulaciones que Rito solía utilizar para mantenerla siempre en un estado de duda y depresión.

—Me siento muy sola cuando no estás cerca, desamparada y muy débil. Pero creo que debo aprender a vivir con esto. —Dijo Amelia mientras acariciaba el pecho de Manuel.

El momento de partir había llegado, y la chica debía abandonar el tren. Dio un par de pasos y salió del artefacto, sus miradas mantuvieron fijas en todo momento a pesar de que el tren comenzó a moverse. Era un sentimiento de vacío terrible y angustiante el que sentía Amelia en su corazón, mientras que, Manuel debía ser fuerte y firme al saber que lo que estaba haciendo era por el bienestar de ambos.

Ninguno de los dos tenía más opción que aceptar el destino que la vida había escrito para ellos. Lo sabían perfectamente, si estaba escrito que debían estar juntos en el futuro, pues así sería. Manuel viajó en el tren, tomando un asiento para poder reposar el resto del camino. Amelia se vio obligada a volver al coche, el cual aún se encontraba encendido esperándola tal y como se lo había asegurado el chofer.

No hubo palabras en todo el camino, ya que, la chica se había dedicado a llorar sin parar hasta llegar a casa. Debía pasar por el departamento de Manuel para recoger sus pertenencias, el dinero y su móvil, algo que le rompió el corazón a llenarla de nostalgia. Antes de abandonar aquel departamento y dirigirse a su casa, entró a la habitación de Manuel, acarició sus trajes, disfrutó de su aroma, se impregnó de él antes de abandonar aquel lugar, ya que, no sabía cuándo sería la próxima vez que volvería compartir la habitación del amor de su vida, un espacio que la llenaba de tanta paz y tranquilidad.

Su corazón le decía que debía tener paciencia, pero su mente sentía miedo, ya que, conociendo solo una parte muy diminuta del trabajo de Manuel, asumía que este estaría en riesgo durante todo ese tiempo. Era hora de ir a casa, a las frías y solitarias paredes de la casa una vez fuera un hogar.

Su teléfono había sonado incansablemente durante los días siguientes, pero no había tenido el ánimo de contestar. Amelia se había olvidado de sus hijas, de sus padres, de Rito y sus manipulaciones. Solo tenía cabeza para imaginar si Manuel se encontraba bien, si realmente estaba dispuesto a volver o si simplemente había huido ante la posibilidad de verse lastimado una vez

más.

Amelia atraviesa una de las depresiones más fuertes que había afrontado jamás, ya que, no hay números telefónicos a donde llamar o algún lugar al cual acudir para poder llenar ese vacío tan profundo que había dejado Manuel. El vacío y la incertidumbre la carcomen con cada día, ha dejado de asistir a la oficina y ha despertado las alertas de todos aquellos que se preocupan por ella y conocen su personalidad alegre y divertida.

## CAPITULO 19

### ERRORES DE CÁLCULO

Con un matrimonio fracasado en sus espaldas, Amelia sentía terror de volverse a ver involucrada en medio de una situación de soledad y abandono. Su nivel de comprensión simplemente llegaba hasta donde se lo había permitido Manuel, ya que, había sido bastante hermético con la situación en la que se encontraba involucrado. Ella entendía perfectamente que los temas de seguridad nacional y las operaciones en las que se involucraba Manuel iban más allá del entendimiento del ciudadano común.

No podía ir por allí simplemente divagando y revelando absolutamente todo lo que hacían en sus operaciones, ya que, eran movimientos bastante delicados y debía intentar llevar una vida normal cuando se encontraba fuera de este ámbito. A pesar del nivel de comprensión que podía desarrollar Amelia, el estado de ánimo en el que se encuentra tras la partida de Manuel, es bastante difícil de llevar adelante.

Duerme la mayoría del tiempo y durante las tardes, come insaciablemente para tratar de alivianar la depresión. Después de un par de semanas, finalmente había decidido salir de su casa, ya que, sus hijas habían anunciado una breve visita, tendrían algunos días libres en la universidad y los aprovecharían para pasarlos con su madre. Amelia no podía permitirse que la vieran de esa forma, ya que, su vida amorosa con Manuel era un completo secreto para ellas y para absolutamente todos en su familia.

Cualquiera que pudiese estar al tanto de la vida de Amelia y el romance que había atravesado junto a Manuel, posiblemente comenzaría a criticarla y a juzgar el cambio de comportamiento que había sufrido. Era momento de organizar absolutamente todo, tanto a nivel físico como emocional, ya que, se

había descuidado enormemente en los últimos días y se había echado al abandono.

El anuncio de la visita de sus hijas le regresó nuevamente la vitalidad y las esperanzas de volver a sonreír, ya que, esa era una de las razones por las cuales se sentía bastante triste la mayoría del tiempo, la lejanía de estas chicas que se habían convertido en su gran apoyo durante tantos años, le había restado valor, fuerza e ímpetu, ya que, fueron ellas las principales razones para poder aceptar todas las arrogancias y comportamientos desagradables de su ex esposo. Una llamada fue suficiente para poder verificar que todo fuese cierto.

—Hola Samy, he recibido tu mensaje. ¿Tú y tu hermana vendrán realmente este fin de semana? No me he sentido muy bien. —Dijo Amelia.

—Sí, hemos estado empacando todo para ir algunos días a visitarte. Después tenemos un viaje planificado a la costa, si deseas, puedes venir con nosotros. — Respondió Samantha

—No, no estoy de ánimo para salidas. Me agradecería muchísimo que estuviesen aquí un par de días, su compañía me hará muy bien.

—¿No te molesta si llevamos a alguien más?

—No tengo problema, siempre hay lugar para uno más. Pero, ¿de quién se trata?

—Es una sorpresa. —Dijo la chica antes de despedirse y terminar la llamada.

La casa ya no estaría más sola como en los últimos días y esto le daría fuerzas Amelia para continuar hacia adelante. No deja de pensar ni un solo minuto en Manuel, ya que, lo extrañaba tanto que sentía que la piel le dolía de tanta ausencia. Extrañaba sus besos, la forma en que la tocaba y hacer el amor en cualquier lugar y en cualquier momento que surgieran las ganas. No había recibido una sola llamada, un correo o un mensaje en todo el tiempo desde que se había marchado, por lo que, había comenzado a preocuparse enormemente por el destino de este caballero.

Pero así, como si nada, como si la brisa hubiese llevado a Manuel directamente su casa, una tarde la puerta sonó. Amelia se encontraba en la víspera de la llegada de sus hijas, por lo que, había preparado absolutamente todo en la casa para su llegada. Había preparado una cena deliciosa, había limpiado minuciosamente cada rincón del lugar y se había puesto una ropa bastante recatada, pero había maquillado su rostro de manera muy hermosa.

Arregló su cabello, se perfumó y estaba lista para darle una imagen a sus

hijas completamente diferente de la que había proyectado días atrás. Su actitud era otra, no era la Amelia depresiva y devastada que había tenido que afrontar la ausencia de su amor, ahora era alguien completamente llena de vida y alegría. Claro, todo esto era una máscara que se había colocado para poder salir adelante y demostrarles a sus hijas que todo estaba bien. La puerta sonó, ella bajó rápidamente las escaleras, sujetándose a la baranda para evitar caer.

—¡Voy! — Gritó.

Estaba bastante emocionada por encontrarse nuevamente cerca de sus niñas, sus pequeñas que ahora se habían convertido en mujeres y habían hecho una vida independiente alejadas de ella. La puerta se abrió, pero no encontró a las gemelas de cabello rubio que esperaba. A quien encontró fue a un hombre en el que había estado pensando cada segundo durante todos esos días.

Se llevó las manos a la boca de la impresión, sus ojos se llenaron de lágrimas y un pequeño grito de alegría salió de su más profundo de su ser. Su corazón comenzó a latir rápidamente y sus manos a transpirar casi de manera instantánea, estaba frente a él, el amor de su vida, el hombre que pensaba que había perdido una vez más.

—Mi bella Amelia, aquí estoy, tal y como te lo prometí. —Dijo Manuel sin titubear.

Amelia no pudo resistir y saltó directamente hacia sus brazos, Manuel dejó caer su mochila mientras le daba prioridad absoluta a su compañera. La abrazó muy fuerte, le demostró su amor y la lluvia de besos comenzó a caer sobre ellos una vez más. Había muchas preguntas, dudas e historias que contar, pero Amelia simplemente le dio rienda suelta a todos los sentimientos que estaba experimentando en ese preciso instante.

Necesitaba tocarlo, palparlo, sentirlo y disfrutarlo al máximo, ya que, no sabía cuándo volvería a ausentarse. Lo rodeó con sus brazos, mientras este, sujetaba su rostro con una mano y la otra la colocaba en la cintura. La besaba, acariciaba su rostro con su pulgar y periódicamente abría sus ojos levemente para verificar que lo que estaba ocurriendo era real.

—No puedo explicarte cuanta felicidad siento por tenerte aquí junto a mí. —Dijo Amelia.

Manuel la interrumpía con los continuos besos, ya que, él también la había extrañado y necesitaba enormemente beber ese elixir que podía proporcionarle aquella mujer. Se había convertido en una adicción, y todos

esos días que había estado alejado de ella, sentía que no podía respirar, le generaba una ansiedad increíble y una falta de concentración en medio de su trabajo que prácticamente le había costado la vida.

Tenía una gran cantidad de golpes en su rostro y muchos otros que quizás se escondían debajo de sus ropas, pero no podía mostrarse ante Amelia con un hombre débil o convaleciente. Necesitaba atención médica, ya que, había recibido bastantes golpes tras ser atrapado por algunos enemigos del alcalde. Había conseguido escapar por la única y simple razón de volver a verse con Emilia, había hecho una promesa y necesitaba cumplirla, y esto era lo único que lo alentaba para poder sobrevivir ante una situación que pocos podrían haber tenido éxito.

Había utilizado todas sus habilidades para poder escapar, neutralizar a los enemigos y regresar a salvo a la ciudad, en su mochila, llevaba algo de ropa, hidratación y algunas armas, por lo que, iba bastante pesada. Estar allí frente a Amelia, prácticamente lo había regresado a la vida, ya que, pensaba que, al regresar, todo habría cambiado enormemente.

Aquel sentido fatalista se había adueñado de ambos debido a la gran cantidad de situaciones difíciles que habían tenido que atravesar en el pasado, era bastante complicado ser positivo en medio de una constante transformación en sus vidas en las cuales el destino parecía estar empeñado en separarlos.

—No tienes que decir absolutamente nada. Puedo ver en tus ojos el amor genuino que sientes por mí. —Dijo Manuel.

—No tienes idea de lo mucho que te necesito a mi lado. Esto va más allá de lo que puedo controlar. Sentí como si me hubiesen arrancado el alma durante todos estos días durante tu ausencia.

—Yo sentí exactamente lo mismo, mi hermosa Amelia. —Dijo Manuel antes de besar nuevamente a aquella mujer que parecía derretirse en sus manos.

La sujetaba con mucha firmeza, sus manos rodeaban su cintura mientras su lengua hacía el trabajo de complacerla en medio de una ráfaga de besos ardientes y muy apasionados. Las manos de la chica, acariciaban su cabello y periódicamente se posaban sobre su fuerte pecho, ambos estaban entrando en ese torbellino de pasión del cual difícilmente saldrían sin complacer sus deseos.

Las manos de Amelia se movían de forma involuntaria, deshaciéndose de la chaqueta de Manuel en ese preciso instante. La chaqueta cayó al suelo, y

fue allí cuando se dieron cuenta de que aún la puerta está abierta y se encontraban expuestos.

—Creo que lo mejor será entrar. —Dijo Manuel.

Amelia sonrió y se dio cuenta de la locura que estaban a punto de hacer. Sus instintos salvajes y más primitivos los llevaban directamente a comportarse como dos seres sin sentido común cuando estaban juntos. Se amaban de una manera apoteósica, y necesitaban demostrarse este amor de la manera carnal y apasionada que solo ellos conocían. Amelia tomó a su amante de la camiseta, lo hizo entrar y abandonaron la mochila y la chaqueta a las afueras de la casa.

Cerraron la puerta y comenzaron a besarse apasionadamente mientras caminaban a un lugar aleatorio. Ninguno de los dos sabía precisamente a donde iban, pero buscaban un lugar más cómodo donde demostrarse aquella necesidad que tenían de devorar sus cuerpos. Los besos no se tenían, iban de un lugar a otro. Amelia besaba las mejillas de su compañero, iba hacia su cuello, lo mordía levemente y volvía de nuevo a sus carnosos labios dulces que le daban ese néctar único que no podía encontrar en más ninguna otra parte.

Por su parte, las manos de Manuel eran inquietas, acariciaban el cuerpo de la mujer y dibujaban un mapa mental en su cabeza mientras mantenía sus ojos cerrados. Necesitaba acariciar aquellas curvas definidas por sus pechos, su cintura delgada y sus caderas anchas. Puso sus manos sobre sus glúteos y los apretó, uniendo a la mujer hacia su cuerpo, convirtiéndose ambos en un solo volumen de dos personas que se deseaban enormemente. Las manos de Amelia continuaron haciendo su trabajo, deshaciéndose de la camisa de Manuel en unos pocos segundos.

Su pecho desnudo demostró nuevamente el ardiente deseo que sentía esta mujer, aunque pudo evidenciar algunas hematomas y golpes que había recibido. Manuel sentía dolor, pero no lo expresaba, ya que, el placer y la lujuria que sentía en ese momento lo superaba de una manera significativa.

—¿Qué es todo esto? ¿Qué te ha pasado? —Preguntó Amelia.

Ya habrá tiempo de contarte todo. Ahora simplemente hazme el amor como solo tú sabes hacerlo, de esa forma apasionada e intensa. — Respondió Manuel mientras liberaba los botones de la blusa de Amelia.

Uno a uno se fueron abriendo estos botones, liberando los pechos de aquella mujer, los cuales rogaban por ser lamidos y besados por el caballero. Amelia había perdido completamente la noción del tiempo y el lugar, había

olvidado que estaba esperando una visita, algo que se borró completamente de su mente y se dejó llevar por los impulsos carnales y los deseos que despertaba Manuel.

Finalmente, su blusa cayó al suelo, dejando a esta mujer expuesta mientras Manuel lamía su cuello y besaba su piel, descendiendo hacia sus pechos. Cuando se encontró frente a ellos una vez más, no pudo evitar liberar el sujetador por la parte trasera y exponer aquellas dos obras de arte que tanto había deseado.

Dejó que su lengua hiciera el trabajo, mientras Amelia disfrutaba enormemente de las sensaciones que despertaba su amante, sabía exactamente donde tocarla cómo hacerlo y donde ir posteriormente. Las manos del caballero acariciaban su espalda manera suave, mientras este se ocupaba de complacerla mientras estimulaba sus pezones. Aquella mujer estaba a punto de reventar en deseo, por lo que, fue ella misma quien se deshizo de su falda y bajó su ropa interior hasta sus tobillos.

Estaba completamente desnuda frente a él, llevando sus tacones únicamente. Manuel hizo una pausa para liberarse del cinturón y bajar sus pantalones y ropa interior también, estaban completamente dispuestos a hacer el amor en las escaleras de aquella casa. Siempre habían experimentado en diferentes lugares, les encantaba hacer el amor en nuevos sitios que despertaran sus deseos y la pasión, por lo que, hacer el amor en aquellas escaleras, era parte de aquel ritual que mantenía viva la llama de la pasión entre estos dos personajes.

Manuel se sentó en uno de los escalones mientras Amelia se posaba justo sobre él, lo cabalgaba con suavidad mientras estimulaba al caballero con su mano. Manuel se dedicaba a disfrutar de los enormes pechos de Amelia, los cuales se sentían suaves, cálidos y tersos, algo que lo mataba de placer. Sentía los besos succionar su cuello, ya que, Amelia era experta en ello, sabía también perfectamente donde besarle, ya que conocía los puntos débiles donde hacía que todas sus sensaciones estallaran.

Finalmente, después de haber lubricado enormemente ante el nivel de excitación que experimentaba, Amelia decidió introducir aquel enorme miembro dentro de sí. Ese momento fue mágico para ella, ya que, a pesar de que no habían sido muchos días los que habían transcurrido, habían sido bastante largos. La ausencia de Manuel se había convertido en una de las peores enfermedades que podía sufrir, por lo que, tenerlo allí completamente desnudo solo para ella, le había regresado nuevamente a la vida y las ganas

de seguir adelante.

Sus dedos se aferraban a su pecho mientras Manuel se encargaba de darle todo el placer posible con sus movimientos. Las manos del caballero se posan sobre sus glúteos, mientras la embiste con cierta ternura que va menguando hacia un salvajismo que caracteriza sus encuentros. Hacen el amor como dos adolescentes, no hay limitaciones, la energía parece ser ilimitada, y las ganas y el deseo que se tienen supera cualquier precedente en el pasado de estos dos amantes que se devoran como si fuese la última vez.

Ninguno de los dos puede mantener el enfoque cuando se encuentran el uno frente al otro. Las ganas van más allá de cualquier pensamiento o razonamiento lógico. Amelia, quien es una mujer acostumbrada a controlar y calcular todo, se convierte en un completo desastre cuando se encuentra frente a este sujeto lleno de masculinidad y hombría.

Las heridas de Manuel generan un dolor descomunal, pero resiste ante la necesidad de poder complacer a su pareja, quien parece no tener límite en su deseo de verse complacida por su compañero. Sus cuerpos sudan excesivamente, sus respiraciones son agitadas, pero a este encuentro no le queda demasiado tiempo, el reloj corre en su contra.

## CAPITULO 20

### ENFRENTANDO LA VERDAD

El motor de un coche suena a las afueras de la casa de Amelia, algo que no parece importarles demasiado. Las puertas suenan y se escuchan algunas risas y voces en el exterior. Esto pareció llamar la atención de la mujer, que se encuentra cabalgando a su amante en las escaleras de su propia casa. Se detuvo abruptamente, agudiza los oídos para determinar qué era lo que estaba sucediendo a las afueras de su casa.

—¿Qué ocurre? ¿Pasa algo malo? —Preguntó Manuel.

—Espera, silencio. — Respondió Amelia, mientras su mirada se encontraba fija en algún punto de la casa.

Se escucharon algunas llaves agitarse y las voces eran inconfundibles, Samantha y Luisa habían llegado a la casa de su madre, algo que había salido completamente de la mente de Amelia, quien se había concentrado enormemente en el acto sexual con el hombre que había regresado repentinamente a casa.

—¡Son mis hijas! Dios mío, qué vergüenza. Corre a la habitación y ocúltate allí.

Las jóvenes llegaron a la puerta de la casa y observaron un bolso bastante desgastado y sucio, el cual le pertenecía a Manuel. Pudieron ver una chaqueta de cuero tirada justo a un lado y esto llamó un poco su atención. Por fortuna, el hallazgo las había desconcertado un poco y sintieron algo de miedo antes de entrar a la casa.

Samantha tomó su móvil y llamó a su madre antes de ingresar. El dispositivo sonaba en la parte de arriba, en la habitación de Amelia, quien corría por toda la casa recogiendo las vestiduras de ella y su amante para posteriormente ingresar a la habitación justo después de Manuel.

—No sabía que vivías aquí con tus hijas. Lamento haberte hecho pasar este mal rato.

—No viven aquí. Es solo que vienen de visita. ¡Vaya precisión la de estas niñas! —Dijo Amelia mientras intentaba alcanzar su móvil.

—Samy, ¿cómo estás? Han tardado en llegar. —Dijo Amelia y mientras intentaba mantener la calma.

—Estamos justo afuera, pero encontramos una mochila y una chaqueta de cuero en la puerta, ¿está todo bien? —Preguntó Samantha.

—Sí, sí... Es una vieja mochila que había encontrado en la basura, quizás podía recuperarla, pero no quise meterla a la casa antes de asearla.

—OK, entonces entraremos. — Respondió Samantha antes de terminar la llamada.

Amelia se vestía rápidamente con muchos nervios, sus manos temblaban y su corazón parecía que se le iba salir por la garganta.

—Esto es un completo desastre. Espero que no sospechen absolutamente nada. Deberás quedarte aquí en la habitación.

Ambos sonrieron como dos adolescentes asustados que son descubiertos por sus padres en medio del apogeo de su encuentro sexual. Sentían la adrenalina correr por sus cuerpos, y esto los hacía sentir vivos y unidos en medio de una complicidad que los caracterizaba.

—¿Tienes idea de lo mucho que extraño todo esto? —Dijo Manuel.

Se acercó lentamente hacia Amelia y la tomó nuevamente de la cintura. Él tenía su pecho desnudo y su abdomen perfecto la llamaba a sucumbir nuevamente ante la tentación. Colocó sus manos sobre la piel de Manuel y lo acarició, y nuevamente el calor se desató en el cuerpo de Amelia.

—Ya estamos en casa, mamá. ¡Huele muy bien! —Dijo Luisa.

Esto interrumpió instantáneamente el acto entre Amelia y Manuel, quienes parecían haber perdido completamente la cordura y se desenfocaban con facilidad cuando el ardiente deseo se despertaba entre ellos.

—Debo bajar, volveré en cuanto pueda. —Dijo Amelia.

Salió rápidamente de la habitación mientras ajustaba su falda y su cabello, sabía que su maquillaje era un completo desastre, pero intentó hacer caso omiso a esto. Bajó rápidamente por las escaleras y se abrazó a sus hijas de una manera muy fuerte y fraternal, las extrañaba enormemente, parecía que el día había comenzado a mejorar.

Todo parecía estar tomando su lugar nuevamente, ya que, había recuperado a Manuel, y adicionalmente estaba contando con la presencia de

sus dos hijas, quienes formaban parte fundamental de su columna vertebral y la hacían sentir feliz y orgullosa en cada uno de sus logros.

—Bienvenidas a casa nuevamente, chicas. ¡Qué grandes y hermosas están! —Dijo Amelia mientras besaba las mejillas de ambas chicas.

—También te ves espectacular, parece que los años no pasan por ti. —Dijo Samantha.

—Siempre tan aduladora, deben estar hambrientas. — Vamos a la cocina.

—Espera, mamá. Tenemos alguien a quien presentarte. Él es David. Mi novio. —Dijo Samantha.

—¿Novio? Pero qué chico tan guapo. Bienvenido a mi casa, tengo muchas preguntas que hacerte acerca de Samy.

Estrechó la mano del joven, quien era muy bien parecido y atractivo, algo que no pasaba desapercibido con facilidad. Los ojos de Amelia recorrieron el joven de pies a cabeza, notando que era un chico bastante tímido recatado.

—Es un placer conocerla. Me han hablado mucho de usted. —Dijo David.

—Espero que hayan hablado solo cosas buenas. Vamos a la cocina, he preparado una comida deliciosa para ustedes.

Las chicas dejaron su equipaje en la puerta, pero aún les llamaba la atención de la mochila y la chaqueta de cuero que había sido abandonada en aquel lugar. Todos caminaron hacia el comedor y se sentaron a la mesa, los nervios de Amelia eran notables, ya que, sabía perfectamente que arriba se encontraba Manuel, y cualquier sonido o ruido generado en aquel lugar, despertaría la atención de sus visitantes.

Él era un hombre de estrategia, alguien sigiloso y muy inteligente, así que, sabía perfectamente que no debía mover un músculo o pisar en falso, ya que, esto podría notarse fácilmente en la parte abajo de la casa. Se acostó en la cama con mucho sigilo y esperó allí alguna señal proveniente de Amelia.

Los platos iban y venían y la comida era servida rápidamente por Amelia, buscaba una manera de mantenerlos distraídos antes de que fuese demasiado tarde. Necesitaba encontrar espacio y tiempo para poder darle una salida a Manuel de aquella residencia, ya que, esta vida secreta que tenía con este hombre debía mantenerse así.

Desde el preciso instante en que todo se hiciera público, posiblemente comenzaría arruinarse, ya que, sabía perfectamente que la sombra de Rito, aún no desaparecía de su entorno. Este hombre era celoso, invasivo y obsesivo, por lo que, al conocer que aquella mujer estaba intentando rehacer

su vida con un hombre en la propia casa donde él había formado una familia, posiblemente esto lo descontrolaría.

—La comida está deliciosa como siempre, mamá. Realmente extrañaba tu sazón.

—Ustedes aprendieron de la mejor, y sé que cocinan muy bien, pero nunca como la maestra. — Respondió Amelia con un poco de humor.

—Y, ¿no ha sabido nada de mi padre? — Preguntó Luisa con cierta precaución.

Sabían perfectamente acerca de toda la tensión que había entre estos dos personajes, por lo que, hablar de uno mientras se encontraban con el otro siempre tenía que hacerse con mucho cuidado, pues podrían despertar ciertos sentimientos o actitudes negativas. Nadie más que las chicas habían sido testigos de las constantes discusiones y confrontaciones que se habían llevado a cabo entre Amelia y Rito, pero nunca habían perdido la esperanza de que tarde o temprano estos pudiesen limar las asperezas y pudiesen estar juntos nuevamente.

Cualquier hijo que se encuentre en medio de una situación de divorcio como esta, mantiene las esperanzas de volver a ver a sus padres unidos y felices como alguna vez estuvieron. En este caso en particular, las posibilidades eran muy remotas, ya que, Rito se había encargado de destruir completamente la autoestima de Amelia. Quien había tomado el mando en su vida y había intentado reconstruir todo desde las cenizas había sido Manuel, por lo que, la única posibilidad que había en la vida de Amelia de poder seguir adelante con su vida sentimental era justo al lado de este hombre.

Fue muy fácil para Amelia evadir toda la tristeza, soledad y malestar que habían afrontado los últimos días, ya que, el regreso de Manuel simbolizaba una vuelta instantánea a esa felicidad ausente en las últimas semanas. Pensaba que su felicidad volvería de manera inmediata justo al estar nuevamente con sus hijas, y aunque esto era cierto, se había visto potenciada enormemente por la contribución de la aparición de Manuel.

Se le ve muy enérgica, dinámica y muy ansiosa, algo que las chicas notaron y despertó sus sospechas. Amelia trata de mantener conversaciones largas sobre temas aleatorios, algo que incomoda a Samantha y a Luisa.

—El viaje ha sido largo y estamos realmente cansadas. ¿Te importa si subimos a las habitaciones? — Comentó Samantha.

Esto hizo que se le helara la sangre a Amelia, ya que, a pesar de ser una mujer adulta, independiente y segura de sus decisiones, la presencia de

Manuel en aquel lugar la ponía en un estado de vulnerabilidad muy grande. No quería quedar en evidencia ante sus hijas y que de pronto se viera relacionada con un hombre muy extraño que no entendía de dónde había aparecido.

Explicar la historia de Amelia sería bastante complicado y engorroso, ya que, las chicas no entenderían que este hombre había permanecido presente en la vida de esta durante toda su existencia. De alguna u otra forma, siempre le había sido infiel a Rito, desde el punto de vista emocional, el amor verdadero siempre lo sintió por Manuel, a pesar de haber tomado una grave decisión en su juventud.

—No creo que sea lo mejor en este momento que suban. ¿Por qué no salimos a dar una vuelta mejor? —Dijo Amelia.

—Estamos muy cansadas. Realmente lo que queremos es dormir un poco.

—¿Dormir? Están muy jóvenes para dormir a estas horas. Salgamos a dar una vuelta y así conocen el vecindario de nuevo, hay muchas cosas que han cambiado.

La insistencia de Amelia levanta las sospechas de manera instantánea de sus dos hijas, quienes realmente se encontraban agotadas por el largo camino que habían tenido que recorrer para llegar a casa. Ante la insistencia de Amelia, no tuvieron otra opción más que acceder a sus propuestas, evadiendo así el cansancio que tenían para dar una breve caminata después de la comida.

—¿Ustedes como se conocieron? —Preguntó Amelia intentando sacar conversación a Samantha a y su novio.

—Vamos a la misma clase en la universidad, me pretendía desde el primer día en que nos conocimos, mis encantos lo enloquecieron. — Respondió Samantha con mucho humor.

—Siempre cuentas esa versión. Pero en realidad quien enviaba notas de amor secretas cada día eras tú, di la verdad. — Respondió David.

La mente de Amelia estaba completamente enfocada en un solo lugar: la habitación ubicada en la parte peor de su casa. Esperaba que Manuel hubiese estado atento y que hubiese tenido la iniciativa de abandonar la casa en ese tiempo valioso que le había dado Amelia. De lo contrario, ya no podría contener más la posibilidad de que sus hijas finalmente descubrieran lo que estaba ocurriendo en aquel lugar

—Mamá, ¿no estás escuchando la historia?

—Si, claro que sí... Las notas...

Caminaron por al menos unos 45 minutos alrededor de todo el vecindario,

se detuvieron a saludar a algunos vecinos que habían visto crecer a las chicas, algo tradicional en esas situaciones en las cuales los pequeños que solían jugar por aquellas las calles, se convertían en adultos y regresaban de nuevo a visitar a los viejos vecinos.

Era una rutina bastante agotadora para las chicas, quienes lo único que deseaban era volver a casa y caer como piedras en sus camas para poder recuperar un poco de energía. Pero estaban allí para complacer a su madre y proporcionarle la felicidad y tranquilidad de estar junto a ellas nuevamente, por lo que, no se oponían en lo absoluto a ninguna de las propuestas de la nerviosa Amelia.

Pero ya era más que evidente que aquella mujer intentaba mantener a sus hijas fuera de la casa, por lo que, decidieron volver, debido al evidente agotamiento que mostraban sus hijas. Con el corazón en la boca, Amelia avanzaba directamente hacia su residencia esperando que Manuel ya no estuviese allí. Al llegar a la puerta, la mochila y la chaqueta aún se encontraban en el mismo lugar, algo que le dio entender que Manuel aún se encontraba en la parte de arriba. Todos entraron, pero Amelia sentía una gran cantidad de nervios al no poder manejar la situación.

—Tomaré una ducha, nos vemos al rato. —Dijo Luisa mientras subía las escaleras.

El cuarto de baño se encontraba en la parte de arriba, por lo que, había un enorme riesgo ante la posibilidad de que Manuel y Luisa se encontraran en el caso de que esta ingresara a la habitación de su madre. La resignación era evidente en el rostro de Amelia, quien ya debía estar preparando en su mente una explicación y poder hacer entender a sus hijas qué era lo que estaba pasando.

Había una gran confianza entre ella y las chicas, ya que, siempre había tratado de ser transparente y una madre ejemplar para ellas. Mostrarse como una nueva mujer renovada que podía meter a cualquier hombre su casa, no era precisamente la imagen que quería proyectar, y mucho menos frente a un invitado.

Luisa camina directamente hacia el cuarto de baño, pero las toallas siempre se han guardado en la habitación de Amelia, por lo que, al recordar esto, Amelia se vio obligada a subir rápidamente las escaleras tras su hija. Samantha y David se ven los rostros completamente confundidos ante la actitud de Amelia, con quién se encontraban en medio de una conversación.

La mano de Luisa se coloca justo sobre el picaporte de la puerta, pero es

detenida abruptamente por Amelia, quien fingió un interés en atender a su hija.

—Ve directamente al cuarto de baño, yo me encargaré de llevarte las toallas. Permíteme atenderte. —Dijo Amelia mientras acariciaba el cabello de su hija.

Su comportamiento iba más allá de lo extraño, ambas chicas habían notado la transformación de las actitudes de su madre, pero no habían dado demasiada importancia a esto.

—Gracias, mamá. Pero deberías dejar de actuar de una forma tan extraña. Estás asustando a Samantha.

Esto dejó Amelia sin palabras, ya que, aunque había hecho un gran esfuerzo por tratar de no ser tan evidente, había generado exactamente el efecto contrario. Sus hijas eran muy inteligentes, quizá más inteligentes que ella, y todos sus comportamientos y comentarios extraños habían dejado en evidencia que algo raro estaba ocurriendo en aquella casa.

—Tranquila, es que no me siento muy bien en los últimos días y estoy muy emocionada porque estén aquí. Ya se me pasara. —Dijo Amelia.

Esperó pacientemente a que la chica se alejara de la puerta de la habitación, una vez estuvo completamente sola en el pasillo, ingresó a su habitación tras abrir la puerta. Para su sorpresa, no había nadie allí. Entró en el cuarto de baño privado que tenía y tampoco encontró a Manuel, por lo que, se sintió un poco tranquila ante la posibilidad de que finalmente se hubiese marchado.

—Mamá, la puerta del cuarto de baño está cerrado con llave. ¿Hay alguien más en la casa? —Preguntó Luisa justo detrás de Amelia.

Su corazón dio un salto instantáneo, Manuel posiblemente se encontraba en ese cuarto de baño. La posibilidad de ser descubierta, fue inminente.

## CAPITULO 21

### SED DE VERDADES

*A*melia se había esforzado enormemente por no ser descubierta, pero ya era inevitable, sus dos hijas se encontraban frente a una realidad ineludible que estaba vinculada directamente con la felicidad de su madre. Ninguna de las dos era capaz de juzgar la presencia de un hombre en aquella casa, ya que, ambas habían sido testigos de la cantidad de episodios terribles que había tenido que afrontar aquella mujer para poder salir adelante.

Encerrada en su propio mundo, Amelia había creado una muralla en la cual se mantenía protegida allí dentro, e intentaba introducir en este espacio a sus hijas. La agresividad de Rito y sus diferentes episodios de violencia, siempre habían perjudicado el desarrollo normal de reuniones familiares, cenas y otros eventos en los cuales siempre se dejaba ver el mal humor y temperamento incontrolable de su ex esposo.

Efectivamente, Manuel se encontraba dentro de aquel cuarto de baño para el momento en que Luisa había intentado ingresar, aunque hubiese querido huir, ya Amelia se había cansado de mantenerlo oculto. Tuvo la posibilidad de marcharse, pero muy en su interior, Manuel simplemente no quiso hacerlo. Ambos estaban agotados de mantenerse bajo perfil, de evadir una realidad en la que los dos estaban metidos hasta el cuello.

Se sentían felices estando juntos, compartían los mejores momentos, el sexo era formidable y la comprensión era la mejor, por lo que, no tenía ningún sentido seguir evadiendo la realidad. La puerta se abrió lentamente mientras Luisa veía completamente impactada como un hombre fornido, muy atractivo y maduro salía de aquella habitación.

—Mamá, ¿quién es este hombre? — Dijo Luisa mientras retrocedía

asustada ante la posibilidad de que fuese un asaltante.

—No te asustes. Es un buen amigo. — Respondió Amelia mientras se quitaba un gran peso de encima.

Podía volver a respirar con cierta calma, pero aún no había afrontado lo peor. En la parte baja aún se encontraban Samantha y su novio, quienes también tendrían algunas preguntas que hacer. Amelia sentía cierta vergüenza ante la situación de encontrarse en esta posición, con una visita de un extraño en la casa.

—Tu madre no deja de hablar de ustedes en ningún momento. Es un placer conocerte, debes ser Luisa, lo sé por tus anteojos. —Dijo Manuel.

La chica estrecha la mano del caballero con cierta precaución, ya que, no sabía si todo era un juego, una manipulación o realmente aquel hombre era amigo de su madre.

—Soy Manuel, un viejo amigo de tu madre y estoy de visita en la ciudad.

—Nunca había escuchado de un amigo con ese nombre. —Dijo Luisa mientras veía a su madre.

Amelia estaba completamente segura de que aquel día todo saldría a la luz y tendría que dar algunas explicaciones, quizás más de las que realmente quería dar. Los tres personajes descendieron por las escaleras, volvieron al comedor y se sentaron todos para compartir una conversación en la que se revelaría absolutamente toda la verdad de lo que había pasado en todo ese tiempo.

—Hola, tú debes ser Samantha, es un placer conocerte, soy Manuel.

El caballero estrechó la mano de la chica con una gran sonrisa encantadora en su rostro, finalmente, Manuel había lavado su rostro y había decidido asearse, por lo que, esta era la razón por la cual se encontraba en aquel cuarto de baño.

—¿En qué momento llegaste a la casa? ¿Todo el tiempo estuviste aquí? —Preguntó Samantha.

En ese momento, fue cuando Amelia decidió intervenir, ya que, aquellas explicaciones le correspondían a ella brindarlas. Por lo que, tomó una gran bocanada de aire y se dispuso a revelar todo lo que estaba pasando. David estaba sobrando en aquel lugar, ya que, era una conversación privada netamente familiar, por lo que, no era necesaria la presencia de este chico, pero, aun así, Amelia no le dio demasiada importancia a este elemento y comenzó la narración de lo que sería toda la historia por la que habían atravesado Manuel y ella a lo largo de su vida.

Como dos simples jóvenes, todo había iniciado de una manera inocente y llena de ilusiones, Amelia se encontraba asistiendo a la universidad, mientras Manuel hacía visitas periódicas a su casa durante las tardes. Vivía muy cerca, quizás a unas dos o tres casas, ya que, había pasado bastante tiempo, ya no podía ni siquiera recordarlo. Lo cierto fue que, aquellas constantes miradas que surgían entre ambos personajes que vivían en la misma calle, se fueron haciendo mucho más intensas y curiosas, por lo que, un día cualquiera, Manuel acumularía el valor necesario para acercarse a Amelia.

—Estoy seguro de que muchos te deben decir lo mismo. Pero tienes una mirada muy hermosa. —Dijo Manuel.

Amelia se encontraba sentada a las afueras de su casa revisando algunas anotaciones de la universidad, le gustaba sentarse en el escalón que le daba entrada a aquella vieja casa, donde sentía que conseguía la tranquilidad y la paz necesaria para poder concentrarse.

—Hola, eres el chico militar, ¿cierto? —Preguntó Amelia.

Lo había visto pasar una gran cantidad de veces por aquel lugar, siempre llevando su uniforme impecable y muy apuesto. Era imposible no fijarse en un chico como Manuel, ya que, su atractivo, seguridad e imponencia, siempre habían sido sus principales atractivos para llamar la atención de las chicas. Sus años de juventud habían sido los mejores, había tenido la oportunidad de salir con una gran cantidad de mujeres y había acumulado suficiente experiencia como para convertirse en el casanova.

Pero su atención realmente se vio llamada por aquella chica tímida y seria que generalmente se encontraba a las afueras de su residencia o siempre encontraba de camino a la universidad. Manuel había iniciado sus estudios de ingeniería en aquel lugar, pero no había dejado de prestar servicio militar, ya que, esta era la verdadera actividad que lo hacía sentir apasionado y vivo. Decidió estudiar una carrera universitaria debido a la gran presión ejercida por su padre, pero su verdadera vocación estaba en prestar el servicio a su país.

Era muy hábil, disciplinado y con una destreza física incomparable, lo que le hizo ascender rápidamente como la espuma. Era muy habitual verlos cada tarde sentados juntos a las afueras de la casa de Amelia, quien vivía junto a sus padres y quienes habían aprobado totalmente aquella amistad que rápidamente comenzaría a transformarse en una relación amorosa. La atracción entre ellos era inevitable, ambos sentían una gran afinidad por el otro y amaban estar juntos.

Tenían la posibilidad de ir al lago durante las tardes, compartían alguna comida, helados y momentos impresionantes al atardecer. Habían perdido la cuenta de los atardeceres espectaculares que habían compartido juntos, por lo que, esto fue dando pie a que la relación se fuese haciendo cada vez más intensa. Habían sido los meses más interesantes en la vida de Amelia, que no estaba acostumbrada en lo absoluto a compartir tanto tiempo con algún chico.

Siempre había estado enfocada en sus estudios y a sus obligaciones, por lo que, esta nueva oportunidad que le había dado el destino de conocer a este apuesto chico, la había puesto en una situación llena de ilusión y expectativas. Había despertado la envidia de algunas de sus amigas, ya que, todas se preguntaban cómo era que una chica tímida y desinteresada como ella había logrado conseguir captar el interés de un hombre tan atractivo, ardiente y apuesto como Manuel.

Era un joven deseado por todas sus compañeras, pero él se había enfocado totalmente en ella. Desde que conoció a Amelia, Manuel perdió el interés absolutamente en cualquier otro chico, solo soñaba con la posibilidad de que esta le diera la oportunidad de explorar sus sentimientos, conocerla e ir un paso más allá. A ella. Y esto, tarde o temprano comenzaría a hacerse realidad, ya que, el caballero utilizaba todos sus encantos para conquistar a la joven universitaria.

A medida que las cosas se fueron haciendo mucho más intensas, Amelia comenzó a experimentar cierto miedo, ya que, los sentimientos que estaba sintiendo por Manuel, la superaban enormemente. Lo pensaba en cada momento, quería estar junto a él, y la ausencia de Manuel se había convertido en algo bastante molesto para ella. Siendo una chica muy enfocada y decidida, no podía permitirse estar bajo el efecto de este estado de ánimo deprimente en todo momento que generaba Manuel cuando se encontraba alejado de ella, tenía que salir a flote, por lo que, comenzó a evaluar algunas otras posibilidades para distraer su mente.

Pero absolutamente todos sus esfuerzos en tratar de mantenerse enfocada en otra actividad eran inútiles, Manuel siempre surgía como ese pensamiento que la invadía durante las horas de la mañana, justo después de abrir los ojos al despertar. Era su último pensamiento al irse a dormir, y esto prácticamente la estaba volviendo loca. El sentimiento, la experiencia y las sensaciones eran completamente recíprocas, ya que, Manuel también estaba atravesando por algo similar.

Se había enamorado profundamente de esta joven chica y tras el anuncio

de un posible ascenso y movimiento de su división, había contemplado la posibilidad de hacer una vida junto a Amelia. Aquella conversación que tuvieron durante una tarde en el café de la esquina justo frente a una antigua plaza, tradicional en la ciudad, transformaría completamente el punto de vista que tenía Amelia sobre su futuro.

Ella quería convertirse en una profesional, ser alguien independiente, fuerte, con un poder financiero suficientemente estable como para poder mantener una familia y salir adelante, pero estos no eran precisamente los planes de Manuel, quien le solicitó que lo acompañara y viajara con él bajo su responsabilidad.

—Estoy completamente seguro de que eres la mujer de mi vida. No quiero perderte ni alejarme de ti. Me gustaría que te fueses conmigo y comenzamos una vida juntos. —Dijo Manuel.

Aquellas palabras estaban llenas de compromiso, obligación y responsabilidad, algo para lo que Amelia aún no estaba preparada. Ella quería seguir disfrutando de su vida universitaria, pero a pesar de que no estaba completamente segura del paso que estaba a punto de dar, accedió a manera de compromiso para no romperle el corazón a un joven tan valioso como Manuel. Él estaba completamente ilusionado y decidido a darle un espacio fundamental a esta chica en su vida, por lo que, una negativa probablemente habría destruido todos sus planes.

Tenían solo siete días para que la chica lograra empacar y preparar a sus padres ante la posibilidad de estar alejada un tiempo importante de la ciudad. Quizá, si hubiesen tomado la decisión en ese preciso instante y hubiesen partido directamente hacia su destino unas horas después, todo hubiese sido completamente diferente, pero aquellos siete días se convirtieron en algo fundamental que cambió el curso de los acontecimientos de una manera drástica.

La influencia de las amigas de Amelia fue realmente determinante, ya que, se combinó de manera catastrófica con su inseguridad y la llevaron a cometer el grave error de rechazar la propuesta de Manuel en el último momento. Estos siete días fueron suficientes para Amelia confundirse, entrar en un periodo oscuro de miedo y confusión, algo que se vio alimentado por el interés que había demostrado aquel joven tierno y atento que había aparecido gracias a sus buenas amigas.

Rito era un estudiante de relaciones públicas y marketing al igual que ella, por lo que, al tener tantas cosas en común y desarrollar conversaciones

tan agradables, parecían estar ambos en la misma sintonía y querer el mismo futuro. No surgió un amor intenso instantáneo como el que había aflorado con Manuel, pero al tener ciertas coincidencias en su personalidad y divagar sobre algunos proyectos en los que ambos coincidían, el interés comenzó a crecer.

Cuando llegó el día de partir, Amelia simplemente desapareció. Para Manuel fue uno de los momentos más desesperantes que le había tocado atravesar. Tenía un compromiso con su país, con sus obligaciones, pero también sentía un gran amor por Amelia quien, con esta decisión repentina de último momento, le había destrozado el corazón.

La misma amiga que había introducido a Rito en la vida de Amelia, había visto el cambio drástico de actitud que había sufrido la chica, intentando persuadirla en el último momento para que recapitara las cosas. Manuel se había mostrado como un chico bastante comprensivo y comprometido. Había dejado esa vida de casanova y conquistador en la ciudad para dedicarse única y exclusivamente a Amelia, la hacía sentir segura, enamorada y llena de ilusiones, pero quizá, todo había surgido de una manera muy intensa y de forma muy rápida.

Amelia estaba demasiado joven y era inexperta para poder comprometerse de una manera tan fuerte, quizás, la madurez y la disciplina que tenía Manuel la superaba enormemente, lo que había dado como consecuencia una falta de coordinación en sus planes. A Manuel le tocó partir, no había otra opción, su futuro estaba ya escrito, Y aunque él estaba completamente convencido de que al lado de Amelia podría construir una vida, ella se dejó envolver por el verbo, el encanto y una personalidad ficticia de Rito que poco a poco iría menguando con el tiempo

La narración de Amelia se vio interrumpida por Samantha, quien había escuchado con atención la totalidad de la historia. Pero la curiosidad ante la razón de por qué Amelia había decidido irse con quien se había convertido su padre muchos años después, no le dejaba escuchar de manera tranquila el término de aquella historia.

—Si siempre estuviste enamorada de Manuel, como fuiste capaz de ocultar todos esos sentimientos durante tantos años. —Preguntó Samantha.

—Aquello fue algo con lo que aprendí a lidiar después de mucho tiempo. Quizá fue la aceptación, la negación o la resignación de saber que en ese momento no estaba preparada para lo que buscaba Manuel.

En ese momento, Amelia tomó la mano de Manuel y la apretó

fuertemente. Sabía muy bien que aquel hombre tenía fuertes valores arraigados en su personalidad, lo que le había permitido perdonarla y dejar a un lado todo ese sufrimiento que le había infringido tras su rechazo. Para ese momento, Amelia era una mujer joven, frágil e insegura, que se dejó llevar por las propuestas de Rito, quien tenía aspiraciones muy similares a las de ella.

Fue muy fácil para Amelia sucumbir ante el intento de manipulación de aquel hombre, quien contaba con un esquema de personalidad mucho más similar al de ella.

—¿Estás diciéndome que aceptaste quedarte con mi padre simplemente por el hecho de que se parecía más a ti? Creo que tenías un concepto bastante errado del amor. —Dijo Luisa.

Aquello que había iniciado como una revelación de toda la verdad, se había convertido en una especie de juicio para Amelia, quien tuvo que enfrentar las diferentes posiciones de sus hijas, quienes sintieron algo de decepción al conocer esta faceta del pasado de su madre.

Lo que en realidad estaban descubriendo era que su madre había formado una familia sobre las bases de la mentira y el engaño. El amor que siempre había jurado profesar por su padre no era completamente genuino, ya que, siempre había tenido en su mente y en su alma el nombre de Manuel incrustado muy profundamente.

## CAPITULO 22

### CIRCUNFERENCIA PERFECTA

Como si se tratara de la peor casualidad posible en aquella situación, el teléfono móvil de Amelia comenzó a sonar en el preciso instante que se disponía a continuar con su historia. Se trataba de Rito, quien había intentado comunicarse con ella desde hacía días y había dado justo en el clavo al hacerlo en ese preciso instante. Amelia, tras ver la pantalla de su móvil, lo colocó bocabajo sobre la mesa, ignorando por completo el intento de aquel hombre por tratar de comunicarse con ella.

Al hacer este gesto justo frente a sus hijas, despertó la atención de las mismas, quienes incitaron a la mujer a contestar la llamada. Todo estaba a punto de convertirse en un verdadero caos, pero era momento de afrontarlo si quería que finalmente las cosas tomarán su lugar y volvieran al equilibrio que siempre había esperado.

No había sido una decisión fácil para Amelia poder sincerarse con sus hijas, quienes habían sido testigos de su drástico cambio a lo largo de los años. Estaban allí para apoyarla, para darle ánimo con su presencia, pero todo se había transformado rápidamente en una especie de intervención donde Amelia se sentía asfixiada y atrapada por los constantes juicios que llevan a cabo las chicas.

—Es papá, ¿cierto? —Preguntó Luisa.

—Creo que lo mejor es que contestes la llamada, mamá. —Agregó Samantha.

—Chicas, les ruego que por favor respeten mi privacidad y autonomía. No estoy de ánimo para escuchar las palabras de tu padre. Saben muy bien cómo se pone cuando anda de malhumor. — Respondió Amelia.

El móvil comenzó a sonar nuevamente e interrumpió sus palabras, por lo

que, para darle gusto a sus hijas, contestó el móvil.

—Hasta que al fin escucho tu voz. Estabas desaparecida. ¿Están las chicas ya contigo? —Preguntó Rito.

—Sí, llegaron temprano, comimos y ahora disfrutamos de una conversación en el comedor. Todo está bien por acá. Hablaremos después.

—OK, espera. No termines la llamada. Estaba pensando en que podría pasar por tu casa y así conversamos todos un rato. ¿Te parece bien?

—No es el mejor momento para que vengas, necesito tiempo con las chicas. — Respondió Amelia.

Al encontrarse con la mirada de Manuel, este asintió con la cabeza de que sería la mejor opción finalmente enfrentar toda aquella situación con la que había estado lidiando durante tanto tiempo. Amelia había engañado parcialmente a Rito, haciéndole creer que su vida era plena y feliz, pero lo que realmente estaba aconteciendo era una negación de los sentimientos que la dominaban.

—Tengo días intentando comunicarme contigo, Amelia. No está bien que te ausentes de esa manera tan extraña. Las chicas se sentirán muy bien de vernos juntos.

—Era la oportunidad perfecta, y confrontar su realidad interna le daría la posibilidad de sanar finalmente.

—Me parece bien, Rito. Te esperaremos...

Amelia terminó la llamada y continuó narrando su historia. Ya habría momento de enfrentar la verdadera y cruda realidad que afectaría directamente a Rito.

Sus continuos intentos por alimentar su relación, los hacían ir cada año el mar, disfrutando de vacaciones, muy buenos recuerdos que quedaron atesorados en sus corazones en los primeros años de relación.

Aún Amelia se sorprendía de haber resistido tanto tiempo junto a él, ya que, aunque los primeros cinco años habían sido mágicos, todo comenzó a menguar después de esto. La monotonía, la rutina, y la falta de interés de Amelia en la vida que él se le había proporcionado, había afectado directamente su relación con Rito.

El sexo no era divertido, sus salidas ya se habían vuelto muy aburridas y lo único que deseaba siempre era volver a casa para meterse a la cama a dormir hasta el día siguiente para intentar escapar de la realidad tan insufrible en la que se había metido. La única persona que se había convertido en su verdadero apoyo había sido su madre, quien le había ayudado a criar las niñas

mientras Rito se dedicaba a mantener su exitoso trabajo en una de las principales agencias publicitarias del país.

Su carrera como relacionista público era todo un éxito y sus ingresos superaban enormemente a los de Amelia. Esto, de alguna otra forma le daba cierta sensación de poder sobre ella, que tenía algo de control sobre su esposa y que esta dependería de él por siempre. Esta realidad tarde o temprano terminaría, ya que, Amelia comenzaría a despertar levemente con el paso de los años.

Debía reprimir todo su llanto en las continuas oportunidades en las cuales Rito la humillaba tajantemente, despreciando absolutamente todos sus intentos por ser una esposa abnegada. Todo lo que ella le limitaba, él lo podía conseguir rápidamente en la calle, pero ese éxito que había amasado este hombre, comenzaría a descender a un ritmo inesperado para él.

La depresión ante algunos fracasos en su empleo, lo habían dirigido directamente hacia una depresión que lo había hecho aumentar significativamente de peso. Esto, terminó de hacer el trabajo de decepcionar a Amelia, quien perdió el poco deseo que sentía en él definitivamente. Esto, afectó directamente al Rito, quien comenzó a demostrar sus celos e inconformidad constantemente hacia ella.

Las niñas estaban muy pequeñas para poder procesar toda aquella información en aquel entonces, pero periódicamente, Amelia aparecía con ciertas heridas en su rostro, brazos y piernas, las cuales le eran proporcionadas directamente por Rito, quién era un hombre machista, controlador y frustrado, que a pesar de todo esto había conseguido mantenerse por más de 20 años al lado de esta mujer.

No tenían la menor idea cómo lo habían logrado, ya que, el amor no había sido determinante para permanecer juntos. Se odiaban de alguna forma, no se soportaban, existía un enorme desprecio en la forma en que se tratan, y esto, irremediabilmente daría como resultado una separación inminente. Desde que se había casado con Rito, Amelia había hecho un gran esfuerzo por sacar de su corazón y de su mente a Manuel, quien desde siempre lo tuvo en su cabeza como esa posibilidad de haber tenido una vida completamente diferente.

El destino jugaba un papel importante en la vida de Amelia, quien no había podido evitar encontrarse con Manuel en diferentes situaciones bastante curiosas. La boda de Astrid, una de sus mejores amigas había sido uno de los primeros eventos a los que había acudido. Casualmente, aquella chica resultó

ser la esposa de un primo de Manuel, por lo que, encontrarlo justo al lado de la mesa de cócteles fue una gran sorpresa para ella.

No lo había reconocido, ya que, había dejado crecer su barba y su cabello era más largo de lo habitual. Amelia, rara vez veía a los ojos de otro hombre que no fuese su esposo, ya que, conocía enormemente lo celoso que podía llegar a ser. Para no desatar una escena y descubrir lo peor de Rito ante la sociedad, familiares y amigos, evitaba en lo posible interactuar con otros caballeros, pero fue inevitable para ella ignorarlo, habían pasado más de tres años desde la última vez que lo había visto, y fue entonces cuando la chispa hizo ignición de nuevo en mucho tiempo.

—Es una gran sorpresa encontrarte aquí. Estás espectacular. —Dijo Manuel justo detrás de la chica.

Al voltear y encontrarse con aquel rostro, prácticamente sintió que se desmayaba. La última persona que aspiraba encontrar aquel lugar era a Manuel, pero ahí estaba, con su encanto, seguridad y belleza que siempre había despertado las sensaciones más intensas en Amelia.

—¿Qué haces aquí? No debería estar hablando contigo. Mi esposo podría molestarse.

—¿Tu esposo? ¿Así que te casaste? No sé si felicitarte o lamentarlo, ya veo que no eres muy feliz. —Dijo antes de darse media vuelta y dejarla allí sola.

Esto le rompió el corazón a Amelia, ya que, sintió unas ganas increíbles de saltar sobre él y devorarlo a besos, pero su indiferencia y dolor al conocer que se había casado con Rito, había abierto una brecha muy grande entre ellos que quizás jamás volvería a cerrarse. No dejó de pensarlo ni un minuto del resto del día, ya que, se había quedado fijamente tatuada en su mente aquella mirada de ojos verdes llena de dulzura y amor.

Por un momento deseó estar completamente sola y poder darle entrada nuevamente a este caballero en su vida, pero había unas pequeñas bajo su responsabilidad y un esposo que le pregonaba un amor puro y sincero. Durante esta etapa, Amelia tuvo fortaleza para salir adelante, pensó que nunca volvería a verlo y que Manuel desaparecería finalmente de su vida, pero años más tarde, mientras se realizaba el bautizo de las gemelas, este apareció de manera misteriosa en la iglesia.

Estaba allí sin ningún vínculo existente con ella, por lo que, Amelia pensó que existía un poder divino mucho más grande que ellos que estaba destinándolos a unirse. Manuel tardó bastante en darse cuenta que en aquel

lugar se encontraba Amelia y su familia, por lo que, al notarlo, decidió abandonar el lugar sin mediar una sola palabra. De nuevo, aquella sensación desagradable de vacío en su estómago surgió, sentía una gran curiosidad por saber qué era de su vida y a donde había ido y los lugares que había conocido.

Pero esto no era posible, tanto Rito como sus hijas la necesitaban, y no podía arriesgar su matrimonio simplemente por una ilusión que había nacido tras el regreso de Manuel. Pero aquella oportunidad en la que habían coincidido en la panadería, no había podido evitar sucumbir ante la curiosidad, habían estado hablando durante una hora, aproximadamente, compartiendo un café y narrándose algunas de las vivencias que habían atravesado en todo el tiempo que habían estado separados.

Así como había aparecido repentinamente, Manuel desapareció y habían pasado unos años hasta que finalmente había coincidido con él en una galería de arte. Parecía una ilusión, ya que, justo en ese momento había pasado por su mente su recuerdo. Al verlo físicamente justo frente a ella, sintió algo de miedo, ya que, pensaba que se trataba de una broma del destino. Este sería uno de los encuentros más determinantes en su haber, ya que, su matrimonio en ese momento ya se encontraba devastado. Al verse con él allí, tan feliz junto a un hombre lleno de seguridad y carisma, no pudo evitar dejar que sus instintos la guiaran.

Aquella sería la primera noche en la cual estarían juntos, las gemelas se habían quedado en la casa de su madre, y ella le había mentado a Rito asegurándole que dormiría en aquel lugar. Pero la realidad había sido un poco más cruda, aunque se había resistido ante los deseos de hacer el amor aquella noche, habían pasado todo el rato entre cervezas y tragos en un pequeño bar de la ciudad.

Así, los encuentros comenzaron a hacerse mucho más frecuentes hasta coincidir nuevamente en el caribe, algo que definitivamente rompió con todos sus esquemas. No esperaban encontrarse allí, pero esto fue el detonante que los había unido nuevamente de forma inquebrantable.

Las chicas escuchaban con mucha atención la historia de su madre. Desde un punto de vista era una persona admirable, ya que, había sacrificado la felicidad de su vida por tratar de mantener a su familia completamente unida. Tras la separación de sus hijas, quienes ya habían alcanzado la mayoría de edad y necesitaban ir a la universidad, fue cuando realmente pudo razonar y evaluar que necesitaba un espacio para sí misma, requería urgentemente darse

el valor necesario y el espacio óptimo para poder ser feliz.

Manuel se había convertido en ese elemento que podía traducirse como su felicidad. Rito nunca se enteró acerca de la existencia de este hombre, y si lo hacía, posiblemente enloquecería, pero después del divorcio, ya no era necesario ocultar nada, y si quería ser libre finalmente, lo ideal sería exponerse completamente ante sus hijas y su ex esposo. La intención de Amelia era simplemente ser feliz, ya fuese junto a Manuel o completamente sola ocupándose de sus padres y sus hijas, pero lo que buscaba era paz y tranquilidad.

Casualmente, Manuel podía proporcionarle exactamente esa sensación simplemente con su presencia, así que, esta vez no estaba dispuesta a sacrificar absolutamente nada para dejarlo ir. En esta oportunidad, Amelia dejaría a un lado sus miedos y afrontaría la realidad de la manera más cruda posible.

En ese preciso instante, mientras todos intentaban digerir parte de la información que les había proporcionado Amelia, el timbre de la puerta sonó. El corazón de todos saltó de manera instantánea, ya que, estaban a punto de revelarle la verdad a un hombre que ha vivido la vida de una manera bastante errática, y que, después de haber subvalorado a su esposa, engañándola, maltratándola y pasando por encima de sus sentimientos, ahora le tocaba afrontar el karma.

La realidad estaba a punto de estallar en su rostro, y aunque era un hombre prepotente, egocéntrico y bastante orgulloso, sería difícil para él aceptar que su esposa nunca lo amó sinceramente. Amelia se sentía completamente agradecida por haberle dado la oportunidad de criar dos hermosas hijas totalmente sanas y muy inteligentes, pero esto, aunque le pesará aceptarlo era lo único bueno que le había proporcionado aquel hombre a la relacionista pública que sacrificó el amor de su vida por un leve error.

Luisa fue hasta la puerta para recibir a su padre, quien notó cierto miedo en su rostro.

—¡Hija, qué hermosa estás! Déjame darte un abrazo. —Dijo Rito tras abrirse la puerta.

Fue escoltado por su hija directamente al comedor, donde se encontró con su ex esposa, su otra hija, Samantha, su novio y un hombre completamente extraño que le resultó familiar pero que no pudo reconocer. Evidentemente, habían ido a la misma universidad y en algún momento se habrían cruzado, pero no existía ninguna información acerca de este caballero.

—Esto parece un funeral, ¿por qué están todos tan serios? Disculpa, no nos conocemos. —Dijo Rito mientras se extendía su mano para presentarse ante Manuel.

Al conocer todo el sufrimiento que le había infringido a Amelia, decidió dejar su mano extendida, lo observó con desprecio y asco, no tenía ninguna intención de ser cordial amable con él, algo que anunciaba un episodio bastante dramático para Rito.

No fue fácil para él escuchar aquellas verdades que golpeaban su rostro como granizo sobre el pavimento en invierno, pero de algún modo consiguió digerir toda la información. La libertad de Amelia finalmente era absoluta, había conseguido deshacerse de todos esos fantasmas y demonios que la habían torturado por años.

Rito abandonaría la casa un par de horas después. Su reacción había sido serena y comprensiva, aunque el daño era evidente e irreversible. Manuel y Amelia contaron con el apoyo de Luisa y Samantha, quienes compartieron junto a ellos en los próximos días. Finalmente, Amelia disfrutó de esa felicidad plena junto al hombre que amó durante tantos años, tenía una familia hermosa, libre de engaños y un futuro que anunciaba solo cosas buenas para esta mujer que se equivocó una vez, pero la vida le dio una segunda oportunidad.

LIBRO BONUS 3

**La Aventura de Mi Vida y Un Amor**

## CAPITULO 23

Existen personas en el mundo que lo tienen todo, algunas por suerte, otras por esfuerzo. A Melania nadie le ha regalado nada, todo lo que tiene se lo ha ganado a pulso. Melania es una mujer de 40 años que si la ves y te preguntan su edad, dirías que tiene 30.

Melania sale de casa casi todos los días a la misma hora, siempre muy bien vestida, nadie le regala piropos obscenos aunque todos al verla tratan de imaginar cómo luce ese cuerpo escultural debajo de ese traje de ejecutiva bien ajustado.

Melania es oftalmólogo, por donde camina levanta la mirada de todos, sean hombres o mujeres, da igual. Tiene la capacidad de llevarse pegados en su cuerpo los ojos hasta de quienes no pueden ver. La mañana de hoy no es distinta, ella sale de casa como de costumbre utilizando una falda medianamente corta que deja ver lo largas y elegantes que son sus piernas, mientras su busto parece gritar que lo dejen salir de ese chaleco ajustado que lo aprisiona.

Al llegar al supermercado estaciona su automóvil lo más cerca de la entrada del establecimiento, siempre lo prefiere así para no tener que caminar demasiado al cargar las bolsas luego de hacer sus compras, aunque usualmente nunca la dejan hacerlo, siempre hay alguien que se ofrece a ayudarla, ya sea un empleado de la tienda, algún cliente tratando de ganarse una sonrisa de ella, o incluso uno que otro encargado que no puede resistirse a sus encantos.

Melania sabe que las medias pantis que trae puestas no son nada vulgares, nada en ella lo es. Su sonrisa siempre está a la orden del día a menos que se trate de un ambiente muy serio. ¿Quién puede resistirse a una mujer rubia,

despampanante, de piernas largas y estilizadas que te sonrío y te saluda amablemente aún cuando no la conoces?

—Buenos días, ¿Podrías decirme dónde están los jabones íntimos? Solían estar siempre en este estante pero no los logro ubicar. —Le dice Melania a un empleado de baja estatura que no para de mirarle los pechos al mismo tiempo que tartamudea tratando de responder a su pregunta.

—La la... la... ¡Ya le digo. —Terminó por decir el joven mientras daba la espalda para ir corriendo a buscarle a Melania lo que solicitaba.

—No era necesario, chico. Con decirme dónde estaba bastaba, yo lo hubiera buscado. Mil gracias por ser tan amable.

El joven no tardó ni 5 segundos en ir hasta el estante del frente y darle a Melania lo que buscaba, o eso creía él.

—Espera un momento, esto es gel de baño. Lo que estoy buscando es jabón íntimo femenino. Sí sabes lo que es eso, ¿Verdad?

—Ehm... sí, disculpe, de verdad. Lo siento, ya se lo busco. —Dijo el chico otra vez sin dejar de verle los pechos a Melania, tratando de imaginar de qué color serían sus pezones.

—Oh, no te preocupes amigo. Ya los acabo de ver.

En el mismo estante del cual el chico había tomado el frasco anterior, estaban los jabones íntimos, solo que en la parte inferior. Melania se dirigió hasta dicho estante, flexionó un poco sus piernas y se inclinó dejando a todo el local estupefacto ante semejante figura.

Mientras todos admiraban su trasero, incluyendo las propias cajeras del supermercado, Melania se preguntaba si llevaba el frasco pequeño porque parece que con eso bastaba, o si mejor compraba el grande para así no tener que volver a comprar en un buen tiempo.

Imaginen un trasero muy curvilíneo, con forma casi de corazón, unas nalgas tan redondas que nos harían cuestionarnos si de verdad es cierto aquello de que nadie es perfecto, pues el trasero de Melania debería tener nombre e identidad propia.

Se inclina un poco más y con un gesto casi tan inocente como enloquecedor deja ver el camino que conduce a la gloria, pero lo hace por tan solo unos segundos para luego pararse firme de nuevo y hacer que todos al mismo tiempo miren hacia otro lado, tratando de disimular chorros de baba y erecciones.

—¡Me llevare ambas. —alcanzó a decir antes de dirigirse a la caja registradora.

—Hola hija. —responde Melania al celular mientras espera que la persona delante de ella termine de pagar para ella proceder a cancelar su compra. — cuéntame, ¿qué haces? Anoche no supe de ti.

Del otro lado del teléfono su hijo de 21 años le cuenta que se fue a casa de sus amigos a estudiar y luego la noche se prolongó con unas pocas cervezas.

—Bueno, ten cuidado, y para la próxima avísame. Sabes que me preocupo.

El hijo de Melania es estudiante del segundo semestre de medicina, el único hijo de una despampanante rubia que nadie creería jamás que pasó por ese proceso de embarazado que tan marcadas suele dejar a las mujeres.

—Esta bien, te puedo conseguir esas entradas, pero debes darme algo de tiempo, sabes que siempre estoy bastante ocupada.¿ Vas más tarde a la casa. — Pregunta Melania a su hijo con el que tiene una profunda confianza, el mismo que le acaba de pedir que le consiga entradas para él y sus amigos a un juego de basket para el sábado por la noche.

—Muy bien, en la noche conversamos sobre eso y más, entonces. —dijo Melania antes de colgar la llamada y avanzar para pagar sus compras.

Mientras Melania sacaba sus tarjetas de crédito, la cajera no paraba de mirarle el cabello y preguntarse cuántas vidas debían pasar para que ella pudiese verse y oler como aquella rubia tan hermosa que parecía un ángel caído del cielo.

—Muchas gracias, que pasen un feliz día. —fueron las palabras de Melania mientras la empleada del supermercado parecía seguir hipnotizada por la belleza de esa gran mujer que definitivamente proyectaba aire de tenerlo todo en la vida. Sin embargo, para sorpresa de muchos, Melania es una mujer soltera, aunque eso no significa precisamente que sea una mujer infeliz.

Melania lo tiene todo, o al menos todo lo que desea. Tiene una casa grandiosa en Boston, ha forjado una carrera profesional muy bien labrada con una reputación intachable, es oftalmólogo desde hace más de 10 años, tiene su propio consultorio y hasta ha publicado un par de libros en su especialidad, por lo cual regularmente solicitan sus servicios como conferencista en el área de la salud de la vista.

Además de ser una mujer exitosa, es también muy bella tanto en lo físico como en su manera de ser. Melania es una mujer amable, respetuosa, que sabe dirigirse a las personas y que sin duda siempre capta la atención de

quienes la rodean. Los ojos del mundo siempre están sobre ella, no solo por sus logros personales y por la reputación que ha construido, sino porque además es demasiado sexy.

Ver a Melania es ver a una mujer de 40 años que pareciera que no tuviera ni siquiera 30. Rubia, alta, delgada, de senos operados con delicadeza, lo suficiente como para que se vean tan perfectos como los de una modelo de revista.

Melania es una mujer exitosa en todos los sentidos, tan es así que puede darse el lujo de tomar uno o dos días libres a la semana en los que no atiende ningún paciente, salvo excepciones como las de esta mañana.

—Hola Susana, ¿cómo estás? Cuéntame. —Respondió Melania a su secretaria que la llamaba por teléfono. — ahorita nada, vengo del súper, que estaba haciendo algunas compras.

Su secretaria le cuenta que tiene un paciente de urgencia que espera por ella.

—Tú sabes que hoy estoy ocupada, Susana. ¿Estás segura de que es realmente urgente? Porque la verdad preferiría seguir en lo que estoy, tengo varias cosas pendientes y me gustaría poder atenderlas hoy.

Del otro lado de la llamada, su secretaria le explica que es un caballero que necesita le atiendan un problema lo más pronto posible, no solo porque el caso lo amerita, sino porque además necesita irse de viaje hoy mismo.

—Está bien. —responde Melania no muy convencida. — En un rato estoy allá. Dile al paciente que me espere, me tardaré un poco pero es seguro que iré.

Melania cuelga la llamada, levanta una ceja como suele hacerlo cuando no está muy a gusto, pero luego enciende la radio y comienza a escuchar música instrumental que la relaja y le recuerda que a pesar de tantas ocupaciones, su profesión le apasiona mucho, además de que es más lo bueno que lo malo que hay detrás de ir a atender a un paciente, pues al final de cuentas es una causa noble, una buena acción que se realiza por alguien necesitado.

Al llegar a la clínica, ya casi a mediodía, Melania entra de buen humor como siempre, a pesar de que hoy no debería estar trabajando. Saluda de nuevo a Susana, esta vez en persona, y se dirige directo a su consultorio.

—Buenos días doctora, el paciente ya espera por usted. Se llama Romeo Martínez, aquí tiene historial médico, al parecer es un tema de cuerpo extraño en retina. —dice la secretaria de Melania mientras le pasa una carpeta para

luego recoger sus cosas de su escritorio.

—Muy bien Susana, muy amable. Puedes irte a almorzar, yo lo atiendo y me encargo de cerrar todo al salir. —Fueron las últimas palabras de Melania a Susana quien con lentes puestos leía la historia de su paciente.

Al entrar a consultorio, Romeo se coloca de pie. Estaba sentado en la silla frente al escritorio de Melania. La doctora no pudo evitar enmudecer unos segundos mientras veía de abajo hasta arriba el muy fornido y musculoso cuerpo de Romeo. Un joven de 30 años bastante atlético y de gran tamaño, con brazos tan musculosos como venosos que se hacía obvio que levantaba pesas.

—Buenos días, señor Romeo. Un placer, mi nombre es Melania Delgado. Leo en mis apuntes que viene por dolor e irritación en los ojos.

—Hola doctora, el placer es mío. —Dice Romeo cuya mano derecha estrecha la de Melania, mientras la izquierda sigue pegada en su ojo derecho, como si con eso pudiese reducir de algún modo su dolor.

—Wow, pero que manos tan fuertes, qué duro aprieta este hombre. —pensó Melania para sí misma imaginando lo fuerte que se sentiría si esa misma mano le apretase el cuello, no podría ni respirar. —¿Pero qué hago yo pensando estas cosas? —Se dijo a sí misma en silencio para luego sacudir la cabeza. — ¿Será que me devuelves mi mano? —agregó en tono de broma

—Disculpe doctor. —dijo Romeo al soltarle rápidamente la mano. — Sí, parece irritación, quizás escoria de metal que me cayó en el ojo, la verdad no sé, pero mañana debo atender unos asuntos personales y no quisiera viajar así. No voy muy lejos, pero igual además del viaje estaré ocupado con asuntos laborales y no quiero andar por ahí con dolor de muelas.

Melania se dio cuenta de que Romeo se esforzaba por hablar muy bien, se notaba educado y respetuoso más no parecía ser el más culto de los hombres.

—Tranquilo, ya resolveremos eso con una anestesia y un tratamiento para el dolor y si es posible la extraemos hoy mismo. Por favor toma asiento en aquella camilla, ya te atiendo.

Cuando Melania vuelve de preparar todo, solo falta inyectarle la anestesia a Romeo y colocarle un delantal sobre su pecho, lo cual procede a hacer de inmediato, pero en el trayecto se le cae la carpeta que traía en sus manos y al inclinarse a recogerla, estando de frente a su paciente, este no puede evitar verle los pechos, aunque medio segundo después desvía la mirada un poco abochornado.

Melania lo nota, pero decide no prestarle mucha atención, aunque no le

molestó en lo absoluto el hecho, incluso se sintió halagada de que un hombre tan joven y atractivo le viese esa parte de su cuerpo.

Una vez frente a Romeo, lo toca por el hombro y le pide que se recueste, para luego colocarle el delantal sobre sus marcados pectorales. Romeo respiraba profundo. —Esto dolerá un poco pero hará que luego no te duela nada en lo absoluto. —Dijo Melania mientras preparaba la inyección.

—Extiende tu brazo. —Romeo lo hace y Melania procede a inyectarle la anestesia que hizo efecto inmediato, en apenas unos segundos. La anestesia que usó Melania tiene la particularidad de drogar en cierta medida a las personas, por lo que las desinhibe un poco.

—Doctora, parece que hace frío. —Dice Romeo mientras ve que los pezones de Melania se marcan de manera muy evidente sobre su blusa que apenas era cubierta por una bata muy corta y pequeña.

Romeo notó el silencio en Melania quien solo sonrió, y en seguida sintió pena. —El dolor ya va disminuyendo, es increíble. —agregó.

—Sí, esta anestesia es muy buena, pero veo que no sería muy necesario operar hoy, la verdad por ahora con calmantes es más que suficiente, y podemos preparar una cita para la próxima semana para con más calma proceder a realizar esta cirugía, que aunque es menor, necesita cierta preparación, hoy podría ser muy apresurado, pero todo depende ti.

—Bueno doctora, si usted dice que no me arderá más, yo le creo, yo lo que necesito es poder trabajar tranquilo.

—Te garantizo que así será, por ahora mejor pasemos al escritorio para recetarte el tratamiento, y si lo cumples al pie de la letra, no habrá problema alguno y podrás realizar tus actividades tranquilamente.

Ambos se dirigieron al escritorio, Romeo caminó detrás de Melania sin dejar de ver el vaivén de esas caderas que lo hipnotizaban algo que Melania pudo notar muy bien desde el reflejo en el cristal que protegían los cuadros y diplomas que colgaban en la pared del consultorio.

Una vez sentados uno frente al otro, Melania procede a redactar los tratamientos mientras ve que Romeo se muerde los labios al verle los pechos. — ¿Le pasa algo? ¿Le molesta la anestesia?

Romeo deja de verle los pezones a Melania para enfocarse en sus ojos mientras imagina cómo gime una mujer madura y sexy cómo Melania mientras le hacen el amor. —No doctora, todo bien, muy bien en realidad.

Melania entendía que Romeo estaba poseído por la desinhibición propia de los efectos de la anestesia y no hizo sino sonreír. Muy bien, aquí tienes tu

tratamiento, te acompaño hasta la puerta.

Melania lo tomó de la mano. —Camina con cuidado, seguro estás un poco mareado. —Le dijo antes de que Romeo se levantase para caminar hasta la salida del consultorio, pero estando a tan solo unos metros de la puerta, Melania deja caer su bolígrafo.

—Espera un momento. —dice Melania mientras se coloca frente a Romeo y se agacha para recoger lo que dejó caer. Al agacharse deja ver que sus panties son rosadas y de tela muy fina, casi transparente a los ojos de Romeo.

Cuando Melania mira hacia arriba ve que Romeo la mira con los mismos ojos que alguien muy hambriento vería un succulento plato de comida, y al volver la mirada hacia los pantalones de Romeo pudo notar algo muy grande, lo más grande que había visto ese día, una prominente erección que parecía pedir a gritos que la dejaran salir de esos pantalones que Romeo traía muy ajustados y que le quedaban tan perfectos que Melania no pudo evitar recrearse en dicha imagen.

## CAPITULO 24

Melania vuelve la mirada a los ojos de Romeo quien está fascinado con la vista que tiene ante él: una rubia muy sexy, agachada, mirándolo a la cara como con ganas de que le introduzcan un pene en la boca, o al menos quisiera creer él.

—Perdón. Dejé caer esto sin querer.

Melania recoge la carpeta, se levanta y le muestra el camino hasta la puerta y lo acompaña sin dejar de tocarle sus musculosos hombros. Romeo titubea un poco, creía que Melania le estaba coqueteando hasta que ve que finalmente abre la puerta y lo invita a salir.

—Hasta luego, Romeo. Llama después de las 2:00 pm para que mi secretaria te apunte una cita, debemos atender pronto esa irritación en los ojos.

Romeo se queda mudo, se siente confundido, pero no aguanta más. Su pene pide a gritos escapar de sus pantalones, está deseoso de tan atractiva mujer y cierra de un golpe la puerta, la toma de las muñecas y la besa a la fuerza mientras la pega contra la pared.

Melania se resiste, se niega. —Estás loco, ¿Qué te pasa? Alcanzó a exclamarle antes de salir corriendo del consultorio. Romeo se siente aún más confundido, siente que ha cometido un error pero la puerta se cierra y no se atreve a salir. Melania ya afuera va hasta el escritorio de la secretaria y Romeo se imagina que ella quizás fue por ayuda y que muy probablemente estará armando un escándalo afuera, no sabe si huir o esperar.

Al fin de cuentas terminó esperando y sin duda hizo bien. Melania en realidad solo había ido a confirmar que no hubiese más nadie en la clínica, cuando volvió, cerró tras de sí la puerta con llave y se soltó el cabello,

dejando en libertad esa melena de mujer ansiosa y provocativa dispuesta a dar placer a cambio de ser complacida.

Melania subió su falda, solo un poco, lo necesario para que se notaran los ligeros que sostenían sus medias pantis. Romeo entendió la señal y soltó su correa para por fin mostrar ese grueso y vigoroso pene que tantas ganas tenía de ser cubierto por la saliva de Melania. Apenas Romeo sacó su gran pene, Melania se colocó de rodillas ante él, como la vez anterior pero en esta ocasión como toda una sumisa, pues ante la imponente figura de su paciente, ella solo podía dejarse llevar para disfrutar.

Poco a poco lo fue metiendo en su boca hasta tenerlo en la garganta mientras los testículos de Romeo le golpeaban la barbilla, era como si Romeo le estuviese haciendo el amor a su boca, cuyos labios rodeaban por segundos el glande de un pene cuya cabeza parecía cada vez más gigantesca.

Luego de unos segundos Melania no paraba de jadear y babearse, y es que literalmente se le hacía agua la boca cada vez que sentía aquella masculinidad entrando y saliendo de su boca con cada vez más prisa.

—No te apures, Romeo, no quiero que acabes tan pronto.

—Primero acabas tú tres veces, antes que yo. Ya vas a ver. —Dijo Romeo para luego tomar a Melania del cabello como para impedirle escaparse del sexo oral que estaba ejecutando, aún cuando era obvio que ella no estaba interesada en lo más mínimo en abandonar su tarea.

Siguieron en esa faena hasta que Romeo decidió dar el siguiente paso. La tomó por los hombros, la hizo ponerse de pie y le subió la falda lo más que puso. Sus manos tenían las venas muy marcadas, igual que su pene, sus brazos y la mayoría de su cuerpo. Melania no paraba de admirar el físico del paciente que estaba a punto de follarla sin parar sobre el escritorio.

Romeo se fue quitando una a una las prendas que lo cubrían hasta quedar absolutamente desnudo, todo esto sin parar de tocar y besar a Melania, para luego comenzar a desvestirla como quien deshoja una margarita embriagado de ansiedad.

Primero la falda, luego la blusa, hasta colocarla de espaldas para quitarle el sostén. Una vez que la tuvo así la colocó contra la pared y le hizo sentir la dureza de su pene entre sus piernas.

—¿Quieres que te folle?

Melania no había respondido cuando ya la tenían sobre el escritorio bastante abierta de piernas, sintiendo una húmeda y jadeante lengua rozar su clítoris con suavidad al principio hasta volverse algo tan placentero como

intenso.

—¡Sí! ¡Hazme tuya aquí mismo!

Romeo no lo pensó dos veces y la colocó estilo perrito en el piso, se puso detrás de ella y la embistió como todo un toro en celo. Melania imaginaba que afuera se podía escuchar el choque de sus cuerpos. No solo la estaba penetrando con fuerza sino que además sus cuerpos se golpeaban de manera muy salvaje.

Transcurrieron apenas unos segundos cuando Romeo la tomó con sus fuertes bíceps y la cargó, penetrándola de pie, ella subiendo y bajando, bien abierta cabalgando ese pene tan grueso que la hacía gritar de dolor y placer al mismo tiempo. El dolor fue desvaneciéndose en la medida en la que Melania iba alcanzando orgasmos que la llegaron a poner toda inundada de fluidos vaginales.

Luego de varios minutos en diferentes posiciones, Romeo ya no aguantaba más.

—¡Quiero acabar!

Melania se bajo del mástil que gustosamente la taladraba para hacerle un sexo oral magnífico que hiciera que Romeo explotara de placer.

—¿Así? ¿Te gusta así, papi? ¿Quieres acabar rico? —Jamás le habían preguntado a Romeo algo de una manera tan sexy. Melania lo veía a los ojos mientras lamía y chupaba su pene al mismo tiempo que con las manos lo recorría desde la punta hasta la base.

—¿Quieres que te sobe las bolas? —Preguntó Melania apenas unos segundos antes de sentir toda una espesa y caliente carga de semen que fue cayendo gota tras gota sobre su lengua. El sabor era un poco amargo y su olor parecido al cloro, Melania disfrutaba ver la cara de placer de Romeo quien mientras acababa hacía gruñidos como los de un oso apareándose.

Con la lengua y los labios chorreados de semen, Melania se dio por complacida y satisfecha, y de solo ver los ojos extasiados de Romeo, pudo comprender que su paciente latino y sexy pasaría a ser ahora su nuevo amante.

Romeo subió sus pantalones, se colocó su camisa y se vistió, mientras la doctora buscaba toallas para limpiarse. Al final, los dos parados uno frente a el otro, Melania mucho más baja que él a pesar de haberse colocado de nuevo sus tacones, el de hombros mucho más amplios y grandes que los de ella; se miraron fijamente a los ojos con sonrisas cómplices, como con ganas de agradecerse mutuamente por lo bien que cada uno había hecho sentir al otro

apenas unos minutos antes.

—Bien, caballero, debo colocarle cita para la próxima semana, me parece estupendo el martes.

—A mí también me parece perfecto. Hasta luego. —Agregó Romeo anexando un beso en la mejilla de Melania.

—Espera, ¿qué tal si mejor vienes el jueves? Hay que atenderte esa irritación pronto.

Romeo sonrió, asentó con la cabeza, y con una mirada seductora se despidió de nuevo.

—Nos vemos este jueves, doctora.

Melania es una mujer que lo tiene todo, vive una vida realmente relajada, sin demasiados sobresaltos. Pasa sus días entre atender pacientes oftalmológicos y dictar conferencias sobre sus estudios en dicha área. Su único compromiso formal es con su profesión, además de ser una madre muy atenta y cariñosa, siempre pendiente de su hijo, el único que tiene.

Melania es madre soltera, nadie jamás le ha preguntado por el padre de Jason. Melania tuvo a Jason poco antes de ella cumplir 20 años de edad, por eso hoy en día su hijo tiene 21 y parece más un sobrino o incluso amigo antes que su hijo. Melania es una mujer tan sexy que no solo parece que tuviera 30 en vez de 40, sino que jamás creerías que sea madre de un hombre de tal edad.

Melania no solo es graduada de médico, sino que además posee una maestría y un doctorado, es una mujer que lo ha alcanzado todo en la vida, y aunque para muchos le falta algo: un marido, ella se muestra muy satisfecha. Sale con amigas cuando puede entre semana, los fines de semana se divierte de otras maneras, dedica tiempo a su hijo con quien tiene un relación muy bien labrada, llena de confianza y respeto, y además disfruta mucho de su sexualidad.

Cuando Melania tenía 18 años ya sabía que sería médico y que sería una mujer exitosa, lo que no sabía es que de mayor seguiría soltera. Para ese entonces, era novia de León, un chico de padres muy adinerados que se habían encargado siempre de brindarle la mejor educación posible, además de ofrecerle todos los lujos que cualquier padre quisiera poder darle a sus hijos.

León era un joven un poco introvertido pero de muy buen corazón, generoso, al que siempre le gustaron las humanidades y el arte. León siempre estuvo interesado por la historia universal, era todo un intelectual desde niño aunque no siempre muy dado a la ciencia, era más de leer una novela antes

que un artículo.

Melania estaba profundamente enamorada de él, eran novios desde la escuela. Ella siempre fue la popular de su colegio, y él el novio de la chica con la que todos querían salir. Melania es de origen un poco más humilde, sus padres con esfuerzo pudieron pagarle apenas una parte de sus estudios, el resto se lo ganó gracias a becas obtenidas por su muy destacado desempeño académico.

León fue el primero y tal vez único amor de Melania en muchos sentidos, con él perdió su virginidad, con él hizo el amor por primera vez en lugares inimaginables, y para él ella también representó una primera y única experiencia en muchos aspectos, fue la púnica chica que León presentó en su familia como novio formal hasta que debió marcharse a Francia a estudiar historia del arte en un prestigioso conservatorio donde además cursó estudios de música.

Cuando León se fue a Paris, Melania sufrió mucho en silencio. Ella no quería separarse de él, pero entendía que debía dejarlo cumplir sus sueños, además de que le parecía egoísta el hecho de retenerlo por capricho suyo. Sin embargo, siempre guardará un pequeño rencor por el hecho de que a él no le haya importado en lo más mínimo el irse y dejarla en Boston, no solo a ella sino también a la dulce relación que tenían.

Melania decidió quedarse en Boston a estudiar medicina y luego especializarse en oftalmología a pesar de que si ella lo hubiese pedido, León hubiese podido llevársela con él a Paris, sus padres hubieran podido pagar eso y más, pero a Melania jamás se le ocurrió semejante plan, era muy honesta y honrada para pensar en sacar provecho de esa situación.

Hoy en día, más de dos décadas después, Melania es una mujer exitosa, madre soltera de un joven y apuesto caballero que parece seguirle los pasos, y tiene todo lo que pudiera pedir en la vida: una casa grande y muy confortable, un vehículo último modelo, y una vida sexual que cualquier mujer envidiaría.

—*Hola, hermosa dama. Nos vemos este viernes en el lugar de siempre a la hora de siempre.* Decía el mensaje de texto que recibió por la noche justo antes de acostarse a dormir mientras recordaba la gran revolcada sexual que Romeo le había dado apenas unas horas antes.

## CAPITULO 25

El mensaje de texto que Melania recibió era de José un interesante y atractivo caballero de 51 años de edad. José y Melania se conocen desde hace varios años, comenzaron como compañeros en clases de yoga, hoy en día se ven bastante a menudo, casi todos los fines de semana.

José es alto, delgado, bastante adinerado y muy culto. Es un hombre intelectual que generalmente trae lentes puestos, ya sean para ver mejor o para cubrirse del sol. José es todo un caballero, amante del buen vino y la música clásica, le encanta la literatura y el tenis.

La primera vez que José y Melania tuvieron sexo fue sobre la capota de su Mustang 2017, José además de las aficiones ya mencionadas tiene una gran pasión por los automóviles aunque de manera discreta, es decir, ama los autos más no es el típico hombre que se involucra en carreras clandestinas ni nada parecido.

A Melania le encanta como la trata, él siempre le envía flores, le regala libros y a veces hasta vestidos, porque además de ser detallista y atento, posee un gran gusto por la estética. Es un hombre cosmopolita del que cualquier mujer se enamoraría.

José es un profesor universitario jubilado que ahora se dedica a sus múltiples negocios y en sus ratos libre practica deportes sofisticados como natación y Polo, definitivamente José no es un hombre del montón. Actualmente está divorciado y juró no casarse de nuevo, tiene dos hijos de los cuales comparte la custodia con la madre, su ex, una mujer menor que él a quien no le guarda rencor a pesar de haberlo dejado por su instructor de gimnasio.

Muchas personas podrían preguntarse cómo una mujer abandona a un

hombre como José, otras podrían también hacerse la interrogante de por qué Melania no busca formalizar una relación con él, pero la verdad es que ninguno de los dos está buscando en este momento una relación formal, por el contrario cada uno representa para el otro la aventura perfecta que desean vivir, por eso mantienen su romance así, bajo perfil, casi en secreto, sin demasiadas luces sobre ellos.

Usualmente cuando se ven es para irse de viaje, en una de esas escapadas pasaron tres días desconectados de todo en Costa Rica. Fue un fin de semana casi paradisiaco lleno de cocteles, masajes, idas a playas y piscinas, muy ricos almuerzos y elegantes sesiones de sexo. Porque así describe Melania el sexo con José: “*elegante*”

En otro viaje a República Dominicana, José alquiló el piso entero de un hotel para no tener ningún tipo de interrupciones, pagó además por los servicios de más de 5 masajistas diferentes y ordenó decorar todo el lugar con pétalos de rosa, porque así de especial es él.

En aquella oportunidad, para ambientar el espacio predispuesto para el sexo, también ordenó colocar más de cien velas aromáticas de diferentes tamaños y colores que fueron puestas por toda la habitación. Esa noche el sexo fue glamoroso, con luces tenues y música suave de fondo, con penetraciones profundas y parsimoniosas, un sexo muy diferente al que le da Romeo.

Melania quisiera que José tuviese la fuerza y el ímpetu sexual de Romeo, pero más allá de que José pusiera o no brindarle esa fiereza, resulta que sencillamente no es su estilo, José hace el amor tal cual como él es, de manera calmada, pacífica, con clase y estilo, aunque eso no satisfaga del todo a Melania.

Pero ahora que por fortuna o azar Romeo ha llegado a su vida, Melania encuentra un equilibrio casi perfecto entre un amante tan feroz como fugaz, y otro mucho más cariñoso, atento y amable. Una fusión de ambos sería la perfección hecha hombre, pero Melania sabe que eso sería pedir demasiado, y la verdad es que así como está en este momento, se encuentra muy bien, complacida y satisfecha entre dos hombres muy distintos que la hacen muy feliz cada uno a su manera.

Melania lee de nuevo el mensaje y recuerda la vez que José le pidió que se vistiera de reina egipcia porque tenía la fantasía de hacerle el amor a Cleopatra. Así de refinados son los gustos de José, que hasta para las fantasías más perversas que pueda tener, termina involucrando de esa cultura general

que tan bien lo caracteriza.

Melania recuerda los viajes con José y decide ir de compras, sabe que puede aproximarse una ida a algún lugar turístico y prefiere estar preparada por si eso ocurre. Así que sale de casa con sus lentes oscuros, cabello recogido y ropa elegante muy ajustada. Primero va hasta una tienda de ropa de playa, donde como de costumbre, hasta las empleadas mujeres quedan fascinadas con su presencia.

—Buenos días, dama. ¿En qué podemos servirle? —Le pregunta una chica delgada con una camiseta blanca con un logo bordado que es la misma insignia que adorna la puerta de entrada al lugar.

—Hola, cariño. Muy amable, buenos días para ti también. Es probable que vaya a la playa en los próximos días y estoy buscando qué ponerme para la ocasión.

—Muy bien, creo saber dónde tenemos el traje de baño adecuado para usted, aunque si me lo permite, debo decirle que creo que cualquier pieza que escoja lucir le quedará muy bien.

Melania se sonroja un poco y luego sonríe mientras sigue a la empleada hasta otra sección de la tienda. La empleada se detiene sobre un estante donde hay varios trajes de baño muy coloridos y comienza a tomar varios para mostrárselos a Melania.

—¿Buscaba algún color en específico?— Pregunta la empleada.

—La verdad no, responde Melania, algo que tú me recomiendes estará bien, tienes pinta de tener muy buen gusto.

—Gracias por el cumplido señora —Responde la empleada que parece tener apenas unos 18 años de edad— La verdad creo que este azul le haría muy buen juego entre su color de piel y el de su cabello, incluso quizás hasta le resalte el color de los ojos, pero hasta que no se lo pruebe no podremos saberlo. La invito a pasar al probador sin compromiso alguno, si este no le gusta se puede probar los otros que le estoy pasando, y si ninguno le gusta igual no hay problema, pero yo particularmente estoy casi completamente segura de que se quedará con ese azul.

Melania notaba en aquella chica ese tono amable de quien admira a alguien, como si con su amabilidad y sus gestos la chica le estuviese diciendo que le encantaría ser como ella. Melania pensó en esto por un segundo y se sintió profundamente halagada.

—Muchas gracias, de verdad eres muy amable. Déjame probarme este y veremos qué tal.

Ya dentro del probador, con el traje de baño puesto pudo notar dos cosas: Le quedaba espectacular, muy bien ajustado, le resaltaba tanto el cabello como el color de ojos e incluso las pecas en los hombros hacían muy buen juego con el estampado, pero también Romeo le había dejado un par de marcas en los pechos, como pequeños chupones que parecían huellas después de un rico y delicioso crimen perfecto.

Sonrió por un segundo, se sintió muy feliz y plena de su sexualidad, y no sintió pudor en salir así del probador.

—Wow, la verdad es que le queda aún mejor de lo que yo creí. — Alcanzó a decir la empleada en un tono muy sincero.

—Sí, es que como te dije, se ve que tienes muy buen gusto. —Dijo Melania mientras todo el local observaba lo maravillosamente bien que se veían ese par de melones apretados en aquel diminuto y estampado traje de baño color azul.

La empleada no pudo disimular al ver las marcas en los pechos de Melania, quién sabe qué habrá pasado por su cabeza, pero Melania al notarlo la tomó de la mano y le dio las gracias por ser tan atenta con ella.

—Has sido muy amable, ten esto de propina y guarda conmigo este pequeño secreto.

La empleada recibió gustosa el billete de 100 \$ y le devolvió la sonrisa a Melania quien minutos más tarde ya iba de regreso a casa en su Auto Toyota 2018.

Al llegar a casa encuentra a Jason junto a sus amigos y desde lejos escucha cómo todos ríen menos él. Melania sabe que seguramente le están gastando bromas por ella.

—Hola mi amor, siento que no te veía desde hace mil años.

—Mamá, no seas exagerada, fue apenas un día, ¿O dos?

—Creo que fueron demasiadas cervezas para ti, amigo. —Agrega David, uno de los amigos de Jason, el más cercano, respetuosos, y aparentemente el mayor del grupo— Déjeme ayudarla con las bolsas, señora Melania, y disculpe que le hayamos secuestrado a su hija, prometemos que no volverá a ocurrir, por lo menos no hasta el próximo fin de semana. ¿Cierto muchachos?

Todos a coro dijeron que sí tratando de disimular el deseo sexual que Melania despertaba en todos ellos, no había uno solo que no deseara a Melania, y por su puesto ella lo sabía, pero para ella ellos eran solo niños, amigos de su hijo.

Jason hace que Melania recuerde mucho a León, actualmente su hijo tiene

más o menos la misma edad y hasta un físico muy parecido al de cuando ellos eran novios. León siempre fue muy dedicado al arte, pero además tenía cierta animadversión por los deportes, no solo nunca fue bueno en ellos sino que de verdad incluso hasta los detestaba un poco.

Jason no es así, Jason por el contrario es fan de los deportes, especialmente el baloncesto, es fanático empedernido de los Boston Celtics.

—Mamá. Hablando aquí de todo un poco, ¿Qué pasó con las entradas para el juego?

—¿Cuales entradas? ¿Acaso te refieres a estas?

Melania sacó de su cartera varias entradas de cortesía para ver el juego de su equipo favorito el fin de semana, las entrada eran suficientes para él y sus amigos.

—¡Wow! ¡Eres la mejor, mama! ¡Definitivamente eres lo máximo! —No paraba de decir Jason mientras sus amigos tampoco lo podían creer y todos saltaban de emoción sabiendo el espectáculo que estaban por presenciar en tan solo un par de días.

Jasón es un joven muy cariñoso con su madre, y Melania una madre muy consentidora con su hijo, una relación perfecta basada en confianza y amabilidad, en el cariño que ambos se tienen mutuamente.

León, en los tiempos de ser novio de Melania, hace ya unos 20 años más o menos, era un chico muy apuesto al que le gustaban las aventuras discretas, por eso la primera vez que tuvieron sexo él y Melania fue en los baños del gimnasio de la escuela, justo mientras se llevaban a cabo juegos colegiales.

Para ese entonces ambos ya tenían tiempo con ganas de hacer el amor, ambos eran vírgenes, pero León tenía algo más de experiencia que Melania y le pidió que lo acompañara al baño durante los juegos. Melania no sabía para qué era hasta que terminó sentada bastante abierta sobre la tapa de uno de los retretes mientras León le practicaba el primer y más delicioso sexo oral que jamás haya recibido Melania en su vida.

Hasta ese día, todo el sexo que ellos habían practicado se limitaba puramente a sexo oral, pero nada como las lamidas que León le dio a su vulva aquella mañana. Ambos ya eran mayores de edad, Melania no poseía el cuerpo escultural que tiene hoy día, sus seños eran pequeños pero firmes, su cabello castaño oscuro, pero su rostro siempre fue el de un ángel.

Hoy, después de darle a los chicos sus entradas y ver la cara de felicidad de ellos, especialmente la de su hijo Jason, decidió subir a su cuarto a descansar un rato, y entre el reposo y un omntón de recuerdos pudo recrear

perfectamente aquella primera penetración que recibió de León en aquellos baños del colegio.

Luego de practicarle sexo oral, León le pidió que se recostará un poco más, y estando sobre ella la penetró suavemente con un dedo, luego dos, y finalmente con tres hasta tenerla dilatada, húmeda y muy excitada. La sesión fue breve, León no pudo durar ni 2 minutos y ella también estalló en orgasmos.

Hoy en día el sexo para Melania es distinto, ahora suele probar más de una posición antes de dejar que el hombre acabe, por eso quedó tan fascinada por la forma en la que Romeo la hizo suya, fue vigoroso y revitalizante, se sintió muy extasiada durante aquel encuentro con su paciente y hoy se muerde los labios mientras recuerda esas fuertes embestidas que le propinó Romeo en su consultorio.

Melania, ya recostada en su cama, comienza recordando los brazos de Romeo, luego piensa en la cara del Antiguo León, ese joven delgado y apuesto que fue su primer novio y su primer amante. Recuerda los trajes exóticos que le ha regalado José y los pezones se lo ponen muy erectos, luego vuelve a pensar en el pene de Romeo y la vagina se le convierte en todo un río, termina pensando en que José y León podrían ser los elementos perfectos para hacer un trío.

Melania comienza a frotarse la vulva mientras imagina que José le hace sexo oral mientras ella se atraganta con el pene de Romeo, después imagina cómo sería poder lamerlos a ambos, que ambos eyaculen sobre ella, sobre sus pechos, que la bañen en semen.

Melania no aguanta más, siente que va a explotar, con una mano se pellizca los pezones y con la otra se introduce dedos en la vagina, imaginando que es José quien la toca mientras Romeo le muerde los pechos y le lame los pezones.

Melania no aguanta más y en un último suspiro estalla en varios orgasmos múltiples antes de que su celular suene, tiene un mensaje de texto precisamente de Romeo.

## CAPITULO 26

*A* la mañana siguiente, luego de varios orgasmos y de leer un mensaje de texto de Romeo confirmando que hoy va por su cita para atender y corregir la irritación en sus ojos, Melania despierta de muy buen humor, como casi siempre, con mucha seguridad y confianza en sí misma, esa que viene acompañada de la certeza de que le van a hacer el amor bien rico, coas que solo una mujer puede conocer muy bien.

Melania sabe que desde que se levanta, desde el primer momento del día, toda mujer está en el mundo lista para tomar la decisión más importante. Cuando se trata de ser una mujer feliz, plena, de alto valor social, lo primero que se debe hacer es tomar la decisión más importante, la que llevará a que el resto de las cosas salgan bien, y esa decisión es qué usar de ropa durante ese día, qué prendas de vestir, cómo llevarlas, esa es la decisión más importante que toda mujer tiene al comenzar el día, y a partir de allí, el resto de los planes puede funcionar o fracasar, dependiendo de lo acertada que hayan sido las decisiones al momento de vestirse.

Pero Melania también sabe que muchas veces la decisión no es solo qué usar, sino también qué no usar. Por eso esta mañana, además de una falda corta bien ajustada color gris que hace juego con un chaleco de mismo color y una blusa debajo que muestra gran parte de sus senos, ha decidió no usar nada. Luego de bañarse su vagina quedó muy bien rasurada, se untó un poco de crema y decidió dejar que su piel más íntima se refrescara sin tela alguna que le moleste.

Se preparó unos waffles muy rápidamente, los cuales acompañó con una taza de café con leche y un jugo de fresa muy delicioso. Melania no es precisamente a mujer más *fitness*, no se preocupa por comer balanceado y

hacer ejercicio, pero no es para nada una persona obsesionada con la comida sana, aunque sí hace ejercicios cada vez que puede, pues sabe que los años irán pasando y lo mejor es tratar de estar en forma, sin que ello se vuelva una obsesión.

Melania se marcha a baja velocidad por el vecindario, su Toyota blanco con detalles plateados recorre las calles muy despacio mientras escucha esa música arabesca instrumental que tanto le encanta. Por un segundo quiso bajar el vidrio y percibir la suave brisa pero luego recordó que mejor no despeinarse demasiado antes de llegar a la clínica a atender su cita con su paciente Romeo, su nuevo amante latino de pene grueso.

Mientras Melania conduce va pensando en las venas del pene de Romeo y en lo muy apretado que le queda en la boca cuando lo chupa. No puede parar de imaginarse de rodillas frente a semejante semental, y recuerda muy bien cómo se siente y sabe ese semen caliente de hombre lujurioso muy bien dotado.

Mientras conduce, no puede evitar cruzar las piernas, mueve sus pechos de un lado a otro, tropezando con los pedales, luego toma la palanca de velocidades y la frota de arriba abajo, imaginando que es un pene bien grande, sin duda Melania es una mujer muy lujuriosa e imaginativa.

Mientras se retuerce en el asiento del conductor, su vagina frota con el cuero frío de la tapicería, esa vagina húmeda y rosada que está recién afeitada, la misma que llora y suplica por ser penetrada con mucha fuerza.

Da un salto sobre sí, se dice a sí misma que ya no aguanta más, ve el reloj y nota que ya es casi mediodía, pasa por la farmacia buscando algún lubricante, pues tiene una idea interesante para la sesión de hoy con Romeo, pero no encuentra o que busca y decide irse directo a la clínica porque la verdad es que no quiere pasar un minuto más sin ser follada.

A tan solo una cuadra de la clínica nota que las calles están repletas de personas y autos, hay mucho tráfico y al mismo tiempo el ambiente se ve un poco tenso, lo cual le parece extraño, pues si bien es hora pico y es normal que haya bastante movimiento de personas tanto a pie como conduciendo, no es común que por esa zona haya tanta tensión. Se escuchan ruidos, consignas, las personas llevan carteles, Melania no entiende nada y va directo al estacionamiento privado de la clínica.

Al bajarse de su vehículo, el vigilante la recibe como de costumbre, con mucha amabilidad.

—¿Cómo está señora? ¿Cómo la trató la manifestación?

—Hola Peter. Cuéntame algo: ¿De qué se trata tanto alboroto?

—Parece que hubo un anuncio político que cierta gente no le gustó, creo que una nueva ley que aprobaron, la verdad no estoy seguro, creo que es algo que ofende a los inmigrantes, de verdad no sé bien, pero sé que están molestos, marchando y todo eso.

Melania enseguida supone que Romeo muy probablemente no irá, y eso hace que su acostumbrado buen humor comience a disminuir.

—Bueno, ya eso escapa de nuestras manos. Gracias, Peter.

—De nada mi señora, siempre a su orden. —Agregó el vigilante en tono amable que esconde las inmensas ganas que tiene de follarse a la doctora, algo en lo que no está solo, pues media clínica tiene las mismas ganas, incluyendo hombres y mujeres por igual.

Melania se va hasta su consultorio y ve la clínica está completamente vacía, lo cual empieza por aumentar sus sospechas de que Romeo no la follará esta tarde, justo cuando recibe un mensaje de texto de él que dice:

*“Lo siento, no pude...”*

Melania no quiso seguir leyendo, ya sospechaba que Romeo no podría ir, además de que justo mientras leía ese mensaje se tropezó con Susana.

—Hola, niña. Cuéntame de esto de la manifestación, no me habías dicho nada.

—Disculpe doctora, justo estaba por llamarle. Esto es reciente, de apenas hace unos minutos, parece que todo es porque aprobaron una ley de inmigración que a la gente no le agrada y decidieron salir a manifestar, la verdad no nos queda muy claro a qué se debe tanto alboroto, pero la mayoría de los médicos ya se fueron, lo mismo el personal administrativo. De hecho, justo ahora solo quedamos usted y yo y algunos vigilantes.

Melania quiso volver a ver el celular y nota que está descargado, lo cual la molesta un poco.

—¡Qué problema! Una cosa es el derecho a protestar, y otra interrumpir las faenas laborales de las demás personas, eso no está bien. Pero bueno, sus motivos tendrán, supongo.

Susana se encoge de hombros, como apenada pero dándole la razón a Melania en todo momento.

—Hagamos algo: tómate el resto del día libre, no quiero que te expongas a algún disturbio. Yo voy al consultorio a poner a cargar mi celular un momento y luego me voy también. Si tienes alguna novedad, por favor me informas. Ojalá mañana sí podamos trabajar tranquilos.

*“Lo siento, no pude aguantarme más y entré a escondidas porque vi que la clínica estaba cerrada, te espero en tu consultorio con el pene bien erecto”*

Eso era lo que decía el mensaje completo pero Melania no alcanzó a leerlo bien. Al entrar a su consultorio, pasa la puerta, la cierra, y tras de sí Melania siente como una mano muy fuerte le cubre la boca mientras otra la toma del brazo, al mismo tiempo que una respiración agitada se posa sobre su nunca.

—¿Me extrañaste? —Le pregunta Romeo antes de despegar su mano de la boca de ella para posarla sobre uno de sus grandes y redondos senos.

Melania no tuvo tiempo de responder porque Romeo enseguida la volteó, la colocó frente a él y la besó muy apasionadamente. Primero la tomó con una mano del cabello y la otra del cuello, después colocó sus dos manos sobre la cintura de ella y segundos después siguió manoseando de manera vulgar y grosera sus firmes pechos; todo esto mientras rugía como una bestia en celo.

Romeo es muy macho y eso a Melania le encanta, por eso se deja hacer todo lo que a él le provoque, y aunque no es muy amiga del sexo anal, tiene profunda curiosidad de probarlo con él.

—Quiero que me folles por la puerta trasera. —le dijo a Romeo al oído mientras él le acariciaba las nalgas.

Romeo no dudó un segundo, la colocó de espaldas a él sobre el escritorio y subió su falda para darse cuenta de que la muy perversa doctora no traía nada debajo esta mañana. Con rudeza tomó una de las rodillas de Melania y la colocó sobre el escritorio, y mientras papeles caían al piso, Romeo se arrodilló tras de ella para hacerle un sexo oral mundial que culminó en beso negro.

Su lengua la recorría por completo, desde sus nalgas hasta toda su vulva, jugueteando incluso un poco con su ano. Romeo no podía creer que estaba a punto de darle bien duro por el ano a una mujer tan despampanante. El sexo anal para Romeo siempre había sido una tarea pendiente, algo que solo podía hacer a medias pues sus amantes siempre terminaban pidiendo que parara debido a lo gigantesco de su pene.

—Usa bastante saliva, por favor. —Fue la súplica de Melania mientras recordaba que no pudo encontrar lubricante en la farmacia donde paró de camino a la clínica.

—Tranquila muñeca, yo me encargo. —Dijo Romeo aún de rodillas tras

semejante monumento de mujer.

Comenzó por escupir el ano de Melania, la misma que con gestos y gemidos terminó dándole a entender a Romeo que estaba lista para ser embestida. Romeo, ni corto ni perezoso se puso de pie y rozó la vagina de Melania con su grueso pene.

—Hoy te voy a dar por detrás, perra.

A Melania jamás le habían hablado así, es una mujer tan bella que solo conoce piropos hermosos, elegantes, como los que le da José todo el tiempo, pero Romeo es todo un animal, experto en el arte del *dirty talking*, un toro hambriento que hoy se la va a follar con mucha fuerza por el ano.

Cuando ya la tenía inclinada y ensalivada, procedió a penetrarla lentamente, pues a pesar de ser tan macho, no era necesariamente una persona despiadada, sabía que meterle todo el pene de un solo envión no sería placentero para ella, y ya que finalmente estaba dispuesta, lo mejor era saber aprovechar la oportunidad de gozarse tan rico y apretado orificio.

Melania sintió cómo la gruesa cabeza del grueso pene de Romeo iba entrando lentamente en medio de sus firmes y redondas nalgas. Poco a poco Romeo fue introduciendo toda su masculinidad hasta que los testículos chocaron con el clítoris de Melania.

Rostros de dolor y placer a la vez eran los que asomaba Melania, quien se quedó tranquila esperando el torbellino que estaba por comenzar. Romeo no usó lubricante pero spit mucha saliva, y de tanto sexo oral, la doctora ya estaba excitada y dilatada, lista para ser follada como nunca antes. Lo que vino a continuación fue salvaje.

Romeo tomó las dos manos de Melania y las colocó sobre su espalda, como quien esposa a alguien sobre la capota de una patrulla, para comenzar a sacar y meter su pene varias veces del ano de ella, que estaba siendo forzado a un sexo tan doloroso como placentero. Melania conoció las bondades del placer y el dolor servidos en un mismo plato.

Gemía, gritaba, no le importaba si había gente afuera escuchando, solo se dejaba llevar por las pesadas embestidas de Romeo que se estaba gozando con todas las de la ley ese ano tan apretado y delicioso, según el mismo decía.

—Qué rico lo tienes, muy apretadito, sabroso.

—Sí, papi. Dame duro, fóllate mi ano y todo lo que quieras, soy tuya.

Esas palabras causaron un efecto inmediato en Romeo, quien no pudo aguantar más.

—Te voy a llenar de leche, por sucia. ¡Toma, toma mi leche!

¡¡AAAAGGGHHHH!!

Y Melania sintió toda una cascada espesa entrando en su ano. Justo en ese instante, mientras el pene de Romeo comenzaba a ponerse flácido y a salir de donde tan apretado se encontraba, sonó la puerta del consultorio.

—*Doctora, disculpe que la interrumpa, es para recordarle que hoy es la boda de su antigua compañera de clases, como me dijo que tenía el celular descargado, me devolví para decírselo en persona.*

Melania escuchó del lado interno de la puerta e hizo silencio, segundos después pudo ver cómo Susana se alejaba, y a juzgar por el sonido de sus pasos, ya se había marchado lejos para cuando Romeo ya había sacado por completo su pene de su ano mientras dejaba un gran chorro de semen saliendo del ano de Melania.

—Qué divino lo tienes, Melania. —Jadeó Romeo casi sin aliento mientras subía sus pantalones.

—Divino cómo me haces tuya, mi amor. Te voy a dar cita para el próximo martes, y ese día en serio sí te atiendo.

—No me quejo, creo que hoy me has atendido muy bien.

A Melania resultaron tiernas las palabras de su no tan inteligente paciente.

—No seas bobito, me refiero a tus ojos, hay que atender esa irritación.

—Tú también tendrás una irritación que atender en ti. —Agregó Romeo a tono de chiste un tanto grosero pero a Melania no disgustó en lo absoluto.

Se despidieron con un beso tierno, Romeo se fue al estacionamiento del centro comercial cercano a la clínica donde había podido estacionar su carro, mientras Melania decidió tomar una dicha en la misma clínica, porque al final de cuentas Romeo tenía algo de razón, la había lastimado levemente y era algo que debía ser atendido.

Horas después, luego de haber pasado la tarde acostada, dándole descanso a su retaguardia, se vistió como toda una top model, se puso el que creía era su mejor vestido, y se marchó a la boda de su antigua amiga. Al llegar, todo eran autos lujosos estacionados alrededor de la mansión donde se llevaría a cabo la ceremonia.

Fue sola, su hijo Jason no quiso acompañarla, y al llegar al lugar, lo primero que pudo ver desde lejos fue algo que la impactó, la dejó en shock, literalmente paralizada sin saber si entrar de una vez por todas o mejor marcharse en silencio. Allí, frente a ella, a pocos metros de distancia, estaba León, su antiguo amor de la escuela, ya un poco canoso pero con tanta clase y estilo que sería difícil no reconocerlo.

## CAPITULO 27

Melania lucía radiante, glamorosa, con mucha clase y estilo, una rubia con cuerpo de actriz porno pero con atuendo y postura al más puro estilo de una modelo de altura. La boda de Eugenia era para Melania una especie de vitrina, una pasarela para lucirse ante su antiguo amor, pero la verdad es que Melania no estaba del todo interesada en causar ese efecto, de hecho hubiera preferido no encontrarlo allí, o por lo menos no haber ido sola para poder evadirlo.

Por su parte, León conversaba amablemente con Pietro, un señor mayor muy amigo de los padres de León, de quien aprendió muchas cosas sobre los negocios del arte. León es hoy día un artista que además maneja la galería de otros colegas, y se ha dedicado a la comercialización de obras maestras, principalmente pinturas.

—Cuénteme, señor Pietro, ¿Qué tal va eso aquí? Tenía años sin venir a Boston, desde que me fui a París he estado muy ocupado en lo mío, pero es tanto lo que aprendí de usted que me cuesta creer que haya prefirió establecerse aquí y no en Europa, sabiendo que aparentemente el mercado allá es mucho mayor que aquí, a niveles superlativos he escuchado decir.

—Bueno, León. Tú ya no eres un muchacho, ya no eres aquel niño soñador, ya has entendido que el mundo del arte, además de tener glamur y clase y mucha belleza poética, al final de cuentas es un negocio. Puedes verlo de diferentes maneras, pero la verdad es que así como hay mucha más demanda en Europa, también hay mucha competencia, y yo a mi edad ya no estoy para pelear con lobos más fuertes y jóvenes, como tú, por ejemplo.

—Oh, me halaga señor Pietro, pero la verdad es que si un día usted decide retomar el mercado europeo, cuenta conmigo. Yo jamás competiría

con usted, de hecho sería todo un honor tenerlo como aliado, usted tiene demasiada experiencia.

—Pues te diré algo, León. A mí me complace más saber que no harás como la mayoría, relegarme por viejo.

—Claro que no, señor. Faltaba más. Los que sabemos de arte sabemos que con los años las obras adquieren mayor valor.

Ambos soltaron una carcajada tan sonora que Melania no pudo evitar verlos desde más de 30 metros de distancia. La vista de León atravesó el patio, atravesó la gran fuente en medio de la grama y se tropezó con la figura de Melania que desde lejos, con copa en mano, lo miraba fijamente hasta desviar su mirada como quien ha sido tomada por sorpresa por alguna cosa exterior.

Melania no sabía si León en efecto la había mirado, y de haberlo hecho, se imaginaba que en todo caso, no la habría distinguido. Después de todo ya habían transcurrido más de 20 años, ella lucía muy distinta a la niña que era en aquel entonces, además de que la distancia que los separaba en ese momento era bastante grande, era de noche y había muchas personas en la fiesta.

Melania siguió tomándose su copa de champaña, se paseó por el patio, llegó hasta la piscina y se sentó en uno de los pocos bancos que se hallaba solo. No encontraba excusa para estar lo más lejos posible de León hasta que recordó que había dejado en su auto el regalo para la novia.

Sin haber saludado aún a nadie, pues realmente casi todos los presentes se le hacía desconocidos, decidió ir hasta su Toyota en busca del regalo, y si tenía suerte podría entregarlo, cumplir con saludar a Eugenia, darle sus mejores deseos y marcharse sin tropezarse con la incómoda presencia de León.

Melania se va hasta las afueras de la mansión, unos señores pasan por un lado de ella y bromean con lo raro que es ver a una mujer tan bella y tan sola, Melania solo sonríe mientras se aleja de ellos. Esta noche Melania luce más elegante que sexy, obviamente el vestido es de gala, largo, pero tan ceñido al cuerpo de su escultural figura igual resalta.

Además del vestido, Melania está usando prendas de oro muy bellas, joyas que ha recibido como regalo por parte de José y que van muy bien con su particular atuendo de esta noche, gargantilla y cadena, muy finas, de oro puro con adornos de diamante, porque así de elegantes son los detalles que José suele tener con ella.

Mientras más se aleja de la fiesta más se siente a salvo, esto en la medida en la que el ruido de la música y de la gente se va desvaneciendo tras ella. Llega hasta su auto y se siente aliviada, pero luego recuerda que igual debe volver. Decide entrar al auto, se sienta en la butaca del piloto y piensa en la posibilidad de marcharse y no volver, incluso comienza a imaginar entregar el regalo por correspondencia, enviarlo a donde sea la luna de miel, pero después consideró que podría ser de mal gusto y que no le gustaría confesar la razón por la que tuvo que irse, mucho menos inventar una excusa falsa, porque a Melania no le gustan en absoluto las mentiras.

Se arma de valor, respira profundo y sale del auto con regalo en mano, pero apenas cierra la puerta, una voz suave, tenue y agradable, la interrumpe:

—¿Y usted para dónde va, señorita?

—¡León! Vaya susto que me has dado, esta calle tan sola y oscura y tú sales así de la nada.

—A ver, por fin me vas a saludar, ¿O seguirás evitándome toda la noche?

Melania sonrío, se ruboriza, y voltea hasta el carro, señalándolo con el regalo que trae en mano.

—Es que había dejado esto olvidado. —Agrega muy tímidamente.

—Pues a mí me parecía más como que te querías marchar, pero está bien, yo te creo, no tienes por qué mentir, sé que nunca te han gustado las mentiras.

—Qué bueno que te acuerdas de eso, y sí, la verdad no tengo razones para mentirte, aunque debo entonces confesar que sí tuve ganas de irme, pero igual no me atreví, prefiero entregar esto personalmente. Sucede que he venido sola y estoy un poco incómoda, no conozco a casi nadie en la fiesta y me he fastidiado un poco.

León la mira de arriba abajo, y luego de abajo a arriba, como escaneándola, como tratando de encontrar un defecto imposible, viendo a la mujer más bella de la noche y quizás de toda la ciudad, esa que fue suya hace tanto tiempo y que hoy está alegre de volver a ver.

León, parado frente a ella, realmente tampoco desentona, es un hombre con mucha clase, con lentes oscuros de pasta de marca, traje hecho a la medida, con un look elegante pero vanguardista a la vez, un peinado un poco desarreglado intencionalmente en un cabello tan frondoso como liso que ya comienza a mostrar algunas canas.

León ya no ene 20 años, Melania tampoco. Aquí estan los dos, solos, en el medio de la noche, alejados de la fiesta y de los ojos del mundo, jugando a ser extraños, o a que nunca se dejaron de ver, se hablan como si fuese ayer la

última vez que conversaron aún cuando de este encuentro a los recuerdos que ambos tienen el uno del otro, los separa prácticamente dos décadas.

Es bastante obvio que así como Melania no ha podido olvidar a su primer y tal vez único amor, León tampoco ha olvidado a quien fuera su chica en la escuela.

—¿Volvemos adentro? —Pregunta León a Melania mientras esta se encoge de hombros.

León la toma del brazo mientras le dice: “*te acompaño, si me permites*”

Melania sonríe y acepta la compañía de León, la misma que quiso evadir y de la que ahora no puede ni quiere escapar. Ambos atraviesan de nuevo el portón, el encargado de chequear las invitaciones en la entrada los mira de manera sospechosa, pero enseguida reconoce a la rubia que hace poco vio entrar y salir y ahora se explica la razón de su antigua soledad, “*es que no había llegado su pareja*”, pensó.

Ambos continúan avanzando dentro de la mansión y León la guía hasta una salón a donde Melania no había entrado. En realidad Melania solo había bordeado la gran propiedad, no había querido adentrarse por estar sola, pero ahora con León, extrañamente todo se le hacía más cómodo.

—Mira, este salón lo organicé a distancia, no me quedó como esperaba, pero luego el señor Pietro hizo su magia y pudo salvarlo.

—Me cuesta creer que algo no te salga como esperas, pero si tú lo dices, yo te creo. Igual se ve bastante espectacular.

—Gracias, me halagas. Pero la verdad es que el señor Pietro es todo un experto, mira cómo ingenioso de colocar aquellas velas detrás de esta escultura, da la impresión, desde lejos, que la cabeza de la figura está en llamas.

—Es cierto. —Respondió Melania mientras sonreía al ver aquella imagen de un hombre extraño, de cabeza mucho más grande que el resto del cuerpo, y que si lo mirabas desde cierto ángulo parecía que las ideas se le estaban incendiando en esa cabeza tan grande.

El salón central es donde sería la ceremonia principal, pero seguido de ese espacio circular estaba el salón donde en este momento se encuentran León y Melania, un lugar más ovalado que el anterior, un poco más pequeño, donde varias obras de arte fueron exhibidas para el deleite de los invitados. En medio del salón estaba una mesa bastante grande donde también reposaban algunos libros, pues tanto a León como al señor Pietro, les pareció agradable que los invitados pudiesen llevarse también obras literarias como agrado por haber asistido, obras escritas que obviamente no tenían el mismo valor que

los cuadros y las esculturas, y por tanto podían ser tomadas por los presentes como un obsequio.

—Pero hablemos más de ti. Cuéntame, ¿Qué es de tu vida? De verdad jamás pensé verte aquí, es decir, sí lo imaginé, pero creí que seguramente ya te habrías ido a algún otro lugar a hacer tu vida.

—Pues fíjate que no, no todos tuvimos la oportunidad o la necesidad de irnos para establecernos. Yo me quedé en Boston y bueno, no solo ya soy médico sino que ya tengo mi propio consultorio y trabajo en mi propio horario, sin rendirle cuentas a más nadie además de a mis propios pacientes.

León pudo notar algo de rencor en las palabras de Melania, y Melania sabe que León pudo captar eso en ella. Ambos hicieron una pausa breve que pareció eterna, mientras ninguno de los dos emitió palabra alguna hasta que León interrumpió:

—Bueno, eso lo podemos seguir conversando con un par de copas, porque creo que el hecho de que hayas progresado en la manera que me acabas de contar, es algo digno de celebración.

Melania asintió un poco avergonzada pero a la vez contenta de que León no se haya enfocado en su disimulado reclamo y haya decidido mejor comentar y celebrar sus logros, después de todo León seguía siendo un caballero.

—¿Quieres bailar? —Pregunta León a Melania mientras caminan hacia la mesa de cocteles, a lo que él mismo interrumpe para responderse a sí mismo: — ¿No? La verdad es que yo tampoco, ¿Por qué no mejor nos vamos a donde haya menos ruido y podamos conversar mejor?

—Has leído mi mente. —Responde Melania sin ocultar una bella sonrisa.

Deciden atravesar de nuevo el patio, pero esta vez en rumbo hacia la parte posterior de la casa, donde todo estaba mucho más solitario, detrás de la piscina donde había unos arbustos decorados para la ocasión alrededor de unos pequeños adornos sobre la grama de la parte final de la gigantesca casa.

Parados los dos frente a una cerca que separa la propiedad de la calle, León ve que ambas copas están por terminar y llama a un mesonero para que les sirva otra.

Con sus copas recargadas, ambos se fueron alejando hasta una zona de la casa donde estaba un árbol gigantesco, León tomó de la mano a Melania y la llevó hasta el tronco de dicho roble, y allí continuaron una amena velada, alejados de todos en la boda.

—Melania, cuando me fui lo hice por seguir mis sueños

—Lo cual está bien.

—Si algo me encantó siempre de ti es que no te gustaban las mentiras, siempre fui honesto contigo, aún cuando esa época era apenas un niño.

—20 años es mucha edad para un niño.

—Sabes a lo que me refiero. Hoy que te he visto de nuevo y me siento maravillado de haberte encontrado, jamás creí que podría volver a verte.

—Y yo confieso que jamás creí que me reconocerías, admite que he cambiado mucho conforme ha transcurrido el tiempo.

—Sí, y para bien, la verdad estás muy bella, aunque el recuerdo que tengo de ti es el mismo rostro angelical que estoy viendo en este momento.

Melania se sonroja, y cuando León comienza a acercarse para darle un beso en sus imponentes labios de doncella de cuento de hadas, los interrumpe un campaneo y el sonido de varias copas a la vez. Era el llamado para que todos se acercaran a la ceremonia nupcial.

Ambos fueron hasta adentro de la mansión donde estaba todo mundo, allí celebraron con los novios un rato, estuvieron en el brindis y Melania entregó por fin el regalo que desde horas antes estaba tratando de entregar.

Ya afuera de la mansión, pasada la medianoche, con León y Melania un poco tomados, ambos pactan que es hora de marcharse.

—Ha sido una velada magnífica, Melania. Ha sido una muy grata sorpresa y un maravilloso placer encontrarte aquí de nuevo. De verdad que esta noche ha sido maravillosa.

—Yo también lo he pasado de maravilla. —Respondió Melania entre un par de bostezos. Ambos soltaron una carcajada.

—Se nota. —Agregó León.

—No seas tonto, te conté que han sido días largos, entre la clínica y mis ocupaciones personales, a esta hora ya suelo estar durmiendo. Más bien me he quedado más tiempo gracias a que la he pasado muy bien.

—Lo sé, debo confesar que lo que más me ha fascinado esta noche es haberte tenido tan atenta a mis anécdotas, y la forma en que se te avivaban los ojos mientras me contabas las tuyas.

—No. —Interrumpió Melania. —Lo mejor fue recordar NUESTRAS anécdotas. Contigo hoy he viajado en el tiempo.

—Pues sí, ha sido una noche fantástica.

—Lamentablemente ya me debo ir, mi hijo espera en casa, además de que mañana tengo asuntos que atender.

—Espera un momento, ¿Hijo? No me constaste que estuvieras casada.

—Nunca lo estuve ni lo estaré jamás. Tengo un hijo, sí, pero jamás he estado casada.

—Definitivamente aún hay mucho de qué hablar. Te acompaño a casa.

—No, no hace falta, de verdad.

—Debo insistir.

—Yo también, de verdad. Así estuvo bien.

León muestra cara de decepción y confusión, no entiende por qué Melania no quiere aceptar que la acompañe a casa, pero decide respetar su decisión, justo cuando un mensaje de texto de parte de José llega al celular de Melania:

“Recuerda: Mañana, misma hora y mismo lugar”

—Debo rime, León. Ha sido todo un placer. —Se despide Melania mientras le da un beso en la mejilla a su antiguo novio de su juventud.

—Hasta luego Melania, te prometo vernos el próximo mes, cuando esté de vuelta en la ciudad.

Melania da la vuelta, se monta en su carro y se va, recordando que algo parecido le dijo León hace 20 años antes de irse a París, y que desde entonces, apenas esta noche es que vuelve a verlo, así que no tiene la más mínima razón para tomar sus palabras muy en serio, y con ese pensamiento se marchó directo a casa.

## CAPITULO 28

Es viernes por la mañana, día en que Melania solo va al consultorio un par de horas para luego descansar y recrearse. Hoy, como es de costumbre la mayoría de los viernes, el timbre suena a las 8 am para anunciar que Melania ha recibido un regalo de parte de José.

Apenas suena el timbre, Jason lo escucha y se hace el loco, sabe que no es para él. Acto seguido Melania baja por las escaleras ajustando muy bien el cinturón de su bata y tratando de arreglarse el cabello antes de abrir la puerta para recibir al chico de las correspondencias.

—Buenos días, ¿Es usted la señora Melania? —Pregunta un joven como de 17 años, con algo de acné en el rostro y un uniforme de una empresa de encomiendas.

—Buenos días, joven. Sí, yo soy Melania.

El joven repartidor se queda mudo por un segundo, como hipnotizado por la belleza de semejante mujer, o quizás solo era que esperaba alguien mucho mayor o quizás no tan atractiva.

—¿Puede firmar aquí, por favor?—Preguntó el muchacho cuando por fin volvió en sí.

—Claro, chico. —Contestó Melania mientras procedía a firmar con una mano y recibir su paquete con la otra, y en eso un pezón decidió darse a conocer. El joven repartir quedó congelado palideció, no sabía si seguir deleitándose ante tan bella manifestación de la naturaleza, o avisarle a la amable y respetuosa señora sobre lo que estaba sucediendo.

Melania ni se enteró, le dio las gracias al joven repartidor y se fue para adentro de su casa abriendo su paquete. Ya adentro, la sexy adama se da cuenta de que lo que su paquete contiene es un lujoso vestido confeccionado

a mano, hecho a su medida, como siempre los encarga José.

Como también es costumbre, a las 9 de la mañana está Melania tomando café y leyendo periódico en el mesón de la cocina de su casa, pensando en ir a la clínica por tan solo un par de horas para luego dedicarse a disfrutar de su fin de semana. Ella y José no se ven todos los viernes, pero cuando lo hacen es únicamente en ese día de la semana, el único en que las responsabilidades y ocupaciones de ambos, les permiten coincidir.

Melania suele leer mucho sobre diversos temas, su tipo de lecturas predilecto es el género narrativo, le encantan las novelas. Pero no siempre tiene mucho tiempo de leer libros extensos, por lo que suele terminar con tan solo un periódico o una revista la mayoría de las veces. Este viernes, mientras está en la cocina, lee la sección de deportes, solo porque su hijo Jason aspira ser jugador profesional, y porque le encanta mirar fotos de futbolistas.

—¿A dónde vas con tanta prisa? —Le pregunta Melania SU HIJO Jason que le pasa por el frente con una mochila en mano, directo al refrigerador a tomar agua y recoger un par de frutas.

—Este fin de semana iré con los muchachos a pasar el rato en la cabaña del papá de Johnny, nos dejó las llaves con la condición que limpiáramos algunos cosas que tiene guardadas allí, y bueno, aprovecharemos de ir al bosque un rato.

—Está bien, te me cuidas mucho, por favor.

—Claro, mamá. Como siempre. —Agregó Jason antes de despedirse de su madre con un beso en la mejilla

Mientras Jason cerraba la puerta y se marchaba a donde sus amigos, Melania seguía disfrutando de su café, de su desayuno, y de las piernas de los futbolistas que veía en el periódico. Recordaba la noche anterior con León, se reía al recordar que él detestaba los deportes en su juventud, luego volvió a sonreír al ver cómo su hijo es todo lo opuesto en ese sentido, y después casi suelta una carcajada al verse a sí misma sentada de lado, sin apoyarse bien en su trasero debido un ligero dolor que sentía a causa de la brutal follada que Romeo le dio por el ano el día anterior.

“¿Qué tal te quedó el vestido?”

Melania lee ese mensaje de texto de parte de José y no hace más que seguir sonriendo antes de responderle:

“La verdad aún no me lo he probado, cariño. Pero apenas lo haga te envió una foto para que tú mismo me digas si me queda bien o no”

Apenas escribe esto, Melania va a su cuarto, prepara la escena para

tomarse unas fotos muy provocativas y provocadoras, y luego se va a dar una ducha refrescante y deliciosa. El agua recorre su cuerpo de manera suave, dulce, y aunque está tibia, los pezones de Melania se endurecen al punto de verse todavía más perfectos de lo que ya eran.

El baño no duró mucho, Melania necesita tomarse unas fotos para provocar a José, luego ir a la clínica un rato, por último ir al encuentro con José, para desaparecer en un fin de semana de total placer y relajación.

Se prueba el vestido y tal como lo sospechaba, fue mandado a hacer a su medida. José tiene ese tipo de detalles, tiene una costurera que constantemente le está tomando medida a Melania, y cuando es hora de regalarle algo, ordena que le confeccionen algún vestido exclusivo.

Melania se lo prueba, se toma un par de fotos con el vestido a medio colocar, mostrando los hombros, la mitad de sus senos, y lo perfectamente ceñido que le queda, dejando ver que sus caderas son un poco anchas pero hacen un juego perfecto con lo pequeña de su cintura.

José recibe las fotos y sabe que Melania lo está provocando intencionalmente. Melania se va a la clínica, atiende a dos pacientes que solo van por chequeos de rutina y se marcha a mediodía hasta un café donde siempre se encuentra con José.

—Vaya que me tienes loco, Melania. —Fueron las palabras de José al sentarse en la mesa.

—Lo sé, y eso te encanta, ¿Verdad?

José y Melania se dan un muy discreto beso en la mejilla. Melania trae puesto el vestido que José le obsequió, y él no para de verla aún cuando sus lentes oscuros lo disimulan muy bien. José trae consigo un libro, se lo da en las manos y le acaricia por apenas unos segundos.

—Te he traído este presente para que lo leas en tus ratos libres, es una novela erótica que acaba de publicar una antigua alumna mía, aún no la he leído, pero ya estoy por comenzarla, si tienes tiempo léela y me das tu impresión.

—¿Otra pobre chica para la que eres su amor platónico? —Pregunta Melania en tono un poco sarcástico. José solo sonríe y llama a la mesonera.

—¿Te pido algo? —Pregunta José.

—La verdad no tengo muchas ganas de estar aquí, quiero decir, el lugar siempre me ha gustado, pero honestamente preferiría que nos fuéramos pronto a estar a solas y descansar. ¿A dónde me llevarás esta vez?

José sonríe, pide solo un café para llevar y apenas se lo dan, toma del

brazo a Melania de manera muy dulce y la acompaña hasta la salida.

—Esta vez iremos a la pequeña casa del lago. Creo que nos viene bien descansar lejos de tanto ruido y tanta cosa.

Melania sonríe alegre, ella ama esas escapadas con Jos e porque de verdad descansa,  el la trata como una reina y la complace en todo lo que ella pide. Ambos se marchan, cada uno en su carro. Luego de conducir por m as de media hora, finalmente llegan a la casa del lago, un lugar verdaderamente hermoso.

La propiedad es completamente de manera, ni muy grande ni muy pequeña, perfecta para que ambos pasen un fin de semana alejados de todo. La cabaña tiene forma rectangular, la entrada trasera da a la carretera, mientras que el frente ofrece una maravillosa vista al lago, a tan solo unos metros de un muelle donde atraca un pequeño bote para salir a pasear cuando lo deseen. Apenas llegan, Melania decide instalarse, y eso incluye colocarse un baby doll.

—Quiero aprovechar que esta hermosa cabaña tiene calefacción y fogata, no quiero estar muy vestida.

Jos e entiende el juego y hace lo propio, se desviste quedando solo en b oxers. Jos e es un hombre de 50 años, delgado, de alta estatura, que se mantiene muy bien para su edad. Tiene algunos músculos un poco marcados, sin embargo, no es precisamente un semental con aspecto de levantador de pesas como lo es Romeo.

De hecho, entre Jos e y Romeo hay unas cuantas diferencias muy marcadas adem as de la edad. Romeo es un poco moreno mientras que Jos e es casi tan blanco como el papel. Pero adem as de lo físico, también está la forma de ser y tratar a Melania. Jos e es todo un caballero, un romántico empedernido. Jos e es un hombre muy poco culto, tosco, con poco tacto, pero sexualmente es todo lo que ella pide.

—Oh, veo que t  tampoco quieres estar muy vestido —Dice Melania en tono pícaro, ella sabe que tiene control total de la situación pero le gusta decirle a Jos e que él manda.

Jos e la toma de las muñecas, la besa lentamente y luego le acaricia los hombros. El beso pasa de ser suave a volverse apasionado hasta que Melania nota una fuerte erección en la ropa interior de su amante.

All , frente a la chimenea, se coloca de rodillas frente a Jos e quien está que no aguanta las ganas de hacerle el amor.

— Qu  deseas que haga, mi amor? —Pregunta Melania, de rodillas,

mirándolo directamente a los ojos. José responde en silencio, sacando su pene y colocándolo justo en el rostro de Melania que ni corta ni perezosa lo introduce ella misma en su boca, sin tocarlo con las manos.

Mientras lo mama, Melania piensa en que es apenas la mitad de grueso en comparación con el pene de Romeo, luego trata de recordar cómo es el de León pero en eso José le recuerda que el suyo es más largo que todos los que haya visto antes, al introducirlo hasta su garganta y hacerla atragantarse entre pene y saliva.

—Perdón. —Exclama José con rostro de vergüenza, como preocupado por haberla lastimado. Melania le demuestra que todo está bien metiéndoselo de nuevo en la boca.

Moviendo su cabeza para adelante y hacia atrás logra masturbar con sus labios muy bien el pene de José, luego este la toma del cabello, pero no como forzándola sino más bien acariciándola, como todo un caballero gentil y amable.

Melania necesita un poco más de acción y se coloca de pie, lo besa, le pellizca las tetillas y le pide que se recueste en el mueble frente a la chimenea. Apenas José accede a la petición de Melania, ella se sube sobre él y o cabalga como si no hubiera mañana.

Hacia arriba y hacia abajo se veían esas nalgas, como un baile exótico sin tapujos. José solo se dejaba llevar por aquella hembra en celo que solo quería ser devorada. Melania, una vez más, tenía el control.

—Qué rico, mi amor. —Dice José jadeante, sin aliento, extasiado con semejante hambre sobre él.

—Divino, mi vida. Delicioso. —Le responde Melania.

Mientras más rápido se movía Melania, más volteaba los ojos José. Era un baile en el que ella marcaba el compás y José solo disfrutaba de su privilegiada posición.

—¿Te gustaría tenerme en cuatro patas, mi amor? Así como una gatita. ¿Quieres?

José estaba a punto de llegar al orgasmo, pero por complacer a su hembra era capaz de aguantar un poco. La forma en la que Melania le habla durante el sexo es tan placentera que ningún hombre tendría fuerza, ni parar resistirse, ni para contener la eyaculación, pero José hacía definitivamente su mejor esfuerzo. Pues aunque lo de Melania sonaba a gesto de complacencia, era obvio que eso era lo que en realidad ella deseaba para su propio placer.

Melania se bajo de él, y en pleno piso se puso en posición perrito, José no

aguantó un segundo más fuera de Melania y enseguida se arrodilló tras de ella para penetrarla. La tomó de la cintura como mucha elegancia, y apenas vio las redondas nalgas de Melania moverse hacia adelante y hacia atrás, comenzó a tratar de hacer lo imposible: contener el orgasmo. Duró aproximadamente unos 10 segundos hasta que no soportó más y explotó.

Todo el semen cayó sobre la espalda de Melania, la cantidad era abundante y la textura bastante espesa. Melania se dio vuelta, miró el pene goteante, tomó las pocas gotas que de él caían y las tragó con gusto.

Diez minutos más tarde, José fumaba un habano y Melania lo acompañaba con una copa de vino. Ambos hablaban sobre los viajes que podrían realizar en los próximos meses, mientras de fondo sonaba algo de música clásica a muy bajo volumen.

Mientras José le pregunta cuál es su personaje favorito de Cien Años de Soledad, Melania se pregunta por qué Romeo no es así, pero luego sacudee la cabeza recordando que no todo puede ser perfecto y hace falta equilibrio en el universo para que todo marche bien.

—La verdad siempre me ha gustado la chica que era tan bella que un día desapareció.

—Seguro hablas de “*Remedios, La Bella*”. Un personaje maravilloso, hay que decirlo. Representa la belleza y la pureza, al mismo tiempo que la inocencia, algo inverosímil en este mundo, por eso un día se eleva al cielo y se desvanece.

—Esa novela es bien extraña en algunas cosas. —Comenta Melania a su experto y culto amante.

José asiente con la cabeza al mismo tiempo que le señala su copa de vino vacía.

—¿Quieres otra copa o con esa está bien? —Pregunta José a Melania.

—Trae otra, mi amor. Hoy quiero olvidarme de todo.

—¿Alguna mala experiencia estos últimos días? —Pregunta José mientras va por la botella de vino.

—No, para nada. Solo mucho trabajo, quiero descansar de todo y desconectarme por un día o hasta dos.

Melania no lo quiere admitir, pero no deja de pensar en León. De Romeo solo le interesa el sexo, nada más. De José le encanta todo, pues aunque el sexo no es tan rudo como ella quisiera, es un hombre encantador, atento, carismático, con mucha clase y buen gusto, es un hombre como para tener sexo y después conversar durante horas con él.

Pero León, de León ya no sabe casi nada aunque al mismo tiempo siente que lo sabe todo. Han pasado 20 años y esa noche en la boda de su amiga fue como viajar en el tiempo y regresar a los días de escuela. Esa velada con León definitivamente le ha tocado el piso a Melania, aún cuando ella se pretenda engañar a sí misma.

La velada continuó entre críticas a películas, debates sobre música, y hasta interesantes tertulias sobre política mundial. José es un hombre cosmopolita con el que se puede conversar de todo, y eso a Melania sencillamente la fascina.

Al final de la noche durmieron juntos, Melania le hizo un show de striptease que culminó con mucho semen en sus pechos y al final ambos durmieron abrazados luego de una tarde de vino, cena ligera y sexo elegante, todo con prolongadas conversaciones tan interesantes como constantes.

Llegado el sábado, ambos desayunan en un puesto de comida silvestre muy cerca de la cabaña de José. Luego fueron a dar un paseo en bote y José decidió hacer algo atrevido que quizás no iba mucho con su personalidad pero que a Melania le fascinó.

—José, debo confesar que me da un poco de miedo que nos alejemos tanto de la orilla y de todo. —Dice Melania mientras nota que el bote se va yendo hasta lo más profundo del lago.

—Tranquila mi amor. Primero, aquí no hay cocodrilos ni pirañas, y segundo, yo sé muy bien lo que hago.

Además de su amabilidad y cordialidad, Melania también sentía que la seguridad con la que se proyectaba José era una cosa digna de admirar. Le impresionaba mucho lo seguro que era de sí mismo.

Estando en el medio de todo y de la nada al mismo tiempo, José comenzó a besarla apasionadamente, y Melania no opuso la más mínima resistencia. Luego José le acarició los pechos, lo cual la sorprendió un poco, hasta que finalmente terminó abiertita frente a él con su lengua metida en su vagina.

José le dio a Melania un magnífico sexo oral en su bote justo en medio de las profundidades del lago. El vaivén del bote, leve pero constante, le recordaba que estaba en medio de un lago no tan calmado y por alguna razón eso le resultaba muy excitante, pero también le imposibilitaba llegar al orgasmo hasta que recordó lo largo del pene de José, y con imágenes un poco confusas, imaginando un trío con él y Romeo, logró acabar en medio de gemidos y alaridos que espantaron a unos pájaros que se hallaban en un árbol a 100 metros de distancia, en un pequeño manglar.

Finalmente regresaron a la cabaña, tomaron una ducha juntos, y pactaron regresar cada quien a su hogar, pues aunque Melania quería seguir lejos de la ciudad, José debía regresar porque el domingo tenía que atender unos compromisos desde bien temprano.

—Ha sido una velada maravillosa, Melania. Pero así es todo contigo, encantador.

—Yo también la he pasado fenomenal, José. Espero vernos de nuevo pronto. Hasta luego.

Ambos se despiden con un largo y profundo beso para luego tomar caminos separados, cada uno en su auto.

Cuando ya han transcurrido unos 20 minutos, Melania va conduciendo recordando lo rico que sabe el semen de José en comparación con el de Romeo. El de Romeo no le molesta, pero el de José definitivamente le gusta.

Mientras sigue pensando en eso y se pregunta si el de León habrá cambiado de sabor, un venado aparece de la nada y la hace salir del camino a más de 80 kilómetros por hora y se termina estrellando contra un árbol, chocando la cabeza de frente contra el volante y esparciendo sangre por todo el auto con ella inconsciente.

## CAPITULO 29

Es domingo por la mañana, Melania despierta luego de haber estado sedada durante horas en una clínica cerca de donde tuvo el accidente. Al mirar a un lado ve a Jason quien al darse cuenta de que su madre por fin despertó, avisa a la enfermera para luego fundirse en un abrazo con Melania.

—¿Cómo sucedió? ¿Cómo te sientes? —Pregunta Jason preocupado sin soltar a Melania de sus brazos.

—Me siento mareada más que cualquier cosa. Me duele mucho la cabeza, pero nada como este mareo. No me siento bien, tengo algo de nauseas.

—¿Quieres que te acompañe al baño?

—Tranquilo, hijo. No te preocupes. Ya se me pasará. De verdad no recuerdo mucho, pero creí que un venado o algo se atravesó en la vía, de verdad no puedo recordar muy bien, pero algo me hizo salirme de la vía, no tuve tiempo de mirar muy bien. —Dice Melania con cara de malestar mientras se levanta por sus propios medios para ir hasta el baño.

—¿Has visto mi celular. —Le pregunta a Jason desde la puerta del baño dentro de la habitación donde la tienen en observación.

—Sí, perdona. Aquí está con el resto de tus cosas.

Jason se acerca hasta la puerta del baño y le pasa su celular y su cartera.

—Gracias hijo, eres un sol.

Al entrar al baño se coloca frente al espejo y no le agrada nada su look. Trata de peinarse pero los moretones en los brazos le causan algo de dolor y decide quedarse como está. Al ver el celular puede notar que tiene varias llamadas perdidas de José y decide devolverle el favor pero el celular suena ocupado.

*“Disculpa. Tuve un ligero accidente, estoy en una clínica a las afueras de la ciudad. Estoy bien, no te preocupes. Te aviso cuando esté en casa”*

José se encontraba terminando de atender una reunión de negocios cuando recibió ese mensaje de texto de Melania. No dudó un segundo en marcharse para ir a ver qué le había sucedido, sabía muy bien que desde el lago hasta Boston, solo existía una clínica, así que sin dudar lo manejó hasta allá.

Al llegar, ve que la clínica es más pequeña de lo que la recordaba, por lo que no se le hizo nada difícil dar con la habitación donde se encontraba Melania.

—¡Melania! ¿Qué ha sucedido? ¿Cómo te sientes? —Pregunta José al verla en bata acostada en una camilla con moretones en los brazos y una venda en la cabeza.

—Hola, José. No debiste molestarte. Nada, un animal se atravesó en la vía y al esquivarlo salí de la carretera y me estrellé contra un árbol. Afortunadamente estoy bien, pero voy a necesitar algunos medicamentos. Gracias por venir, de verdad, pero no te hubieras molestado. Sé que hoy tenías muchos asuntos pendientes.

—No te preocupes por eso, bella. —Le dice un verdaderamente tierno José. —Mis negocios no van a dejar de marchar por un día que me tome la molestia de asegurarme de que estés bien. Me pareció raro que no me avisaras anoche al llegar, fue mi culpa, debí escoltarte al menos hasta la entrada de la ciudad.

—No, mi amor. Tranquilo. No te preocupes. Mi hijo vino a atenderme, él es rodo un hombre ya y sabe cuidarme muy bien. No te preocupes, en serio.

—Bueno, en ese caso te dejo, sé que estás en muy buenas manos.—Dice José mientras mira a Jason que a su vez no tiene idea de quién es José pero le resulta muy amable y atento y por ende no le cae mal en lo absoluto.

Jason asiente con la cabeza y sale de la habitación, Melania le sonrío amablemente a José quien se despide de manera un poco distante por discreción, pero luego le susurra a Melania: *“me avisas al llegar a casa”*

José finalmente se marcha, se despide solo de mirada con Jason al cruzar la puerta y salir de la habitación, y se embarca en su carro de regreso a casa.

El auto de Melania va camino a un taller en una grúa, mientras ella va de pasajero en el auto de Jason. En el camino a casa va reflexionando sobre muchas cosas, y una de ellas es que José es un hombre demasiado bondadoso, muy amable y cariñoso con ella, que quizás merece otro tipo de mujer,

alguien que sí esté interesada en verlo las 24 horas del día, alguien que tal vez quiera una relación formal, alguien que definitivamente valga la pena y lo merezca realmente, algo que ella no parece tener.

Al llegar a casa, Melania ya se siente bastante mejor. Es de noche, tanto ella como Jason mueren de hambre y deciden pedir pizza. Mientras la esperan, ambos ven tv, cada uno en su cuarto. Jason ve juegos de NBA en diferentes canales de manera simultánea, mientras Melania se levanta, cierra su puerta con llave y coloca los cabales pornográficos.

En una escena aparece un hombre muy grande y de piel muy oscura, con un pene gigantesco, follando a una rubia muy sexy. Melania sonrío imaginando que algo parecido debe ser verla a ella tener sexo con Romeo, aunque la piel de el no es tan oscura como la del sujeto en la tv.

El hombre en la pantalla penetraba con mucha fuerza a la frágil rubia, y Melania comenzó a excitarse, un síntoma de que se hallaba ya mucho mejor del accidente. Mientras la película avanzaba, Melania frotaba su clitoris despacio para luego apretujar sus senos imaginando que eran las manos de Romeo.

La película terminó y comenzó otra, esta era de lesbianas. A Melania nunca le interesaron las mujeres en lo absoluto, a pesar de que en su juventud practicó un par de tríos MHM en la universidad.

Decidió apagar la tv e imaginarse a un desconocido follándola muy fuerte, pero por algún motivo, ese desconocido terminó teniendo el rostro de León hasta que el sonido del timbre la interrumpió y abandonó toda intención de seguir masturbándose para ir a atender la puerta, era la pizza que por fin había llegado.

Ambos, tanto ella como Jason, devoraron la pizza en menos de 10 minutos. Cuando ya solo quedaba la caja vacía, ambos sonrieron y se marcharon de nuevo cada uno a sus respectivos cuartos. Melania no comió tano como Jason, nunca lo hace en realidad.

De nuevo en su alcoba, Melania seguía imaginando que un desconocido la follaba muy duro, esta vez se esforzó porque el sujeto de su fantasía no tuviese rostro, y de tenerlo, que no fuese el de León.

Imaginaba cómo la penetraban con rudeza por la vagina mientras le introducían dos dedos por el ano, y mientras imaginaba eso, ella misma se tocaba tanto la vagina como el ano. Lo hizo tan seguido, tan rápido y con tanta intensidad, que terminó llegando al orgasmo junto antes de que el timbre volviese a sonar.

Jadeante, exhausta y sin aliento, esperó unos segundos confiando en que Jason iría a abrir la puerta, pero pasado un momento, el timbre sonó de nuevo y se le hizo obvio que su hijo tenía la misma o hasta más pereza que ella, así que se colocó su bata y bajó.

Al llegar a la puerta ve que se trata del vecino, el señor Rodgers.

—Hola, señora Melania. Perdona incomodarle a estas horas, vengo porque hace unos minutos la vi abrirle la puerta a un repartidor de pizza. Le traigo este sobre que vinieron a dejarle bien temprano, pero el cartero me dijo que no había nadie en casa, así que me tomé el atrevimiento de recibirlo por usted. Obviamente no lo he abierto, pero me pareció que podía tratarse de algo urgente.

—Muchas Gracias, señor Rodgers. Usted siempre tan amable.

—De nada señora Melania, hasta luego. —Dijo el señor Rodgers antes de irse a su casa.

Al entrar a la sala, era una invitación al country club de la ciudad, donde solo le decían que aun auto pasaría por ella al día siguiente en la tarde. La carta estaba firmada por León.

## CAPITULO 30

“*Estimada señora Melania, tenemos el agrado de invitarle a nuestra gala anual que contará con la presencia del reconocido artista y curador de obras, León Stickman. Agradecemos y apreciamos su presencia si desea acompañarnos en tan importante evento”*

Cuando Melania leyó esa invitación, no lo podía creer. No porque se tratase del evento más prestigioso de la ciudad, ni por la amplia gama de celebridades que estarían presentes en dicha fiesta, sino porque sabía muy bien que esa invitación venía de parte de León, y lo más impresionante aún, no solo cumplió su promesa de volver a Boston, sino que lo hizo mucho antes de lo previsto.

Para Melania era difícil volver a confiar en León, no porque fuese mala persona, sino porque ya una vez desapareció de su vida hace 20 años sin dejar ningún rastro, sin volver a llamar, sin enviar si quiera un correo electrónico o una carta como se estilaba antes. León había desaparecido de la vida de Melania como si apenas se hubiesen visto una vez en un supermercado, cuando en realidad él había significado muchas cosas importantes para ella.

—¿Qué es lo peor que pueda pasar? ¿Que conozca gente interesante? ¿Que concrete algún negocio con algún inversionista interesado en financiar el primer centro oftalmológico dedicado a la salud visual de la mujer mayor? ¡Por supuesto que vas, Melania! —Se dice a sí misma mientras lee una y otra vez la carta de invitación.

El Country Club es un lugar donde se reúnen importantes personalidades de Boston e incluso del mundo entero, pero La Gala anual es un evento muy sofisticado que incluso llega a ser cubierto por distintos tipos de medios de comunicación, incluyendo algunos de talla internacional.

Para Melania, ir a esa gala es una oportunidad maravillosa de conocer personas ligados al mundo de las inversiones, patrocinadores que financian estudios médicos y cosas por el estilo, y lo ve como una vitrina, un momento adecuado para dar a conocer lo que tiene tiempo haciendo, desarrollando investigaciones en pro de la salud visual.

Melania ha decidido que no solo irá, sino que lo hará de la manera más elegante posible. A la mañana siguiente, va hasta la cocina, toma su agenda y llama a Susana.

—Necesito que me cuadres varias cosas. La primera es que debo estar desocupada este viernes, debo asistir a una gala importante, la del Country. También necesito que ese día en la mañana me arregles una cita en el salón de belleza... No, mejor no, mejor el jueves. Quiero todo, servicio completo, necesito estar lo mejor presentable posible el viernes en la noche, y un solo día no bastará, así que mejor hacer eso desde el jueves. Ya sabes, nada de citas para jueves ni viernes.

Del otro lado solo hubo respuestas afirmativas. Melania cuelga el teléfono y se hace una pregunta a sí misma:

—¿Y José? Bueno, este fin de semana no será entonces.

Melania está decidida a lucirse en esa gala, aunque al mismo tiempo, quiere disimular que lo que realmente desea es cautivar a León, darle a ver de lo que se perdió por haber desaparecido todo este tiempo, y que ahora que aparentemente ha regresado, es demasiado tarde para él.

La semana fue transcurriendo, Melania se vio con Romeo el martes como se había vuelto costumbre, pero cuando llegó el jueves y recibió un texto de José, tuvo que decirle que estaría ocupada. No entró en detalles, así son ellos, se aman y se adoran las pocas horas que están juntos, pero luego cada uno respeta por completo el espacio del otro, y si se escriben es solo para concretar una cita, lo cual en esta oportunidad, por primera vez desde que están saliendo, no se dio.

A Melania no es que Romeo le interese más que José, nada más alejado de la realidad. Lo que sucede es que nada le interesa en este momento, más que lograr sorprender tanto a León como a todos los presentes esa noche en esa gala, y si su cita con José se pone en el medio de eso, no dudará ni un segundo en tomar una decisión que ya todos podemos imaginar.

La semana fue avanzando y por fin llegó el jueves. Melania se dedicó ese día a sí misma. Fue al spa, al centro de estética rejuvenecedora, y por último a la peluquería. Se hizo toda clase de masajes, se aplicó toda clase de cremas, y

hasta se hizo un corto con peinado incluido, quedando solo pendiente un retoque para el propio día del evento.

Cuando por fin se hace de noche, Melania ya se preparaba este viernes para salir en su auto, pero pocos minutos antes de tomar sus llaves y dirigirse hasta el Country, una limosina toca la bocina frente a su casa y un chofer muy elegante baja del automóvil preguntando por ella.

—¿Es usted la señora Melania? Mucho gusto. —Dice el espigado señor mientras le estrecha y besa la mano, como todo un caballero— Vengo expresamente de parte del señor León a pasar por usted. Me ha pedido que lo disculpe por no venir personalmente, pero dio que usted seguramente sabría entender. También agregó que lo esperará ansioso en el salón principal del evento.

Melania ha quedado muda, José siempre había sido todo un galán con ella, pero nada como esto. Esto definitivamente era lo más elegante que había hecho por ella.

—El placer es todo mío. Está bien, déjeme recoger mi cartera y nos vamos.

Por primera vez en mucho tiempo estaba nerviosa, tenía miedo de que León lo pudiese notar. En el trayecto de su casa hasta el Club, las manos no paraban de sudarle, al mismo tiempo que trataba de establecer contacto visual con el chofer para hacerle alguna pregunta a través del espejo retrovisor, pero como todo un caballero el conductor fue completamente discreto y jamás cayó en su juego aunque una leve mueca parecida a una media sonrisa, daba a entender que sabía lo que Melania estaba pensando.

Al llegar al Country, el que abrió la puerta fue León, y los flashes no se hicieron esperar. Melania jamás había sido invitada a un evento tan importante, y por supuestos jamás había estado en algo como la entrega de los premios Oscar, pero sentía sin duda que lo más parecido a la *Alfombra Roja*, era esto.

León la tomó del brazo, él también estaba muy bien vestido. En esta oportunidad afeitado al ras, con un traje hecho por un reconocido diseñador francés, siendo además un traje exclusivo diseñado y confeccionado a su medida por el mismo que le hace vestidos a numerosos artistas internacionales.

Así caminaron los dos, tomados del brazo, directo hasta el interior del salón principal, mientras muchos de los periodistas se preguntaban si la mujer que acompañaba a León era su novia o algo por el estilo.

León era muy conocido dentro de la farándula francesa e incluso europea, no tanto en América. Su fama se debe a que se ha encargado de promocionar las obras artísticas de la mayoría de los pintores jóvenes en Francia y parte de Europa.

La noche avanzó, ambos estuvieron sentados un rato en una misma mesa con diferentes artistas, hasta que León le hizo una proposición a Melania, la cual ella no pudo ni quiso rechazar:

—Vamos a escaparnos un rato, esta gente es muy aburrida y fastidiosa, ya no quiero estar aquí.

Melania, un poco más desinhibida luego de tres copas de vino, solo extendió su mano mientras sonreía. León entendió que eso era un sí.

Melania olvidó todo lo que había pensado previamente a esta fiesta. Se olvidó de los patrocinadores, del evento como tal, la verdad estaba muy complacida con las atenciones de León y se dedicó a disfrutar de ello.

Pasearon por los alrededores del club, incluso un vigilante quiso llamarles la atención, y al ver que se trataba del famoso León Stickman, los dejó en paz.

Estando ambos ya en una zona bastante retirada, habiendo conversado sobre lo que cada uno planeaba hacer en este evento y que al final no hizo ninguno de los dos, León hizo una confesión:

—Hay algo que debo y necesito decirte, es más bien una petición, y no puedo, bajo ningún pretexto, aceptar un no por respuesta.

Melania, ya con 5 copas de vino en su haber, suelta un leve carcajada, pero al ver la seriedad en el rostro de León, decidió contagiarse de su seriedad y esperar por la pregunta.

—Ok. Dispara. ¿Qué te traes entre manos?

León la mira a los ojos, la toma primero de las manos y luego del rostro, se acerca muy suavemente a ella hasta quedar lo más próximos posible, y se atreve a hacer su pregunta:

—¿Te atreves a salir mañana mismo conmigo en mi avión privado a París? Te prometo que nos regresamos el mismo lunes si así lo deseas.

## CAPITULO 31

Melania está totalmente paralizada, la copa en la mano le tiembla un poco y trata de disimularlo.

—¿Estás hablando en serio? —Pregunta Melania tratando de contener la emoción, porque siempre ha querido ir a París, fue una de las cosas que más le molestó de que León se fuese en su juventud, no solo que la dejase, sino que él nunca supo que París era la ciudad del mundo a la que ella desde niña había querido ir.

—Muy en serio, Melania. Te dije que tenía una propuesta y que no aceptaría un *no* por respuesta.

—Bueno, ¿Pero en calidad de qué me estás invitando? ¿Qué haremos en París? —Pregunta Melania para que luego León suelte una carcajada.

—A ver —Agrega León con tono sarcástico detrás de una irónica sonrisa — Ahora soy yo el que pregunta si estás hablando en serio.

Melania se queda muda y seria por un segundo y León se le acerca lo suficiente como para besarla, pero solo se dedica a hablarle.

—París es una ciudad hermosa, sé que siempre has querido ir, y estoy seguro de que jamás lo has hecho. Entonces, te estoy invitando a pasar una semana espectacular. Mi invitación es a que te relajes, te olvides un poco del trabajo, y disfrutes conmigo. Si por alguna razón deseas regresarte apenas llegemos, yo mismo envío a mi piloto a que te traiga en mi avión, pero honestamente dudo que quieras eso. Y bueno, ya sabes, no acepto un *no* por respuesta.

Mientras León le sigue hablando de París, de los cafés donde se recita poesía en diferentes idiomas y de todas las cosas interesantes que se pueden vivir allá, Melania no deja de verle los labios y de recordar ese intenso y

hermosos romance que mantuvieron hace 20 años.

León la ve a los ojos fijamente, y sin que él vuelva a preguntar nada, Melania agrega lapidariamente:

—¿Cuándo salimos y cuándo volvemos?

—Salimos mañana mismos, y volvemos cuando u quieras. Pensaba decirte que dentro de una semana, pero mientras más hablo contigo, más rápido quiero irme a París, pero esta vez contigo, no quiero volver a dejarte aquí.

Melania no quiere ni puede creer lo que está viendo y escuchando. El primer y único gran amor de su vida ha vuelto, y no solo ha regresado a su vida sino que la está invitando a viaje a París, la ciudad de sus sueños y a la que nunca ha ido.

Melania no quiere emocionarse demasiado, no sabe en qué pueda resultar todo esto, pero definitivamente lo quiere intentar a ver qué resulta, total, no tiene nada qué perder, no le rinde cuentas a nadie así que puede darse el lujo de escaparse a París una semana con un apuesto galán que además es un artista muy reconocido en Europa. No faltan razones para gritar que sí, que desde luego que dale con él mañana mismo a París.

Cuando Melania finalmente acepta, ambos se funden en una abrazo, y sin querer, Melania roza con el borde izquierdo de sus labios, los de León. Se quedan paralizados uno frente al otro, y León decide prolongar el placer:

—Yo creo que por esta noche está bien ya es suficiente vino si queremos partir mañana a Francia. —Dice León mientras le quita a Melania la copa de la mano y llama a recepción para que la limosina recoja a Melania.

Melania e siente un poco confundida, pero al mismo tiempo le parece un lindo gesto de parte de León. Cuando la Limo llega, León se acerca hasta el conductor para darle instrucciones precisas de dejarla sana y salva dentro de su casa, y Melania se decepciona un poco, pues tenía la ilusión de que León la acompañara hasta casa.

—No te acompañe porque debo despedirme de varias personas aquí y esto va a tardar, tú sabes, compromisos sociales, hay mucha gente a la que le debo tanto, pero mañana a primera hora te paso buscando en tu casa.

Melania sonrío ilusionada y se despide de León con un beso en la mejilla y luego un profundo abrazo. Pero en el camino a casa comienza a hacerse preguntas a sí misma, imaginando incluso la posibilidad de que León la deje plantada al día siguiente. Una vez que llega a casa y se va a su cuarto, pensó en darle la noticia a Jason, pero no estaba en casa, terminó creyendo igual

que lo mejor es no decir nada hasta que pueda ver con sus propios ojos que no se trata de un sueño, y que en serio se va a París con León.

A la mañana siguiente, casi sin haber dormido de tanto dar vueltas en la cama pensando en todo lo que León representa para ella, Melania escucha el llamado de la bocina de la limosina, pero esta vez quien tocó a la puerta fue el propio León. Traía consigo un delicioso desayuno americano, un café expreso y un ramo de flores.

—Quiero que disfrutes lo que será tu última comida no europea en los próximos días. —Dice León luego de saludar a Melania que está incrédula aún.

—Gracias, ya tengo todo listo, solo dame un minuto que me vista para la ocasión, y nos vamos. —Agrega Melania antes de ir a cambiarse.

Finalmente, minutos después ambos se van al hangar donde está el avión privado de León, y antes de mediodía ya ambos van volando rumbo a París. Melania recuerda que a pesar de haberle dejado una nota a Jason, sería conveniente enviar un mensaje de texto, pero luego lo piensa bien y decide que le escribirá cuando finalmente ya esté en París.

Una vez que llegan, se van directo a la mansión de León. Cuando llegan, Melania no lo puede creer. Es una propiedad inmensa, del tamaño de casi una urbanización completa. Una casa gigantesca con 3 piscinas, fuentes de mármol y marfil, toda clase de servidumbre y una variedad tan grande como hermosa de todo tipo de vegetación que adorna muy bien la casa, dándole un tono muy colorido y ameno.

—Esto es apenas el comienzo, por ahora quiero que descanses en una habitación que he ordenado preparar exclusivamente para ti. —Dice León mientras Melania sonríe agradecida disimulando un poco la decepción, esperaba que ambos durmieran juntos.

Al llegar a la habitación el delirio continuaba. Todo estaba decorado de blanco con rosado, los colores favoritas de Melania en su juventud, y además había muchas fotos de ambos juntos. Era una habitación no muy grande pero muy cómoda, tal como ella la hubiese querido, con vista a la piscina y al jardín principal, donde había árboles con flores muy coloridas.

Cuando aún se instalaba, apareció una sirvienta con un té que la puso a dormir por unas cuantas horas, y una vez bien descansada encontró una carta sobre la cama que solo decía: “*sigue la pista*”

Melania vio a su alrededor y encontró un baby doll muy sexy, hecho a su medida como se lo hubiese regalado José, pero esta vez confeccionado por un

diseñador italiano muy famoso. Al tomarlo con sus manos, vio otra carta que decía: *“Póntelo y sigue la pista”*

En el piso se dejaba ver un camino marcado por pétalos de rosas que conducía hacia la puerta. Melania pensó que sería una locura colocarse el baby doll y salir así, pero luego pensó que no tenía nada qué perder, allí nadie la conocía, así que se armó de valor, se colocó el baby doll y abrió muy lentamente la puerta.

Al abrir la puerta notó que el pasillo estaba vacío, y los pétalos conducían hasta la escalera, así que fue tras ese camino. Al llegar al final de la escalera encontró otro sobre que solo decía: *No hay nadie, solo estamos tú y yo, encuéntrame*

Melania decidió creer a ciegas, siguió los pétalos por las esclareas y llegó hasta una habitación de puerta roja que conducía a otra puerta, y esta a su vez a otra, hasta que finalmente entró a una habitación completamente oscura.

—Cierra los ojos. —Dijo León al salir de las sombras.

Melania estaba algo nerviosa pero a la vez ansiosa. Hizo caso. Al cerrar los ojos, León se acercó a ella, colocó una venda sobre sus párpados, lo cual le pareció un poco sexy a Melania, pero luego sintió algo de nervios cuando sintió unas esposas en sus muñecas.

—no tengas miedo, no te va a pasar nada malo.

Melania confió en las palabras de León y decidió dejarse llevar. Lo siguió tal como pel se lo ordenó, y al dar varios pasos más, León se detuvo y con sus manos en los hombros de ella, le dio a entender que debía detenerse y arrodillarse. Todo esto era raro para Melania, pero al mismo tiempo le resultaba emocionante y hasta excitante.

Cuando Melania por fin se puso de rodilla, León le quitó la venda de los ojos y lo primero que nuestra protagonista vio fue el pene de León muy erecto. León estaba completamente desnudo frente a ella, y a su alrededor había toda clase de amarras, arneses, y una gran variedad de juguetes sexuales que iban desde consoladores y lubricantes, hasta esposas, amarras, látigos y fuetes.

Sin mediar una palabra más, León colocó a Melania de pie, la tocó con algo de rudeza y le pegó en los seños con un fute. A Melania le dolió pero le gustó mucho. Con esposas en muñecas aún, Melania caminó hasta un rincón como León se lo indicó, y se colocó en posición de perrito sobre una mesa con amarras, las cuales León le colocó en muñecas y tobillos luego de quitarle las esposas.

Una vez que Melania estuvo en esa posición, León comenzó a jugar con su vulva y su ano, le introdujo consoladores, aplicó lubricantes y dilatadores en su ano y le introdujo unas bolas chinas de geisha.

Lo que siguió fue el sexo más perverso, alocado, violento y placentero que Melania jamás había recibido. Romeo se quedó en pañales ante la rudeza con la que León la folló, la penetró de muchas maneras, por todos lados, un rato taladraba su vagina, luego la follaba por la boca, y luego la seguía penetrando por la vagina mientras jugaba con su ano.

Melania no paraba de gemir, se sentía completamente entregada al placer. Estaba ya completamente desnuda, León le había roto por completo el Baby Doll mientras la follaba, y no paraba de darle placer tanto con su pene como con sus manos, labios y lengua.

Después de haber logrado que Melania alcanzara el orgasmo 6 veces en esa posición, la desamarró para colocarla de rodillas y masturbarse frente a ella hasta rociarle todo el rostro de su tibió semen. Melania terminó arrodillada, un poco adolorida, con la cara chorreando la leche de León y totalmente satisfecha.

Una vez que la faena terminó, León encendió las luces, buscó una toalla, y se fue con Melania hasta un jacuzzi en otra habitación donde ambos fumaron un pequeño porro de marihuana que los hizo ir por un segundo round en el que Melania se montó sobre León al ritmo de las olas del jacuzzi hasta hacerlo llegar al orgasmo de nuevo eyaculando sobre su rostro.

Así fueron todos los días durante el resto de la semana. Salían por las mañanas a cualquier tipo de distracción turística, mientras por las tardes Melania seguía siendo castigada sexualmente una y otra vez. No hubo juguete que Melania no conociera, y aunque sentía mucha curiosidad, jamás le preguntó por ese estilo de vida sexual, ni mucho menos si había llevado a otras mujeres a esa habitación tan bien condicionada para el sexo brutal.

Cuando por fin se hizo el día de regresar a Boston, ambos lo hicieron en la avión privada de León, y aunque a Melania la había enamorado tan deliciosa semana junto a León, trata de recordar que ya una vez la había seducido para luego desaparecer de su vida, así que lo mejor era no ilusionarse de nuevo.

En todos esos días en París, Melania solo se comunicó con su secretaria para avisar que suspendiera sus citas por 10 días, y con Jason para contarle que se iría de viaje. Una vez que notificó a ambos, se olvidó por completo de su celular. De regreso a Boston lo encendió y pudo leer toda clase de

mensajes y llamadas perdidas de parte de Romeo y José.

Al llegar a Boston, Melania no quiso ponerse al día con sus amantes, solo lo hizo con su hijo y con su trabajo, mientras León le prometió buscarla de nuevo para contarle sobre un proyecto que tenía en mente, lo cual la hizo sospechar un poco.

Fueron transcurriendo los días y León no aparecía, hasta que finalmente la citó para verse en un café.

—Tenía días sin saber de ti, creí que te habías ido a París de Nuevo. —Le dice Melania a León luego de saludarlo.

—Es que he estado demasiado ocupado. Pero por ahí van las cosas.

Melania siente algo de tensión, se molesta un poco pero trata de que no se nota, aunque igual León puede notarlo.

—Debo ir al grano, no quiero estar con rodeos, igual también sé que no te gustan las mentiras. —Dice Romeo sin dejar de sonreír, mientras Melania luce cada vez más seria.

—Entiendo, la verdad no me sorprende.

—No, la verdad no entiendes nada, pero llegado el momento comprenderás. Lo sé.

—Está bien. —Responde Melania con frialdad.

—Tengo asuntos importantes que atender, algo muy urgente, y debo volver a París.

Melania da un golpe a la mesa y se marcha.

## CAPITULO 32

Melania se marchó del café sin decir nada, dejando tras de sí a León sentado, solo en la mesa. Él tampoco insistió. Mientras se alejaba, pensaba en lo infantil que se veía, en lo vulnerable que se estaba mostrando, pero al mismo tiempo sabía que no podía contener sus emociones, de algún modo u otro, León de nuevo la tenía a sus pies, aún cuando ella no quisiera admitirlo.

Los días transcurrieron, León se fue a París, no le escribió más. Mientras más pasaba el tiempo, menos quería saber de hombres. No tenía nada en contra de Romeo, él solo era un paciente joven y atractivo que se convirtió en una amante excepcional, que servía muy bien para lo que era: un juguete sexual muy útil.

Por su parte, José era un excelente hombre con ella, sentía mucho cariño por él, pero definitivamente era un hombre muy bondadoso para ella que quizás merecía algo distinto, otro tipo de mujer además de que varias veces mostraba indicio de querer formalizar relación, algo que sin duda Melania no quería.

Una tarde, saliendo de consultorio, Melania llega hasta el estacionamiento y ve una lujosa camioneta estacionada al lado de su Toyota. No le prestó demasiada atención, pero le parecía raro, pues a esa hora, ya pasadas las cinco de la tarde, solo debían quedar vigilantes y empleados administrativos, sin embargo igual encendió su auto y se marchó.

Apenas había avanzado un par de cuadras cuando la camioneta que estaba en el estacionamiento, comenzó a seguirla. Melania pensó que era muy sospechoso, quiso creer que eran ideas suyas, pero dando vueltas en círculos y pasando por las mismas calles una y otra vez, se dio cuenta de que no podía

ser casualidad, en efecto la estaban siguiendo.

Asustada quiso llamar a Jason, pero cuando tomó el celular dio tiempo suficiente para que la camioneta la alcanzara, se estacionase frente a ella y le bloqueara el paso. Cuando se dio cuenta, quien bajó de la camioneta era León.

Como pudo se montó velozmente en el asiento de copiloto y sin mediar palabras, sin saludar, le dio unas vendas en sus propias manos.

—Toma, colócatelas tú misma.

—Pero...

—Pero nada, mi amor. Colócatelas tú misma en los ojos.

León le habló con dulzura en las únicas palabras que mencionó. Melania pasó de estar asustada a estar sorprendida, y un segundo después no entendía siquiera lo que ella misma estaba haciendo, pero decidió obedecer, así que soltó el volante, se colocó las vendas y aceptó todo lo que León tuviera para ofrecer, o en todo caso, ordenar.

León se bajó de la camioneta de Melania, se acercó hasta el asiento donde ella estaba sentada por fuera del carro, abrió la puerta, la tomó del brazo y muy gentilmente la guió hasta el asiento donde él estaba hacía unos segundos.

Una vez que ya habían invertido lugares, León se bajó de nuevo para ir a estacionar mejor su camioneta, la cual terminó dejando estacionada allí, en medio de la nada. Retomó su lugar en el asiento del conductor en el Toyota de Melania y avanzaron más de media hora, sin hablar. Melania tenía mil preguntas dando vueltas en su cabeza, no formuló ninguna.

Finalmente llegaron hasta una lujosa cabaña, León quitó las vendas de los ojos de Melania y le mostró la propiedad.

—Esto es a lo que me marché a Francia, a terminar de concretar la compra de esta cabaña donde aspiro vivir ahora. He contratado un encargado especial para que atienda mis negocios en París y he decidido apostar por el talento artístico en Boston. El señor Pietro me está asesorando, él será mi socio por ahora. Si todo marcha bien, y si hay ganancias como para ello, planeo luego invertir en una clínica de salud visual que tú manejarás.

Eran demasiadas cosas a la vez, Melania no podía asimilar todo tan rápido.

—A ver, ¿Te mudas a Boston? No entiendo mucho.

—No hay nada que entender, solo desvístete y arrodíllate.

Melania sintió que León estaba siendo un poco grosero, pero por alguna

razón le pareció muy excitante verle tener todo el control de la situación así que no solo no opuso resistencia, sino que gustosa se arrodilló y lo miró fijamente a los ojos mientras él sacaba su pene de sus pantalones para introducirlo en su boca.

—Quiero estrenar esta propiedad haciéndote mía aquí mismo, ya. — Decía León mientras follaba a Melania por la boca.

Melania seguía sin entender mucho, pero dejó de pensar y se dedicó a ser follada por el hombre que más le gustaba en el mundo, el mismo en el que no había dejado de pensar en los últimos días, el mismo que en este momento le es estaba metiendo y sacando el pene de la boca múltiples veces.

—Ven, es hora de castigarte por haberme dejado hablando solo aquel día en el café. —Dijo León mientras la tomaba del brazo para llevarla a otra habitación.

—Jamás había visto tanto rencor en un hombre con el pene tan erecto. — Dijo Melania quien con los pechos fuera de la blusa, obedeció a todo lo que León le ordenó a continuación.

Al entrar a la otra habitación encontró una especie de mueble de madera para torturas, tenía orificios para introducir manos, cabeza y pies, y quedar totalmente expuesto e inmovilizado. Sin mediar palabras Melania entendió que León la quería allí, así que colaboró para terminar atada a ese mueble, siendo follada con mucha fuerza desde atrás.

Mientras la penetraba por la vagina, Melania veía a través de un espejo que tenía al frente, cómo León parecía hacerle honor a su nombre y se estremecía al mismo tiempo que rugía cada vez dos o tres segundos, mientras le daba con bastante rudeza.

—Es hora de tu verdadero castigo. —Dijo León mientras le aplicaba lubricante en el ano para luego penetrarla, suave al principio, luego un poco más rápido, hasta finalmente sacar y meter millones de veces su pene de su ano, completo, con fuerza, a un ritmo en el que Melania solo podía gemir sin parar, estando atada al placer de su amante.

Como era costumbre con León, una vez que vio que Melania ya había tenido varios orgasmos, incluso mientras la penetraba por el ano, decidió sacar su pene por compto y parare frente a ella para bañarle el rostro con su semen en lo que parecía un volcán de lava blanca haciendo erupción.

Termina el sexo, León la desata, le da una toalla y ambos se van a una ducha con esencias y sales aromáticas.

—Sé que me extrañaste, no hablemos de eso en este momento. Por favor

no me vuelvas a dejar hablando solo de esa manera, te prometo no defraudarte más, confía en mí, creo que ya lo he ganado. —Dijo León mientras enjabonaba la espalda de Melania en una tina llena de espumas.

Melania entendió que aunque León fuese alguien que le hizo daño alguna vez, en esta oportunidad parecía algún en quien podía confiar. Un hombre misterioso, que de vez en cuando se desaparecía, pero que cada tanto volvía de maneras igual de misteriosas pero con resultados muy placenteros.

Ambos se vistieron, León le contó más detalles a Melania sobre sus negocios, especialmente lo que pensaba instaurar en Boston, y se fueron hasta donde había quedado estacionada la camioneta de él. Afortunadamente la camioneta estaba intacta, León la abordó y se marchó luego de despedirse de Melania con un profundo beso, sin mediar otra palabra.

Así se había vuelto León, un hombre muy amable, agradable, importante, de renombre, con el que se podían mantener prolongadas e interesantes conversaciones, pero al mismo tiempo un sujeto misterioso que así como llegaba, podía desaparecer de nuevo, con la diferencia de que esta vez, sus idas no eran prolongadas, o al menos duraban 20 años como la primera vez que Melania dejó de saber de él.

Apenas León se fue a lo suyo, dejando a Melania como últimamente lo hacía casi siempre: confundida; ella decidió ir también a resolver un asunto pendiente, así que fue a casa, tomó una ducha, e hizo una llamada muy puntual que definitivamente era muy necesaria.

—Hola, qué grato oír tu voz. Te juro que estaba hasta preocupado. — Dice José del otro lado del teléfono

—Lo sé, disculpa. Tenemos que hablar. ¿Podemos vernos hoy?

José entiende que algo raro pasa, no solo porque Melania se haya desaparecido todo este tiempo sin dejar rastro, sino porque ahora que reaparece, le pide verse de inmediato, algo que no es usual entre ellos, todas sus citas siempre fueron planificadas con antelación.

—Claro, tú solo dime lugar y hora, y ahí estaré.

—Nos vemos en un par de horas en tu cabaña. —Sentencia Melania mientras sale del baño para comenzar a vestirse tan sexy como siempre.

José cuelga y decide irse de una vez para esperarla ya en el lugar y no hacerla esperar un minuto más, porque así de atento es José con Melania.

Al llegar a la cabaña en el lago, Melania ve que el auto de José ya está allí, y por alguna razón se siente un poco nerviosa. Estaciona el de ella al lado del suyo y entra a la casa, la puerta estaba abierta.

—Hola, ¿Cómo has estado? Te ves maravillosa. —Dice José a Melania, saludándola con un beso que pretendía ser en los labios pero terminó en la mejilla, luego de que Melania ni siquiera se quitase los lentes oscuros al verlo.

—¿Pasa algo?—Pregunta José mientras toma a Melania de las manos.

—Hay algo que debo contarte, es una decisión que ya tomé y espero que me apoyes. —Dice Melania mientras se suelta de las manos de José muy lentamente, se quita los lentes oscuros, y lo mira fijamente a los ojos.

José se muestra consternado, preocupado, ve mucha seriedad en el rostro de Melania, y sus ojos lo intimidan un poco. Asiente con la cabeza, y con algo de ansias, guarda silencio para no interrumpirla.

—Desde hace unos días estoy saliendo con alguien más. Yo sé que tu también, entre nosotros nunca ha existido compromisos, pero esto es diferente. Estoy hablando de alguien que estuvo en mi vida hace más de 20 años, fue mi primer amor, y ahora que ha vuelto, aunque no tenemos nada en concreto, debo confesar que mis pensamientos y todo en mí se está direccionando hacia él, y creo que es muy injusto seguir contigo en esta situación.

José sonríe con algo de resignación en su rostro y la vuelve a tomar de las manos antes de que la voz de Melania comience a quebrarse.

.—Tú eres un hombre excepcional, de verdad que mereces a alguien mejor, alguien que te atienda como mereces, que esté allí para ti, y no una tonta que ahora está ilusionada con alguien que en cualquier momento vuelve a desaparecer por otros veinte, treinta, o quizás hasta mil años más.

Melania rompe en llanto y José la abraza y consuela dulcemente.

—No seas tonta. Tú eres una mujer como ninguna otra, y ese pendejo que te tiene enamorada, es el pendejo más afortunado del mundo. —Dice José mientras le acaricia el rostro y le queca las lágrimas a Melania.

—Gracias. —Responde Melania con un tono un poco sarcástico.

—Mira, entiendo perfectamente lo que sientes, yo también he sentido frustración al sentir que me estoy enamorando de alguien que no me corresponde. —Comenta José hasta que Melania lo interrumpe.

—Seguro yo te he hecho sentir así, discúlpame, jamás he querido hacerte daño.

José no puede evitar soltar una risa disimulada que de no contenerla habría sido una carcajada, la cual Melania no comprende.

—Ya te he dicho que no seas tonta. Esto que te cuento no se trata de ti.

Desde hace más de dos años estoy saliendo con una chica muchísimo más joven que yo, ella me agota demasiado, me exige muchísimo sexualmente, y eso de alguna manera me pone tenso, en cambio contigo siempre he tenido relajación, mas paz, más tranquilidad. Esa chica, de la cual no quiero comentar nombre mucho menos edad, me ha tenido todo este tiempo enamorado, pero es tan exigente que algunas veces la llegué a detestar. Justamente el día de tu accidente, ella me reclamó algunas cosas y por fin me pidió formalizar, algo que yo quería con ella desde siempre pero jamás me había atrevido a decírselo.

Melania queda estupefacta, no sabe qué decir.

—No te sientas mal por lo que estás pasando, y así como yo no te juzgo, espero que tú tampoco lo hagas. Entiendo completamente tu decisión, que seguramente es la de que nos alejemos, pero entonces tengo una cosa que exigir.

—Sí, dime. Lo que tú digas. —Responde Melania un poco confundida.

—Necesito follarte una última vez. —Dice León antes de robarle un beso apasionado.

—Me has leído la mente—Fue lo único que respondió Melania antes de soltarse la blusa y dejar esos senos perfectos al aire.

José comenzó por lamerlos, luego los fue presionando un poco con sus manos hasta que decidió colocarla de espaldas a él.

—Hay algo que nunca te hice, hoy me parece adecuado.

La pobre Melania fue penetrada por el ano por tercera vez en menos de quince días. El pene de José era muy largo, cada vez que lo introducía y sentía sus testículos en su clítoris, no podía evitar abrir los ojos de manera exagerada, pues el placer se tornaba en dolor por un instante, hasta que José lo volvía a sacar y el placer regresaba.

José se disfrutó muchísimo este encuentro sexual de despedida con Melania. La penetró en diferentes posiciones, de perrito, de lado tipo cuchara, incluso en misionero, pero siempre por el ano, Las folladas anales que le dieron Romeo y el propio León, quedaron en pañales al lado de esta que le estaba dando José, que se lo disfrutó hasta llenarla de él y dejarla derramando placer, tendida sobre la alfombra de la sala de la cabaña.

—Jamás te olvidaré. Eres una mujer maravillosa, encantadora, culta e inteligente. Eres además muy bella, y el sexo contigo ha sido el mejor que he vivido en mis 50 años. Perdona si alguna vez te fallé, si me mostré muy agotado o cansado, pero bueno, ya te confesé la razón.

Melania solo sonreía desde el piso, desnuda y despeinada, con el año lleno de semen, viendo a José erguido frente a ella con el pene aun erecto.

—Ven, penétrame una vez más, una última vez.

José no lo dudó ni un instante, se arrodilló tras ella, la colocó en perrito y esta vez sí le dio por la vagina hasta hacerla explotar de placer al mismo tiempo en que él volvió a alcanzar el orgasmo, para finalmente fundirse ambos en una profundo abrazo que apenas duró unos segundos.

—Me tengo que ir, seguramente tú también. —dijo José.

Melania solo asintió con la cabeza, ambos se vistieron, se vieron afuera de la casa del lago y se despidieron con un largo y apasionado beso, y luego cada uno se fue en su respectivo automóvil para no volver a verse jamás.

Al volver a casa, Melania recibe algo que no esperaba: un mensaje de texto de León:

*No estoy saliendo con nadie más, me gustas mucho y quiero experimentar cosas nuevas, vivir aventuras a tu lado.*

Esto sí que era completamente raro. En primer lugar porque León casi nunca escribe mensajes de texto, por lo general va y habla de mera frontal, en persona. Y segundo, porque parecía una invitación a dar un paso más en la relación, aunque se leía muy claramente la palabra “*experimentar*” en la misma frase que la palabra “*aventura*”, lo que podía dar a entender que aún se trataba solo de sexo, lo que terminó llevando a Melania a una interesaste y reflexiva pregunta: ¿Existe algún romance genuino y duradero que no haya comenzado como mero sexo y placer?

*“Nos vemos mañana a las 8 am, para ver cuán cierto es lo que dices.”*

Melania envió ese texto como única respuesta al de León, y acto seguido se dedicó a planificar algo muy perverso que se traía en mente desde hacía días. A la mañana siguiente llamó a León.

—¿Podemos vernos en tu jet privado?

—Claro, ¿Qué tienes en mente?

—Te espero a las 8:30 allí en el hangar. Sé puntual y garantiza privacidad absoluta.

León quedó un poco desconcertado, pero aceptó gustoso. Esta vez Melania estaba dispuesta a tomar por completo el control de las cosas, y a poner a prueba la palabra de León, a ver si era cierto lo de estar dispuesto a experimentar, y a no volver a desaparecer súbitamente de su vida, como ya lo hizo antes.

Se hizo la hora pactada, León ya había llamado a su encargado para exigir

que no quedara absolutamente nadie en el hangar. Cuando llegó al sitio, ya Melania lo esperaba. Entre sus órdenes, también estaba la de dejar un servicio de champaña dentro del avión, así como una nevera llena con bocadillos y refrigerios. León no tenía la más mínima idea de qué pasaba por la mente de Melania, pero estaba a punto de descubrirlo.

Entró al gigantesco galpón, estaba desolado, solo quedaba su avión privado al lado de un helicóptero que también le pertenecía. En el interior de la nave se apreciaba la silueta de Melania, pero al mismo tiempo daba al impresión de que alguien más la acompañaba. Cuando subió al avión, Melania lo esperaba con un abrigo de piel.

—Hola, León. ¿Cómo estás?—Saludó y preguntó la hermosa rubia que sostenía una copa en su mano mientras la sonrisa estaba que no le cabía en el rostro. —Te he estado esperando desde hace rato.

—Ya veo, y también veo que has comenzado sin mí.

—La verdad es que no he sido yo quien ha destapado la botella. De eso quiero hablarte.

—No entiendo. Cuéntame.

No había terminado de hablar León cuando un hombre moreno, sin camisa, muy musculoso y atractivo salió del baño del avión. Era Romeo.

—Debo ir al grano para evitar malos entendidos y para poder resolver esto de una vez.—Dijo Melania.

León estaba ahora aún más desconcertado, por un momento pensó que se trataba de alguna especie de venganza, el tono autoritario en las palabras de Melania le llevaba a creer que tal vez se estaba desquitando por aquella vez que la abandonó por irse a vivir en París, incluso se le ocurrió que tal vez tuvo sexo con Romeo en el avión solo para fastidiarlo a él, pero eso definitivamente no se parecía a Melania. León necesitaba una explicación inmediata.

—El es Romeo, un paciente con quien mantenía una relación puramente sexual antes de volverte a ver después de veinte años de ausencia total. Hoy quiero que ambos me follén, y me parece una excelente manera de descubrir si hablabas en serio cuando decías que estabas dispuesto a vivir aventuras y experimentar.

Habiendo dicho esto, Melania enseguida se quitó el abrigo y dejó ver cómo debajo traía una lencería con encajes, todo color negro, incluyendo medias con ligeros, al mismo tiempo que Romeo comenzó a acercarse a ella. León tardó unos segundos en volver a respirar. Ver a Melania tan sexy le

causó una erección inmediata, y el tiempo viviendo en Europa le abrió la mente en muchos sentidos, así que un trió con Melania y León no solo no representaba problema alguno, sino que además sería un completo y absoluto deleite.

Cinco segundos más tarde, León acariciaba los pechos de Melania mientras Romeo le tocaba las nalgas, ambos eran fieras en celo a punto de embestir sexualmente a Melania que acto seguido se arrodilló para darles un sexo oral simultaneo a ambos, algo muy de película porno.

En el pasillo del avión de León, los tres hicieron el amor de manera grandiosa. Primero la penetró León, luego Romeo, y así se fueron turnando hasta que Melania pidió que la penetraran ambos al mismo tiempo, por lo que ella se colocó sobre Romeo, cabalgando su grande y grueso pene, mientras León procedía a penetrarle el ano sin lubricación, así había comenzado a gustarle a la exuberante rubia.

Ambos le dieron placer al máximo mientras disfrutaban por igual de su escultural cuerpo, hasta que los dos descargaron sus blanquecinas lluvias en sus pechos y rostro. Una vez consumado el acto, Melania le pidió a Romeo que se fuera tal como habían acordado, y este chocó la mano de León para despedirse luego de recoger sus ropas, dar un beso en la mejilla a Melania y marcharse del avión, del hangar, y tal vez de sus vidas.

—Definitivamente eres el hombre de mi vida. Vamos a casa que hay algo que quiero mostrarte.

León no expuso objeción alguna, y ambos se fueron a casa de Melania.

—Te presento a nuestro hijo Jason. —Fueron las lapidarias palabras de Melania apenas entraron al hogar que ella compartía con su hijo. Jason estaba en la sala, esperando, Melania ya le había contado que por fin conocería a su padre.

León queda estupefacto, asombrado, mudo y hasta pálido por uno segundos.

—No lo puedo creer. ¡Existes! Siempre he soñado contigo, siempre te he visto en sueños, no tenía la más mínima idea de que en serio yo fuese padre. Entiendo que me lo hayas oculta, no tengo nada que reclamar, solo puedo sentirme contento, muy feliz.

Melania sonrió, Jason se unió a lo que fue un abrazo familiar, para luego recordar que debía estar temprano en el gimnasio y terminar por irse a entrenar con sus amigos.

—De verdad estoy impresionado con la evolución que han tenido mis

recientes días. Me gusta cómo va progresando esta relación. Estoy muy feliz, y solo tengo una duda: ¿Cuándo repetimos algo como lo de esta mañana?

## ACERCA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado de mi novela así como yo disfrute escribiéndola para ti mi querida lectora, pero esto no termina aquí, me gustaría saber tu opinión y también que me puedas ayudar dejando una review en el libro en el siguiente enlace:

[¡Sí, quiero ayudarte con mi opinión sobre el libro!](#)

Las reviews positivas me ayudan a mejorar y a seguir dedicándome a la escritura la cual es mi pasión desde muy pequeña.

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

Por último, siéntete libre de contactarme a **[oliviasaint.autora@gmail.com](mailto:oliviasaint.autora@gmail.com)**